



**UNIVERSIDAD GABRIELA MISTRAL  
DEPARTAMENTO DE EDUCACION Y HUMANIDADES  
MAGISTER EN HUMANIDADES Y ARTES**

**EL IMPERIO BIZANTINO EN EL EXILIO DE NICEA**

**TESISTA : SR. ROBERTO IZQUIERDO MENENDEZ  
PROFESOR GUIA : SR. PETER DOWNES**

**2016**

## INDICE

	Pág.
Introducción.....	5
1. La Cuarta Cruzada.....	12
1.1 El contexto político antes de la Cuarta Cruzada, factor que causaría el desmembramiento del Imperio bizantino .....	13
1.1.1 Predicación, objetivo y planificación de la Cuarta Cruzada.....	17
1.1.2 La desviación de la cruzada por motivos políticos y económicos.....	22
1.1.3 La conquista de Zara: surgen nuevas razones políticas y económicas para un nuevo desvío.....	23
1.1.4 El papa Inocencio III condena y excomulga de los venecianos y los cruzados.....	27
1.1.5 Egipto y sus relaciones políticas con Bizancio y Venecia, y éstas entre si.....	28
1.1.6 Justificaciones religiosas históricas que contribuyeron a que muchos cruzados aceptaran la segunda desviación para dirigirse a Constantinopla.....	30
1.1.7 El ataque y conquista del Imperio.....	43
1.1.7.1 Colapso de la dinastía de los Ángeles y situación de guerra civil en Constan- tinopla.....	44
1.1.7.2 El ataque por asalto y saqueo de la ciudad.....	46
1.2 Hermanos cristianos en una relación cismática.....	50
1.2.1 Relación del papado con los emperadores bizantinos, una cuestión de poder.....	50
1.2.2 Relación entre emperadores romanos orientales y el patriarca de Constantinopla..	63
1.3 Rivalidades entre los Imperios.....	66
1.3.1 Herencia de una larga historia de tensiones entre los Imperios de Occidente y de Oriente.....	66
1.3.2 El heredero de la tradición, el emperador Bizantino como "Romano Auténtico"...	76
2 La instalación de un Imperio latino: una cuestión de la sobrevivencia del Imperio bizantino.....	80
2.1 La desmembración del Imperio bizantino con la creación del Imperio latino.....	80
2.1.1 La nueva protesta del papa Inocencio III.....	85
2.1.2 La Jurisdicción del Imperio latino llamado Romanía.....	86
2.1.3 Los territorios venecianos.....	87
2.1.4 El resurgimiento del Estado búlgaro.....	87
2.2 La desmembración del resto del Imperio bizantino en tres estados griegos en compe- tencia; la pérdida de unidad y el vacío de poder y la crisis de identidad.....	88
2.2.1 Los estadios griegos: Nicea, Trebisonda y Epiro.....	88
2.2.2 La guerra entre Nicea y la Romanía y entre la Romanía y los búlgaros (1204-1205).....	90
2.3 La reconstrucción del Imperio bizantino en Nicea.....	91
2.3.1 Crisis en la sucesión Monárquica.....	91
2.3.2 La instalación de un nuevo emperador Latino.....	92
2.3.3 Teodoro Láscaris (1204-1222): emperador bizantino coronado en Nicea.....	93
2.3.4 El nuevo patriarca griego y la recuperación de la identidad religiosa oriental.....	94

Pág.

3	La hegemonía del Imperio de Nicea entre los estados griegos.....	96
3.1	Los emperadores lascáridas y sus conflictos con los estados vecinos: selyúcidas, estados griegos, latinos y búlgaros.....	97
3.2	Teodoro I Láscaris(1204-1222), el refundador.....	97
3.2.1	La consolidación del Imperio en el exilio.....	97
3.2.2	Teodoro Láscaris y la derrota de los selyúcidas de Ikonio.....	98
3.2.3	Guerra con la Romanía y muerte del emperador latino Enrique.....	99
3.2.4	El Papa Inocencio III y el oriente cristiano.....	100
3.2.5	La sucesión Enrique I en Constantinopla.....	102
3.3	Juan III Ducas Vatatzes (1222-1354), el consolidador.....	103
3.3.1	Juan III coronado emperador en Nicea.....	103
3.3.2	El Imperio de Tesalónica.....	104
3.3.3	Nueva guerra entre Nicea y Constantinopla.....	106
3.3.4	La influencia de Juan Asen, rey de Bulgaria en los Balcanes.....	107
3.3.5	La regencia de Juan de Brienne en Constantinopla como coemperador....	109
3.3.6	La alianza de Nicea con el reino búlgaro.....	110
3.3.7	La alianza de Juan III Vatatzes con Federico II Hohenstaufen.....	112
3.3.8	Los mongoles.....	114
3.3.9	El fin del apogeo búlgaro y las reconquistas bizantinas de Juan III en Grecia, y fin de su reinado.....	117
3.4	Teodoro II Láscaris, el continuador de plazo breve.....	120
3.4.1	Teodoro II Láscaris, emperador en Nicea.....	120
3.4.2	El fin del gobierno de Teodoro II Láscaris.....	122
3.5	El niño emperador Juan IV Láscaris (1258-1261) y la irrupción de Miguel VIII Paleólogo (1261-1282) como coemperador.....	123
3.5.1	Guerra en Grecia contra la triple alianza.....	125
3.5.2	La alianza de Miguel VIII con Génova.....	128
3.6	Nicea como símbolo de heredera del Imperio Romano Oriental.....	129
3.6.1	Las Letras, la instrucción, las ciencias y las artes en Nicea.....	129
3.6.2	La política tributaria de Nicea.....	137
3.6.3	La política religiosa del Imperio de Nicea.....	139
3.6.4	La nominación de Arsenio y Autoreianos como Patriarca de Nicea.....	143
4	La Reconquista de Constantinopla y la restauración del Imperio bizantino.....	147
4.1	La reconquista de la megápolis.....	148
4.2	El colapso del Imperio latino.....	150
4.3	La usurpación del cargo imperial por Miguel VIII Paleólogo (1261-1282) y la deposición y mutilación de Juan IV Láscaris.....	151
4.4	La renovación del espíritu romano oriental.....	152
4.5	La supremacía de Bizancio en el sur de los Balcanes y la situación religiosa bajo Miguel VIII.....	154
4.5.1	El cisma arsenita y la teología política de la unción.....	157
4.5.2	El Concilio II de Lyon de 1274; concilio de unión eclesiástica efímera.....	161

4.6	La sucesión de Miguel VIII: el inicio de la decadencia de Bizancio.....	165
4.6.1	Andrónico II Paleólogo (1282-1328) y el inicio de la decadencia del Imperio.....	165
4.6.2	La doctrina de la autocracia imperial bizantina.....	171
4.6.3	La pérdida paulatina del poder autocrático frente al clericalismo.....	185
4.6.4	La creciente influencia de los otomanos.....	190
4.6.5	El Concilio de Ferrara-Florenia (1438-1439).....	192
4.6.6	El colapso final del Imperio de Oriente bajo los otomanos.....	194
	Conclusiones.....	196
	Bibliografía.....	206
	Tabla Cronológica de Emperadores y Papas .....	208
	Mapas	
	El Imperio latino 1204-1261.....	84
	Los reinos mongoles en los ss. XII y XIV.....	116
	Bizancio después de 1261.....	150
	Penetración de los otomanos en los ss. XIV y XV.....	191

## **Introducción.**

El propósito de este trabajo es conocer aquel período del Imperio bizantino en el exilio llamado Imperio de Nicea, comprendido entre 1204 y 1261; esto es desde la conquista de Constantinopla por la expedición llamada Cuarta Cruzada, hasta la recuperación de la perdida capital por el Imperio en el exilio de Nicea. Período de cincuenta y siete años, en el que una parte del antiguo Imperio, y la ciudad más grande y otrora más rica de Europa, estuvo sometida al Imperio latino o "Romanía".

El conocimiento de dicho proceso histórico y su análisis, permitirá observar la influencia que el período nicénico tuvo en la continuación del Imperio repuesto, a partir de la reconquista, en su identidad conceptual y territorial, observando su institucionalidad cultural, política y religiosa; como asimismo, las consecuencias derivadas del cambio dinástico ocurrido con la usurpación del poder imperial, apenas recuperada la capital ancestral.

Para mejor comprender el desarrollo del Imperio de Nicea, es indispensable no solo tomar conocimiento de la Cuarta Cruzada, y su organización, objetivos, puesta en marcha y sus desviaciones, que la califican para considerarla como cruzada descarriada; sino remitirse a estudiarla en una perspectiva histórica anterior, que permita conocer el contexto europeo en que ésta se inició.

El continuador directo del Imperio Romano en la parte oriental del Mar Mediterráneo, que era de cultura y lengua helenística, fue el Imperio bizantino. El Imperio romano en el siglo IV había atravesado por una crisis cultural y religiosa, con motivo del conflicto entre la religión pagana y el Cristianismo. Este fue reconocido y adoptado por el emperador Constantino I el Grande (313-337), quien otorgó la libertad religiosa a sus súbditos a inicios de ese siglo, y luego Teodosio I el Grande (378-395), que al finalizar el siglo declaró al Cristianismo como la religión oficial del Imperio; emperador este último que dispuso una nueva división de este en dos, pero que ésta fue definitiva.

Se produjo en la parte oriental la fusión de la civilización grecorromana con el cristianismo y el helenismo. La nueva civilización cristiana grecooriental tuvo su centro en la nueva capital fundada por Constantino, Constantinopla, que sería sede del Imperio oriental, la

fundación de la nueva capital contribuyó a la división definitiva del Imperio, y reforzó la influencia de los elementos griegos orientales y cristianos, en la nueva civilización.

El área original del Imperio bizantino, fue objeto de continuas transformaciones hasta su contracción y destrucción final. En el siglo VI bajo Justiniano I (527-565), que pretendió reconquistar la costa Mediterránea, luego del derrumbe del antiguo Imperio occidental, incluyó la casi totalidad de la costa norafricana, y en Europa, Italia y el sur de España.

En el siglo VII los soldados seguidores del profeta, se apoderan de las provincias orientales y todo el norte africano, fueron contenidos en los Montes Tauro y no penetraron en Asia Menor; asimismo se perdieron algunos territorios balcánicos capturados por los invasores eslavos del Norte.

Las provincias orientales y perdidas, Siria, Palestina y Egipto, con frecuencia habían mostrado ser disidentes al gobierno de Constantinopla y eran radicalmente monofisistas. Esta pérdida territorial no alteró la situación bifrontal del Imperio, continuó debiendo sostener la frontera del Norte y la del Este, lo transformó en el dique de contención de la Europa cristiana contra el Islam en el Oriente. Pero, esta pérdida territorial le hizo perder su posición de potencia única en el mediterráneo oriental.

La dinastía macedónica, particularmente los emperadores de la segunda mitad del siglo X e inicios del siglo XI, Nicéforo II Focas, Juan I Tzimisce y Basilio II Bulgaróctonos, desplazaron las fronteras hacia el Éufrates por el Oriente, y recuperaron Bulgaria transformándola en provincia; fue la época de mayor extensión del Imperio luego de la conquista árabe. La única pérdida de este período fue Venecia que a mediados del siglo IX se transformó en un estado independiente.

En el siglo XI el terco avance de los turcos selyúcidas luego de la aplastante derrota de Manzikert de 1071, se hizo irresistible, se apoderaron de la Asia Menor bizantina e instalaron su capital en la emblemática ciudad de Nicea, casi a orillas del Bósforo. Alejo I Comneno (1081-1118) recién ascendido al trono, había vencido la invasión normanda de Roberto Guiscardo y su hijo Bohemundo con ayuda de Venecia, pero desde el norte fue vencido por los pecheneques, pueblo de origen turco que habían cruzado el Danubio. Siguiendo una ancestral táctica bizantina para someter a los bárbaros del Norte, se alió con los cumanos, que eran de igual origen, que ya estaban instalados al sur de ese río, y los batió completamente. La alianza con los venecianos contra los normandos, significó

otorgarle a esa república, libertad de comercio y uso de los puertos bizantinos, que le otorgó el privilegio comercial, que le permitió apropiarse del comercio oriental; lo que a la postre acarreó un gravísimo daño al Imperio que Alejo no previó. Venecia se convirtió en un estado dentro del Estado, que a la postre contribuiría a ser una de las principales causas que arruinarían al Imperio. Poco tiempo después, emisarios de Alejo suplicaron humildemente al papa Urbano II en Plascencia en 1095, ayuda contra los infieles. El mismo Papa el mismo año el Clermont, convocó la Primera Cruzada.

Antes de cruzar los ejércitos de la Primera Cruzada por los Dardanelos, Alejo desconfiando de ellos, exigió a sus jefes, incluido Bohemundo de Tarento, juramento de vasallaje, y someter todos los territorios conquistados a su corona. Bohemundo, sin embargo se apoderó de Antioquía de Siria sin someterla; más tarde viniendo desde Italia Bohemundo atacó nuevamente al Imperio en Dyrraquium; pero derrotado por Alejo, hubo de humillarse y someterse; pero su sobrino Tancredo, regente de Antioquía no lo hizo. Estos episodios contribuían una vez más, a acrecentar la desconfianza y odiosidad de los bizantinos hacia los occidentales. Después de la Segunda Cruzada, Guillermo II rey normando de Sicilia, en busca de la corona imperial atacó y sometió Dyrraquium llegando a asaltar y saquear Tesalónica, pero fue derrotado por el recién ascendido emperador Isaac II Ángel. Luego de la conquista de Jerusalén por el sultán egipcio Saladino, vino la Tercera Cruzada. Esta fue la empresa militar europea occidental de mayor envergadura conocida hasta la fecha; casi habiendo cruzado Asia Menor después de aplastar a los selyúcidas pereció en un río el monarca más poderoso del Occidente, Federico I Hohenstaufen. Como la anterior, por no tener un mando unificado, las desavenencias entre los monarcas condujeron la cruzada a un nuevo fracaso. Jerusalén capturada por el sultán Saladino no pudo ser recuperada.

La dinastía de los comnenos fue la última que administró el Imperio con gloria pero esta fue perecedera. Tal era muy sucintamente la situación antes de la Cuarta Cruzada, esto sin tomar en consideración las profundas controversias religiosas ocurridas durante siglos entre la Iglesia romana y la oriental.

Este trabajo se expondrá en cuatro capítulos.

En el primer capítulo se expone el contexto europeo y oriental luego de la Tercera Cruzada. De la Cuarta Cruzada se hace referencia desde la convocatoria de ésta, hasta la llegada de

los cruzados a Constantinopla. Se hace referencia a los motivos económicos y políticos del primer desvío a Zara, y luego las razones políticas, económicas, dinásticas y religiosas del segundo desvío a Constantinopla. Se analiza sucintamente la acumulación de motivos históricos, religiosos, las herejías, y conflictos de supremacía religiosa, incluida la rebeldía al Papa, para que muchos cruzados consideraran que la Iglesia bizantina era herética o al menos cismática, que justificaron el ataque a Constantinopla; que finalmente culminó con el colapso de la dinastía de los Ángeles, y el ominoso y brutal saqueo de la capital.

Se hará referencia a las relaciones religiosas históricas, entre el papado y Bizancio, como también, aquellas entre el patriarca bizantino y su emperador; asimismo la larga herencia de tensiones entre los Imperios de occidente y oriente, y la autoconsideración del emperador de este último, como romano auténtico.

El segundo capítulo inicialmente comprenderá la desmembración del Imperio bizantino, en tres reinos bizantinos independientes, los territorios venecianos y el recientemente creado Imperio latino llamado Romanía, con la elección su emperador Balduino de Hainaut. Se verá la jurisdicción y dependencia de estos territorios, y la situación de los estados escindidos con anterioridad: Chipre, Trebisonda y Bulgaria; país cuyo resurgimiento tuvo trascendente consecuencias.

Se analizará la aparición de los tres territorios bizantinos, independientes entre sí, e inconexos políticamente: Nicea, Trebisonda y Epiro, que se hicieron la guerra entre sí.

La primera guerra que enfrentó Nicea, dirigida por el déspota Teodoro Láscaris, fue con el Imperio latino en Bitinia; luego la guerra entre Nicea y Trebisonda, y simultáneamente la de la Romanía con Bulgaria, que terminó en un desastre para los latinos. Finaliza este capítulo con la reconstrucción del Imperio bizantino en el exilio de Nicea, donde fue coronado el emperador Teodoro I Láscaris en 1208, y la instalación del sacerdote Miguel Autoreianos, como patriarca de Constantinopla en el exilio de Nicea.

El tercer capítulo es el de mayor extensión; comprende fundamentalmente la historia del Imperio de Nicea, hasta antes de la reconquista de Constantinopla, ocurrida en 1261. Se expone la progresiva hegemonía del Imperio de Nicea entre los estados griegos; se hará referencia a los gobiernos de los emperadores que reinaron en Nicea, y sus conflictivas relaciones con los estados que, anteriormente formaron parte de Bizancio, los selyúcidas, griegos, latinos y búlgaros; asimismo se verá sus relaciones con la Iglesia romana. Teodoro



I Láscaris, el refundador bizantino del Imperio de Nicea, luego de enfrentar en Bitinia a la Romanía y a Trebisonda, derrotó a los turcos selyúcidas musulmanes de Ikonio en Antioquía del Meandro. Se referirá a continuación la guerra entre Teodoro I, y el más competente de los emperadores latinos, Enrique de Hainaut. Esta se efectuó al oeste del Imperio de Nicea, concluyó con una paz en la que se acordó el matrimonio de María, sobrina de Enrique, con Teodoro que había enviudado de la hija de Alejo III Ángel.

Al morir Enrique en 1216, fue nominado emperador Pedro de Courtenay, que antes de asumir fue hecho prisionero, y presumiblemente muerto por el déspota de Epiro, Teodoro Ángel Comneno. Pedro fue sucedido en Constantinopla por su hermano Roberto de Courtenay, que firmó un tratado de paz con Nicea.

Teodoro I Láscaris murió en 1222, gobernó sabiamente, creó en Asia Menor un polo de helenismo, acogió a sabios bizantinos disidentes de Imperio latino. Fue un emperador generoso y esclarecido, lo sucedió su yerno Juan III Ducas Vatatzés casado con su hija Irene.

El déspota de Epiro, Teodoro Ángel Comneno Ducas, invadió el reino latino de Tesalónica expulsando a su regente Demetrio de Monferrato, haciéndose coronar emperador de Tesalónica en 1222; este nuevo Imperio perduró por 18 años. Se expondrá la segunda guerra entre el Imperio latino y el de Nicea, en Tracia, de la que ésta sale victoriosa apoderándose de Adrianópolis efímeramente, por haber tenido que abandonarla obligado por Teodoro de Tesalónica. Juan III firmó una paz con Roberto de Courtenay; éste murió luego en Acaya, y fue sucedido por su hermano el niño Balduino II; a lo que fue nombrado regente de la Romanía, el anciano Juan de Brienne, ex rey de Jerusalén, con el título de coemperador, que casó a su hija menor con Balduino II.

Se hace referencia a la guerra de Teodoro de Tesalónica con Juan Asen de Bulgaria, este último lo derrotó, y lo puso en prisión por siete años; fue sucedido en Tesalónica como déspota su hermano Manuel. Se refiere la alianza de Bulgaria y Nicea para sitiar infructuosamente Constantinopla, defendida por Juan de Brienne; y otra alianza, entre Federico II Hohenstaufen y Juan III Vatatzes, viudo de Irene, que se casó con Constanza hija de Federico. Luego se hace mención a la temible aparición de los mongoles, que derrotaron al sultán selyúcida Kaikosran II en Capadocia, que se sometió a estos; los

mongoles no siguieron avanzando, pero su ingreso al Asia Menor hizo desaparecer por un tiempo el peligro musulmán.

Muerto el búlgaro Juan Asen, Juan III invadió los territorios que éste había arrebatado a la Romanía, apoderándose de parte de Macedonia y Tesalónica; iniciando así la recuperación de antiguos territorios bizantinos en Grecia. Juan III fue un monarca esclarecido que fomentó la educación entre la juventud, las ciencias y las artes, murió en 1254; fue sucedido por su hijo Teodoro II Láscaris que murió en 1258. Teodoro II, autócrata ilustrado como pocos, fue el continuador de la exitosa política de su padre tanto en lo interior, como en lo externo.

Connotado pensador político, Teodoro II desarrolló y aplicó una teoría política antiaristocrática; desarrolló además una teoría política que afirma que el emperador, está por sobre la ley, pudiendo ejecutar actos tiránicos, siempre que estos vayan en beneficio de la sociedad. Luego de su muerte en 1258, lo sucedió su hijo menor, el niño Juan IV Láscaris; irrumpió entonces en la escena política el joven general Miguel Paleólogo, militar de talento, que fue nombrado primero regente, y luego coemperador.

En el territorio griego se desató una guerra entre Nicea, contra la triple alianza de Manfredo Hohenstaufen de Sicilia, Epiro, y el Principado latino del Peloponeso, de la que resultó victorioso Miguel VIII Paleólogo, quien a continuación firmó un tratado con Génova, previendo la futura invasión de Constantinopla.

Antes de concluir este capítulo se exponen las cualidades que distinguieron a Nicea como continuadora del Imperio Romano Oriental; el desarrollo de las letras, la instrucción, las artes, la política religiosa y tributaria, y la supremacía del Estado. Asimismo se refiere la trascendente nominación del patriarca Arsenio Autoreianos, y su actuación en lo civil y política religiosa, que ejerció por dos períodos.

En el cuarto capítulo se relata a la reconquista de Constantinopla por Nicea y la restauración de la autocracia del Imperio bizantino en su antigua capital.

Se expone el colapso del Imperio latino y la cruel usurpación del cargo imperial por Miguel VIII Paleólogo. La renovación del espíritu romano oriental, la dificultosa supremacía del Imperio bizantino al sur de los Balcanes y la situación religiosa y estratégica con Occidente. Las consecuencias de la excomunión de Miguel VIII por el patriarca, como usurpador del Imperio, por perjurio y por la mutilación del inocente Juan IV Láscaris, y

luego el inicio del cisma armenio, como consecuencia de la destitución del patriarca Arsenio.

Se continuará con la declaración de la Unión eclesiástica acordada en el Concilio Ecuménico II Lugdunense de 1274, la sucesión de Miguel VIII, y el inicio de la decadencia del Imperio.

Se expone la doctrina de la autocracia imperial bizantina, la paulatina pérdida del poder autocrático frente al clericalismo y el acrecentamiento de la autoridad del patriarcado, que llegó a ser controlado por los monjes.

Finalmente se hace referencia al Concilio de Ferrara-Florenia (1438-1439), y el colapso final del Imperio de Oriente.

Se termina el trabajo exponiendo las Conclusiones, una tabla cronológica de los monarcas y pontífices involucrados en el período, y finalmente la bibliografía consultada.

## **1. La Cuarta Cruzada.**

El discurso del papa Urbano II (1088-1099) en Clermont, en 1095, dio inicio al más notable fenómeno histórico de la Edad Media, las cruzadas. No indujo a los cristianos de la época a ir a evangelizar a los musulmanes sino a ir a recuperar la ciudad Santa de Jerusalén para la cristiandad, que le había sido arrebatada, en el siglo VII, por los soldados del profeta. Entre estas, hubo dos expediciones militares a Oriente cuyas características, objetivos y resultados fueron absolutamente contrapuestas, la Primera y la Cuarta Cruzada.

La Primera Cruzada tuvo un objetivo primordialmente espiritual, fue la única verdaderamente exitosa, que concluyó con la conquista de Jerusalén. En ella no participaron monarcas, sino grandes señores, mayoritariamente de origen franco.

Jerusalén había caído en manos del sultán egipcio Saladino entre las Segunda y Tercera Cruzadas; ambas fueron un fracaso, la experiencia había mostrado que no era deseable la concurrencia de reyes y emperadores, puesto que estos llevaban a Oriente las mismas querellas que tenían en Europa y además no había un mando unificado.

La Cuarta Cruzada fue promovida por el papa Inocencio III (1198-1216) a un año de haber subido al trono en un escenario europeo complejo, en ella deberían participar condes y duques pero no monarcas, bajo condición de no atacar naciones cristianas. Esta expedición, cuyo destino original era Egipto, fue la más comprometida con intereses políticos y económicos. Desde su zarpe de Venecia con un primer destino a la ciudad cristiana de Zara, con el propósito de arrebatársela al rey de Hungría que era cruzado, para someterla a Venecia ya había perdido su condición de cruzada, contravinando así el propósito del papa Inocencio III, que perdió el control sobre esta.

La expedición terminó como una guerra de conquista territorial que culminó con el asalto y saqueo de Constantinopla, y la desmembración del Imperio bizantino.

## **1.1 El contexto político antes de la Cuarta Cruzada, factor que causaría el desmembramiento del Imperio bizantino.**

El hijo de Ayub, Saladino, era jefe de origen curdo, un príncipe esclarecido, sutil político y militar de talento, se apoderó de Egipto destronando al último miembro de la decadente dinastía fatimita, estableciendo la de los ayúbidas. Luego conquistó Siria y la parte sur occidental de Mesopotamia. En 1187, derrotó al inepto Guy de Lusignan rey de Jerusalén en Hattin, cerca del lago de Tiberíades, ocupó varios puertos del litoral mediterráneo y entró en Jerusalén. La Ciudad Santa estaba nuevamente en manos de los musulmanes, todo el sacrificado esfuerzo de Europa se había perdido, hacia 88 años que los cristianos de la Primera Cruzada la habían tomado por asalto.

Los papas Gregorio VIII (1187) y Clemente III (1187-1191) convocaron a una nueva cruzada, sería la tercera, concurren los tres más poderosos soberanos católicos: Felipe Augusto (1180-1223) de Francia y Ricardo Corazón de León (1189-1198) de Inglaterra que viajaron por mar haciendo escala ambos en Sicilia, y luego navegaron a Tierra Santa; en el camino Ricardo se apoderó de Chipre que se había separado de Bizancio en 1185. El tercer monarca occidental fue el emperador Federico I Hohenstaufen (1152-1190) que escogió la vía terrestre cruzando por los Balcanes, para lo cual previamente se comunicó con todos los gobernantes por donde circularían sus fuerzas,<sup>1</sup> el de Hungría, los de Serbia y Bulgaria, recientemente escindidas de Bizancio, con el emperador bizantino Isaac II Ángel y con el sultán de Ikonio enemigo de Saladino. Nunca antes en Occidente se había preparado una expedición militar más brillante y bien equipada, más numerosa y poderosa.<sup>2</sup>

De paso hacia el Oriente, las conversaciones entre Federico con serbios y búlgaros, despertaron sospecha en Isaac.<sup>3</sup> Este último había firmado una reciente alianza con Saladino en contra del sultán de Ikonio, además el sultán egipcio daría facilidades a los

---

<sup>1</sup> Steve Runciman, (2008), Historia de las Cruzadas, pág. 631.

<sup>2</sup> Ibid.

<sup>3</sup> Ibid., pág. 632.

peregrinos ortodoxos en Jerusalén, e Isaac entorpecería el paso a Federico. Dadas las múltiples dificultades que Isaac opuso para cruzar a Asia Menor, Federico ocupó la Tracia, Filipópolis, Adrianópolis, se acercó amenazadoramente a Constantinopla y ordenó a su hijo Enrique que preparase una flota en Italia y solicitara al Papa llamar a una cruzada contra Bizancio.

Isaac cedió y le otorgó facilidades para cruzar el Helesponto en 1190<sup>4</sup>. La expedición de Federico luego de cruzar por Ikonio llegó a Cilicia donde el emperador murió ahogado en el río Calicadno. Los otros dos soberanos no pudieron arrebatar Jerusalén a Saladino y volvieron a sus reinos en Europa, la Tercera Cruzada se perdió.

El hijo y sucesor de Federico I, el emperador Enrique VI Hohenstaufen (1190-1197), rey de Sicilia y del sur de Italia por su matrimonio con la reina Constanza, murió en Messina, en 1197, cuando inspeccionaba una poderosa flota en las vísperas de su zarpe hacia el Oriente. Elegido papa Inocencio III se propuso restaurar en su plenitud la autoridad pontificia, menguada por la política cesaropapista de los emperadores germánicos, y tomar la conducción del movimiento cristiano contra el Islam.

El paso del siglo XII encontró a Europa sumergida en confusión. Inglaterra y Francia enfrentadas en la herencia monárquica acaecida tras la muerte de Ricardo I Corazón de León (1189-1198) sin heredero. El litigio bélico se estableció en Francia entre su hermano menor Juan Sin Tierra apoyado por los ingleses, y Arturo duque de Bretaña, hijo de su fallecido hermano mayor Geofredo apoyado por el rey francés Felipe Augusto. El reino normando de Sicilia era ahora un feudo de la Santa Sede. Alemania se desangraba en una guerra civil por la herencia imperial. El Imperio de Oriente con un monarca vacilante, Italia se había puesto al lado del Papa en su lucha contra la dominación germánica. La política cesaropapista de los emperadores germánicos era de larga data, basta recordar las guerras entre Enrique IV (1056-1106) y el papa reformador Gregorio VII (1073-1085), como asimismo las de Federico I en Italia. Viendo en los Hohenstaufen el principal enemigo de la Santa Sede y de Italia, Inocencio III sostuvo en Alemania a Otón el duque de Brunswick, Conde de York, sobrino de Ricardo I de Inglaterra<sup>5</sup>, elegido por parte de los

---

<sup>4</sup> Runciman, Historia de las Cruzadas, pág. 633.

<sup>5</sup> Gregory Hindlay, (2004) Las Cruzadas, pág. 178.

nobles alemanes contra Felipe Hohenstaufen, el duque de Suabia, hermano de Enrique VI recientemente fallecido en Messina.

Luego a la muerte de Enrique VI, el reino de Alemania y el Imperio entraron en crisis, los príncipes electores no tomaron en consideración la sucesión hereditaria que habría hecho recaer la corona en el príncipe Federico de Sicilia, hijo del difunto emperador y de Constanza de Sicilia, hija del difunto Roger II de Sicilia (+1154) sucedido a su vez por Guillermo I el malo (1154-1166) rey de las dos Sicilias que heredó el reino a su hijo Guillermo II el bueno (1166-1189), que murió sin hijos<sup>6</sup>. El reino de Sicilia y el príncipe Federico habían sido puestos bajo la protección del papa Inocencio III antes de morir su madre Constanza. En 1196, en vida de su padre, los príncipes alemanes le habían prestado juramento de fidelidad a Federico, pero ahora estimaban que el reino no estaba para ser gobernado por un niño. Los electores buscaron un hombre de mayor experiencia pero no hubo acuerdo unánime, la mayoría propuso a Felipe de Suabia, hermano del difunto Enrique, una minoría apoyaba a Otón de Brunswick que era güelfo, tercer hijo de Enrique el León y de Matilde de Inglaterra, esto con el propósito de evitar que la corona se hiciese hereditaria de la familia Hohenstaufen. Estalló la guerra por la sucesión. Otón y sus partidarios acudieron al Papa suplicando se le entregara la corona imperial. Tras Otón se veía la esperanza de mantener la libertad de la Iglesia, lo apoyaban el rey de Inglaterra, el conde de Flandes, y la ciudad de Milán. Felipe representaba la política intervencionista cesaropapista de los Hohenstaufen, éste se comunicó tardíamente con Roma por medio de delegados que lo hicieron con arrogancia.

Inocencio les contestó en forma enérgica, que se aflige de la discordia de la sucesión, lamentando que hay potentados que turban la paz entre la Iglesia y el Imperio que lo acusan de actuar en contra de este. Escribió a los príncipes electores exponiendo las razones en pro de uno y otro candidato y les recomendó obrar con prudencia dando el voto al más digno.<sup>7</sup>

El 2 de julio de 1198 Otón de Brunswick había sido coronado en Aquisagrán, lugar tradicional de coronación de los reyes de Alemania, de manos del Arzobispo de Colonia que siempre era el designado para ese efecto. Felipe había sido coronado en Maguncia

---

<sup>6</sup> Pierre Larousse, (1866), Grand Dictionnaire Universel du XIX Ciécle, tomo VIII, pág. 1622.

<sup>7</sup> Bernardino Llorca, Ricardo García Villoslada y Juan María Laboa, (1999), Historia de la Iglesia Católica, tomo II, pág. 460s.

(Mainz), el 08 de septiembre del mismo año, por el Arzobispo de Tarantasia, ciudad ubicada en Saboya, es decir, en un lugar indebido y por un extranjero<sup>8</sup>. El simbolismo de la legitimidad favoreció a Otón.

No es del caso continuar analizando aquí el desarrollo de los acontecimientos en la Germania. Pero en Constantinopla, muerto el emperador Manuel I Comneno (1143-1180) fue sucedido por su hijo Alejo II (1180-1183), un niño de 11 años<sup>9</sup>, este fue destronado y asesinado por su primo Andrónico I Comneno (1183-1185), que a su vez fue destronado y hecho morir en suplicio por Isaac II Ángel (1185-1195). Andrónico había sido incapaz de contener el asalto de Tesalónica emprendido por el normando Guillermo II de Sicilia en 1185, fue destronado y su sucesor Isaac II expulsó a los normandos de Grecia.

Alejo III Ángel (1195-1203) a su vez había destronado a su hermano Isaac II y habiéndole hecho arrancar los ojos, lo había puesto en prisión<sup>10</sup> junto a su hijo el joven príncipe Alejo Ángel. Este último escapó en un barco pisano y se refugió en Alemania en la corte de Felipe de Suabia casado con su hermana Irene Angelina<sup>11</sup>. Esta había enviudado de Roger, hijo de Tancredo de Lecce, el último rey normando de Sicilia, muerto en 1193.

El emperador bizantino creía poder encontrar en aquella ocasión el momento excelente para aplicar antiguos planes de los Comnenos: crear, en vez del Imperio alemán pretendidamente universal, un Imperio universal bizantino; al menos, en ese sentido escribía el emperador Alejo III, a Inocencio III, en 1198, a su elección papal: “Nosotros somos los dos poderes universales: la Iglesia Romana, que es única, y el Imperio, único también, de los sucesores de Justiniano. Debemos, pues, unirnos y esforzarnos en oponernos al nuevo crecimiento del poderío de nuestro rival, el emperador de Occidente.”<sup>12</sup> En realidad, la difícil situación externa e interna de Bizancio dejaban fuera de toda realidad la realización de tan ambicioso proyecto.

Tal era muy resumido el contexto político entre las naciones involucradas hasta antes de la convocatoria de la Cuarta Cruzada.

---

<sup>8</sup> Ibid., tomo II, pág. 461.

<sup>9</sup> Runciman, Historia de las Cruzadas, pág. 566.

<sup>10</sup> Alexander Vasiliev, (1946), Historia del Imperio Bizantino, tomo II, pág.78.

<sup>11</sup> Ibid., tomo II, pág. 79.

<sup>12</sup> Ibid., tomo II, pág. 90.



### 1.1.1 Predicación, objetivo y planificación de la Cuarta Cruzada.

El papa Inocencio III, que deseaba en Oriente un emperador no cismático, y la unificación eclesiástica, abrió entonces negociaciones con miras a la unión de las Iglesias. Los tratos arrastrábanse con lentitud y el Papa, irritado, amenazó a Alejo III Ángel (1195-1203), en una carta, con apoyar los derechos imperiales de la familia de su hermano destronado Isaac Ángel, cuya hija había sido casada con el pretendiente alemán Felipe de Suabia, de cuya unión Alejo no había consentido. Este, en una de sus cartas, llegó a establecer el principio de que el poder imperial era superior al espiritual, con lo que las relaciones de Roma y Bizancio se tornaron más tirantes. El Papa negociando con Constantinopla y estimulando combinaciones políticas en Alemania, desplegaba una intensa actividad en la preparación de una Cruzada general en que los cristianos orientales y occidentales se reuniesen para el objetivo común de liberar los lugares santos. Envió cartas a todos los soberanos cristianos. Elocuentes predicadores entusiasmaban a las masas populares. En una de sus cartas, Inocencio, tras declarar la triste situación de Tierra Santa, expresa su indignación contra los soberanos y príncipes de su época, que se entregaban a sus placeres y a mezquinas querellas. Las cabezas coronadas de Occidente no respondieron a la llamada de Inocencio III. Juan Sin Tierra (1199-1216) en Inglaterra que acababa de subir al trono tras la muerte de su hermano Ricardo, se veía ocupado por su lucha contra su sobrino Arturo y contra sus barones, querella en la que el rey de Francia tomaba parte.<sup>13</sup>

Como ya se vio, el conflicto en Alemania entre Otón de Brunswick y Felipe de Suabia les impedía a ambos salir del país. Felipe Augusto de Francia estaba, entonces, excomulgado a causa de repudiar a su mujer. Sólo el rey de Hungría tomó la cruz.

En cambio, la flor de la caballería occidental, sobre todo la del norte de Francia, confluyó en la expedición. El conde Teobaldo de Champagne<sup>14</sup> invitó a su castillo de Ecry sur Aisne

---

<sup>13</sup> Runciman, Historia de las Cruzadas, pág. 701.

<sup>14</sup> Teobaldo III, conde de Champagne (1177-1201), hijo de Enrique I, conde de Champagne y de Brie (1127-1181), y de María de Francia, hija del rey Luis VII. Era casado con Blanca de Navarra que le dio un hijo póstumo, el célebre Teobaldo IV, rey de Navarra. Teobaldo en 1197, heredó el condado de Champagne de su hermano mayor Enrique II, que fue como cruzado a Tierra Santa, donde, luego de casarse con Isabeau de Jerusalén, viuda de Conrado de Monferrato señor de Tiro y rey de Jerusalén, fue elegido rey de la Ciudad Santa sin ser coronado. María de Champagne, hermana de Enrique y Teobaldo, se casó con Balduino de

al predicador itinerante Foulques de Neully comisionado por el Papa<sup>15</sup>, y a unos amigos reunidos en un torneo en Ecry, en noviembre de 1199, varios nobles fueron inducidos por ese párroco a tomar la cruz. Estaban Teobaldo de Champagne, el conde Luis de Blois, Simón de Montfort y sus seis hermanos, el conde Godofredo de Villehardouin<sup>16</sup>, el mariscal de Teobaldo. Se les agregaron además otros poderosos señores: el cuñado de Teobaldo, el conde Balduino de Flandes y sus hermanos Eustaquio y Enrique<sup>17</sup>. Teobaldo era el hermano menor de Enrique de Chamapagne<sup>18</sup>, que había sido rey consorte de Jerusalén al casarse con Isabeau de Jerusalén en 1192, luego que esta enviudara de Conrado de Monferrato que había muerto asesinado en Palestina. Una vez que Teobaldo informó a Inocencio III que había tomado la cruz, pasó a ser dirigente de la cruzada<sup>19</sup> con el apoyo del Papa.

Godofredo de Villehardouin, el mariscal de Teobaldo de Champagne, fue comisionado, a inicios de 1200, a viajar a Venecia a negociar el transporte de los cruzados. El dux Enrico Dándolo (1192-1205) fijó el costo de la expedición en 85.000 marcos de plata pagaderos en cuatro plazos antes de mayo de 1202. Se embarcarían 4.500 caballeros con sus caballos, 9.000 escuderos y 20.000 soldados de infantería. Informado Inocencio III de este convenio lo aprobó con tal de que no se atacase ningún país cristiano<sup>20</sup>. El objetivo de la expedición

---

Flandes que habiendo ido a la Cuarta Cruzada, fue elegido emperador de Constantinopla. Diccionario Enciclopédico Hispanoamericano, (1912), tomo XXI, pág. 605.

<sup>15</sup> Foulques de Neully fue un famosos predicador francés, muerto en 1201, párroco de Neully sur Marne. El criticó las costumbres de su época reprochando públicamente las faltas de los príncipes, lo que le acarrió un entredicho con Ricardo I de Inglaterra. Su fama llegó a Roma, a lo que el papa Inocencio III le encomendó predicar y promover la Cuarta Cruzada, predicación que hizo en Francia con singular éxito. Este personaje no fue a la cruzada, por haber muerto antes de su partida. El Papa también encargó al abad cisterciense Martín de Pairís, que predicó principalmente en Alemania, con menor éxito ya que los nobles estaban preocupados por la guerra civil. Ni uno ni otro pese a ser grandes predicadores, despertaron el entusiasmo de los de la Primera Cruzada. El Abad Martín sí fue a Constantinopla. Runciman, Historia de las Cruzadas, pág. 701.

<sup>16</sup> Godofredo de Villehardouin (1155-1213), nació en Troyes (Champagne) y murió en Tesalia. Su familia era una rama de la de los condes de Champagne. Fue el cronista de la Cuarta Cruzada, escribiendo uno de los más antiguos monumentos de la prosa francesa, su célebre crónica: *Historia de la conquista de Constantinopla, o Crónica de los emperadores Balduino y Enrique*. Diccionario Enciclopédico Hispano Americano, tomo XXII, pág. 62.

<sup>17</sup> Llorca, Villoslada y Laboa, Historia de la Iglesia, tomo II pág. 471; Runciman, Historia de las Cruzadas, pág. 699.

<sup>18</sup> Enrique murió, en 1197, al caerse accidentalmente de un balcón en Oriente. Su viuda Isabel fue casada entonces con el rey de Chipre Amaury de Lusignan, que asumió como Amaury II. Los hermanos de Champagne eran nietos del rey Luis VII y sobrinos tanto de Ricardo I Corazón de León como de Felipe Augusto de Francia. Una vez que Teobaldo hubo informado a Inocencio III, de que había tomado la cruz, pasó a ser dirigente de la cruzada. John Julius Norwich, (2000) Breve Historia de Bizancio, pág. 243.

<sup>19</sup> Ibid., pág. 286.

<sup>20</sup> Llorca, Villoslada y Laboa, Historia de la Iglesia, tomo II, pág. 472; Runciman, Historia de las Cruzadas, pág. 703; Christopher Tyerman, (2007), Las Guerras de Dios, pág. 647; Norwich en su Breve Historia indica que eran "200.000 soldados de infantería", cifra inverosímil para la época, pág. 286.

era atacar Egipto ya que de ese sultanato dependía Jerusalén. La Serenísima República dispondría además cincuenta galeras equipadas, con la condición de recibir la mitad de los territorios conquistados.

“Godofredo ha dejado una excelente registro no sólo de la cruzada, sino también de estas negociaciones preliminares. Señala de pasada que el acuerdo no mencionaba Egipto como objetivo inmediato; esta noticia habría consternado a la tropa, para la que Jerusalén era la única meta legítima. Los venecianos habrían colaborado gustosos en el engaño, pues en ese mismo momento sus embajadores estaban en El Cairo discutiendo un acuerdo comercial muy rentable. Sin embargo, no se permitió que dichas consideraciones afectaran los planes de la cruzada, y se acordó que los cruzados se reunieran todos en Venecia un año después, para la festividad de San Juan, el 24 de junio de 1202, cuando la flota estuviera lista.”<sup>21</sup>

El conde Teobaldo de Champagne, quien gozaba de general estima de los caballeros, era en cierto modo el alma de la empresa, fue el jefe elegido por ellos, pero, con gran desconsuelo de todos murió súbitamente a la vuelta de Villahardouin desde Venecia tras la negociación, antes de iniciarse la cruzada. A sugerencia de Villehardouin, fue elegido conductor entonces, Bonifacio, el marqués de Monferrato, que ya había estado en Oriente, pasando así la conducción de la cruzada de manos de un franco del norte, a las de un príncipe italiano del norte.<sup>22</sup>

El ejemplo de los caballeros francos fue seguido por varios magnates de Italia del Norte dirigidos por Bonifacio de Monferrato cuya participación suscitó los primeros recelos del Papa respecto de toda la aventura, pues los Monferrato eran fieles amigos y aliados de los Hohenstaufen. Bonifacio se dirigió a Francia donde se reunió con los cruzados en Soissons

---

<sup>21</sup> Norwich, Breve Historia, pág. 286.

<sup>22</sup> Marqueses de Monferrato. Familia señorial italiana del noroeste de Lombardía proveniente de Alderamo, hecho marqués, en 967 por Otón el Grande. Su familia durante largo tiempo disputó la soberanía del Piamonte a la casa de Saboya. Fue tal vez la familia que más caballeros ilustres aportó a las cruzadas. El primero en ir al Oriente fue el marqués Guillermo IV, llamado “El Viejo”, era el príncipe más rico del norte de Italia, que acompañó a su cuñado el emperador Conrado III a la Segunda Cruzada en 1147. En 1154 apoyó a Federico I Hohenstaufen en su lucha contra las ciudades libres de Lombardía. Tuvo 5 hijos de su segunda esposa Judith, que fueron afamados capitanes que se cubrieron de gloria guerreando en Tierra Santa, sobresalen: Guillermo V llamado “Espada Larga”; casado con Sibyla reina de Jerusalén, muerto en 1185; Raniero, que se casó con una hija del emperador Manuel I Comneno, quien lo nombró rey de Tesalónica, en 1179, fue asesinado en 1182 por orden del emperador Andrónico I; Conrado rey de Jerusalén casado con Isabeu reina de Jerusalén; y Bonifacio jefe de la Cuarta Cruzada y posteriormente rey de Tesalónica, casado con Margarita de Hungría viuda de Isaac II Ángel. El viejo marqués había muerto en 1187 en Tierra Santa en un segundo viaje a visitar a sus parientes.

a fines de 1201, para luego viajar a Alemania donde pasó el invierno con su amigo Felipe de Suabia, en cuya corte en Hagenau (Austria), conoció al fugitivo príncipe bizantino Alejo Ángel, cuñado de Felipe<sup>23</sup>. Su nombramiento fue apartando la cruzada de la influencia de Inocencio III.<sup>24</sup>

El personaje más influyente de la expedición llegaría a ser, sin embargo, el dux de Venecia, Enrico Dándolo, veneciano típico por su alma y por su carácter. Tenía más de 80 años al llegar al poder, estaba ciego, pero por su actividad desbordante parecía un joven, su inflamado patriotismo y su clara comprensión de los fines esenciales, sobre todo económicos, que interesaban a Venecia, y era además un gran manejador de hombres y sutil diplomático.<sup>25</sup>

Estando en Constantinopla había sido cegado por orden de Manuel I Comneno<sup>26</sup>, por lo que Dándolo tenía razones personales para odiar al Imperio.

Algunos cruzados recelaban del acuerdo con Venecia y del destino a Egipto. El obispo de Autun llevó su gente directamente desde Marsella a Siria. Reinaldo de Dampierre con otros, impaciente con las negociaciones que retrasaban la partida hicieron sus propios preparativos para navegar hasta Acre<sup>27</sup>. Otros nobles franceses siguieron el mismo ejemplo. Entre cruzados más humildes había algún descontento por la decisión de atacar Egipto ya que se habían alistado para socorrer Tierra Santa y no entendían el cambio de destino, su descontento sería alentado por los venecianos que no tenían intención de atacar Egipto como se verificaría más adelante.<sup>28</sup>

Como ya se vio, hubo dos personajes principales en los preparativos de la Cuarta Cruzada: el Papa Inocencio III, representante del elemento religioso de la expedición y que deseaba vivamente arrancar los lugares santos de manos musulmanas, así como la unión con la

---

<sup>23</sup> “Los Tres celebraron consejo. Alejo deseaba obtener el trono de su padre. Felipe estaba dispuesto a ayudarlo para convertir al Imperio oriental en un cliente del occidental. Bonifacio tenía un ejército cruzado a su disposición. ¿No sería una ventaja para la Cruzada si se detenía en su camino para exaltar al trono a un gobernante amigo en Constantinopla?” Runciman, *Historia de las Cruzadas*, pág. 703.

<sup>24</sup> *Ibid.*, *Historia de las Cruzadas*, pág. 701.

<sup>25</sup> Vasiliev, *Historia del Imperio*, tomo II pág. 92.

<sup>26</sup> Manuel I Comneno (1143-1180) casado con Marta de Sulzbach en 1166, cuñada del emperador Conrado III Hohenstaufen, muerta ésta se casó con la princesa franca María de Antioquia en 1161. Casó a su hija María con Raniero de Monferrato al que hizo rey de Tesalónica. Acordó las nupcias de su hijo Alejo II con Agnes de Francia, hermana de Felipe Augusto. Concedió beneficios comerciales a los venecianos instalados en el barrio Gálata de Constantinopla, al norte del Cuerno de Oro. Larousse, tomo 10, pág. 1107.

<sup>27</sup> Runciman, *Historia de las Cruzadas*, pág. 703.

<sup>28</sup> *Ibid.*, pág. 74.

Iglesia Oriental; y el dux Enrico Dándolo representante del principio profano y que ponía ante todo los intereses materiales y mercantiles. Adicionalmente otros dos personajes influyeron en la expedición: el príncipe bizantino Alejo, hijo del depuesto emperador Isaac II Ángel, que había huido de Constantinopla en 1201 escondido en un barril<sup>29</sup> se había dirigido a Occidente para pedir ayuda, en Roma donde se entrevistó infructuosamente con el papa Inocencio III del que recibió una negativa rotunda<sup>30</sup>, y en Alemania en busca de ayuda para restaurar a su infeliz padre que había sido cegado y puesto en prisión. El otro personaje era Felipe de Suabia, cuñado del príncipe Alejo, en cuya corte se había refugiado. Salvo los enclaves costeros cristianos, Palestina y Jerusalén seguían perteneciendo a la dinastía egipcia de los ayúbidas fundada por Saladino. A fines del siglo XII, muerto el gran Saladino, sucedido en el sultanato por su hermano Al-Adil (o Adel), se habían producido entre los musulmanes varios choques. Tal situación parecía deber facilitar la tarea a los cruzados. A comienzos de la Cuarta Cruzada, las bases principales de los cristianos en Oriente eran los dos principados, Antioquía y Trípoli, más la fortaleza costera de San Juan de Acre.

El punto de convergencia de los ejércitos comandados por el marqués de Monferrato era Venecia, cuya República, a cambio de una suma de dinero, les había de transportar en sus naves. Objetivo de la conquista era Egipto, del cual dependía que Palestina fuera restituida, así lo había expresado Ricardo I de Inglaterra al retirarse de la Tercera Cruzada.

El rey de Jerusalén Amaury (Amalarico) I (1162-1173), en la segunda mitad del siglo XII, entre la Segunda y la Tercera Cruzada, había atacado infructuosamente el delta del Nilo varias veces sin derrotar al sultán.

Es decir, para las máximas autoridades en Tierra Santa a fines de la Tercera Cruzada era evidente, que se debía derrotar a los musulmanes en Egipto antes de iniciar la reconquista de Jerusalén.

---

<sup>29</sup> Según la crónica de Novgorod. José Marín Riveros, (2003) Cruzada, Guerra Santa y Yihad, pág. 171.

<sup>30</sup> Tyerman, Las Guerras de Dios, pág. 679.

### 1.1.2 La desviación de la cruzada por motivos políticos y económicos.

Habiendo llegado el ejército a Venecia, en el verano de 1202, se había concentrado en la isla de Lido con prohibición de poner pie en la ciudad, pero llegó sólo un tercio del número pactado<sup>31</sup>, y luego de realizar varias colectas adicionales entre los dirigentes de la cruzada, les seguían faltando 34.000 marcos de plata<sup>32</sup>. Enrico Dándolo se negó a transportar a los cruzados hasta que éstos pagasen por entero el costo de la travesía, establecido previamente en 85.000 marcos de plata. Venecia había construido una flota como acordado para el efecto.

El Papa quería enviar como legado apostólico a la cruzada al cardenal Pedro de San Marcelo pero éste fue indignamente rechazado por los venecianos, que no le permitieron embarcarse<sup>33</sup>. Como los cruzados no disponían de dinero suficiente, Dándolo propuso aplazar el pago si le ayudaban a conquistar la ciudad de Zara (Zadr) en el litoral dálmata del Adriático. Zara se había separado de Venecia poco antes, siendo vasalla del rey de Hungría. Aunque éste, había tomado la cruz, y aunque Zara participaba también en la expedición, los cruzados, acorralados en la isla de Lido, presionados por el dux por motivos económicos, embarcaron rumbo a Zara.

---

<sup>31</sup> Tyerman, Las Guerras de Dios, pág. 662.

<sup>32</sup> Norwich, Breve Historia, pág. 286.

<sup>33</sup> Llorca, Villoslada y Laboa, Historia de la Iglesia, tomo II, pág., 472; Según Christofer Tyerman había un legado de nombre Pedro Capuano en Venecia que finalmente no se embarcó, que dice haber afirmado que el Papa prefería pasar por alto cualquier actuación impropia antes de que se desintegrara la expedición. Cuando el Papa se informó del cambio de rumbo mandó cartas prohibiendo la desviación amenazando con excomuniación. Tyerman, Las Guerras de Dios, pág. 666.

### **1.1.3 La Conquista de Zara: surgen nuevas razones políticas y económicas para un nuevo desvío.**

La empresa contra los infieles empezaba por el asedio de una ciudad húngara donde habitaban cruzados. Lo cual contradecía la voluntad de Inocencio al iniciar la cruzada, quien había expresamente prohibido atacar un país cristiano. Además contravenía la "Tregua de Dios" establecida en los Concilios Ecuménicos de finales del siglo XI.<sup>34</sup>

Cuando se establecía el sitio de Zara, según Villehardouin, el conflicto entre los entre los cruzados, indicando: "Entonces se levantó el abad de Vaux de la orden del Cister y les dijo: Señores, os prohíbo en nombre del Papa atacar esta ciudad, pues ella es ciudad de cristianos y vosotros sois peregrinos."<sup>35</sup>. Tyerman afirma: "El Abad Guido de Les Vaux de Cernay, colega de Simón de Montfort, presentó una carta de Inocencio III, en la que el pontífice prohibía expresamente atacar Zara, so pena de excomunión y cancelación de las indulgencias cruzadas."<sup>36</sup>

A pesar de la ira de Inocencio III y de las amenazas de excomunión que dirigió a los expedicionarios, éstos tomaron Zara por asalto; y luego, de un penoso sitio, la saquearon, procurando respetar la vida de sus habitantes, y entregándola a Venecia en noviembre de 1202. Hubo cruzados connotados que no participaron en el asalto. Los crucifijos puestos sobre los muros de la ciudad no detuvieron a los atacantes. Esto desprestigió profundamente a los expedicionarios, y pero Enrico Dandolo pudo contar con una victoria territorial para Venecia y así, logró su objetivo de la expedición.

La Conquista y el saqueo de Zara, a fines de 1202, fue el primer capítulo funesto de la Cuarta Cruzada. El ataque de esta ciudad cristiana por hermanos cristianos, no solo significó una violación de la "Paz de Dios, sino implicó la pérdida de la cruzada como una "Guerra Santa" y "Guerra Justa". Se había transformado en una mera guerra de conquista entre Cristianos y, por eso contradecía la expresa voluntad del Sumo Pontífice. Los

---

<sup>34</sup> Ver sobre la Tregua de Dios, Llorca, Villoslada y Laboa, Historia de la Iglesia, tomo II, pág. 160s.

<sup>35</sup> Geoffrey de Villehardouin, La Conquête de Constantinople, pág. 83, Ed. de E. Foral, 5<sup>ème</sup> Tirage, Les Belles Letres, 1973, Paris, Vol.1, pág. 85, citado por Marín, Cruzada, pág. 107.

<sup>36</sup> Tyerman, Las guerras de Dios, pág. 683.

cruzados fueron convencidos por los venecianos financistas de la cruzada de atacar aquella ciudad de la costa dálmata, a cambio de obtener un aplazamiento de las deudas contraídas. Esta expedición tomó una dinámica muy distinta a las cruzadas anteriores. La conquista de Zara abrió un proceso histórico complejo: durante el asedio de Zara surge un nuevo personaje en la historia de la Cuarta Cruzada, el príncipe Alejo Ángel, hijo del depuesto Isaac Ángel, que logró escapar de su prisión en Constantinopla, y se dirigió al Occidente en busca de ayuda para restaurar el poder imperial de su infeliz padre. En Alemania en la corte de su cuñado, Felipe de Saubia él fue recibido amablemente. Felipe a la sazón luchaba con Otón de Brunswick por el Imperio, y no pudo ayudarlo directamente, por eso envió una embajada a Zara pidiendo a su amigo Bonifacio y a los cruzados ayudar a Alejo y a Isaac en recuperar el trono. Felipe informó a los cruzados que si el padre de Alejo recuperaba el trono, este se comprometía en pagar el dinero que los cruzados aún debían a Venecia para su transporte a Egipto.

Tan pronto como el príncipe Alejo, llegó personalmente a Zara, en abril de 1203, se comprometió ante los jefes de la expedición a someter la Iglesia de Bizancio a Roma, a pagar la deuda pendiente con Venecia y a participar personalmente en la cruzada, con 10.000 soldados, y a mantener 500 caballeros en Tierra Santa a su costa, una vez restablecido Isaac en el trono. El dux Enrique Dándolo captó inmediatamente el cambio de dirección y carácter que podría tener la expedición abriendo nuevas perspectivas y las ventajas comerciales y territoriales para Venecia. Así continuaron entremezclándose controvertidos sentimientos personales, intereses políticos y económicos de la más diversa índole.

Nuevamente los cruzados exigieron que la expedición no se apartara de su destino original. Las razones por las que los jefes estaban ansiosos de aprobar el desvío a Zara y luego a Constantinopla eran de índole pragmática, ambiciosa y oportunista. Se aseguraban el financiamiento de la expedición, como asimismo intentar modificar los equilibrios políticos y estratégicos en el oriente del Mediterráneo<sup>37</sup>. Pero se llegó al acuerdo de participar primero en la guerra contra Constantinopla, recibir el pago que ofrecía al príncipe Alejo y luego continuar a Egipto, con lo que nuevamente se volvía a contradecir la voluntad del

---

<sup>37</sup> Tyerman, Las Guerras de Dios, pág. 671.



Papa, puesto que Constantinopla era ciudad cristiana. No todos los cruzados participaron en el asalto a Zara, ni aceptaron este nuevo destino. Entre ellos se contaban Simón de Montfort, el abad de Guido de Les Vaux de Cernay, Engerrando de Boves y otros connotados nobles con una gran cantidad de soldados<sup>38</sup>, estos viajaron a Italia y de ahí a Tierra Santa, algunos con alguna ayuda del rey de Hungría<sup>39</sup>, que el mismo no participaría en la expedición a Bizancio. En mayo 1203 la flota levantaba anclas en Zara transportando al príncipe Alejo, a Bonifacio y a Dándolo. Una crónica rusa de Novogorod en la que se conserva un detallado relato de la Cuarta Cruzada, de la toma de Constantinopla y de la fundación del Imperio latino observa: “Los francos y todos sus jefes amaban el oro y la plata que les había prometido el príncipe Alejo y olvidaron las prescripciones del emperador y del Papa.”<sup>40</sup>

En 1875, el historiador francés Riant sostuvo que el principal responsable del desvío de la Cruzada no fue Dándolo sino Felipe de Suabia, el emperador no reconocido por Inocencio III, pero esta teoría fue refutada con demostraciones por el historiador ruso Vasilievski.<sup>41</sup>

Varias teorías han desarrollado los historiadores que explican el cambio de itinerario de esta empresa. Hay dos teorías principales: una que se debió a causas fortuitas que se fueron desencadenando, es la llamada “Teoría Ocasional”; la otra es la “Teoría de la Premeditación” que sostiene que lo ocurrido fue la deliberada voluntad de Venecia y Alemania. Esta segunda teoría tiene la variante de que fue Venecia sola, por no haber sido pagada la deuda de las confiscaciones de Manuel Comneno. El historiador francés Luchaire sostiene que “no se sabrá jamás, y que la ciencia tiene mejores cosas que hacer en vez de discutir un problema insoluble.”<sup>42</sup>. Una vez que los comandantes de la expedición aceptaron el proyecto de Alejo, los cruzados en Zara que no tenían medios pecuniarios, no tenían otra opción que seguir en la flota hacia Constantinopla, o no embarcarse y ver la forma de retornar.

En Roma el Papa tuvo conocimiento del nuevo desvío de la cruzada hacia la megápolis, pero ya era demasiado tarde para hacer una protesta que fuera eficaz. El 21 de abril, el

---

<sup>38</sup> Marín, Cruzada, pág. 109.

<sup>39</sup> Tyerman, Las Guerras de Dios, pág. 668.

<sup>40</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II pág. 95.

<sup>41</sup> Sobre esta disputa ver Ibid.

<sup>42</sup> Ibid., pág. 99.

Papa renovó el veto rechazando públicamente las justificaciones, pero la flota ya había izado velas.<sup>43</sup>

“Pero el conjunto estuvo dominado por la fuerte personalidad de Dándolo y su inquebrantable voluntad de acrecer la actividad mercantil de Venecia, a la que la posesión de los mercados de Oriente ofrecía incalculables riquezas y un brillante porvenir. Dándolo, además, se inquietaba viendo aumentar la riqueza de Génova, que empezaba a poner pie en el Cercano Oriente y en particular en Constantinopla. La rivalidad mercantil entre Venecia y Génova es factor que no debe omitirse al estudiar la Cuarta Cruzada. Y el no haber sido pagada la deuda bizantina a Venecia, deuda cuyo origen estaba en la confiscación de los bienes venecianos que por falta de recursos monetarios había sido efectuada por Manuel I Comneno (1143-1180), fue cosa no extraña sin duda al desvío de la expedición.”<sup>44</sup>. Además Andrónico I (1183-1185) se había comprometido a indemnizar a los venecianos por los daños de la masacre de 1192, pagó una primera cuota pero fue destronado por Isaac II.

Amin Malouf sostiene: “Pero los venecianos aspiran a más. Ahora intentan convencer a los jefes de la expedición de dar un rodeo por Constantinopla para instalar en el trono imperial a un joven príncipe favorable a los occidentales. Evidentemente, el objetivo final del dux es proporcionar a su república el control del Mediterráneo, pero los argumentos que alega son hábiles. Sirviéndose de la desconfianza de los caballeros hacia los *herejes* griegos, haciendo relucir ante ellos los inmensos tesoros de Bizancio, explicándoles a los jefes que el control de la ciudad de los rum (griegos) les permitirá lanzar ataques más eficaces contra los musulmanes, los venecianos consiguen salirse con la suya. En junio de 1203, la flota veneciana llega ante Constantinopla.”<sup>45</sup>.

Los más apegados a las cosas de este mundo pensaron en las riquezas de Constantinopla y en el botín. Todo el resentimiento que Occidente venía acumulando desde hacía siglos contra la Cristiandad oriental facilitó la tarea de Dándolo y Bonifacio de inclinar a la opinión de muchos cruzados a favor de ellos y atacar la megápolis. Además, los venecianos no olvidaban las confiscaciones y matanzas de latinos católicos en

---

<sup>43</sup> Tyerman, Las Guerras de Dios, pág. 683.

<sup>44</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 99.

<sup>45</sup> Amin Maalouf, (2005), Las Cruzadas vistas por los árabes, pág. 306.

Constantinopla efectuadas en 1172 y 1182, respectivamente, la confiscación de sus bienes y la decapitación del nuncio papal, Bonifacio tampoco debía haber olvidado el asesinato de su hermano Rainiero señor de Tesalónica y su esposa hija de Manuel I Comneno en Constantinopla, ordenado por el emperador Andrónico I.

#### **1.1.4 El papa Inocencio III condena y excomulga a los venecianos y los cruzados.**

Una vez más los dirigentes de la cruzada se vieron envueltos en un dilema moral, el de cumplir con la palabra empeñada con sus aliados venecianos u obedecer a lo dictado por el Papa; cualquiera que fuera la decisión que tomaron contravendría la otra.

Las aprehensiones del Pontífice romano que había prohibido expresamente atacar tierras de cristianos, comenzaban a confirmarse dramáticamente. Luego de tomar conocimiento de la toma de Zara y de las protestas del rey de Hungría, el Papa indignado y con justa razón, los excomulgó a todos y les escribía en los siguientes términos: “El oro se ha convertido en escoria y la plata se ha cubierto de orín cuando, apartándose del recto camino y de la pureza del primer propósito, han abandonado el arado y han mirado hacia atrás, como la mujer de Lot.”<sup>46</sup>. Los cruzados “francos” apelaron a todos los medios para anular la excomunión, Bonifacio de Monferrato viajó a entrevistarse con Inocencio; el Papa compadeciéndolos los perdonó, pero no así a los venecianos. Pero dado que no prohibió expresamente a los cruzados tener relaciones con ellos, la acción común continuó.

Cuando el Papa supo que había una segunda desviación, dictó tardíamente una segunda prohibición que no fue eficaz.

---

<sup>46</sup> Llorca, Villoslada y Laboa, Historia de la Iglesia, tomo II, pág. 473.

### **1.1.5 Egipto y sus relaciones políticas con Bizancio y Venecia, y estas entre sí.**

El sultán de Egipto “Al-Adil sabía muy bien las ventajas que el comercio con Europa traía a sus dominios, y la conquista de Egipto por los ayúbidas fue seguida del ofrecimiento de valiosas concesiones comerciales a las ciudades italianas. En el mismo momento en que el gobierno veneciano estaba negociando con los cruzados sobre el transporte de sus fuerzas, los embajadores de Venecia se hallaban en El Cairo proyectando un tratado comercial con el virrey del sultán, que firmó un convenio con ellos en la primavera de 1202, después de que los enviados especiales mandados por Al-Adil a Venecia habían recibido seguridades del Dogo en el sentido de que no patrocinaría ninguna expedición contra Egipto.”<sup>47</sup>.

Entre Venecia y Bizancio existía una rivalidad y desconfianza mutua que tenía causas históricas profundas. Enrico consciente de la importancia que los países orientales, cristianos o musulmanes, con sus riquezas, tenían para la prosperidad económica de la República, una importancia que ya se había visto a partir de la Primera Cruzada, concluyó que claramente el más importante rival de Venecia era Bizancio. La ciudad del Adriático exigía que todos los privilegios mercantiles obtenidos del Imperio y rebajados por los últimos Comnenos, a contar de Manuel, fuesen restablecidos en su integridad. Dándolo pensaba sobre todo en los hechos ocurridos en el pasado no lejano: embargo de sus navíos, vejámenes personales, confiscación de sus bienes, prisión de los mercaderes venecianos, etc. en tiempo del emperador Manuel Comneno en 1172, y la matanza de latinos, en 1182, en tiempos de Alejo II Comneno bajo la influencia de Andrónico.

“Las pasiones, excitadas y nutridas por el fanatismo de los sacerdotes estallaron en la masacre de latinos que marcó el advenimiento de Andrónico en 1182. El emperador Manuel había atraído un gran número de francos a Constantinopla; un aliado de príncipes latinos, no ocultaba su preferencia por los guerreros occidentales. Las preferencias prodigadas a los “enemigos” de la religión ortodoxa llevaron la animosidad de los griegos a un clímax. Andrónico orientó el odio del pueblo en su beneficio para hacerse del trono;

---

<sup>47</sup> Runciman , Historia de las Cruzadas, pág. 704.

llegado a ser el amo de Constantinopla, dejó las riendas al furor popular. Algunos jóvenes latinos se salvaron, escapando del furor de los griegos, que no perdonó ni a los viejos, ni las mujeres, ni a los niños ni a los enfermos; cobardes hasta en su venganza, pusieron fuego a las casas habitadas por los latinos; las torturas más refinadas se reservaron a los sacerdotes y a los monjes. La cabeza del legado pontificio fue atada a la cola de un perro y los muertos fueron arrastrados por las calles. Los caballeros de la Orden de San Juan tenían un hospicio en Constantinopla, los griegos no respetaron ni la vida de los moribundos. Quienes eran los jefes de esta multitud furiosa? Los sacerdotes y los monjes.”<sup>48</sup>

Las discrepancias teológicas del cisma, las herejías anteriores, el desprecio y el aborrecimiento entre latinos y griegos engendraron un odio que resistía el transcurso del tiempo. No hay antipatías más invencibles que aquellas que tienen su inicio en las creencias religiosas. La Iglesia romana había combatido todas las herejías generadas en el Oriente griego, sin embargo, los griegos terminaron tratando a los latinos, de bárbaros, herejes y excomulgados. “Al advenimiento de Andrónico el barrio latino de Constantinopla fue reducido a cenizas; los griegos los quisieron exterminar, no respetaron ni las iglesias, las incendiaron con todos aquellos que se habían refugiado en ellas.”<sup>49</sup>. Una terrible masacre de venganza se preparaba, sólo había que esperar a 1204. El mismo Enrico antes de ser dux, había sido puesto en prisión y cegado por los bizantinos<sup>50</sup>. Este no podía aceptar que, tras largos años de monopolio comercial veneciano en el Imperio, otras ciudades italianas, Génova y Pisa, hubiesen obtenido privilegios lesionando el comercio veneciano. Poco a poco, el previsor y astuto Dándolo debe haber concebido secretamente el proyecto de conquistar Bizancio, a fin de asegurar en definitiva a Venecia el mercado oriental. Dándolo anteriormente había amenazado a Alejo III Ángel con sostener los derechos al trono del hermano del emperador, el destronado Isaac Ángel, tal como lo había hecho antes el papa Inocencio III.<sup>51</sup>

---

<sup>48</sup> Francois Laurent, (1864), *Histoire de l'Humanité*, tomo VII, pág. 474s.

<sup>49</sup> *Ibid.*, tomo VI, pág. 351, nota N°5.

<sup>50</sup> A mediados del último párrafo de la Crónica de Novogorod de la cruzada de 1204, se lee respecto del “dux ciego de la Isla de San Marcos de los venecianos, privado de la vista por el Emperador Manuel. Muchos sapientes rogaron al emperador: si dejas sano a este dux graves males sobrevendrán a tu imperio. Entonces el emperador ordenó que en lugar de matarlo lo cegaran con un vidrio. Y aunque no le fueron vaciados los ojos no veía nada”. Marín, *Cruzada*, pág. 175.

<sup>51</sup> Vasiliev, *Historia del Imperio*, tomo II, pág. 92s.

En 1202, el sultán Al-Adil, recomendó a su hijo Al-Kamel, “*el Perfecto*”, que era virrey de Egipto, iniciar conversaciones con Venecia, principal potencia. "Como ambos Estados hablan el lenguaje del pragmatismo y de los intereses comerciales, se llega rápidamente a un acuerdo. Al- Kamel garantiza a los venecianos el acceso a los puertos del delta del Nilo, como Alejandría y Damietta, y les ofrece toda la protección y la asistencia necesarias; a cambio, la República de los dux se compromete a no apoyar ninguna expedición occidental contra Egipto. Los italianos, que, con la promesa de una fuerte suma, acaban de firmar con un grupo de príncipes occidentales un acuerdo que prevé precisamente el transporte de casi treinta y cinco mil guerreros francos hacia Egipto, prefieren guardar en secreto este tratado. Como hábiles negociadores que son, los venecianos están decididos a no romper ninguno de sus compromisos.”<sup>52</sup>

Aparte de lo anterior, deben tenerse presente los tratados llevados a efecto por Andrónico I Comneno y el sultán ayúbida, y por Isaac II Ángel también con el sultán, que en Occidente fueron interpretados como antioccidentales, y pactados entre emperadores herejes y los musulmanes egipcios.

### **1.1.6 Justificaciones religiosas históricas que contribuyeron a que muchos cruzados aceptaran la segunda desviación para dirigirse a Constantinopla.**

Cuando el proyecto de atacar Constantinopla fue expuesto a los cruzados en Zara, hubo algunos que “creían que habían abrazado la cruz para luchar contra los musulmanes y no veían justificación alguna para el retraso, se separaron de la hueste y siguieron por mar a Siria. Otros a pesar de sus protestas se quedaron con el ejército, otros fueron acallados con oportunos sobornos de los venecianos. Pero el cruzado medio estaba hecho a la idea de considerar a Bizancio como traidor constante a la Cristiandad a lo largo de las Guerras Santas”<sup>53</sup>, asimismo consideraban al papado como el fiel guardián de la ortodoxia cristiana. “Los hombres piadosos del ejército estaban contentos de contribuir a una política que haría

---

<sup>52</sup> Maalouf , *Las Cruzadas vistas por los árabes*, pág. 305.

<sup>53</sup> Runciman , *Historia de las Cruzadas*, pág. 706.

entrar en redil a los griegos sismáticos”<sup>54</sup>. Además en los últimos años, dos emperadores bizantinos habían concertado alianza con él, que en occidente se consideraba el peor enemigo de los cristianos, sultán de Egipto que se había apoderado de Jerusalén.

Dichas consideraciones se basaba en la acumulación de una larguísima serie de hechos históricos-religiosos de más de siete siglos. Habían aparecido en Bizancio múltiples herejías, algunas de las cuales fueron apoyadas por los emperadores, con lo que estas se transformaban en política de estado, estas habían sido siempre combatidas por los Papas desde Roma, algunos de los cuales habían sido perseguidos desde Constantinopla y uno de ellos apresado y muerto en destierro. Varias de esas herejías dieron lugar a excomuniones mutuas entre papas y patriarcas, como asimismo excomuniones de emperadores por parte de los papas. Sin entrar a analizar las materias, se expondrá una brevísima y resumida serie en que se nombran los principales acontecimientos, haciendo mención de los primeros Concilios Ecuménicos en los que se combatieron múltiples herejías generadas en Oriente.

Los emperadores romanos, desde tiempos de Augusto tenían el título de *Pontifex Maximus*, que luego de su conversión al Cristianismo quisieron mantener; en la antigüedad la religión estaba estrechamente ligada a la política, con el cristianismo esta atadura se debilitó pero no se rompió; el emperador gran pontífice del paganismo siguió siendo el jefe de la sociedad cristiana; particularmente notoria fue la actitud de Constantino I El Grande (324-337) primer emperador cristiano y fundador de Constantinopla quien se consideraba a si mismo responsable ante Dios de mantener no solo el orden terrenal, sino también de la unidad y ortodoxia de la Fe Cristiana<sup>55</sup>. Convocó y auspició al célebre Primer Concilio Ecuménico de Nicea en 325, que fue presidido por el mismo emperador<sup>56</sup>, al que concurrieron más de trescientos obispos y dos delegados del papa Silvestre I (314-337)<sup>57</sup>. En este concilio se estableció para obtener la paz religiosa y unidad del Imperio, se condenó el arrianismo que convulsionaba particularmente su parte oriental, y el cisma de Melecio; en él se desterró a Arrio y se reconocieron tres grandes patriarcados: Roma, Alejandría y Antioquía. En Nicea se estableció el célebre Símbolo de Nicea hoy llamado el Credo que define el dogma

---

<sup>54</sup> Ibid.

<sup>55</sup> Cyril Mango, (2002), *The Oxford History of Byzantium*, pág. 105.

<sup>56</sup> Todos los historiadores coinciden que la apertura del Concilio de Nicea fue presidida por Constantino, su principal colaborador fue el obispo Osio de Córdoba. Llorca Villoslada y Laboa, *Historia de la Iglesia*, tomo I, pág. 389.

<sup>57</sup> Ibid.

de Cristo<sup>58</sup>, y el método para calcular la fecha de la Pascua. “El rasgo más significativo del nuevo patrocinio imperial del cristianismo por parte de Constantino reside en su decisión de convocar a todos los obispos del mundo cristiano a una reunión”<sup>59</sup>. Frente a la herejía de arrianismo Constantino buscaba la paz y la unión doctrinal entre los cristianos<sup>60</sup>. En lo sucesivo muchos de los emperadores quisieron seguir su ejemplo, puesto que la unidad religiosa contribuía en medida importante a la unidad política<sup>61</sup>, puesto que el Cristianismo era una de las bases de la civilización. Constantino, en los últimos años de su reinado fue adquiriendo una actitud cada vez más que tolerante frente al arrianismo; habiendo traído del exilio a Arrio desterrado por el Concilio de Nicea. Más aún, no habiendo sido bautizado, recibió el bautismo en Nicomedia, justo antes de morir en 367, por Eusebio obispo de Nicomedia que era arriano.

A partir de Teodosio I el Grande (379-395), la diferencia entre católicos pertenecientes a la Iglesia Universal y los heréticos, fue definitivamente establecida por la ley, esto en virtud del edicto de Tesalónica de 380<sup>62</sup>, declarando que el cristianismo era la religión oficial del imperio.

Más tarde en el Concilio I de Constantinopla (381), posteriormente declarado Segundo Ecuménico, convocado por el emperador Teodosio I el Grande, se reconocen tres sedes en Oriente, Alejandría, Antioquía y Constantinopla; en este concilio se discutió por primera vez sin que fuera aceptada por Roma la primacía en Oriente, de la sede de Constantinopla a la que se denominaba la Segunda Roma. En ese concilio fueron condenadas tres herejías; el arrianismo que había resurgido y sus variantes, el macedonianismo y el apolinarismo<sup>63</sup>, todas nacidas en Oriente. En este concilio se completa la redacción del símbolo de Nicea (El Credo).

Teodosio I dividió el Imperio entre sus dos hijos, el occidente para Honorio (395-423) y el oriente para Arcadio (395-408); esta no era la primera división pero esta fue definitiva como también la dependencia cada vez más notoria del patriarca de Constantinopla al

---

<sup>58</sup> El Obispo Osio de Córdoba fue el autor de la forma *homoousión* en griego, *consusubstantialem* en latín; *genitum non factum, consubstantialem Patri*. Engendrado no creado, consubstancial al Padre. Llorca, Villoslada y Laboa, Historia de la Iglesia, tomo I, pág. 390s.

<sup>59</sup> Judith Herrin, (2010), Bizancio, pág. 72.

<sup>60</sup> Llorca, Villoslada y Laboa, Historia de la Iglesia, tomo I, pág. 388.

<sup>61</sup> Sin embargo el Arrianismo no perdió vigencia en el Oriente y se propagó a los godos y otras tribus germánicas al Norte del Mar Negro.

<sup>62</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo I, pág. 97.

<sup>63</sup> Llorca Villoslada y Laboa, Historia de la Iglesia, tomo I, pág. 438.



emperador oriental; los patriarcas de Constantinopla en lo sucesivo mantendrían su pretensión de supremacía contando con el apoyo de los emperadores, que en sus nombramientos tenían un voto decisivo. En el Concilio de Éfeso convocado por Teodosio II (408-450) (Tercero Ecuménico) de 431, se condenó la herejía del nestorianismo y fue destituido y desterrado su mentor, Nestorio<sup>64</sup> patriarca de Constantinopla. Se dictó entonces por parte del papa Sixto III (432-440) el Edicto de Unión de 433<sup>65</sup>.

Luego volvió, a surgir en Oriente una nueva herejía, el monofisitismo o monofisismo, que sostenía que en Cristo había una sola naturaleza, la divina; esta controversia tuvo en Bizancio hondas repercusiones políticas. El emperador Teodosio II (408-450) y la emperatriz Eudoxia, participaron de esta herejía. En oriente se llegó a excomulgar al papa León I (440-461). La emperatriz Pulqueria (450-453) convocó a un nuevo concilio ecuménico. Se reunió el Concilio Cuarto Ecuménico I de Calcedonia (451). Asistió a este una delegación pontificia. Se condenó el monofisismo y se depuso a Dióscoro de Alejandría. Se confirmó el símbolo de Nicea con la añadidura del Constantinopolitano I (381). Una vez que se retiraron los delegados papales, se declaró que las sedes de Roma y Constantinopla eran equiparables.

En 475 el usurpador Basilisco (475-477) se apoderó del trono expulsando al emperador Zenon (474-491), imponiendo nuevamente el monofisismo, lo que a la postre daría origen al cisma herético monofisista del patriarca bizantino Acacio, que duraría de 484 a 519.

Acacio murió en 489 pero el cisma herético monofisista continuó; causando el “primer Cisma entre Oriente y Occidente, el que hubo de durar hasta el año 518, pero que, de todos modos, sirvió de prelude a la separación definitiva de ambas iglesias”<sup>66</sup>. El monofisismo perduró por casi cien años, causó profundas perturbaciones en el Imperio.

Durante el reinado de Justiniano I el Grande (527-565) se desarrolló la Tercer Controversia Origenista proveniente de varias herejías que aún subsistían, inventadas por Orígenes, exegeta egipcio de Alejandría muerto en 253; particularmente notoria había sido su proposición sobre la apocatástasis de las almas<sup>67</sup>.

---

<sup>64</sup> Nestorio provocó una disputa en torno a la condición de la Virgen María de sólo Madre de Cristo, el Concilio impuso que es la “Madre de Dios, y Nestorio fue condenado por hacer hincapié en la naturaleza humana de Cristo Encarnado”. Herrin, Bizancio, pág. 77.

<sup>65</sup> Llorca, Villoslada y Laboa, Historia de la Iglesia, tomo I, pág. 532.

<sup>66</sup> Fotios Malleros, (1951), El Imperio Bizantino, pág. 73.

<sup>67</sup> Llorca, Villoslada y Laboa, Historia de la Iglesia, tomo I, pág. 265 y 554.

El patriarca Efrén de Antioquía condenó el origenismo, y Pedro de Jerusalén escribió al emperador protestando contra origenismo, lo que fue ratificado por un sínodo; el emperador, el patriarca Mennas y el papa Vigilio (538-555) aceptaron la medida; Orígenes póstumamente terminó siendo incluido en la lista de los herejes.

A continuación se inició el abstruso proceso de los “Tres Capítulos”<sup>68</sup> instigado por el monofisista Teodoro Askidas obispo de Cesaréa, durante este proceso el emperador Justiniano en 547 había hecho llevar a Vigilio manteniéndolo por 7 años en Constantinopla, casi en la forma de un rehén de conciencia. Durante las discusiones, el Papa se retiró a Calcedonia, en donde excomulgó a Mennas y Askidas. Finalmente se condenaron los tres capítulos y el origenismo, y Vigilio aceptó la decisión con lo que este acuerdo quedó elevado al rango de V Concilio Ecuménico y II de Constantinopla de 553.

Vigilio autorizado por el emperador emprendió el regreso a Roma pero murió en Siracusa en 555. En este concilio se condenó definitivamente el origenismo. Sucesor de Vigilio fue Pelagio I (555-561).

En el primer cuarto del siglo VII surge nuevamente en Oriente la herejía monotelista generando un nuevo cisma; en este se afirma que en Cristo hay una sola voluntad, esto al ascenso imperial de Heraclio (610-641) y del patriarca Sergio de Constantinopla; ambos partícipes de esta herejía; ésta se propagó con inusitada violencia, fue anatematizada por los papas. El papa San Martín I (649-655) por orden del emperador monotelista Constante II (641-668) fue apresado en el Palacio de Letrán en Roma, juzgado por traición en Constantinopla, por no aceptar el monotelismo, murió en destierro en el Quersoneso de Crimea; San Máximo Confesor corrió igual suerte, llevado a Lásica del Cáucaso murió en 662<sup>69</sup>.

En el Concilio Cuarto de Constantinopla y Sexto Ecuménico (680-681) se dictó anatema contra el monotelismo, fue aprobado por el papa León II (681-683) y por el emperador Constantino IV Pogonato (668-685)<sup>70</sup>.

El Monotelismo tuvo un nuevo brote luego de la revolución de 711 y asesinato de emperador Justiniano II (705-711). Este verdadero cisma duró más de medio siglo.

---

<sup>68</sup> Llorca, Villoslada y Laboa, Historia de la Iglesia, tomo I, pág. 558-562.

<sup>69</sup> Ibid., pág. 752-753.

<sup>70</sup> Llorca, Villoslada y Laboa, Historia de la Iglesia, tomo I, pág. 755-759

La iconoclastia; con el advenimiento al trono bizantino del emperador sirio y eminente general León III el Isáurico (717-741), se implantó la iconoclastia, el movimiento se prolongó por más de un siglo con leves intervalos; dio origen a persecuciones insensatas, conflictos políticos peligrosos, destrucción de obras de arte religiosas, pintura, mosaicos, documentos y monumentos; excomuniones mutuas entre Roma y Constantinopla, y tuvo graves consecuencias para el Imperio<sup>71</sup>.

El papa Gregorio III (731-741) en un concilio en Roma en 731 dictó excomunión contra todos “los que despreciando el uso fiel de la Iglesia, retiren, destruyan o profanen las imágenes de Nuestro Señor Jesucristo, de su gloriosa Madre María, siempre virgen inmaculada, y de los apóstoles y santos”<sup>72</sup>.

Durante el período iconoclasta se asentaba la progresiva ruptura entre las Iglesia romana y bizantina.

Durante la minoría de Constantino VI (780-797) y bajo la regencia de su madre Irene, contraria a la iconoclastia, se enviaron embajadores al papa Adriano I (771-795); invitado a la celebración de un concilio ecuménico en Constantinopla, quien envió sus delegados; fue el Séptimo Concilio Ecuménico de la historia de la Iglesia Occidental. Con este concilio se repuso el culto a las imágenes. “Se legitima la veneración que se rinde a las imágenes, en la que la honra pasa al que les dio origen, lo que la distingue del culto de *latría* o adoración que se rinde sólo a Dios”<sup>73</sup>.

En 813 el emperador Miguel I (811-813) fue destronado por un general, León V el Armenio y hubo un retorno a la iconoclastia, este depuso al patriarca Nicéforo e instauró al iconoclasta Teodoro; este segundo periodo de iconoclastia se mantuvo por los reinados de tres emperadores, León V (813-820), Miguel II (820-829) y Teófilo (829-842); Teodora viuda de este último, ferviente partidaria de la veneración de las imágenes, estuvo a la cabeza del Imperio durante la minoría de edad de Miguel III (842-867), restaurando la veneración en 843<sup>74</sup>.

---

<sup>71</sup> Vasiliev en su Historia del Imperio Bizantino, hace un pormenorizado análisis de la iconoclastia y de la dinastía Isaurica en su tomo I, pág. 314 a 337.

<sup>72</sup> Llorca, Villoslada y Laboa. Historia de la Iglesia, tomo II, pág. 183.

<sup>73</sup> Claude Augé, (1900), Nouveau Larousse Illustré, tomo VI, pág. 365.

<sup>74</sup> Teodora, nombró patriarca a Metodio; reafirmando el Concilio de 787, Séptimo Ecuménico y restauró la veneración a los íconos y ordenó la destrucción de todos los textos iconoclastas. Exigió a la Iglesia conceder a su esposo el perdón póstumo por su iconoclastia, por lo que fue borrado de la lista de herejes condenados, de modo que el joven príncipe Miguel no sufriera por su relación con la herejía. Herrin, Bizancio, pag 163s.

El Cisma de Focio; no es del caso hacer un análisis de este grave cisma ocurrido bajo el emperador Miguel III (842-867), el Ministro Bardas por razones políticas obtuvo la destitución del piadoso patriarca Ignacio, reemplazándolo por el neófito Focio su cuñado. Notable y eminente pensador, que en seis días pasó de laico a patriarca, en 861 se convocó un sínodo en Constantinopla al que asistieron Bardas y el emperador, mediante falsas acusaciones sustituyeron a Ignacio.

Informado el papa Nicolás I (858-867) de todo el proceso convocó a un concilio en Roma en 863, en el “se anularon todas las medidas tomadas en Constantinopla, se desposeyó a Focio de todas las dignidades eclesiásticas, como a neófito ordenado por Gregorio Asbestas, un obispo depuesto, y como verdugo de Ignacio, amenazándole con la excomunión si no reponían en su sede a Ignacio al cual se le restituirían sus derechos. Todos los clérigos promovidos por Focio quedaban depuestos”<sup>75</sup>. La reacción que produjo en Constantinopla esta decisión, se vio reflejada en una ofensiva y larguísima carta blasfemante del emperador al Papa, en que además trataba a los latinos de bárbaros. Solo se dirá que hubo excomuniones mutuas entre Focio y El Papa; Focio fue destituido en 867, depuesto, anatematizado y relegado. Fue ascendido nuevamente al grado patriarcal en 877 por el mismo Basilio I.

“La restauración de Focio señala el principio de una nueva política ante el Papa”<sup>76</sup>.

A Basilio I le vino la muerte en 886 sucediéndolo su hijo legal León VI (886-912), que en realidad era hijo ilegítimo de Miguel III el Beodo y de Eudocia esposa de Basilio<sup>77</sup>; el nuevo emperador, temeroso de la creciente influencia del patriarca y su partido, uno de sus primeros actos fue arrestar a Focio y acusarlo de sedición y varios delitos, y por haber sido excomulgado por el Papa<sup>78</sup>.

Al tímido patriarca Alejo (1025-1043) lo sucedió Miguel Cerulario (1043-1058) altivo y ambicioso. “Era más político que clérigo Cerulario, y desde su alta dignidad halló el medio como influir más en la cosa pública, interviniendo para ello en la elección y destitución de

---

<sup>75</sup> Llorca, Villoslada y Laboa, Historia de la Iglesia, tomo II, pág. 209

<sup>76</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo I, pág. 408.

<sup>77</sup> Llorca, Villoslada y Laboa. Historia de la Iglesia, Tomo II, pág. 216. Soto indica que si bien León VI había nacido de Eudocia Ingerina, su padre pudo ser el extinto Miguel el Beodo, amante de la futura mujer de Basilio; indica asimismo que G. Ostrogorsky sostiene la legitimidad de León. Roberto Andrés, Soto, (2012), Revista Chilena de Estudios Medievales, N°1, pág. 16, nota 23.

<sup>78</sup> Para mayor información referente al larguísimo proceso del cisma originado por Focio ver: Llorca, Villoslada y Laboa, Historia de la Iglesia Católica, tomo II, pág. 207 a 216; Vasiliev, Historia del Imperio, tomo I, pág. 359; Malleros, El Imperio Bizantino, pág. 334-336.

los emperadores; orgulloso y altivo; de carácter resuelto se mostraba tenaz en sus proyectos e implacable en sus odios”<sup>79</sup>. El Cisma de Miguel Cerulario patriarca de Constantinopla, que perdura hasta el siglo XX; se produjo bajo el reinado de Constantino IX Monómaco (1042-1055) que seguía una política de acercamiento al Papa y de armonía con los germanos y francos contra el enemigo común, los normandos<sup>80</sup>. Constantino IX prácticamente perdió el poder político en manos de Cerulario. Perdió también valiosos territorios en Asia Menor a manos de los turcos selyucidas musulmanes.

En Roma reinaba San León IX (1049-1054); no consta que Cerulario enviase a Roma la epístola sinódica dando cuenta de su elevación al patriarcado, este cegado por su pasión antilatina, en 1052 viendo que las iglesias y monasterios latinos en Constantinopla eran autónomas dentro de su territorio, decidió cerrarlas y expulsar a los sacerdotes que rehusaran acomodarse al rito griego<sup>81</sup>.

En 1053 Cerulario indujo al arzobispo búlgaro León de Acrida a escribir una carta al obispo Juan de Trani en Apulia en términos rupturistas y agresivos. Se acusaba a los latinos de los mismos cargos utilizados por Focio.

León IX encargó al cardenal Humberto de Silva Cándida contestar todas las acusaciones y defender la supremacía de Roma, y haciendo ver a los bizantinos su intolerancia con la Iglesia que siempre había sido indulgente con ellos.

El recibimiento de Constantino fue honorífico, “Cerulario asume una actitud despreciativa frente a sus contendores de Occidente y no adopta una conducta honorable ante los representantes papales”<sup>82</sup>. El papa murió en Abril y no hubo nuevo sucesor hasta el año siguiente. “Los esfuerzos desplegados por el emperador para restablecer la reconciliación resultaron estériles, y en Mayo de 1054 el cisma era ya una realidad cuyas consecuencias el mundo cristiano aún experimenta hasta nuestros días”<sup>83</sup>.

“La sede patriarcal de Constantinopla estaba entonces ocupada por uno de los políticos más agresivos y ambiciosos e la Iglesia Griega, Miguel Cerulario. La desdichada Historia de la visita de los delegados del papa León IX a Constantinopla, en 1054, debería referirse en conexión con toda la serie de relaciones entre las iglesias oriental y occidental. Terminó

---

<sup>79</sup> Malleros, El Imperio Bizantino, pág. 431.

<sup>80</sup> Lorca Villoslada y Laboa, Historia de la Iglesia, tomo II, pág. 219.

<sup>81</sup> Ibid., pág. 219.

<sup>82</sup> Ibid.

<sup>83</sup> Ibid.

con escenas de mutua excomunión, a pesar del intento del emperador de asegurar un compromiso, acabó por hacer imposible cualquier cooperación sincera entre Roma y Constantinopla”<sup>84</sup>. Humberto frente a la prepotencia de Cerulario tuvo una actitud poco conciliadora. Las discusiones se habían acalorado a tal punto que los legados se retiraron indignados dejando sobre el altar de Santa Sofía una bula excomulgando a Cerulario y sus colaboradores<sup>85</sup>, esto en julio de 1054.

El poder político de Cerulario creció ante el pueblo y jugó un papel preponderante sobre el sucesor de Constantino IX, y asimismo de su sucesor Miguel VI Stratioticos (1055-1057); no se registra hasta esa fecha otro caso de un patriarca que se irguió ante el poder imperial en la forma en que este lo hizo; finalmente participó en una conspiración que condujo a la entronización de Isaac Comneno (1057-1059), quien pese a deberle su exaltación al trono lo destituyó, y envió deportado a un monasterio en una isla del mar de Mármara donde Cerulario murió un año después<sup>86</sup>.

“El historiador Bréhier enjuicia así las consecuencias de la ruptura entre el Imperio y Occidente: Aquel cisma al hacer infructuoso todo esfuerzo de conciliación entre el Imperio de Constantinopla y el Occidente, traza las vías de decadencia y caída del Imperio”<sup>87</sup>. Sin embargo, pese a todo, la ruptura no fue total<sup>88</sup>.

Después del Cisma de Cerulario, hasta antes de la Cuarta Cruzada.

Contrariamente a lo que se ha indicado frecuentemente, la ruptura no fue completa como muchos han afirmado; en la siguiente década las relaciones presentaron cierta mejoría. En 1071 los turcos selyúcidas derrotaron a los bizantinos en Manzikert muriendo el emperador Romano IV Diógenes (1067-1071). El emperador Miguel VII Ducas (1071-1078) en 1073 decidió buscar una inteligencia cordial con Roma, esto luego que los normandos de Italia se apoderaron de la ciudad fortaleza de Bari (1071), y del resto del sur de Italia aún bajo poder bizantino; temía una agresión de estos sobre el Occidente de Grecia, aparte de lo anterior se veía abrumado por el ataque turco en Asia Menor. Estos establecieron el sultanato de

---

<sup>84</sup> Runciman, Historia de las Cruzadas, pág. 60.

<sup>85</sup> Esta sentencia de los legados pontificios fue anulada póstumamente en diciembre de 1965 por el papa Pablo VI.

<sup>86</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 417, nota 2.

<sup>87</sup> Llorca, Villoslada y Laboa, Historia de la Iglesia, tomo II, pág. 220.

<sup>88</sup> Mayores antecedentes históricos respecto de este trascendental suceso, pueden encontrarse en: Historia de las cruzadas de Runciman, pág. 85 a 87, Historia de la Iglesia Católica de Llorca Villoslada y Laboa, tomo II pág. 219 a 221; Historia del Imperio Bizantino de Vasiliev, tomo I, pág. 415 a 417; Malleros, El Imperio Bizantino, pág. 430 a 433.

Ikonium con capital en Nicea; ocuparon Jerusalén. Envío carta de felicitaciones a Hildebrando, recién ungido papa como Gregorio VII (1073-1085), quien complacido envió a la megápolis como legado suyo a Dominico patriarca de Venecia. Informado el papa Gregorio VII, de la situación en la capital oriental y de la de Asia Menor y Tierra Santa, sus dotes de estadista le permitieron concebir una nueva política oriental; la guerra santa que se aplicaba en España debería extenderse al Asia, había que enviar un ejército cristiano a las órdenes de la Iglesia que expulsaría a los infieles de esos territorios, “para luego convocar a un Concilio en Constantinopla donde los cristianos de Oriente resolverían sus disputas con humildad agradecida y reconocerían la supremacía de Roma”<sup>89</sup>. Los acontecimientos en Occidente le impidieron llevar a efecto su proyecto, pero nunca perdió interés en él.

Cuando en 1078 fue depuesto el emperador Miguel VII Ducas, Gregorio VII excomulgó al usurpador Nicéforo III Botaniates (1078-1081), este mediante una revolución fue a su vez destronado por un joven general, Alejo I Comneno (1081-1218), sobrino del emperador Isaac Comneno (1057-1059). Alejo Comneno al acceder al trono había sido excomulgado por Gregorio VII. Apenas asumido Alejo I escribió una carta al Papa para recobrar su buena voluntad y asegurar su ayuda con el fin de contener la agresión del normando Roberto Guiscardo, pero no tuvo respuesta. Antes de la muerte de Gregorio VII en 1085, Enrique IV Hohenstaufen el principal enemigo del papado recibía subsidios de Alejo para su invasión a Italia<sup>90</sup>. Gregorio VII en 1085 fue sucedido por Desiderio, Abad de Montecasio que ascendió como Victor III (1085-1087), muerto este, fue elegido Eudes de Chatillón francés obispo de Ostia, así surgió el gran papa Urbano II (1088-1099); tres años después Urbano levantó la excomunión que pesaba sobre Alejo, y este reabrió todas las iglesias latinas de Constantinopla que habían sido cerradas, se intercambiaron cartas y una embajada papal llegó a Constantinopla, por lo que se encontraron ambos en amistosa relación; los legados entregaron a Alejo una invitación para enviar representantes a un gran concilio de la Iglesia a celebrarse en Piacenza (Placencia) al norte de Italia en Marzo de 1095.

---

<sup>89</sup> Runciman, Historia de las Cruzadas, pág. 87.

<sup>90</sup> Ibid., pág. 88.

Esta fue aceptada de inmediato puesto que Alejo la consideró una perfecta oportunidad, para pedir ayuda militar occidental contra los turcos selyúcidas, que luego de la derrota bizantina de Manzikert (1071), habíanse apoderado de toda Anatolia<sup>91</sup>, y habían establecido su capital en Nicea; a algo más de 100 kilómetros de Constantinopla allende el Bósforo. Así logró Urbano II que el *basileus* no se dejara arrastrar por el antipapa Clemente III (Guiberto de Ravenna) impuesto por el emperador germánico Enrique IV Hohenstaufen en la asamblea de Bressanone (Brixen) en 1080<sup>92</sup>. Enrique había sido coronado emperador por el antipapa Clemente III en 1081 cuando invadió Roma expulsando temporalmente a Gregorio VII.

En Piacenza se presentó la embajada enviada por Alejo I Comneno suplicando instantemente al Papa y a todos los fieles cristianos de Occidente socorro para la defensa de la Iglesia contra los turcos, y explicaron las penalidades que sufrían bajo el yugo islámico los cristianos orientales sometidos a él<sup>93</sup>. La petición de ayuda de Alejo es una muestra de humillación e impotencia del Imperio Cristiano Oriental, para seguir enfrentando el poder musulmán que en cuatro siglos se había apropiado de todos sus territorios asiáticos y africanos, es decir más de tres cuartos de su superficie.

Luego de la Primera Cruzada, mediante la cual Bizancio recuperó Nicea y amplios dominios en Asia Menor, el papa Pascual II (1099-1018) “con el basileus Alejo I Comneno entabló negociaciones en orden a restablecer la unidad cristiana, más no pasaron de tentativas”<sup>94</sup>.

Alejo debió enfrentar a la secta de los herejes bogomiles nacida en oriente que abjuraban de la trinidad y la eucaristía proponían un dualismo gnóstico, su conductor el heresiarca búlgaro Basileo fue condenado a la hoguera por un tribunal eclesiástico convocado por el emperador en Constantinopla en 1118<sup>95</sup> y encarcelados sus secuaces. Tuvieron un repunte pero en un sínodo condenatorio efectuado en 1143 en Constantinopla fueron destituidos dos

---

<sup>91</sup> Norwich, Breve Historia, pág. 250.

<sup>92</sup> “Guiberto de Ravena, murió en 1100 en Ravena, miembro de la familia Carregia, devota del Imperio; fue canciller de Enrique IV y Obispo de Ravena. Enrique IV irregularmente lo hizo nombrar antipapa en 1080 como Clemente III y se hizo coronar por este en Roma. Guiberto defendió su título durante el reinado de cuatro Papas”. Augé, Nouveau Larousse, tomo IV, pág. 982.

<sup>93</sup> Llorca, Villoslada y Laboa, Historia de la Iglesia, tomo II, pág. 340.

<sup>94</sup> Ibid., pág. 352.

<sup>95</sup> Augé, Nouveau Larousse, Tomo I pág. 759.



obispos bogomiles<sup>96</sup>. Esta doctrina herética era similar a la de los cátaros que ese mismo siglo comenzó a difundirse por Europa Occidental.

Bajo Juan II Comneno (1118-1143) hubo entre él y los papas Calixto II (1119-1124) y Honorio II (1124-1130) infructuosas negociaciones.

El latinófilo emperador Manuel I Comneno (1143-1180) propuso formalmente al Papa Alejandro III (1159-1181) por un embajador, la unión de ambas iglesias, a condición de que el Papa le entregase la corona del Imperio Romano que sin derecho alguno detentaba Federico de Alemania, ofreciéndole dinero y las fuerzas militares necesarias para el efecto, el Papa respondió con una negativa. Entonces Manuel congregó un concilio en su capital con miras a eliminar todos los puntos de discordia existentes entre griegos y latinos y así hallar los medios para la unión eclesiástica. El patriarca opuso términos ostensiblemente ofensivos al Papa y dijo “preferir el yugo de los agarenos al de los latinos”<sup>97</sup>. Esta frase del patriarca denota un estado de ánimo en lo religioso y en lo social, que haría que se repitiera a futuro; esta política de Manuel fue un completo fracaso<sup>98</sup>.

El peligro turco había impulsado a los bizantinos a pedir socorro a Occidente. “La tendencia de los Comnenos a ultimar la unión con la Iglesia de Roma se explica únicamente por motivos de política exterior”<sup>99</sup>.

En 1159 el emperador Manuel I Comneno (1143-1180) avanzó con su ejército por el sur de Asia Menor, sofocó una rebelión a Cilicia, y luego se dirigió a Antioquía, gobernada por el príncipe franco Reinaldo de Chatillon que recientemente había atacado Chipre; Reinaldo hubo de recibir a pie al emperador conduciendo su caballo por la rienda hasta la catedral, a esta entrada en triunfo de Manuel debieron asistir a pie el rey de Jerusalén siguiéndolo a caballo y otros príncipes latinos a pie, todas sus armas, todas debiendo reconocerle soberanía. "Los basileos no perdieron de vista la cuestión del principado de Antioquía asunto planteado durante la Primera Cruzada y no resultó jamás"<sup>100</sup>.

Durante la sublevación antilatina que hubo en Constantinopla en 1182 como prelude del advenimiento del usurpador Andrónico I (1183-1185), durante la masacre, el legado papal

---

<sup>96</sup> Larousse, Grand Dictionnaire, tomo II, pág. 307.

<sup>97</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 123

<sup>98</sup> Agarenos eran los árabes descendiente de Ismael hijo de Agar la esclava egipcia de Abraham, tribu a la que Mahoma pertenecía. Diccionario Enciclopédico Hispanoamericano, Tomo I, pag 571s.

<sup>99</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 119.

<sup>100</sup> Ibid., pág. 66.

fue decapitado y su cabeza atada a la cola de un perro. Andrónico I comprendiendo que por razones políticas necesitaba reconciliarse con la Santa Sede y Venecia, buscó un acercamiento con Roma, recibió un legado papal de Lucio III (1181-1185), y a pesar de la oposición del patriarca hizo construir una iglesia que entregó a los católicos<sup>101</sup>. Andrónico hizo una alianza con el sultán Saladino dueño de Jerusalén en la que se refería a posibles conquistas en Asia Menor y Palestina, “el tratado prueba que Andrónico estaba dispuesto a ceder Palestina a Saladino siempre que este reconociera la soberanía del Imperio”<sup>102</sup>. Esta alianza provocó escándalo e indignación en Occidente. Después de 1054, el espejismo de la reconciliación eclesiástica, fue el cebo mediante el cual los emperadores de Oriente pretendieron obtener apoyo armado de Occidente; el significado que esa reconciliación pueda haber tenido, primero para Gregorio VII y luego para Urbano II y sus sucesores en el sentido de la unión, para los Comnenos no fue sino un aspecto de la diplomacia<sup>103</sup>. Poco después el emperador Isaac II Ángel (1185-1195) luego de destronar a Andrónico I, derrotó a los invasores normandos en Mosynópolis. Concertó una nueva alianza con el sultán egipcio, que había arrebatado Jerusalén a los cruzados, esto para contrarrestar a los turcos selyúcidas, en la que el Basileo se comprometía a impedir el paso de Federico I Hohenstaufen por Asia Menor camino de la Tercera Cruzada; asimismo el sultán permitiría el culto ortodoxo en Tierra Santa. En Occidente esto se interpretó como un pacto herético con el más acérrimo enemigo religioso y político. Tales eran los acontecimientos religiosos y políticos, inmediatamente antes de la Cuarta Cruzada.

---

<sup>101</sup> Ibid., pág. 75.

<sup>102</sup> Ibid., pág. 76.

<sup>103</sup> Norman Baynes, (2003), El Imperio Bizantino, pág. 78.

### 1.1.7 El ataque y conquista de la capital del Imperio.

Tras un mes de navegación, y tras haberse apoderado de las Islas Jónicas prácticamente sin resistencia, donde hubo nuevas deserciones de cruzados particularmente en Corfú<sup>104</sup>, la flota llegó frente a Constantinopla la mayor ciudad de Europa el 24 de junio de 1203. El cronista francés Godofredo de Villehardouin que participó en la expedición, describió la profunda impresión de los cruzados maravillados ante la vista de la megápolis: “Podéis imaginar la atención que miraron Constantinopla aquellos que no la habían visto nunca, porque no hubieran pensado jamás que pudiese haber en el mundo ciudad tan rica cuando vieron aquellos altos muros y aquellas ricas torres que la rodeaban, y aquellos ricos palacios y aquellas altas iglesias, de lo cual había tanto que nadie hubiera podido creerlo de no verlo con sus propios ojos, y la longitud y anchura de la ciudad que era soberana de todas...”<sup>105</sup>.

Alejo III a esa fecha tenía tropas conteniendo a los búlgaros que recientemente habían vuelto a crear nuevo reino en 1186 y habían ocupado sectores de Macedonia y Tracia. De modo que las relaciones eslavobizantinas desempeñaron desde un principio un papel de importancia en la historia de la cuarta cruzada<sup>106</sup> y del Imperio de Nicea. “Casi todo el ejército constaba de mercenarios. La Guardia Varega, compuesta ahora principalmente de anglosajones y daneses, era tradicionalmente leal a la persona del emperador, pero Alejo III no era un hombre que inspirase una gran lealtad personal. Era un usurpador que había ganado el trono no por méritos castrenses o políticos, sino debido a una mezquina conjura palaciega intrafamiliar, y había demostrado ser poco apto para gobernar”<sup>107</sup>.

Teodoro Láscaris un militar bizantino experimentado, estaba casado desde 1198 con Ana Angela Comneno, hija de Alejo III; este aconsejó al emperador para la defensa, pero este desoyó a su yerno respecto de las medidas indispensables para proteger la capital. Después de atacar infructuosamente Crisópolis y Calcedonia en la costa oriental del Bósforo, desembarcaron los cruzados en la orilla Europea del Bósforo; ocuparon el barrio Gálata en

---

<sup>104</sup> Tyerman, Las Guerras de Dios, pág. 670.

<sup>105</sup> Pueden encontrarse más comentarios en Vasiliev, Historia del Imperio Bizantino, tomo II, pág. 104.

<sup>106</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, Pág. 104.

<sup>107</sup> Runciman, Historia de las Cruzadas, pág. 707.

la orilla izquierda del Cuerno de Oro, su única fortificación importante era una torre circular al norte del canal en la que se encontraban los enormes tornos que levantaban y bajaban la cadena que impedía la entrada en el Cuerno de Oro a los atacantes. Durante un día se mantuvo la guarnición, pero a la mañana siguiente se rindió, y la cadena se hundió en el mar. La flota cruzada arrasó los pocos barcos bizantinos que encontró en el puerto interior; la victoria naval fue completa<sup>108</sup>. Cuando en julio de 1203 y luego de varios ataques en que los mercenarios pisanos ofrecieron denodada resistencia, los venecianos se apoderaron de dos torres, luego de lo cual los cruzados se apoderaron del control de la ciudad, sin saquearla, Alejo III había huido llevándose la corona y el tesoro. Se refugió en Mosynópolis, en la Tracia.

Conquistada la megápolis, tras la huida de Alejo III fue liberado Isaac II que fue entronizado inmediatamente, y su hijo el príncipe Alejo fue nominado como coemperador pasando a ser Alejo IV, por lo que no era necesario seguir combatiendo<sup>109</sup>, éste fue coronado en Santa Sofía en agosto 1203; junto con los cruzados emprendió una campaña en Tracia contra Alejo III, que fue batido por Alejo IV y por Balduino de Flandes, por lo que huyó nuevamente.

#### **1.1.7.1 Colapso de la dinastía de los Ángeles y situación de guerra civil en Constantinopla.**

Instalado que fue Alejo IV, el Dux y los cruzados exigieron el pago prometido por él en Zara, como asimismo la incorporación de éste a la cruzada que debía continuar a Egipto. Alejo no pudo pagar todo lo prometido, había convencido a los cruzados de permanecer en la periferia de la ciudad y pidió una prórroga para pagar, la que le fue otorgada para recolectar la suma. “A diferencia de su padre - cuyo apoyo era de por sí bastante débil- Alejo IV no contaba con ninguna base política en la clase dirigente griega”<sup>110</sup>. Este último,

---

<sup>108</sup> Norwich, Breve Historia, pág. 287. La torre recién descrita fue demolida en 1261, la actual Torre Gálata fue construida en el siglo XIV y está situada más lejos del borde marino.

<sup>109</sup> Runciman, Historia de las Cruzadas, pág. 707.

<sup>110</sup> Tyerman, Las Guerras de Dios, pág. 690

por divergencia con su padre y luego de algunos pagos parciales, se aperció de que su supervivencia dependía de la continuidad del apoyo de los cruzados y les ofreció sufragar sus gastos de permanencia como protectores a ellos y a los venecianos. El campamento cruzado se asemejaba a una ciudad sitiada por sus enemigos<sup>111</sup>.

“El tesoro estaba vacío; sus súbditos, que sabían muy bien dónde iba su dinero, se quejaron sin ambages de los nuevos impuestos que se vio obligado a introducir. El clero se escandalizó cuando se apoderó de la orfebrería de sus iglesias y para ser fundida, y a su vez enfurecieron al clero sus planes de subordinarlo a Roma. Así pues, su impopularidad creció deprisa, y los ubicuos francos aumentaron la tensión aún más. Una noche, un grupo de ellos se topó con una pequeña mezquita en el barrio donde vivían los comerciantes musulmanes, detrás de la iglesia de Santa Irene, y la quemó hasta convertirla en cenizas”<sup>112</sup>. Las llamas se extendieron provocando un incendio pavoroso.

Alejo IV ostensiblemente indispuesto con Isaac, perdía el control de la ciudad. Los nuevos impuestos se tornaron incobrables y enfurecieron aún más a la población.

La flota veneciana surta en el puerto fue atacada por barcos incendiarios, y el campamento franco debió rechazar un ataque terrestre, capitaneado por Alejo Ducas. Más tarde Alejo IV en una tempestuosa reunión en el palacio de Blanquernas con una delegación de cruzados en febrero de 1204 confesó su impotencia para cumplir con pagar lo pactado; hubo un estallido social, el populacho se dirigió a Santa Sofía, declaró depuesto a Alejo IV, y eligieron como candidato al trono a Nicolás Canabus un oscuro noble; entonces aparece Alejo Ducas *Murzuflo* (cejijunto) casado con Eudoxia, hija de Alejo III que tenía el puesto de protovestiarius (que le otorgaba el derecho a acceso irrestricto a los aposentos imperiales), del partido popular enemigo de los cruzados, se impuso a la sublevación; Alejo IV fue encarcelado y estrangulado, su anciano padre murió en prisión a los pocos días por malos tratos recibidos, Alejo Ducas fue coronado como Alejo V, y Canabus encarcelado y posteriormente desapareció. “La dinastía de los Ángeles o Ángeles Comnenos, griega de origen, no dio al imperio un solo monarca de talento. Antes bien apresuró la caída de Bizancio, que estaba debilitado por fuera y desintegrado por dentro”<sup>113</sup>.

---

<sup>111</sup> Ibid., pág. 692.

<sup>112</sup> Norwich, Breve Historia, pág. 288.

<sup>113</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 80.

### 1.1.7.2 El ataque por asalto y saqueo de Constantinopla.

A partir de ese momento, a los francos acuartelados en la orilla izquierda del Cuerno de Oro les quedaban pocos medios de subsistencia, soldados merodeadores saqueaban poblados fuera de la ciudad; no tenían los medios para retornar ni para seguir a otro destino; “se apercibieron de que no podían adentrarse en el mar, sin un peligro de muerte inmediata, y tampoco podrían permanecer en tierra, por que el agotamiento de los víveres era inminente, así nuestros hombres tomaron una decisión”<sup>114</sup>. Además existía la amenaza potencial de los búlgaros. Los cruzados se consideraron libres de actuar luego de la muerte de Alejo IV con quién estaban comprometidos; firmaron un acuerdo con Venecia en Mayo 1204 donde se establecía que se tomarían la ciudad por asalto y se estipulaba la forma de repartir el poder<sup>115</sup>. No se llegó a acuerdo sobre quién sería el nuevo emperador, algunos propusieron a Felipe de Suabia, pero éste estaba lejos y excomulgado, y los venecianos rechazaban la idea de un emperador único demasiado poderoso.

El candidato evidente era Bonifacio de Monferrato, pero los venecianos lo consideraban demasiado ambicioso, tenía grandes posesiones al noroeste de Lombardía y tenía relaciones vecinales con los genoveses, sus competidores, por lo que no les era confiable. Se resolvió por lo tanto nombrar un jurado compuesto de seis francos y seis venecianos, el emperador sería un franco y el nuevo patriarca un veneciano; se estipuló la forma como se repartirían los territorios dentro y fuera de la ciudad, todos los caballeros serían feudatarios y todos rendirían homenaje al emperador, salvo el Dux<sup>116</sup>. Se resolvió asimismo que el nuevo emperador sería nombrado luego de la toma de la ciudad y poseería dos palacios y un cuarto de todas las conquistas dentro y fuera de la capital; las tres cuartas partes restantes se repartirían entre los caballeros y Venecia, por mitades. Los caballeros, antes de recibir sus feudos deberían prestar juramento de vasallaje al nuevo emperador. El Dux quedaría libre de este compromiso, que fijaba el marco de un “Imperio Latino”. Así solo faltaba la

---

<sup>114</sup> Tyerman, Las guerras de Dios, pág. 694.

<sup>115</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 100s.

<sup>116</sup> Runciman, Historia de las Cruzadas, pág. 709.

aterradora tarea de sitiarse la ciudad y tomarla por asalto, para nombrar un emperador latino y un patriarca veneciano, sin consultar al Papa. La idea de ir a Egipto se había abandonado.

El 13 de abril de 1204 fue el día que los cruzados luego de una desesperada defensa bizantina inicial forzaron los muros cerca de las Blanquernas, palacio real a la orilla interior sur del Cuerno de Oro, dentro de la muralla.

Murzuflo había estado al frente con los defensores, pero al ver todo perdido huyó por mar con Eufrosine, esposa de Alejo III y su hija Eudoxia para reunirse con Alejo en Tracia. Al llegar allí, se casó con Eudoxia y comenzó a reunir sus fuerzas para lanzar una contraofensiva<sup>117</sup>. Según Warren Treadgold, luego de huir, “Alejo V intentó, razonablemente, aliarse con Alejo III y casarse con su hija, pero sólo consiguió que su nuevo y obtuso suegro lo cegara; poco después, los latinos lo capturaron y ejecutaron”<sup>118</sup>. Vasiliev sostiene que Alejo V Ducas Murzuflo estaba casado de antes con Eudoxia la hija de Alejo III<sup>119</sup> y, que huyó a Mosynopolis para quedar bajo su protección<sup>120</sup>.

Al saberse de la fuga de Alejo V, los nobles reunidos en Santa Sofía ofrecieron la corona a Teodoro Láscaris pero era demasiado tarde; éste luego de hablar a la guardia Varega<sup>121</sup> se convenció de que no tenían moral para luchar, abandonó la ciudad con su esposa y algunos nobles; se dirigió a Asia Menor<sup>122</sup>.

Al día siguiente los cruzados y venecianos entraron con escasa resistencia al palacio y autorizaron a los soldados a tres días de saqueo.

La brutalidad de este saqueo no tuvo parangón en la historia, ésta fue la primera vez que Constantinopla caía por asalto y sometida a la rapiña desde su fundación por Constantino hacia nueve siglos. Ni los objetos sacros de los templos y monasterios, ni los monumentos públicos, ni los bienes privados, ni las obras de arte antiguas, ni las bibliotecas, nada escapó

---

<sup>117</sup> Norwich, Breve Historia, pág. 290

<sup>118</sup> Warren Treadgold, (2001), Breve Historia Bizantina, pág. 237.

<sup>119</sup> Lo mismo sostiene Runciman, Historias de las Cruzadas, pág. 709.

<sup>120</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 80.

<sup>121</sup> La guardia Varega originalmente la componían mayoritariamente soldados nórdicos (varegos), pero luego de la conquista normanda de Inglaterra de 1066, habían ingresado a ella muchos anglosajones desplazados por los conquistadores.

<sup>122</sup> Maier hace referencia a Constantino Láscaris, militar de prestigio al que luego de la fuga de Alejo V, varios nobles le ofrecieron la corona en Santa Sofía pero al darse cuenta que todo era inútil, cruzó el Bósforo hacia Asia Menor, cosa que a continuación haría su hermano Teodoro. Maier es el único de los autores consultados que hace mención a este ofrecimiento. Franz Maier, (1991), Historia Universal, Bizancio, pág. 302s.

de la violencia del robo y la destrucción que duró tres días. “Nunca desde que el mundo fue creado se ganó tanto en una ciudad”, escribió Villehardouin<sup>123</sup>.

En su Breve Historia de Bizancio, Norwich entre otros comentarios, dice como sigue:

“En Constantinopla la tragedia apenas había comenzado. Los francos no habían esperado tanto tiempo para nada a las puertas de la capital más rica del mundo. Ahora que se les concedían los tres días de saqueo acostumbrados, se lanzaron como una plaga de langostas. Nunca desde las invasiones de los bárbaros había presenciado Europa tal orgía de brutalidad y vandalismo; nunca en la historia se había destruido caprichosamente tanta belleza, tantas obras de arte en tan breve tiempo”<sup>124</sup>.

“Tras tres días de terror, se restableció el orden. Luego todos los despojos fueron reunidos y se hizo una cuidadosa distribución: un cuarto para el emperador cuando fuera elegido, el resto, dividido a partes iguales entre los francos y los venecianos. Tan pronto como se efectuó la división, los cruzados pagaron su deuda a Enrico Dándolo”<sup>125</sup>.

“Mataron o despojaron de sus pertenencias a todos los rum (griegos), cuenta el historiador de Mosul. Algunos de sus notables intentaron refugiarse en la gran iglesia que llaman Sofía, perseguidos por los frany (francos). Un grupo de sacerdotes y de monjes salieron entonces, llevando cruces y evangelios, para suplicar a los atacantes que respetasen sus vidas, pero los frany no atendieron sus ruegos: los mataron a todos y luego saquearon la iglesia”<sup>126</sup>.

En el relato “Devastatio Constantinopolitana”, en su última frase de la Crónica de Novogorod se lee como sigue: “Así feneció el imperio de la ciudad de Constantino, custodiado por Dios; la tierra de los griegos dejó de estar entre los reinos, y los francos se apoderaron de ella”<sup>127</sup>.

Muchas iglesias de Europa Occidental, particularmente las francesas recibieron reliquias y obras de arte bizantinas producto del saqueo de las mismas, que posteriormente fueron robadas o destruidas durante la Revolución Francesa<sup>128</sup>; los cuatro magníficos caballos

---

<sup>123</sup> Runciman, Historia de la Cruzadas, pág. 711.

<sup>124</sup> Norwich, Breve Historia, pág. 290.

<sup>125</sup> Ibid.

<sup>126</sup> Maalouf, Las Cruzadas vistas por los árabes, pág. 307.

<sup>127</sup> Marín, Cruzada, pág. 175.

<sup>128</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 102.



dorados que adornan la fachada de la basílica de San Marcos de Venecia, son los griegos que estaban en la portada del hipódromo de Constantinopla<sup>129</sup>.

Los conquistadores enfrentaban una compleja situación, ahora había que poner orden, y hacerse cargo del gobierno iniciando por nombrar un emperador. El marqués italiano Bonifacio de Monferrato para realzar su posición como candidato al imperio, rescató a la emperatriz viuda de Isaac, Margarita de Hungría y se casó con ella sin dilación, pero, ya había sido impugnado por Venecia<sup>130</sup>. “Reunidos los electores francos y venecianos, su sufragio favorecía a Enrico Dándolo, pero un ciudadano de Venecia se opuso valientemente a su elección diciendo: si nuestro Dux sube al trono, perderemos nuestra libertad, y la República no será más que una provincia del Imperio. El mismo Dándolo sabiamente apoyó esa afirmación”<sup>131 132</sup>.

---

<sup>129</sup> En efecto los cuatro caballos originales, desde hace cuarenta años están expuestos en una sala del segundo piso de la basílica, los que están en la fachada son réplicas de una increíble exactitud, construidos en Milán. Los caballos fueron llevados de Venecia a Paris, por Napoleón, donde los instaló como una cuadriga arrastrando su carro sobre el arco de la plaza del Carrousel, junto a la Place de la Concorde. Venecia pidió su devolución a San Marcos en el Congreso de Viena de 1815; los que están en Paris son copia de los mismos. Maier afirma “Los venecianos consiguieron un botín más acertado. Su pieza más fastuosa es la clásica cuadriga de bronce que el emperador Augusto de Alejandría envió a Roma y que Constantino el Grande trasladó a su nueva capital, y que corona hoy la entrada principal de San Marcos”. Maier F.G. Bizancio, pág. 295. Según Pierre Larousse los caballos estuvieron instalados en Roma formando una cuadriga sobre el arco de Nerón. Larousse, Grand Dictionnaire, tomo 15, pág. 856.

<sup>130</sup> Runciman, Historia de las Cruzadas, pág. 711s.

<sup>131</sup> Louis De Segur, (1839), Histoire Universelle, tomo XI, pág. 456.

<sup>132</sup> Para mayores informaciones respecto de la Cuarta Cruzada, remitirse a: Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 89 a 102; Runciman, Historia de las Cruzadas, pág. 699 a 714; Tyerman, Las guerras de Dios, pág. 633 a 707. Llorca, Villoslada y Laboa, Historia de la Iglesia, tomo II, pág. 469 a 479. Malleros, El Imperio Bizantino, pág. 534 a 547.

## **1.2 Hermanos cristianos en una relación cismática.**

### **1.2.1 Relación del papado con los emperadores bizantinos; una relación de poder.**

“La doctrina imperial de un Imperio único, descansaba en el dogma de un Dios único, puesto que sólo en calidad de delegado temporal de Dios podía el emperador ejercer la autoridad divina sobre la Tierra”<sup>133</sup>. El emperador es el intermediario entre Dios y el género humano, está por encima del patriarca que es la cabeza de la Iglesia. “Los soberanos bizantinos se consideraban a si mismos como los únicos continuadores del Estado romano y por ello mismo conservaron hasta el final el título de Emperador Romano”<sup>134</sup>.

Cuando Constantino entró en Roma, luego de derrotar a Majencio en Puente Milvio, le fue conferido el título religioso de “pontífice máximo” que los emperadores habían recibido desde Augusto. Constantino se hizo cargo de él, tanto del paganismo como del Cristianismo, pero hizo retirar el altar de la Victoria del senado romano. En lo religioso concerniente a cristianismo, luego del “Edicto de Milán” de 313, se vio abocado a intervenir en el conflicto religioso entre cristianos creado por los donatistas refractarios a la disciplina eclesiástica en el norte de Africa. La herejía donatista defendía que la eficacia de los sacramentos dependía del estado de gracia del ministro que los otorgaba. Provenía del antiguo rigorismo montanista que había nacido en Tracia y que había sido acaloradamente defendida por Tertuliano de Cartago, en el siglo II, y combatida por los papas Víctor (189-199) y Ceferino (199-217), que había presentado ribetes de fanatismo y actos de violencia<sup>135</sup>.

El emperador dispuso que el papa Melquíades (311-314) citó a un sínodo en Roma; cuyas instrucciones no fueron acatadas por los herejes cristianos, que alzados en rebeldía resistieron incluso el uso de la fuerza imperial, finalmente, se dispersaron. Quedó de manifiesto que el emperador daba instrucciones al Papa, este transmitía a su vez las suyas a

---

<sup>133</sup> Gasquet, L'Empire byzantin et la Monarchie franque (Paris 1888), pág. 284-285. Vasiliev, Historia del Imperio, tomo I, pág. 333.

<sup>134</sup> Malleros, El Imperio Bizantino, pág. 307.

<sup>135</sup> Para mayor información ver Llorca Villoslada y Laboa, Historia de la Iglesia, tomo I, pág. 236 a 246 y 378 a 383.

sus ovejas descarriadas, muchas de las cuales no las acataban y finalmente pese al uso de la fuerza imperial (moderada) que buscaba restaurar el orden religioso y resguardar el orden civil, estas no lo conseguían plenamente, manteniéndose los fieles en estado de rebeldía por un siglo que, finalmente fue aplastada por la invasión de los vándalos en Africa del Norte.

Ante esta experiencia tan poco feliz, es probable que Constantino, frente a la creciente convulsión que causaba en Oriente el arrianismo, se apresuró a llamar al Concilio de Nicea, en 325, al que concurrieron delegados del papa Silvestre (314-337), y más de trescientos obispos, la mayor parte de ellos de las provincias orientales; fue dictado el *Símbolo de Nicea*, que fue aceptado por varios obispos arrianos. Arrio y sus más obstinados discípulos fueron desterrados, puestos en prisión o expulsados de sus sedes<sup>136</sup>. La realidad, finalmente, no confirmó las esperanzas del emperador, pues la condena de Arrio puso un efímero fin de su doctrina. Con el tiempo daría origen a nuevas dificultades y movimientos heréticos como el macedonianismo; además, en el mismo emperador, con el tiempo, cambió su actitud cada vez más benevolente frente al arrianismo<sup>137</sup>.

Constantino, el primer emperador cristiano, fue el iniciador del cesaropapismo, pero lo hizo sin inmiscuirse en las designaciones de los papas.

El emperador está sobre la Iglesia. Desde Constantino I, el Estado se mezcla en discusiones dogmáticas y las dirige según le parece bien. En muchos casos, los intereses del Estado no habían de corresponder siempre con los de la Iglesia.

El sucesor de Constantino I en Occidente fue Constante I (337-350) que tuvo buen entendimiento con el papa Julio (341-352), especialmente y con todos los católicos. Constante fue asesinado en 350, por el usurpador Magnencio, y su hermano Constancio (337-361), que era arriano, y reinaba en Oriente quedó como señor único de todo el Imperio.

Constancio, ferviente e implacable partidario del arrianismo, persecutor del catolicismo, hizo juzgar al papa Liberio (352-363) en Milán, por negarse a aceptar el arrianismo, hizo que fuera desterrado a Berea de Tracia donde estuvo 5 años<sup>138</sup>, antes de volver a Roma. Asimismo hizo desterrar a dos insignes ancianos protagonistas del Concilio de Nicea, a Atanasio de Alejandría y a Osio de Córdoba. Constancio I ejerció su poder bajo la forma de

---

<sup>136</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo I, pág. 66

<sup>137</sup> Ibid.

<sup>138</sup> Llorca Villoslada y Laboa, Historia de la Iglesia, tomo I, pág. 406.

un cesaropapismo abusivo y cruel, pero incruento contra la ortodoxia personificada en el Papa y sus fieles colaboradores.

Constancio I murió en 361, fue sucedido por su primo Juliano (361-363) denominado “el Apóstata”. Juliano se hizo pagano e intentó volver a implantar el helenismo. Lo sucedió Joviano (363-364), que hizo profesión de fe abierta de cristiano, hizo traer a san Atanasio del destierro. Luego en el Occidente vino Valentiniano I (364-375), ferviente cristiano ortodoxo. En el Oriente se mantenían el arrianismo y algo de paganismo, donde su hermano Valente (364-378) compartió el poder Imperial en Oriente. Valente murió en la batalla de Adrianópolis contra los godos, que eran arrianos. A la muerte de Valentiniano I, lo sucedió su hijo ortodoxo Graciano (375-383) en Occidente, incluida una facción de la Galia que pasó a su semi hermano Valentiniano II, arriano. Luego de la muerte de Valente en Adrianópolis, Graciano nombró emperador de Oriente al retirado general español Teodosio I el Grande (379-395). Al morir Graciano, en 383, Teodosio I quedó como soberano único del Imperio; y se produjo, entonces, el triunfo de la ortodoxia, primero con el edicto de Tesalónica de 380, y luego con el Concilio de Constantinopla de 381, donde se enteró la redacción del símbolo de Nicea, se proscribió el paganismo y se declaró al cristianismo como religión oficial del Imperio. En el Concilio de Constantinopla de 381, posteriormente declarado Segundo Ecuménico, se fijó el rango del patriarca de Constantinopla. En el tercer canon del concilio se declaró: “que el obispo de Constantinopla es el primero después del obispo de Roma, porque Constantinopla es la nueva Roma”<sup>139</sup>. Una semejante distinción no fue aceptada por los otros patriarcas de Oriente, cuyas sedes eran más antiguas<sup>140</sup>, las de Antioquía y Alejandría.

Teodosio que permaneció en Milán durante varios períodos de su gobierno, era partidario de la supremacía del Estado sobre la Iglesia. El tropezó con uno de los más ilustres obispos de la Iglesia en Occidente, con san Ambrosio de Milán que “pensaba que los asuntos de la Iglesia se substraían del poder secular”<sup>141</sup>. En Tesalónica se produjo una sublevación contra el arbitrario gobernador militar de esa ciudad, que fue asesinado por la turba; Teodosio desde Milán dispuso sofocar brutalmente la rebelión, lo que originó una matanza horrorosa de miles de tesaloninenses para castigar la sedición. El emperador, fue excomulgado por

---

<sup>139</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo I, pág. 99

<sup>140</sup> Ibid.

<sup>141</sup> Ibid.

Ambrosio<sup>142</sup> y debió cumplir humildemente una larga penitencia durante la cual, aparte de lo anterior por más de un semestre no llevó ropas reales. El emperador hizo retirar definitivamente del Senado romano el altar de la Victoria que había sido repuesto por Juliano el Apóstata. En 392, publicó un edicto en el que se condenaba definitivamente el paganismo. Pero las disputas religiosas dentro del cristianismo, particularmente en Oriente, continuaron. Teodosio dividió el Imperio entre sus dos hijos, Honorio y Arcadio.

En Oriente, Arcadio (395-408) persiguió a los paganos, a los macedonios y a los apolinaristas condenados en el Segundo Concilio Ecuménico, herejías derivadas del arrianismo que atentaban contra la divinidad del Espíritu Santo.

El emperador de Oriente, Teodosio II (408-450), tuvo una tormentosa relación con el papado. En Constantinopla, bajo el patriarcado de Nestorio (428-431) surgió la herejía nestoriana denunciada al papa Celestino I (423-432) y al emperador por el patriarca Cirilo de Alejandría. El Papa ordenó a Nestorio someterse a la ortodoxia, pero Nestorio convenció a la corte imperial de su postulado, así Teodosio II llamó a un concilio a celebrarse en Éfeso en 431 invitando al Papa que envió tres delegados. El resultado del concilio fue la destitución y el destierro de Nestorio que fue sustituido por el monje Candidiano<sup>143</sup>.

La Iglesia oriental no era un bloque monolítico, había una fuerte contraposición de tendencias teológicas entre las escuelas de los distintos patriarcados<sup>144</sup>.

En las provincias orientales surgió la nueva herejía del monofisitismo o monofisismo, a la que adhirieron Teodosio II y la emperatriz Eudoxia. Consultado el papa León I Magno (440-461), por Eutiques, propiciador del monofisismo, por la corte imperial, y por el ortodoxo patriarca de Constantinopla Flaviano (446-449), emitió su *Epistola Dogmática* en 449, en que condenó esa herejía y confirmó las dos naturalezas de Cristo. A insinuación del patriarca de Alejandría, Dióscoro, que era un monofisista acérrimo, el emperador convocó un sínodo en Éfeso y nombró a Dióscoro para presidirlo. El Papa envió delegados, pero hubo inauditos actos de violencia. El patriarca Flaviano fue depuesto, mal tratado a golpes y murió en camino a destierro, los delegados de León dadas las irregularidades y malos tratos debieron escabullirse. Tal fue lo que el papa León llamó el “Latrocinio de Efeso”.

---

<sup>142</sup> Ibid., pág. 100

<sup>143</sup> Para mayor información sobre el nestorianismo y el Concilio de Efeso de 431 consultar. Llorca, Villoslada y Laboa, Historia de la Iglesia, tomo I, pág. 522 a 534

<sup>144</sup> Maier, Historia Universal, tomo 13 Bizancio, pág. 55.

Dióscoro dictó la excomunión contra el Papa y su deposición<sup>145</sup>. Después del larguísimo reinado de Teodosio II, que quedó sin hijos, lo sucedió su piadosa y ortodoxa hermana Pulqueria, que se casó con el general Marciano. Este accedió al Imperio (450 a 457), y quien propuso al papa León la celebración de un Concilio en Calcedonia, en 451, que sería el Cuarto Concilio Ecuménico, que con delegados del pontífice fue presidido por Anatolio V, el patriarca de Constantinopla, que previamente había aceptado la *Epístola Dogmática*. Dióscoro fue depuesto y se le retiraron todos sus privilegios eclesiásticos, y el monofisismo fue condenado como herejía. Habiéndose retirado los delegados del Papa, se dictó un canon, el número 28, en el que se declaraba equiparadas las sedes de Roma y Constantinopla. Finalmente el papa León I Magno solamente aprobó las conclusiones doctrinarias<sup>146</sup>. El papa León I fue la figura más prominente que tuvo el cristianismo hasta mediados de siglo V. Con el desarrollo del poder papal se polariza la relación con el emperador de Oriente.

El emperador León I (457-474), que era ortodoxo acrecentó el absolutismo imperial manifestándolo en todo orden de cuestiones políticas y religiosas. Luego de instalarse en Alejandría, el patriarca monofisista Timoteo Ailuros, crecieron los disturbios en la ciudad y fue expulsado por la fuerza de Egipto y desterrado al Quersoneso. Su lugar fue ocupado por Timoteo Solofaciolo fiel al Concilio de Calcedonia y al Papa. En Antioquía, mientras tanto, se apoderó de la sede el monofisista Pedro Fullón, que luego también fue expulsado y nombrado el ortodoxo Martirio. En 470, volvía a triunfar la ortodoxia representada por Calcedonia, impulsada por el Papa<sup>147</sup>, pero en las provincias orientales continuaron las discordias y disensiones nacionales<sup>148</sup>.

El emperador Zenón no tuvo controversias con la sede romana en su primer gobierno (474-475), sí las tuvo el usurpador Basilisco (475-476) que dictó una encíclica rechazando la Epístola Dogmática de León I y discutiendo el Concilio de Calcedonia, obligando al episcopado a firmarla. Entonces unos quinientos obispos de Oriente firmaron ese documento heterodoxo. Ailuros y Fullón fueron repuestos. Anastasio, patriarca de Jerusalén, se opuso y fue desterrado; en su reemplazo, el emperador nombró al monofisista

---

<sup>145</sup> Llorca, Villoslada y Laboa, Historia de la Iglesia, tomo I, pág. 542.

<sup>146</sup> Ibid., pág. 544s.

<sup>147</sup> Ibid., pág. 548.

<sup>148</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo I, pág. 129s.

Geroncio. También el patriarca de Constantinopla Acacio, rechazó firmar la encíclica imperial, pero pudo mantenerse en el cargo.

Vuelto Zenón al cargo imperial (476-491), Acacio, secundado por Pedro Mongo, patriarca de Alejandría propusieron e indujeron a Zenón a publicar un documento de unificación religiosa, llamado *Henoticon*, que pretendía ser un intermedio entre el catolicismo y el monofisismo, en contra del cual se pronunciaron muchos obispos de Oriente, y el nuevo papa Felix II (483-492) que lanzó la excomunión en contra de Acacio y Pedro Mongo y depuso a ambos de sus sedes patriarcales, dando origen al Cisma, llamado de Acacio que perduraría hasta 519, con el advenimiento del emperador Justino I (518-527), que secundado por su sobrino el gran Justiniano, y por el papa Hormisdas (514-523) impusieron la unificación a los obispos orientales<sup>149</sup>.

Justiniano I el Grande (527-565), llevó a su mayor apogeo al Imperio bizantino, recuperó gran parte de la orilla del Mar Mediterráneo que antes ocupaba el Imperio de Occidente. “Notando muy bien que la Iglesia podía ser un arma preciosa en manos del gobierno, se esforzó por todos los medios en subordinarla a él”<sup>150</sup>. “La opinión religiosa del emperador cualquiera que fuese debía ser obligatoriamente seguida por sus vasallos”<sup>151</sup>. Veía con profunda preocupación los conflictos religiosos que amenazaban la unidad del Imperio puesto que el cristianismo era el aglutinante de la sociedad multirracial que formaba el Imperio. Este emperador había recibido una excelente educación religiosa, ilustrado tanto en materia filosófica como teológica. Puede ser considerado como uno de los representantes más característicos de la doctrina cesaropapista.

En consecuencia, el emperador consideraba que tenía derecho a nombrar y remover los miembros de la jerarquía eclesiástica, ser mediador y juez de los debates internos de la Iglesia; pero a su vez tuvo una actitud favorable hacia ella protegiendo a sus miembros, otorgándole privilegios y construyendo monasterios y templos<sup>152</sup>.

Sus dos antecesores habían adoptado el monofisismo, habían roto con la Iglesia romana; Justino y Justiniano decidieron resueltamente apoyarla, bajo ellos la Santa Sede gozaba de autoridad suprema en el campo eclesiástico. En consecuencia, las provincias orientales

---

<sup>149</sup> Llorca, Villoslada y Laboa, tomo I, pág. 550.

<sup>150</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo I, pág. 186.

<sup>151</sup> Ibid.

<sup>152</sup> Ibid.

monofisitas se iban apartando del emperador que ansiaba el establecimiento de una fe única. En 529, Justiniano ordena el cierre de la Escuela Filosófica de Atenas baluarte del paganismo<sup>153</sup>.

La emperatriz Teodora era monofisista y por su influencia fue nominado Antimo como patriarca de Constantinopla, que era obispo monofisista de Trebisonda. Justiniano invitó al papa Agapito (535-536) a Constantinopla, quien propuso su deposición que fue confirmada en un sínodo reunido por el emperador en 536<sup>154</sup>; en su lugar fue nombrado el ortodoxo Mennas<sup>155</sup>.

Bajo Justiniano se generó, en 542, la tercera controversia origenista, derivada de los postulados heréticos del teólogo Orígenes, exégeta de Alejandría que vivió entre 185 y 253. Algunos de sus conceptos fueron adoptados por los arrianos, entre otros los errores de la apocatástasis de las almas<sup>156</sup>. La controversia se acrecentó luego que con el favor imperial, monjes origenistas obtuvieron las sedes episcopales de Ancira y Cesarea. A las protestas de los patriarcas de Antioquía y Jerusalén el emperador luego de reunir su sínodo en 553, que este afirmó que Orígenes fuera considerado hereje, decisión que fue aprobada por el papa Vigilio (538-555) y el patriarca Mennas (536-553).

A continuación surgió el conflicto de los "Tres Capítulos", proceso ideado por el obispo monofisita de Cesarea, Teodoro Askidas que se refería al proceso de la condenación del nestorianismo, doctrina hereje propiciada por el patriarca Nestorio (428-431). No es del caso analizarlo aquí<sup>157</sup>, sólo se dirá que Justiniano hizo traer al papa Vigilio a Constantinopla y citó a un concilio, en 553, al que el Papa se negó a asistir en un principio, por lo que fue desterrado a una isla en el Mar de Mármara; luego de 7 años de ausencia, Vigilio fue autorizado a volver a Roma, pero murió en el viaje en Siracusa. El concilio de Constantinopla de 553 fue aceptado como Ecuménico por el papa San Gregorio I el Grande (590-604) al declarar que "nada había sido violado ni cambiado en materia de religión"<sup>158</sup>.

---

<sup>153</sup> *Ibid.*, pág. 188.

<sup>154</sup> Diccionario Enciclopédico, tomo II, pág. 317; San Agapito papa (535-536) combatió a los partidarios del monofisista Eutiques, depuso al patriarca de Constantinopla Antimo; actuó como mediador entre Teodato rey los godos de Italia y el emperador Justiniano. Murió en Constantinopla. Augé, Nouveau Larousse, tomo I, pág. 113.

<sup>155</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo I, pág. 190.

<sup>156</sup> Para mayor información consultar: Llorca, Villoslada y Laboa, tomo I, pág. 263 266.

<sup>157</sup> *Ibid.*, pág. 558-562 y 557s.

<sup>158</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo I, pág. 192.



La política religiosa de Justiniano I, al pretender establecer una Iglesia unida reconciliando a los ortodoxos con monofisitas, fracasó, pero se debe reconocer su labor evangelizadora más allá de las fronteras del Imperio. Luego de la muerte del emperador en 565, los longobardos, que fueron arrianos, comenzaron a apoderarse del norte de Italia, que el exarca bizantino de Ravena no podía contener, por falta de un ejército eficaz.

Los lombardos avanzaron hacia el sur eludiendo Ravena y Roma, llegaron hasta Benevento. El papa Pelagio II (578-590) pidió al emperador un *magister militum* para proteger el país, pero inútilmente, sólo el Papa trabajó para salvar a la ciudad del abandono. La invasión de los lombardos redujo progresivamente, la influencia del emperador en Italia<sup>159</sup>. San Gregorio I Magno (590-604), no sólo se vio abocado a conducir espiritualmente a su grey, sino, a proteger la ciudad contra los lombardos hizo la guerra y pactó la paz con su rey Agilulfo (590-615). Esta política papal, en el interés de los habitantes de Roma, se realizó sin intervención del exarca de Ravena, ni del emperador ocupado en la guerra con los avaros y persas.

Durante los reinados de los basileos ortodoxos, Mauricio (582-602) y Focas (602-610), sólo hubo la controversia derivada de que el patriarca bizantino, Juan el Ayunador, se arrogó el título de ecuménico apoyado por Mauricio, sin embargo Focas prohibió el uso de ese título en una declaración según la cual "el trono apostólico del bienaventurado Pedro era la cabeza de todas las Iglesias"<sup>160</sup>.

Ahondando las diferencias entre Roma y Bizancio, "los emperadores de los siglos VII y VIII toman partida por los herejes y se empeñan en un cesaropapismo insensato que los papas no podían menos que combatir. Esta pugna religiosa favoreció la libertad e independencia de los romanos"<sup>161</sup>.

El hijo del exarca bizantino de Cartago, Heraclio, se sublevó contra Focas (602-610) quien fue ejecutado<sup>162</sup> por el emperador, que ascendió al trono como Heraclio (610-641): surgió la herejía monotelista, propuesta derivada del monofisismo por el patriarca de

---

<sup>159</sup> Ibid., pág. 212.

<sup>160</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo I, pág. 213s.

<sup>161</sup> Llorca, Villoslada y Laboa, Historia de la Iglesias, tomo II, pág. 65.

<sup>162</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 216.

Constantinopla Sergio, y aprobada por el emperador, que sostenía que en Cristo existe una sola voluntad<sup>163</sup>.

El patriarca Sofronio de Jerusalén se alzó contra esta doctrina y el papa Juan IV (640-642), luego de reunir un sínodo en Roma, anatematizó esta herejía y se lo comunicó a Heraclio que murió en 641.

Durante el siglo VII, continuó acrecentándose el antagonismo entre los emperadores heréticos monotelistas y el Papa. El emperador Constante II (641-668) mandó al exarca de Ravena, Olimpo, a apresarse al papa Martín I (649-655) para obligarle a reconocer el edicto monotelista. Martín I fue llevado y juzgado como traidor, en Constantinopla y desterrado a Crimea donde murió<sup>164</sup>. El abad Máximo, su colaborador, también murió en el destierro<sup>165</sup>.

Constantino II Pogonato (668-685), ortodoxo propuso al papa Agatón (678-681) la celebración de un concilio. El pontífice resolvió mandar cartas al emperador incluyendo una fórmula de Fe similar a las de San León Magno<sup>166</sup>. Se celebró en Constantinopla el Sexto Concilio Ecuménico (680-681) condenando el monotelismo, reconociendo en Jesucristo dos naturalezas y dos voluntades, y consideró al Papa como "Jefe de la Primera Sede de la Iglesia Universal, asentado sobre la sólida roca de la fe"<sup>167</sup>; el Papa y el emperador confirmaron las actas<sup>168</sup>. Este concilio dio término a un cisma de medio siglo, iniciado en tiempos del emperador Heraclio.

Justiniano II (685-695) convocó a un nuevo concilio reunido en Constantinopla, en 692, en que se dictaron 102 normas canónicas sobre administración eclesiástica<sup>169</sup>, temas ausentes en los dos concilios anteriores, pero volvieron a definir la tendencia bizantina de supremacía sobre la Sede de Roma por lo que el papa Sergio I (687-701) se negó a aceptarlas. Justiniano II dio orden de apresarse al Papa, pero el pueblo de Roma impidió su captura.

El papa Constantino (708-715) fue invitado a Constantinopla por el emperador Justiniano II, en su segundo mandato (705-711), y fue tratado con los mayores honores. El Papa y

---

<sup>163</sup> Llorca, Villoslada y Laboa, Historia de la Iglesia, tomo I, pág. 739.

<sup>164</sup> Ibid., pág. 752s.

<sup>165</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo I, pág. 281.

<sup>166</sup> Llorca, Villoslada y Laboa, Historia de la Iglesias, tomo I, pág. 755.

<sup>167</sup> Mansi, tomo XI, pág. 683-688. Vasiliev, Historia del Imperio, tomo I, pág. 282.

<sup>168</sup> Para mayor información sobre el Monotelismo y el sexto Concilio, ver Llorca, Villoslada y Laboa, Historia de la Iglesia, tomo I, pág. 636-660.

<sup>169</sup> Ladero, Historia Universal, tomo II, pág. 177.

emperador llegaron a un acuerdo satisfactorio "pero no poseemos ningún informe preciso"<sup>170</sup>, Constantino fue el último Papa en visitar esa capital.

El emperador Filípico Bardanes (711-714) exigió al papa Constantino una declaración de fe monotelista, el pueblo romano protegiendo al Pontífice se sublevó y decidió no reconocerlo como emperador, no reconocer documento suyo alguno y no nombrarlo en las misas<sup>171</sup>.

León III el Isaúrico (717-741) inició, en 727, la imposición de la iconoclastia<sup>172</sup> y escribió al papa Gregorio II (715-731), quien rechaza por herética la proposición. El emperador León amenazó con mandar a destruir la imagen de San Pedro y conducir a papa Gregorio atado a Constantinopla<sup>173</sup>, además le arrebató la jurisdicción sobre Calabria, Sicilia e Iliria<sup>174</sup>. El papa Gregorio se negó a pagar una tasa impuesta por León III el Isaúrico, iconoclasta anatematizado, y el pueblo dio muerte a uno de sus oficiales. El exarca mandó soldados pero estos fueron rechazados.

El papa Gregorio III (731-741) convocó a un Concilio en Roma, en 731, luego del cual declaró excomulgados a todos los iconoclastas que atentaron contra las imágenes venerables.

Constantino V Coprónimo (740-755) lanzó una persecución insensata y cruel contra los iconodulos. La iconoclastia fue un largo período de conflictos político-religiosos, de destrucción de monumentos y obras de arte, causante de excomuniones mutuas entre Roma y Constantinopla que tuvo graves consecuencias para el imperio<sup>175</sup>.

El rey franco Pipino el Breve (749-768) coronado por el papa Esteban (752-757) derrotó a los lombardos y otorgó la Iglesia protección y gran parte del antiguo exarcado bizantino de Ravena, promovió la base de los futuros estados pontificios que, con algunas variaciones, se mantendrían hasta el siglo XIX<sup>176</sup>.

La ortodoxa emperatriz viuda Irene (797-802), regente por la minoría de Constantino VI (780-797), propuso al papa Adriano I (771-795) celebrar un concilio con delegados papales

---

<sup>170</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo I, pág. 283s.

<sup>171</sup> Llorca, Villoslada y Laboa, Historia de la Iglesia, tomo II, pág. 65.

<sup>172</sup> Ibid., pág. 182.

<sup>173</sup> Amandos, ob.cit. T I. pág. 351. Malleros, El Imperio Bizantino, pág. 265.

<sup>174</sup> Malleros, El Imperio Bizantino, pág. 268.

<sup>175</sup> Vasiliev en su Historia del Imperio Bizantino, hace un pormenorizado análisis de la iconoclastia y de la dinastía Isaúrica en su tomo II, pág. 314-337, Llorca, Villoslada y Laboa en su Historia de la Iglesia hacen referencia a la iconoclastia en su tomo II, pág. 178-189. Herrin Judith tiene un interesante enfoque sobre de este proceso en su libro Bizancio, pág. 146-170.

<sup>176</sup> Malleros, El Imperio Bizantino, pág. 302

en Constantinopla, que fue el Séptimo Concilio Ecuménico para la Iglesia occidental, en el se legitimó la veneración que se rinde a las imágenes, que no se identifica con la adoración que se rinde solo a Dios<sup>177</sup>. Constantino, llegado a la mayoría de edad, volvió a la iconoclastia, pero fue destronado por Irene.

A la muerte del rey franco Pipino (768), lo sucedió en el reino su hijo Carlomagno. A la sazón, Desiderio (757-774), el rey de los lombardos, pretendió expandir su reino hacia el sur a costa de los territorios pontificios.

Carlomagno cruzó los Alpes derrotó y acabó con el reino lombardo, bajó hasta Roma donde fue recibido por el papa Adriano con quien, solemnemente, firmó un acuerdo de fidelidad mutua y en el que se acrecentaban los dominios pontificios otorgados por Pipino en 754, y Carlomagno obtuvo el título de Patricio romano<sup>178</sup>.

Muerto el papa Adriano, lo sucedió León III (795-816) que enfrentado a una sublevación en Roma pidió auxilio a Carlomagno, el alzamiento en su contra de familiares y partidarios del fallecido papa Adriano. Este llegó a Roma, en noviembre de 800, y fue coronado emperador en la fiesta de Navidad.

En Constantinopla León V el Armenio destronó a Miguel I (811-813) retornando a la iconoclastia por tres emperadores sucesivos, con la muerte del emperador Teófilo (829-842), su viuda la emperatriz Teodora, que rigió el Imperio en nombre de su hijo Miguel III, nombró como patriarca al ortodoxo Metodio, "le encargó que escribiera una nueva liturgia para señalar el retorno a la creencia correcta"<sup>179</sup>.

Durante el reinado de Miguel III (842-867), la emperatriz madre, que estuvo a cargo del Imperio durante la minoría de edad de Miguel III, el patriarca de Constantinopla era el piadoso asceta san Ignacio. En este período se inició la controversia político-religiosa que llevaría al patriarcado a Focio, notable personaje por su erudición. Era neófito, que, en menos de una semana recibió todas las órdenes eclesiásticas y fue nombrado patriarca en 858. Aquí no vamos a analizar todas las fases de este proceso que condujo a un nuevo cisma que se inició con la protesta del papa Nicolás I (858-867) y excomulgó a Focio. Durante el primer periodo de Focio, este convocó a un sínodo a los obispos orientales en Constantinopla, en 867, en presencia del emperador, donde para evitar sospechas de

---

<sup>177</sup> Auge, Nouveau Larousse, tomo VI, pág. 365.

<sup>178</sup> Llorca, Villoslada y Laboa, Historia de la Iglesia, tomo II, pág. 70s.

<sup>179</sup> Herrin, Bizancio, pág. 163.

personalismo en su defensa de la supremacía sobre Roma, invocó el caso del *Filioque* del Credo, que se rezaba en Occidente diciendo que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, contrastándolo con la versión Oriental en que sólo se indica que procede del Padre; invocando que se atentaba contra el dogma de la Santísima Trinidad, esto aparte de otras posiciones no dogmáticas. Focio condenó el "Filioque" y dictó sentencia de excomunión contra el papa Nicolás I<sup>180</sup>. Este mismo argumento trinitario y otros fueron utilizados, posteriormente, por el patriarca Miguel Cerulario (1043-1058). Luego de un interregno en que volvió Ignacio a la silla patriarcal, vino el segundo período de Focio (877-866), que terminó con su segunda deposición<sup>181</sup> por el emperador León VI (886-912), el sucesor de Basilio I (867-886). León que lo desterró y encerró en un monasterio, temiendo el poder de su partido, y queriendo instalar en la silla patriarcal a su hermano Esteban (886-893)<sup>182</sup>. Este proceso señaló un nuevo sistema de enfrentamiento político ante el Papa, puesto que este ya no contaba con el apoyo de los francos después de la muerte de Carlos el Calvo (843-877).

El emperador León VI tuvo una violenta disputa con el patriarca Nicolás el Místico (901-907), a raíz de haber enviudado tres veces y haberse concubinado con Zoe, que le dio un hijo, Constantino Porfítogénito. Se inició el proceso de la tetragamia de León VI, que quiso casarse por cuarta vez; pero el patriarca Nicolás arguyó que dicho matrimonio violentaba las leyes eclesiásticas<sup>183</sup>, que incluso objetaban un tercer matrimonio. No faltó un sacerdote que bendijere el matrimonio imperial y León coronó a Zoe apellidándole augusta o emperatriz. El patriarca lo puso en entredicho no permitiéndole entrar al templo, por lo que el emperador lo depuso, y resolvió consultar al papa Sergio III (904-911) quien le concedió dispensa atendiendo la ausencia de prohibición eclesiástica en Occidente. El recién nominado patriarca Eutimio (907-912) sostuvo que estando prohibidas las terceras y cuartas nupcias podía dispensarse al emperador excepcionalmente. Produjose una enconada lucha entre los partidarios de Eutimio y de Nicolás que fue sacado del monasterio y asumió

---

<sup>180</sup> Llorca, Villoslada y Laboa, Historia de la Iglesia, tomo II, pág. 211.

<sup>181</sup> El primer periodo de Focio fue de 858 a 857, lo sucedió nuevamente Ignacio (867-877) en su segundo periodo, muerto en 877; luego subió Focio (877-886) nuevamente. Para mayor información consultar: Llorca, Villoslada y Laboa, tomo II, pág. 207 a 216.

<sup>182</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo I, pág. 401.

<sup>183</sup> Llorca, Villoslada y Laboa, Historia de la Iglesia, tomo II, pág. 217.

nuevamente el patriarcado entre 912 a 925. Hubo un sínodo, en 920, que legitimó al hijo de León y se prohibieron las terceras y cuartas nupcias<sup>184</sup>.

El papa Juan VIII (872-882), olvidando la reciente crisis del reciente cisma, y comprendiendo el peligro de los árabes cerniéndose sobre Roma, se mostró dispuesto a buscar una alianza con Bizancio, el último monarca protector de la Iglesia Occidental, había sido Carlos el Calvo que murió en 877. El papa abrió activas negociaciones con el emperador Basilio I (867-886) en búsqueda de protección contra los árabes que atacaban el sur de Italia.

Más tarde Otón I, rey de Alemania de la casa de Sajonia, entró en Italia, en 951. Luego de derrotar al rey Berengario, se hizo coronar rey de Italia en Pavía pero debió volver a sus territorios germánicos. Volvió a Pavía nuevamente, en 961, y bajó a Roma y donde fue coronado emperador por el papa Juan XII en la Basílica de San Pedro. El prometió respetar la vida y el honor del pontífice romano, no entrometerse en la jurisdicción del Papa y proteger los Estados y posesiones de la Iglesia<sup>185</sup>. Fue aclamado por el Papa y por el pueblo, era el restaurador del Imperio. Otón se alejó de Roma y el papa Juan XII urdió una alianza con un hijo de Berengario, a lo que siguió un abstruso proceso, incluso generando un momentáneo cisma<sup>186</sup>.

Otón I era el iniciador de la restauración otoniana "del Imperio, que pasará a llamarse Sacro Imperio Romano Germánico. Otón casó a su hijo con la princesa bizantina Teófano, y lo sucedió como Otón II (973-983) que, a su vez, lo siguió su nieto el joven Otón III y (983-1002) y luego Enrique II el Santo (1002-1024), todos de la casa de Sajonia.

Desde el tiempo de Justiniano I, Bizancio había tenido posesiones en el sur de Italia. Antes del patriarca Cerulario las fronteras de esas posesiones eran inciertas, el gobernador bizantino Argirio era lombardo y de rito latino. Pero la irrupción de los normandos, católicos latinos, en la zona las hicieron aún más inciertas. El papa León IX (1049-1054), en acuerdo con Enrique III Hohenstaufen (1039-1056), recibió soldados alemanes, se alió con los bizantinos y parte a guerrear contra los normandos. Roberto Guisardo lo sorprendió

---

<sup>184</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo I. pág. 410. Llorca, Villoslada y Laboa, Historia de la Iglesia, tomo II, pág. 216s.

<sup>185</sup> Llorca, Villoslada y Laboa, Historia de la Iglesia, tomo II, pág. 122-125.

<sup>186</sup> Ver este proceso en Llorca, Villoslada y Laboa, tomo II, pág. 122 a 139.

y cogió prisionero al mismo Papa, en junio de 1053, quien para quedar libre debió ceder todo lo conquistado<sup>187</sup>.

Bajo el reinado de Constantino IX Monómaco (1042-1055), Bizancio persiguió una política de armonía con el papado y acercamiento con los francos y germanos en contra de los normandos del sur de Italia. En este tiempo era patriarca de Constantinopla Miguel Cerulario, de poca formación intelectual y de profunda pasión antilatina. En 1052, hizo cerrar las iglesias latinas que había en Constantinopla e hizo expulsar a los monjes y sacerdotes que no se sometieron al rito griego. Hizo enviar una carta ofendiendo a la Iglesia romana al obispo de Trani en Apulia. El papa León IX encargó al cardenal Huberto de Silva Candida contestarle, iniciándose así un engorroso proceso en Constantinopla en que la soberbia de Cerulario, la intransigencia de Humberto y la incapacidad del emperador condujeron a que los legados pontificios depositaran sobre el altar de Santa Sofía una sentencia de excomunión contra el patriarca. Cerulario llamó a un sínodo en el que luego de copiar el exordio de Focio en el que justificó la excomunión de Nicolás I, hacía eco de la falsificación del símbolo de Nicea y una serie de afirmaciones infamantes y recriminaciones intrascendentes, todo orientado a que no hubiera reconciliación posible entre las Iglesias y afirmando "que solo la Nueva Roma era la guardadora fiel de la ortodoxia"<sup>188</sup>.

### **1.2.2 Relación entre emperadores romanos orientales y el patriarca de Constantinopla.**

El cesaropapismo fue política endémica y característica de los emperadores bizantinos, a partir de Constantino (313-337). El emperador de occidente Graciano (367-383) fue el primero que renunció al título de pontífice máximo que todos los emperadores habían ostentado desde Augusto (19AC-14DC) y que, a partir de Constantino I, lo ejercieron tanto del paganismo como del cristianismo. El emperador autócrata del imperio, se consideraba

---

<sup>187</sup> Runciman, Historia de las Cruzadas, pág. 60.

<sup>188</sup> Llorca, Villoslada y Laboa, Historia de la Iglesia, tomo II, pág. 219-221.

así mismo responsable ante Dios de todo lo que ocurriera tanto en el campo político como en el religioso, situándose en una posición intermediaria entre la Divinidad y el género humano. Constantino, preocupado de la virulencia de la división doctrinal que se observaba particularmente en la región oriental del Imperio con el arrianismo, buscando la unidad religiosa tomó la iniciativa de convocar al Primer Concilio Ecuménico del cristianismo. El concilio se reunió en el palacio imperial de Nicea en 325, asistieron más de 300 obispos, mayoritariamente del Oriente, el papa Silvestre se hizo representar por dos presbíteros<sup>189</sup>. El concilio fue presidido por el emperador Constantino mismo, en su inauguración, en la cúspide de su poder con gran magnificencia, coronado de oro con cruz y ataviado con su manto de púrpura.

Quienes no aceptaron la condena del arrianismo fueron desterrados al igual que Arrio. Constantino estableció la unión doctrinal como obra del Imperio<sup>190</sup>. Sin embargo, en las postrimerías de su gobierno, Constantino cambió de opinión respecto del arrianismo, hizo traer a Arrio de su destierro en Treveris, y relegó a ese lugar a Atanasio, arzobispo ortodoxo de Alejandría. Constantino justo antes de morir en Bitinia, fue bautizado por el obispo arriano Eusebio de Nicomedia, y expresó su última voluntad de hacer retornar a Atanasio del destierro<sup>191</sup>.

En lo sucesivo el emperador se presentaba ante los ojos de sus súbditos como un ser divinizado. Se presentaba como el árbitro de la dignidad patriarcal, nombraba al patriarca y podrían deponerlo. En las ceremonias públicas sus vestiduras eran las de un sumo sacerdote, de larga clámide blanca y coronado con una cruz, en un ceremonial cuasi litúrgico y solemne. Inseparablemente unido a él, aparece el patriarca de Constantinopla, en un grado inferior, que era criatura suya, instrumento muchas veces servil de la dignidad imperial. El patriarca oficiaba como ministro de religión y era el jefe de la Iglesia Oriental ortodoxa. En repetidas oportunidades en que surgían herejías y en los casos que los emperadores era partidarios de ellas, los patriarcas debían seguirlas o eran sustituidos de sus cargos. Las herejías fueron sistemáticamente combatidas por el papado desde Roma. Los patriarcas bizantinos frecuentemente eran instrumento servil de la voluntad imperial y

---

<sup>189</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo I, pág. 66.

<sup>190</sup> Llorca, Villoslada y Laboa, Historia de la Iglesia, tomo I pág. 389.

<sup>191</sup> Según el profesor A. Spasski, pág. 2-58. comp. C. Baynes, Athanasiana, Journal of Egyptian Archeology, XI (1925), pág. 65. Según Vasiliev, Historia del Imperio, tomo I, pág. 68, nota # 2.



se mezclaban en asuntos de la corte; aunque a veces, se despertaba en su conciencia la dignidad patriarcal y se enfrentaron con la omnipotencia del emperador<sup>192</sup>. Los emperadores quisieron seguir manteniendo la unidad religiosa, dado que ésta contribuía en medida importante a la unidad política, puesto que el cristianismo era la base de la civilización bizantina. El rasgo más significativo del nuevo patrocinio imperial del cristianismo por parte de Constantino, reside en su decisión de convocar a todos los obispos del mundo cristiano a una reunión, el Primer Concilio Ecuménico, ejemplo que fue seguido por varios emperadores, y posteriormente, por los papas, luego del cisma de Cerulario de 1054.

Pero en Oriente luego de la sucesión de Teodosio I, se observó claramente que las sedes patriarcales de Alejandría y Antioquia no se sometían fácilmente a los designios del patriarca de Constantinopla, proceso que ya se había acrecentado con motivo de que ambas sedes, de Egipto y Siria tenían escuelas teológicas donde se elaboraran nuevos conceptos en torno a la persona de Cristo, de los cuales surgieron herejías que conmovieron profundamente al Imperio bizantino, como el monofisismo, que llegaron a ser fuente de controversias políticas. El cisma monofisista provocó una crisis espiritual en la parte oriental del Imperio, conmovió con imprevisto apasionamiento a los fieles. La esperanza de la redención es un requisito fundamental para la fe. Se avivaron las diferencias teológicas entre las sedes patriarcales. La importancia de los monofisistas en Asia Menor era poco trascendente. Se produjo, en 475, el Cisma de Acacio con Roma que duró cincuenta años inducido por el usurpador Basilisco. Este proceso en el que en su solución fracasaron, emperadores, incluido Justiniano I (527-565), y varios patriarcas, para el Imperio quedó resuelto dramáticamente con la invasión de los árabes musulmanes, en el siglo VII, con la pérdida de Egipto, Palestina y Siria. Se formaron, entonces, iglesias heréticas fuera del Imperio. De ahí en adelante hubo una sede única en el oriente sujeta casi siempre al emperador en la capital.

Para la nominación de un patriarca, lo formal, pero no lo único, era que el sínodo propiciara uno o más candidatos al emperador y este escogía y nombraba su selecto, pero hubo casos en que no se utilizó esta forma, en el caso de Focio, a fines del siglo IX, en que en el plazo

---

<sup>192</sup> Llorca, Villoslada y Laboa, Historia de la Iglesia, tomo II, pág. 218.

de pocos días un seglar recibió todos los ordenamientos necesarios para llegar a ser patriarca bizantino, nombrado por el emperador<sup>193</sup>

Es importante destacar, que en la Iglesia ortodoxa quedó bajo directa influencia imperial. La política y la religión firmaron la unidad de identidad del Imperio bizantino. Esta estrecha relación entre Imperio e Iglesia explica también las políticas en el período del Imperio de Nicea, en que el nombramiento de un patriarca griego ortodoxo expresó la identidad romana oriental y como asimismo una exposición de distancia y rivalidad hacia el creado Imperio latino, resultante de la Cuarta Cruzada <sup>194</sup>.

### **1.3 La Rivalidad entre los Imperios.**

#### **1.3.1 Herencia de una larga historia de tensiones entre Imperios de Occidente y Oriente.**

Esta rivalidad entre Imperios se inicia a partir de que en Constantinopla se tomó conocimiento de la coronación por el papa León III (795-816), del rey de los francos y de los lombardos, Carlomagno, como emperador de los romanos la Navidad del año 800.

Desde ese momento hubo dos imperios cristianos diferentes, se había introducido un nuevo protagonista en la política europea. “El Occidente poseía lo mismo, su cabeza civil que su cabeza eclesiástica”<sup>195</sup>. Con el emperador y el Papa, frente al emperador y al patriarca. “El Oriente y el Occidente iban haciéndose cada vez más conscientes de que ahora formaban dos mundos separados”<sup>196</sup>.

Las relaciones de Carlos rey de los francos con el Imperio Bizantino habían comenzado en 781, hubo negociaciones para casar a Rotruda hija de Carlos<sup>197</sup> con el niño emperador Constantino VI (780-797) de 12 años, bajo la regencia de su madre Irene, pero esta impidió

---

<sup>193</sup> Llorca, Villoslada y Laboa, Historia de la Iglesia, tomo II, pág. 207.

<sup>194</sup> Ver su desarrollo en los capítulos siguientes.

<sup>195</sup> Baynes, El Imperio Bizantino, pág. 44.

<sup>196</sup> Ibid.

<sup>197</sup> Llorca, Villoslada y Laboa, Historia de la Iglesia, tomo II, pág. 72.

que llegaran a término; en 797 destronó a su hijo y se hizo emperatriz absoluta (797 – 802), en abierta oposición a la tradición imperial romana. A los ojos del papa León III y de Carlos el trono ocupado por una mujer estaba vacante. El concepto de un Imperio único dominaba la doctrina política de la Edad Media; pero la idea del Imperio único, que en la antigüedad había tenido dos o más señores que lo gobernaban como estado único se estaba convirtiendo en un anacronismo histórico. “El mundo oriental bizantino o grecoeslavo de fines del siglo VIII, y el mundo occidental romano germánico eran, por su lengua, por su composición etnográfica, por sus intereses espirituales, dos mundos diferentes, distintos y separados”<sup>198</sup>.

Para los hombres de la época era inconcebible la existencia simultánea de dos imperios, el Imperio era único, “la doctrina imperial de un Imperio único, descansaba en el dogma de un Dios único, puesto que solo en calidad de delegado temporal de Dios podía el emperador ejercer la autoridad divina sobre la tierra”<sup>199</sup>.

Carlos previendo complicaciones dinásticas y políticas, inició negociaciones con Irene para casarse con ella para así unir ambos títulos imperiales, pero esta fue destronada, ascendió entonces Nicéforo I Logoteta (802-811). En Constantinopla la coronación del año 800 fue considerada como un acto de rebelión, era la insurrección de unas provincias occidentales contra la soberanía legal del Imperio único.

Solo en 812 en Aquisgrán, los legados del emperador bizantino Miguel I Rangabé (811-813), yerno de Nicéforo I, saludaron a Carlos como emperador – basileo; desde ese año “*legalmente*” hubo dos emperadores romanos conduciendo un Imperio Romano, esto es, como a inicios del siglo V. Esta unidad era meramente nominal puesto que los dos imperios llevaron existencias separadas. La idea de un imperio único se había convertido en un anacronismo histórico<sup>200</sup>.

Se avanzaba en el proceso del desarrollo de la civilización europea occidental en la fusión del componente germánico con la tradición grecoromana del antiguo imperio y fundado sobre la base del cristianismo en su versión católica occidental. Se promovió la difusión de la liturgia latina católica en el culto religioso, y la lengua latina, se promovió el desarrollo cultural y se adoptó como oficial y obligatorio el uso de la letra cursiva carolingia en todo

---

<sup>198</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo I, pág. 332.

<sup>199</sup> Ibid., tomo I, pág. 333.

<sup>200</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo I, pág. 332.

el imperio. El gobernante era un emperador poderoso, triunfante y protector del pueblo cristiano y su conductor hacia su salvación final. La soberanía del emperador trascendía las barreras étnicas en función de su carácter cristiano.

Carlos murió en 814, su imperio como unidad geográfica no fue de larga duración; la disgregación fue rápida y radical, en el tratado de Verdun de 843, se divide en tres reinos; a inicios del siglo X se había disuelto casi por completo, pero resurge con la dinastía Otónida. Otón I el grande (962-973) hijo de Enrique I duque de Sajonia, coronado en Roma en 962 por el papa Juan XII (956-964) asumió el título de fundador del Sacro Imperio Romano Germánico<sup>201</sup>. Pretendió expandir sus dominios hacia el Sur de Italia dominado por Bizancio pero sus tropas se estrellaron infructuosamente con las del emperador Romano II (959-963), comandadas por el general Nicéforo Focas, futuro emperador. El difícil problema italiano fue resuelto por el embajador Liutprando de Cremona en Constantinopla, acordando con el emperador Juan Tzimiscés (969-976) el matrimonio de la princesa bizantina Teófano con el príncipe heredero que sería Otón II (973-983)<sup>202</sup>.

Los árabes de Sicilia hicieron incursiones ocupando el sur de Italia, Otón II en inteligencia con el emperador Basilio II (976-1025) envió tropas al sur en principio exitosamente pero finalmente los árabes las derrotaron.

A principios del siglo XI aparecen los primeros normandos en el sur de Italia llamados por Meles que se había sublevado contra los bizantinos, pero fueron derrotados por las tropas enviadas por Basilio II (976-1075) cerca de Cannas. Pero los normandos a la postre se afianzaron en el sur de Italia y llegaron a ser grandes perturbadores de la paz con los bizantinos durante los siglos XI y XII. Bohemundo de Tarento que se había apoderado de Antioquía en la Primera Cruzada, atacó el Imperio Bizantino desembarcando en Avlona, llegando a los muros de Dyrraquium en 1107, donde fue derrotado por un ejército de Alejo I y obligado a declararse vasallo del emperador<sup>203</sup>.

En 1130 para Navidad, el normando Roger II (1130-1154) fue coronado en Palermo rey de Sicilia y del Sur de Italia<sup>204</sup>, luego de completar el asalto de esa isla que era dominada por los árabes. Los últimos emperadores bizantinos habían soñado con recuperar estos

---

<sup>201</sup> Ibid., pág. 404.

<sup>202</sup> Llorca, Villoslada y Laboa, Historia de la Iglesia, tomo II, pág. 129.

<sup>203</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 49.

<sup>204</sup> Ibid., tomo II, pág. 53.

territorios arrebatándoseles a los normandos, esto fue un duro golpe a la dignidad imperial. La súbita elevación de Roger pareció inconveniente también al emperador alemán, quien como jefe del Sacro Imperio Romano, tenía importantes intereses en Italia.

Ante el peligro común, Juan II Comneno (1118-1143) y el emperador germánico Lotario II (1125-1137) y tras él Conrado III Hohenstaufen (1137-1152) formaron una alianza entre los dos Imperios, contra los normandos de Italia, esta continuó bajo Manuel I Comneno (1143-1180) y se afianzó aún más con el matrimonio de éste con Marta de Sulzbach, cuñada de Conrado III. Pero esta alianza se esfumó con la Segunda Cruzada en que participaron Conrado III y el rey Luis VII (1137-1180) de Francia, que fue un rotundo fracaso, y durante la cual hubo territorios bizantinos en Grecia que fueron asaltados e invadidos por Roger II. Regresados los monarcas del Oriente, Manuel obligó a los normandos a abandonar Grecia y Corfú y se dispuso a atacar el sur de Italia, donde fue estrepitosamente derrotado por Roger II que fue sucedido por Guillermo I de Sicilia (1154-1166). Federico I Hohenstaufen (1152-1190) sucesor de Conrado III, visto este ataque rompió definitivamente la alianza entre ambos imperios.

Para apartar al Papa de Federico I, Manuel I procuró distraer al primero con la alternativa de la unión entre las dos iglesias; pero estas negociaciones no prosperaron puesto que los papas no deseaban dejar de depender de un imperio para quedar sometido a otro<sup>205</sup>. Manuel I, por falta de recursos decidió apoderarse violentamente de las riquezas de los venecianos y del poder que éstos habían adquirido dentro de su imperio; súbitamente en 1172 mandó prenderlos a todos en Constantinopla e hizo confiscar sus bienes. Venecia indignada envió una flota contra Bizancio, cuya tripulación fue atacada por una epidemia, debió retornar sin logro alguno. Federico I entró en contacto con el sultán selyúcida de Ikonio, Kilidy-Arslan vecino oriental del Imperio Bizantino que tenía un pacto de amistad con Manuel para persuadirle que lo atacara, esto para prevenir los efectos de la política bizantina en Italia.

Luego de la Segunda Cruzada (1148-1149), emprendida por Conrado III y Luis VII de Francia, el emperador de Oriente, Manuel I Comneno que tenía una política “anti imperio occidental”, había ayudado activamente a las ciudades del Norte de Italia en la guerra entre estas y el emperador Federico I Hohenstaufen, llamado Barbarroja. Los muros de Milán

---

<sup>205</sup> Vasiliev, Historia del Imperio Bizantino, tomo II pág. 63.

destruidos por Federico cuando tomó esta ciudad por asalto, fueron restaurados con ayuda financiera de Manuel, este último buscaba impedir que el Hohenstaufen se apoderara de Italia. Las relaciones entre Bizancio y las repúblicas marítimas de Genova, Venecia y Pisa eran particularmente activas, puesto que éstas ante el inminente peligro germánico buscaban el apoyo de Oriente.

Con la victoria sobre Federico en Legnano en mayo de 1176, las ciudades italianas y el Papa Alejandro III (1159-1181) quedaron ampliamente victoriosos y la posición de Manuel Comneno parecía mejorar notablemente en Italia. El mismo año 1176 Manuel sufrió una aplastante derrota en Miriocefalón por el sultán selyucida Kilidy-Arslan que fue el segundo golpe mortal al dominio bizantino en Asia Menor, después de la derrota de Manzikert de 1071. Miriocefalón definió para siempre la suerte de todo el Oriente<sup>206</sup>.

Reunidos en el Congreso de Venecia en 1177, el Papa Alejandro, Federico I y los representantes de las ciudades italianas, confirmaron la independencia de estas, y el Papa se reconcilió con el emperador; con esto, desapareció temporalmente un conflicto en el que Manuel cifraba muchas esperanzas.

Manuel murió en 1180, lo sucedió su hijo el niño Alejo II (1180-1183). El joven Alejo había sido casado con Inés, hija de Luis VII de Francia, que en Bizancio recibió el nombre de Ana. Posteriormente vino la matanza de los latinos en Constantinopla<sup>207</sup> en 1182<sup>208</sup>, bajo el emperador niño Alejo II Comneno, al apoderarse del gobierno Andrónico

---

<sup>206</sup> Ibid.. pág. 69.

<sup>207</sup> Dicha matanza se produjo cuando el populacho de Constantinopla tomó conocimiento de que Andrónico Comneno, un aventurero subversivo de la familia imperial primo de Manuel I, se aproximaba a la ciudad; las turbas dieron rienda suelta a su disconformidad con la política prolatina del fallecido emperador Manuel, que había sido profundizada por la emperatriz viuda María de Antioquia, de origen franco, regenta del joven Alejo II; ésta gobernaba con su favorito *el protosebastos* Alejo Comneno, miembro de la misma familia. El populacho manifestó su odio contra los latinos asesinándolos sin distinción de edad ni sexo, asaltó sus moradas, sus iglesias y hospicios, el de los Caballeros del Santo Sepulcro fue asaltado y asesinados sus guardias y moradores. Al todopoderoso favorito se le arrancaron los ojos; Andrónico entró triunfalmente a Constantinopla, hizo desaparecer a los parientes de Manuel asesinándolos para afianzar su posición, e hizo estrangular a la emperatriz viuda, entre los muchos asesinados estaba Raniero Monferrato y su esposa hija del emperador Manuel I; tras haber prometido solemnemente al jubiloso pueblo proteger la vida del joven Alejo II, se proclamó coemperador, y luego dió órdenes secretas de asesinar al muchacho (1183), con lo que Andrónico se convirtió en emperador absoluto, para legitimarse en el poder, se casó con la joven Ana, viuda francesa del joven Alejo II que tenía 12 años. Gobernó mediante un régimen de terror. Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II pág. 71.

<sup>208</sup> El cardenal nuncio Papal fue decapitado después de múltiples vejaciones y su cabeza fue atada a la cola de un perro. De Segur, Histoire Universelle, tomo XI, pág. 401.

Comneno<sup>209</sup> que, de 1182 a 1185 instauró un régimen de terror, haciendo asesinar a todos los miembros de la familia Comnena y a todo el que se le opusiera<sup>210</sup>. Hizo coronar emperador al niño Alejo y luego se declaró coemperador, el patriarca Teodocio renunció al cargo, y Andrónico dispuso el asesinato del niño.

“Los obispos reunidos en un sínodo le vendieron sus conciencias y absolución. Tal fue la degradación mediante la cual este monstruo más despreciable y más odioso que Calígula subió al trono de Constantino”<sup>211</sup>.

Andrónico enfrentó una adversa situación política externa; los dos peligros que Bizancio tenía en Oeste eran el Imperio, y los normandos del reino de Nápoles y Sicilia; en 1184 el emperador Federico I como se vio decidió el casamiento de su hijo Enrique con Constanza princesa normanda heredera única del rey Guillermo II de Sicilia que murió sin hijos; así Bizancio tendría un adversario único e irreconciliable. Es dable suponer que Federico hubiere pensado que con esta alianza dinástica, el Sacro Imperio Romano Germánico, no solo se afianzaría firmemente en Italia, sino que además le permitiría a futuro apoderarse de Bizancio. En tales circunstancias Andrónico resolvió negociar a la vez con Oriente y Occidente. A fines de 1184 firmó un acuerdo con Venecia, consistente en liberar a aquellos venecianos que aún estaban presos desde la matanza de 1182 y prometió pagar una suma todos los años en compensación a la pérdida derivada de la confiscación, suma que comenzó a pagar a partir de 1185. Asimismo Andrónico se aproximó a Papa Lucio III (1181-1185) para concederle ciertos privilegios, incluida la construcción de una iglesia católica en Constantinopla, quien a fines de de 1182 envió un legado a esa capital. Poco antes de ser destronado Andrónico hizo una alianza formal con Saladino sultán de Egipto.

Isaac Comneno gobernador de Chipre bajo Andrónico I, proclamó la independencia de la muy valiosa isla de Chipre, punto estratégico y mercantil que producía grandes ganancias tributarias derivadas del comercio con los estados latinos de Oriente<sup>212</sup>.

Los normandos volvieron a atacar por el sur llegando a asaltar Tesalónica en 1185, estalló una revolución que llevó al trono a Isaac Ángel<sup>213</sup> que ascendió al poder como Isaac II

---

<sup>209</sup> Andrónico era sobrino del emperador Juan II y primo de Manuel I, que lo tuvo alejado y en prisión por conspirador varias veces. “Fue el Ricardo III de la historia de Bizancio, tenía algo del alma de César Borgia, aquel Alcibíades del Imperio Medio Bizantino, fue el tipo acabado del bizantino del siglo XII, con todas sus cualidades y sus vicios”. Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II pág. 11.

<sup>210</sup> De Segur, Histoire Universelle, tomo XI, pág. 404-405.

<sup>211</sup> Ibid., tomo XI pág. 405.

<sup>212</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II pág. 76.

Ángel (1185-1195)<sup>214</sup>. Andrónico I fue mutilado en suplicio, el nuevo emperador no permitió que sus restos fueran sepultados. Isaac contuvo la invasión y expulsó a los normandos. Este fue el trágico fin de la última dinastía bizantina que ocupó el trono con gloria<sup>215</sup>.

En 1186 los búlgaros, sometidos desde 1018 por Basilio II Bulgaróctonos (976-1025), se alzaron apoyados por los valacos (rumanos) y kumamos de origen turco, dirigidos por los hermanos Pedro y Juan Asen descendientes de los antiguos zares búlgaros que habían crecido entre los valacos. Fundaron un nuevo reino búlgaro con capital en Tirnovo y una iglesia independiente. Más tarde en 1189 al cruzar Federico I esos territorios durante la Tercera Cruzada, recibió embajadores serbios y búlgaros ofreciéndole una alianza contra Bizancio que permitiera a Serbia anexionarse la Damacia y permitir a los Asen la posesión definitiva de Bulgaria. Federico estuvo casi decidido a aceptar la proposición que habría sido inevitablemente la ruina de Bizancio. “Poco después del paso de los cruzados al Asia Menor, el ejército bizantino fue duramente batido por los búlgaros”<sup>216</sup>. La actividad de los búlgaros durante el período del Imperio de Nicea, tendría gran influencia política y militar. En 1187 llegó a Roma la noticia de que los sarracenos al mando de Saladino se habían tomado Jerusalén. Saladino, hijo de Ayub en 1171 había destronado en El Cairo al último sultán fatimita, estableciendo la dinastía Ayúbida.

A fines de 1189, Federico I se dirigía a la Tierra Santa en la Tercera Cruzada; por desavenencias con el emperador Isaac II Ángel (1185-1195), que había destronado a Andrónico I, Federico invadió la Tracia y se apoderó de Adrianópolis para luego acercarse peligrosamente sobre Constantinopla con fuerza suficiente para asaltarla. Isaac se había comprometido con Saladino, sultán de Egipto a oponerse al paso de Federico por Asia Menor, pero Isaac cedió y le proporcionó transporte para cruzar el Helesponto, suministros y rehenes; Federico en Asia Menor aplastó a los selyúcidas y tomó su capital Ikonía en 1190, pero murió ahogado en el río Cidno; a la muerte de Federico en Asia Menor en la

---

<sup>213</sup> Según Gelzer, Isaac II Ángel era “la encarnación de la ruindad, que se instaló con él en el trono podrido de los Césares, no tenía talento de hombre de estado”. *Kaisersgeschichte* pág. 1032. Vasiliev, *Historia del Imperio*, tomo II pág. 78.

<sup>214</sup> “Isaac Ángel, carente de toda virtud política y militar, y sin haber ofrecido ningún servicio positivo al Imperio, aprovechó la confusión a que diera lugar la rebelión contra Andrónico para ascender al trono de Bizancio en 1185”. Malleros, *El Imperio Bizantino*, pág. 527.

<sup>215</sup> Vasiliev, *Historia del Imperio*, tomo II pág. 14.

<sup>216</sup> *Ibid.*, pág. 82.



Tercera Cruzada, su sucesor Enrique VI (1190-1197) coronado en Roma en 1191 por el antipapa Clemente III (1187-1191), uniría los dos reinos; el Imperio y el de los normandos del sur de Italia, por lo que sería un adversario único y, potencialmente terrible contra Bizancio.

Para recuperar la herencia de su esposa Constanza, reina de Sicilia, Enrique debió trabar dos guerras contra el rey normando Tancredo de Sicilia que se había apoderado de ese reino; había sido nombrado rey por los nobles en Palermo en 1189, a la muerte sin heredero varón del rey normando Guillermo II<sup>217</sup>.

Enrique VI Hohenstaufen hijo y sucesor de Federico Barbarroja, estaba imbuido del poder imperial ilimitado, había seguido una agresiva política cesaropapista, la misma que habían ejercido sus antecesores; no veía con buenos ojos la existencia del trono bizantino que su padre había estado a punto de derribar a su paso por Constantinopla camino a la Tercera Cruzada. Como esposo de Constanza heredaba el sur de Italia y Sicilia, y el odio y desprecio normando por Bizancio.

Isaac II Ángel que había usurpado el poder, había demostrado ser un emperador incompetente, sus funcionarios eran corruptos; los turcos habían invadido parte de Anatolia, cortando las comunicaciones con el sur de Asia Menor y con Siria; para mantener la caja fiscal y financiar su apoteósica boda con la princesa Margarita de Hungría hija del rey Bela en 1185, había terminado por enfurecer al populacho al que había agobiado de impuestos, sus parientes lo fueron abandonando. Los serbios y búlgaros súbditos del Imperio no soportaron más exacciones y se sublevaron formando un nuevo Reino Búlgaro en 1186, por lo que el imperio había perdido definitivamente una parte importante de sus territorios balcánicos. La única operación militar exitosa de Isaac II

---

<sup>217</sup> Tancredo de Lecce, rey de Sicilia. Rey Normando de Sicilia muerto en 1193. Hijo natural de Roger II duque de Apulia y rey de Sicilia, y de la condesa de Lecce. Perseguido y puesto en prisión por su tío Guillermo I de Sicilia que temía le disputara el trono. Logró escapar refugiándose en Constantinopla en 1154, donde permaneció instruyéndose hasta la muerte de su tío. Fue acogido por su primo el rey Guillermo II; tras la muerte de este en 1189, fue proclamado y coronado rey por los nobles en Palermo en 1190 en lugar de su prima Constanza. Tancredo único rey Normando que tuvo buenas relaciones con Bizancio casó a su hijo mayor Roger con Irene Angelina hija del emperador Isaac II Ángel. Mientras guerreaba en Italia con Enrique VI, su prima Constanza esposa del emperador cayó prisionera suya, devolviéndola a su marido el mismo en 1193; muerto Tancredo, lo sucedió su hijo menor Guillermo que no ejerció el reino por ser invadido éste por Enrique VI en 1194 quien lo hizo cegar y enviar a una fortaleza en Suiza. Irene Angelina a la sazón viuda de Roger fue capturada en Sicilia por Enrique y casada con su hermano Felipe de Suabia, lo que acarrearía trascendentales consecuencias para la Cuarta Cruzada y captura de Constantinopla. Runciman, Historia de las Cruzadas, pág. 702.

Ángel había sido rechazar la invasión normanda contra Epiro y Macedonia de Guillermo II de Sicilia que Andrónico no pudo detener. Para contrarrestar a los turcos selyúcidas de Ikonía, concertó una firme alianza con el sultán egipcio Saladino que se había apoderado de la Ciudad Santa, lo que horrorizó a los francos de Oriente; pero lo que condujo a una mayor indignación en el Occidente fue que obtuvo del sultán que los Santos Lugares de Jerusalén quedasen al cuidado de los ortodoxos orientales<sup>218</sup>.

Enrique escribió al emperador Isaac II Ángel pidiendo se le entregase el territorio balcánico comprendido entre Dyrrachium y Tesalónica; antes conquistado por Guillermo II de Sicilia, de la familia de su mujer, que en 1185 había tenido el propósito de apoderarse de Constantinopla, luego de haber conquistado Tesalónica, la segunda ciudad del Imperio; pero que fracasó habiendo debido devolverla a los bizantinos; Enrique exigía además una compensación monetaria por los gastos y daños sufridos por su padre Federico durante la tercera Cruzada; y a mayor abundamiento pedía transporte marítimo para una expedición a Palestina. Isaac Ángel apenas pudo enviar embajadores a Enrique, y en 1195 fue depuesto y se le arrancaron los ojos, destronado por su hermano Alejo, que asumió el trono como Alejo III Ángel (1195-1203), luego de meter en prisión al príncipe Alejo llamado El Joven, hijo de Isaac II, encerrando a ambos en el palacio de las Dos Columnas.

Luego de que Enrique VI se hubo apoderado de Sicilia, Felipe de Suabia había sido casado por su hermano mayor Enrique con Irene Angelina que aún vivía en esa isla, viuda de Roger hijo de Tancredo, el último rey de Sicilia; era hija de Isaac II Ángel que a los próximos meses sería depuesto por su hermano Alejo; con lo que el nuevo basileo Alejo III Ángel (1195-1203), ahora en Enrique enfrentaba no sólo al emperador de Occidente, señor de las dos Sicilias, sino también al potencial vengador del emperador bizantino caído y su familia<sup>219</sup>.

Enrique VI tenía in mente la unificación de las dos coronas imperiales su objetivo era una cruzada que abarcara todo el Oriente Cristiano, Palestina y Constantinopla; además le había llegado a Enrique una embajada de cada uno de los soberanos cristianos de Chipre y de Armenia Menor (Cilicia) que pedían reconocimiento de sus títulos reales y reconociéndole vasallaje<sup>220</sup>.

---

<sup>218</sup> Runciman, Historia de las Cruzadas, pág. 632.

<sup>219</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II pág. 87.

<sup>220</sup> Ibid.

El papa Celestino III (1191-1198) en un momento así de crítico para Bizancio y el papado, tomó partido por el Imperio Bizantino, ya que de realizarse el proyecto universalista del Hohenstaufen, el papado se vería reducido a la sumisión más absoluta del poder temporal; por lo que orientó sus esfuerzos a entablar el proyecto de Enrique. El historiador Norden escribió: “¿Qué podía significar para la curia una conquista espiritual si debía comprarse al precio de la libertad política del Papado?”<sup>221</sup>. En ese momento lo importante era que el trono de Bizancio fuese cristiano, ya sea católico o cismático, pero que no fuera del islam ni del Hohenstaufen. Si el proyecto de Enrique hubiese sido exitoso, el papado hubiese quedado sometido a la misma condición de sumisión que tenía el patriarcado de Constantinopla, respecto del emperador bizantino.

Enrique VI envió a Alejo III Ángel una carta tan amenazadora como la que había recibido su depuesto hermano conteniendo los mismos términos de la anterior y además amenazando con hacer valer los derechos dinásticos de Irene hija de Isaac casada con su hermano Felipe, aterrorizado tuvo que comprar la paz al precio de un tributo tan elevado que para recolectar su monto, hubo de recaudar humillantemente en todo el imperio un impuesto especial llamado “Alamánico”, que complementó despojando los preciosos ornamentos de las tumbas imperiales de la iglesia de los Santos Apóstoles<sup>222</sup>. Alejo debió firmar además, un deshonoroso acuerdo a fuerza de dinero con turcos y búlgaros.

Durante el reinado de los Hohenstaufen, Federico I y Enrique VI, la influencia germánica era preponderante en Italia, y sus planes orientales se habían revelado peligrosísimos para el Imperio de Bizancio. Enrique VI había llegado a ser el monarca más poderoso de Europa después de Carlomagno; había reunido una gran flota en Messina para embarcar y transportar su cruzada a fines de 1197, a donde concurrió para presenciar los últimos preparativos y su partida; cayó enfermo y murió, algunos suponen envenenado<sup>223</sup>, y con él su plan. Aun se discute si en ese momento la intención de Enrique era ir solo a Tierra Santa o adicionalmente tras la conquista de Constantinopla<sup>224</sup>.

---

<sup>221</sup> W. Norden, *Das Papsttum und Byzanz*, pág. 130s, Vasiliev, *Historia del Imperio*, tomo II, pág. 88.

<sup>222</sup> Norwich, *Breve Historia*, pág. 285.

<sup>223</sup> Geoffrey Hindlay sostiene de Enrique VI murió de Malaria en Messina en Septiembre de 1197. Hindlay, *Las Cruzadas*, pág. 178.

<sup>224</sup> Vasiliev, *Historia del Imperio*, tomo II, pág. 89  
Runciman, *Historia de las Cruzadas*, pág. 700.

### 1.3.2 El Heredero de la tradición, el emperador bizantino como “romano auténtico”

Difícil es adentrarse en el conocimiento y el espíritu de la política romana y bizantina, sin comprender el significado del cargo y representación del emperador dentro de la cosmología romano-cristiana que se impone durante el siglo IV, “ya que será justamente este espíritu el que explique que las derrotas pueden considerarse victorias y las pérdidas territoriales, graciosas concesiones de la majestad imperial”<sup>225</sup>.

El poder imperial se ejercía en forma autocrática, el emperador ejercía por sí solo la autoridad suprema del estado. “La ideología autocrática se expresa en la pública doctrina que el emperador no enfrenta limitaciones legales en sus actos ni en la política”<sup>226</sup>.

Aureliano (270-275) fue quien estableció el gobierno autocrático en el Imperio Romano, fue el primero en ostentar la diadema en público, a la vez que monedas e inscripciones le daban el carácter de semidios. Tras el período de anarquía y desorden del siglo III, el modelo de gobierno centralizado evolucionó primero hacia el del Egipto ptolemaico y luego al de la Persia sasánida, por esa obra, a Aureliano se le denominó en las inscripciones, “Restaurador del Imperio”, *Restitutor Orbis*. Pero a su muerte siguió un nuevo período de turbulencias; surgió entonces Diocleciano (284-305) que acometió la tarea de reconstruir todo el mecanismo del estado, fue un verdadero autócrata, emperador-dios en vida, su persona y su palabra eran sagradas. Hizo instalar sus estatuas en todo el imperio y estas debían ser veneradas por los ciudadanos, a lo que los cristianos se negaban, por lo que se desató una persecución en su contra; con anterioridad los emperadores habían sido deificados después de su muerte. Su autocracia fue muy próxima al despotismo oriental, que se convirtió en uno de los rasgos típicos de la organización del Imperio Bizantino, hizo desaparecer la diferencia entre las provincias senatoriales y las imperiales. Diocleciano siendo pagano y Constantino I el Grande (324-337) cristiano, fundador de Constantinopla, y unificador del Imperio, “introdujeron en la organización interior del

---

<sup>225</sup> Héctor Herrera, (1972), Relaciones Internacionales del Imperio Bizantino, pág. 31.

<sup>226</sup> Dimiter Angelov, (2011), Imperial Ideology and Political Thought in Byzantium, pág. 154.

Estado cambios de tanta importancia que puede considerárseles como fundadores de un nuevo tipo de monarquía”<sup>227</sup>; ambos ostentaron el título de *pontífice máximo y siempre invicto*, así comienza paulatinamente a desarrollarse una teoría ideológica del poder imperial. Para evitar la concentración del poder que frecuentemente podían llegar a las rebeliones que culminaban en golpes de estado, aumentaron el número de provincias y separaron el poder civil del militar. Más tarde, Justiniano I el Grande (527-565) persiguió un ideal de unidad conceptual, apoyando su lógica de poder como ente aglutinante en el Cristianismo, esto aparte del haber sometido bajo Constantinopla una parte importante del fenecido Imperio Romano de Occidente; en su concepto sólo era admisible un Dios, un emperador, una Iglesia, un estado y una ley<sup>228</sup>.

El ceremonial cortesano de veneración al emperador y de respetar a las imágenes imperiales se fue incrementando y “alcanzará su máximo esplendor en siglos posteriores, y del cual quedará abundante descripción en el *Libro de las Ceremonias* del emperador Constantino VII Porfirogénito (913-959) , está en relación recíproca con el ceremonial eclesiástico”<sup>229</sup>, así la persona del emperador, y por ende el mismo imperio, reforzará su posición *sacro-santa*. Todas las grandes ceremonias, sean en palacio, iglesia o en hipódromo, que ya en el siglo IV habían adquirido forma litúrgica, recalcaban las preciadas propiedades y atributos del imperio: su carácter providencial, su universalidad, su victoria permanente etc.<sup>230</sup>.

El pensamiento de Constantino y sus sucesores estableció una íntima conexión entre la misión del Imperio y la de la Iglesia. El poder del emperador tiene un origen divino para ejercer el gobierno y establecer el orden en la tierra<sup>231</sup>.

La pretensión a la eternidad y la universalidad conduce a la proposición del paralelismo entre el Imperio y el Reino de los Cielos. Las pretensiones imperiales de dominio universal, se vieron reforzadas con la conversión al cristianismo de Constantino, añadiéndose una nueva dimensión que fue la tarea evangelizadora<sup>232</sup>.

---

<sup>227</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo I pág. 74.

<sup>228</sup> Ibid., tomo I, pág. 186.

<sup>229</sup> Herrera, Relaciones Internacionales, pág. 35.

<sup>230</sup> Ibid., pág. 36.

<sup>231</sup> Ibid., pág. 32.

<sup>232</sup> Ibid., pág. 33.

A modo de ejemplo conviene citar que este emperador frente a la rebeldía de los donatistas en Africa, que considera una amenaza para el bien común, se dirigió por carta a Ablabio, alto funcionario imperial después del prefecto pretoriano: “Como estoy seguro de que tú también eres adorador del Dios supremo, te digo con toda franqueza que me parece absolutamente incompatible con el derecho válido para la relación entre la humanidad y la divinidad que pasemos por alto tales contiendas y disputas a causa de las cuales la suprema divinidad quizá podría volverse en contra no sólo del género humano, sino también de mí personalmente, cuyo cuidado me encomendó por medio de su mandato divino de dirigir todo lo terrenal”<sup>233</sup>. El imperio asume el papel de *protector de la fe* que informa la activa participación del gobierno iniciada por el fundador de la megápolis en el proceso de definición de los dogmas en el *Símbolo de Nicea* a partir del primer Concilio Ecuménico en Nicea en 324 contra los arrianos presidido por el mismo y luego en su imposición. Los arrianos y otros herejes fueron definitivamente proscritos en el Segundo Concilio Ecuménico, celebrado en Constantinopla en 381, convocado por Teodosio I el grande (378-395) en el se completó la redacción del *Símbolo de Nicea* y se reafirmó la declaración del Cristianismo como religión oficial única del Imperio según el edicto de Tesalónica de 380. Asimismo no debe olvidarse el apoyo prestado a la extensión del Cristianismo primero dentro y luego más allá de sus fronteras asumiendo un papel ecuménico<sup>234</sup>. El emperador autócrata es padre generoso y clemente, pastor, conductor y estrategia supremo, y juez supremo universal que encarna una visión mística del poder.

El Obispo Eusebio de Cesarea (266-338) en la *Vita Constantini* escrita inmediatamente luego de la muerte de Constantino (337), “compuso un *espejo del príncipe cristiano* que se inserta en la tradición helenística de obras encomiásticas cuyo fin es la alabanza, que como prototipo de su género adquirió una relevancia casi canónica para las numerosas historias de la Iglesia y biografías de Constantino posteriores<sup>235</sup>”.

---

<sup>233</sup> Hartwin Brandt, (2007), Constantino, pág. 66.

<sup>234</sup> Herrera, Relaciones Internacionales, pág. 41-43.

<sup>235</sup> Hartwin, Constantino, pág. 14.

Esta doctrina de la Monarquía autocrática paternalista con una misión civilizadora y evangelizadora proveniente de inicios del siglo IV, permeó toda la existencia del Imperio Bizantino; esta forma de monarquía que conllevaba la supremacía del estado, nunca fue desafiada por otra modalidad de organización política a lo largo de los siglos, fue la única heredera de la tradición romana. Los emperadores bizantinos que se consideraban así mismos como los protectores de la Fe Cristiana, siguieron el ejemplo de Constantino I, de llamar a concilios Ecuménicos cada vez que surgía en Oriente una nueva herejía, lo que regularmente acarrearba graves disturbios sociales y políticos.

## **2. La instalación de un Imperio latino: una cuestión de la sobrevivencia del Imperio bizantino.**

En 1204, el Imperio bizantino enfrentaba un desmembramiento dramático con la creación del Imperio latino, los territorios venecianos, y los estados griegos. Uno de estos últimos sería el continuador del Imperio bizantino en el exilio, sería el Imperio de Nicea.

Este Imperio en el exilio tuvo un azaroso inicio, Teodoro Láscaris, fue su fundador y coronado emperador en Nicea, era yerno del emperador Alejo III huido de la antigua capital a Tracia cuando esta fue sitiada por los francos. En Nicea a su vez se instaló la nueva sede patriarcal de Constantinopla en el exilio con el advenimiento del patriarca Miguel Autoreianos. Los ciudadanos del antiguo Imperio bizantino, independientemente de la dominación a que estaban sometidos a uno y otro lado del Mar Egeo, comenzaron a ver en Nicea la continuadora de su desmembrado Imperio y en ella pusieron la esperanza de recuperación de su antigua capital.

### **2.1. La desmembración del Imperio bizantino con la creación del Imperio latino.**

Sobre el conde Balduino IX de Flandes y Hainaut<sup>236</sup> recayó el título imperial en 1204. Era un hombre del más alto linaje, pero más débil y tratable que Bonifacio, fue coronado solemnemente en la Basílica Santa Sofía el 16 de mayo de 1204. Este nuevo imperio fue denominado “Romanía”.

---

<sup>236</sup> Balduino I, emperador de Constantinopla, conde de Flandes y Hainaut nació en Valenciennes, en 1171, muerto hacia 1206. Era hijo de Baudouin conde de Hainaut y de Margarita, la hermana de Felipe conde de Flandes. Se casó con María de Champagne, sobrina del rey de Francia de la que tuvo dos hijas: Juana y Margarita. A la muerte de su padre, en 1195, y de su tío, reunió bajo su mano los condados de Flandes y Hainaut. Se reconcilió con Felipe Augusto, luego de una corta guerra en que fue aliado de los ingleses y en que se apoderó de Aire y Saint Omer. En 1200, convocó a una asamblea de sus vasallos en la que promulgó un conjunto de leyes que durante siglos regiría ambos condados. Ese mismo año tomó la cruz en la iglesia de Santo Donato en Brujas, conjuntamente con su mujer, su hermano Enrique y su sobrino Thierry. En 1202, partió para Venecia después de haber dejado como regentes a su hermano Felipe, a su tío Guillermo, y al sabio Bouchard d’Avesnes. Ver Diccionario Enciclopédico Hispanoamericano, tomo III, pág. 103 y Larousse, Grand Dictionnaire, tomo II, pág. 387.



Luego de la elección de Balduino como de emperador, los venecianos nominaron patriarca de Constantinopla al obispo veneciano Tomaso Morosini quien tomó su Sede en Santa Sofía<sup>237</sup>.

El historiador bizantino Nicetas Koniatas<sup>238</sup>, un fiel ortodoxo greco oriental, se refiere en un malévolos retrato a Tomaso Morosini.<sup>239</sup>

“Balduino y Dándolo decidieron sin mediación del Papa la cuestión de Santa Sofía y la elección del patriarca y de los bienes de la Iglesia”<sup>240</sup>.

La distribución de los territorios, según el acuerdo previo, fue de gran trascendencia no sólo para el Imperio Latino mismo sino para el bizantino, cuando se unificó la parte europea a la asiática en 1261. El emperador Balduino recibió cinco octavos de la ciudad, tres octavos incluyendo Santa Sofía fueron para la República Veneciana. Al emperador se le otorgó un territorio que incluía las costas asiáticas del Bósforo, del Mar de Mármara y Helesponto, las costas europeas de las aguas descritas, la Tracia meridional y algunas islas del Mar Egeo en su sector septentrional. De tal forma, ambas riberas del Bósforo estaban bajo jurisdicción de Balduino.

A Bonifacio de Monferrato, por haber perdido el trono imperial, le ofrecieron un vago dominio en Anatolia, el este y el centro de la Grecia continental y la isla de Creta (Candia). Pero, no teniendo ningún deseo de partir para conquistar tierras en Asia, pidió a cambio la Macedonia, con Tesalónica. El emperador Balduino vacilaba, pero le apoyaba la opinión pública, sobre todo cuando el marqués alegó un derecho hereditario derivado de su hermano asesinado, Raniero<sup>241</sup>, que se había casado con la porfirogénita María Comneno,

---

<sup>237</sup> Según John Julius Norwich, el recién nominado patriarca aún no había llegado a Constantinopla por lo que no pudo officiar en la ceremonia de coronación. Norwich, *Byzantium. The decline and fall*, pág. 180.

<sup>238</sup> Nicetas Koniatas o Acominatos, célebre historiador griego nacido en Konía (Frigia) a mediados del siglo XII, muerto en Nicea en 1216. Fue educado en Constantinopla por su hermano mayor Miguel, un clérigo que subió como arzobispo de Atenas. Tuvo importantes cargos en la capital del Imperio: En 1204 se trasladó a Nicea. Escribió una excelente historia bizantina que abarca los años 1118 a 1206 y una crónica sobre la destrucción de Constantinopla por los cruzados. Ver Larousse, *Grand Dictionnaire*, tomo XI, pág. 981.

<sup>239</sup> Vasiliev, *Historia del Imperio*, tomo II, pág. 105.

<sup>240</sup> *Ibid.*, pág. 11.

<sup>241</sup> Raniero de Monferrato había ido anteriormente como cruzado, a la vuelta de Palestina se había casado en Constantinopla con María Comneno, la hija del emperador Manuel I Comneno (1143-1180). Manuel había otorgado a Raniero el título de César y como dote de su hija, el reino de Tesalónica. Raniero, defensor del joven último Comneno, Alejo II (1180-1183), hijo de Manuel, destronado por Andrónico (1183-1185), fue mandado asesinar por éste junto con su esposa María Comneno, al niño emperador Alejo II y a su madre la emperatriz viuda María de Antioquia, puesto que Andrónico buscaba el exterminio total de la familia de su primo Manuel I. Larousse, *Grand Dictionnaire*, tomo II, pág. 506-507.

hija de Manuel I Comneno, y se conquistó a los venecianos al venderles la isla de Creta. Fue nombrado rey de Tesalónica, sometido al emperador.

A los nobles menores se les asignaron feudos apropiados a su categoría e importancia.<sup>242</sup> La base feudal del Imperio impidió a éste tener un poder político fuerte y centralizado.

Venecia recibió tres octavos de la superficie del Imperio Bizantino distribuidos en varios enclaves mayoritariamente marítimos: Dyrrachium y las Islas Jónicas, Creta y la mayoría de las islas del Egeo, Gallípoli del Helesponto y tres puertos en Tracia, y varios puertos en el Peloponeso, entre ellos Modón y Corón con sus respectivas áreas circundantes, lo mismo Adrianópolis en Tracia. La basílica de Santa Sofía y un perímetro circundante quedó en poder del clero veneciano y a Dándolo se le otorgó el título bizantino de “déspota”, aunque sin obligación de rendir homenaje al emperador. Además Venecia quedó con todo el comercio libre de todos los dominios imperiales, del que quedaron rigurosamente excluidas sus rivales Génova y Pisa.<sup>243</sup> Estas conquistas venecianas independientes del Imperio a poco llevaron a la ciudad de San Marcos a la cúspide del apogeo tanto político y mercantil, como de potencia naval.

“Balduino, luego de hacerse cargo del trono, el 1º de Octubre, después de haber anulado una petición de independencia de Bonifacio, celebró asamblea en Constantinopla, donde enfeudó a unos seiscientos vasallos suyos con sus señoríos. Entretanto, se elaboró una constitución, basada en parte en las teorías de los juristas feudales y en parte en lo que se creía que era la práctica del reino de Jerusalén. El emperador vino a ser poco más que un presidente de una cámara de pares. Pocas constituciones han sido tan impracticables como la de los Assies de “Romania”, el nombre que los latinos dieron al Imperio. Los venecianos, con su realismo, sólo cogieron lo que sabían que podían conservar, Creta y los puertos de Modon y Coron en el Peloponeso, y durante algún tiempo, Corfú.

Aparte del autodenominado Imperio de Trebisonda, al ser coronado Balduino I como emperador de la “Romanía”, vivían dos emperadores griegos exiliados: Alejo III Ángel y su yerno Alejo V Ducas Murzuflo, además estaba el déspota de Nicea, Teodoro Láscaris con capital en esa ciudad, cuyos dominios abarcaban el frente de la costa Egea y hacia el interior de Asia Menor, entre el Sultanato de Iconio, y las posesiones de Balduino al este

---

<sup>242</sup> Runciman, Historia de las Cruzadas, pág. 712.

<sup>243</sup> Norwich, Breve Historia, pág. 291.

del Bósforo. Este fue el rival más peligroso del Imperio Latino, y su territorio se denominaría Imperio de Nicea. Fue el mismo Teodoro quien asumió como primer emperador en el Imperio de Nicea. Este sería el Estado que tendría la mayor continuidad territorial y trascendencia política y militar hasta la reconquista de Constantinopla, en 1261, bajo Miguel Paleólogo.

Poco después de la conquista de Constantinopla, Alejo V Ducas Murzuflo intentó razonablemente aliarse con su obtuso suegro Alejo III, pero sólo consiguió que éste lo cegara<sup>244</sup>, luego Alejo V cometió la imprudencia de declarar la guerra a los cruzados, fue derrotado, cayó prisionero de Enrique, el hermano de Balduino, en Lagos, y fue llevado a Constantinopla donde fue precipitado de lo alto de la columna de Teodosio<sup>245</sup>.

Bonifacio de Monferrato pronto corrió la mayoría del territorio griego continental e instaló allí a sus vasallos, entre ellos a un borgoñón, Otón de La Roche, que fue nombrado duque de Atenas y Tebas. El Peloponeso pasó a dos señores franceses de la Champagne, Guillermo de Champlitte y posteriormente a Godofredo de Villehardouin que fundó una dinastía de príncipes de Acaya<sup>246</sup>. Al cronista de la cuarta cruzada Godofredo de Villehardouin le había correspondido un importante papel político<sup>247</sup>.

El Papa Inocencio III se había opuesto a la ocupación de Zara dictando excomuniones, antes del asalto a Bizancio. Con la nominación de un patriarca veneciano en Constantinopla, enfrentaba un hecho consumado que lo situó en una posición en extremo delicada ante la elección para emperador. Se daba el nombre de “emperador de Constantinopla por la gracia de Dios y eternamente augusto y también de vasallo del Papa”<sup>248</sup>.

Olvidando su anterior actitud, la respuesta de Inocencio III, decía “se regocijaba en Dios del milagro cumplido en alabanza y gloria de Su nombre, para honor y ventaja del trono

---

<sup>244</sup> Treadgold, Breve Historia, pág. 237.

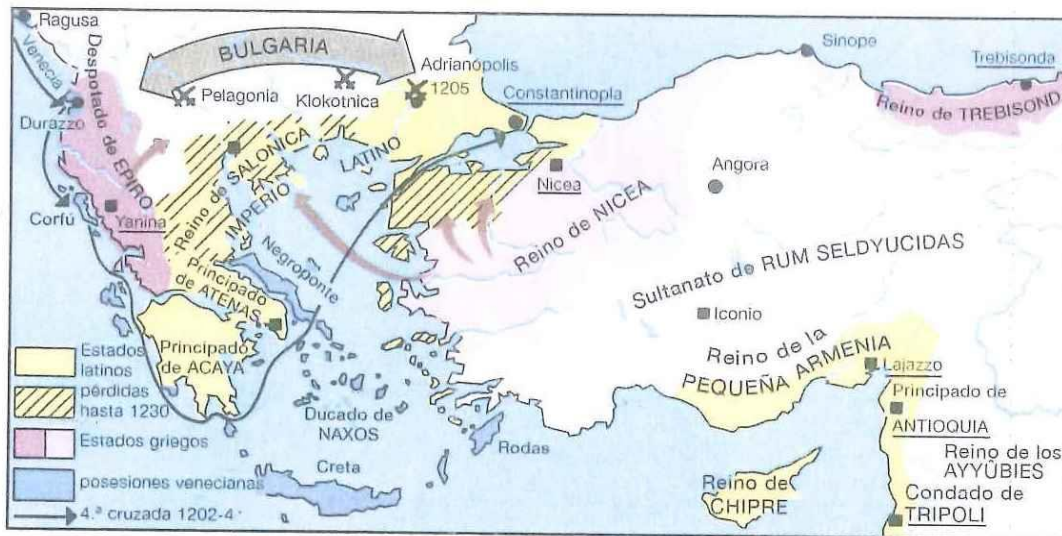
<sup>245</sup> Diccionario Hispanoamericano, tomo I, pág. 895; ver también Claude Augé, Nouveau Larousse, tomo I, pág. 181 y Norwich, Breve Historia, pág. 291.

<sup>246</sup> Ver Runciman, Historia de las Cruzadas, pág. 712-713; Godofredo de Villehardouin era sobrino del cronista del mismo nombre. En 1204, estando en Siria volvió de peregrinar a Tierra Santa, al saber de la caída de Constantinopla, se dirigió hacia ésta, su nave fue arrojada a la costa de Morea donde se estableció, según lo dispuesto por Bonifacio rey de Tesalónica asociándose con su coterráneo Guillermo de Champlitte, fundando el principado franco de Morea o Acaya. Ver Augé, Nouveau Larousse, tomo VII, pág. 1304.

<sup>247</sup> Ibid.

<sup>248</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 110.

apostólico, para provecho y exaltación del pueblo cristiano”.<sup>249</sup> El Papa exhortaba a todo el clero y a todos los pueblos y soberanos, a defender la causa de Balduino, y expresaba la esperanza de que, después de la toma de Constantinopla, la reconquista de los Santos Lugares fuera más fácil.



El Imperio latino, 1204-1261

(Hermann Kinder y Werner Hilgemann, (2006), *Atlas Histórico Mundial I: de los orígenes a la Revolución Francesa*, Madrid: Abal, pág. 214)

<sup>249</sup> Runciman, *Historia de las Cruzadas*, pág. 712-713.

### 2.1.1 La nueva protesta del papa Inocencio III.

Cuando el Papa supo de la barbarie perpetrada en el saqueo de Constantinopla y conoció el texto del tratado relativo al reparto del Imperio y de la investidura de Morosini como patriarca de Constantinopla, cambió de actitud. Inocencio captó que el acuerdo era puramente profano y, con toda claridad, buscaba limitar la intervención de la Sede Apostólica Romana. Balduino no solicitaba al Papa la confirmación de su título imperial. El y Dándolo decidían, sin mediación del Papa, la cuestión de la Santa Sofía, de la elección de patriarca, de los bienes y jurisdicciones eclesiásticas. Durante el pillaje se había profanado los templos y conventos, y saqueado muchos venerables objetos sacros, y múltiples actos de barbarie. Todo ello llenaba al Papa de descontento e inquietud, irritándolo contra los cruzados, semejante brutalidad no era la forma de ganarse el afecto de los cristianos orientales.

Inocencio escribió a Bonifacio de Monferrato: “... os habéis apartado desconsideradamente, cuando no tenías derecho ni facultad para hacerlo, de la pureza de vuestro voto al dirigiros, no contra los sarracenos, sino contra cristianos, buscando, en vez de la recuperación de Jerusalén, la ocupación de Constantinopla y prefiriendo las riquezas terrenas a los bienes celestiales. Pero lo más grave es que algunos (cruzados) no han respetado ni la fe, ni la edad, ni el sexo”.<sup>250</sup>

Balduino durante su corto reinado nunca pudo conectar relaciones satisfactorias con Inocencio III. Los derechos del Papa habían sido ignorados deliberadamente y se convenció de lo incompetente de los arreglos y estatutos del nuevo estado, y que los cruzados habían sido víctimas de la astucia de los venecianos, y además se daba cuenta que este nuevo reino, en nada ayudaría la causa cristiana en Tierra Santa.

“Lejos de reforzar los asentamientos francos en Siria, la insensata expedición de Constantinopla les asesta un duro golpe. En efecto, para todos estos caballeros que en gran número, vienen a buscar fortuna a Oriente, la tierra griega ofrece ahora mejores perspectivas. Hay feudos de los que apoderarse, riquezas que atesorar, mientras que la estrecha franja costera de los alrededores de Acre, Trípoli o Antioquia no presenta atractivo

---

<sup>250</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 111.

alguno para los aventureros. A corto plazo, el hecho de que la expedición se haya desviado priva a los frany de Siria de los refuerzos que les habrían permitido intentar una nueva operación contra Jerusalén los obliga a pedir al sultán, en 1204, la renovación de la tregua. Al-Adel acepta por un período de seis años. Aunque ahora está en la cumbre de su poder, el hermano de Saladino no tiene intención alguna de lanzarse a una empresa de reconquista. La presencia de los frany en la costa no le molesta en absoluto”<sup>251</sup>.

“Inocencio III condenó los ataques de los cruzados tanto a Zara como a Constantinopla, por lo que no puede imputársele la responsabilidad de esa expedición militar, luego de acusarlos no le quedó otra alternativa que, perdonarlos. El quebrantamiento del Imperio Bizantino dio lugar a una frustración y resentimiento hacia los cristianos occidentales que se reflejó en una odiosidad antilatina y a su vez generó una esperanza de restauración”<sup>252</sup>.

### **2.1.2 La jurisdicción del Imperio latino llamado “Romanía”.**

El Imperio bizantino, desde el punto de vista político, había dejado de existir como unidad orgánica, perdió para siempre su puesto de potencia mundial. Los conquistadores latinos de 1204 ufanándose de su pretendida proeza no podían prever los vanos resultados de su aventura, no lograron la unidad política ni la religiosa. En lo que a la división política se refiere, el Imperio Bizantino había quedado dividido en cinco territorios. Tres territorios griegos, que eran independientes uno de otro, no eran colindantes entre sí, siendo el más importante territorial y políticamente el que se denominaría Imperio de Nicea, los territorios venecianos que eran enclaves continentales e islas regidos por Venecia en forma independiente, y el territorio del titulado “Imperio de Romanía” regido por Balduino I, que era una organización de feudatarios “sometidos” en un principio a un Consejo, con todas las implicancias y debilidades que aquello significaba, le rendían más vasallaje que obediencia al emperador. Luis de Blois en Bitinia le era más dependiente por la cercana colindancia amenazante con los griegos de Nicea.

---

<sup>251</sup>Maalouf, Las Cruzadas vistas por los árabes, pág. 308.

<sup>252</sup>Marín, Cruzada, pág. 11.

### **2.1.3 Los territorios venecianos.**

La Cuarta Cruzada permitió a Venecia la creación de un “Imperio Colonial” como lo llama Vasiliev que dio a la República de San Marcos ventajas mercantiles incomparables, respecto a la situación de las otras repúblicas marítimas, Pisa y Génova, elevándola al apogeo de su poder económico y político que perduraría por tres siglos. “Era el triunfo de la política hábil, reflexiva, imperialista y patriótica del Dux Dándolo”<sup>253</sup>. Los territorios ocupados por los venecianos, no eran vasallos de Balduino, dependían de su metrópoli y no del emperador franco. Venecia había quedado con Creta (Candia) adquirida a Bonifacio, y Corfú; con los puertos de Modón y Corón en el Peloponeso, y la isla de Eubea; en el litoral adriático quedó con las islas Jónicas y el puerto de Dyrrachium (Durazzo); la mayor parte de las Islas Egeas, Gallipoli sobre el Helesponto, en Tracia varios puertos, y otras ciudades interiores entre ellas Adrianópolis, y tres octavos de Constantinopla incluida Santa Sofía. Adrianópolis la perdería en 1205 a manos de los búlgaros.

### **2.1.4 El resurgimiento del Estado búlgaro.**

Bajo el reinado del emperador Basilio II Bulgaróctonos (976-1025), Bulgaria que se había independizado anteriormente, fue reconquistada y había pasado a ser una provincia del Imperio Bizantino; pero en 1186 Asan I, muerto en 1189 y Pedro II su sucesor muerto en 1196, habían sacudido definitivamente el yugo de Bizancio creando un segundo reino independiente y agresivo. Los zares búlgaros a costa del Imperio habían extendido su dominio hacia el sur, ocupando varias ciudades tracias y macedónicas. A la fecha de la llegada de los francos, Alejo III mantenía tropas conteniendo el avance búlgaro que no pudieron ser traídas a participar en la defensa de Constantinopla. La facilidad con que los francos y venecianos obtuvieron todas sus exigencias de Alejo IV e Isaac, podría

---

<sup>253</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 105.

explicarse, en alguna medida, por la presión que los búlgaros ejercían en su cercana frontera norte.

En Bulgaria, desde 1196, reinaba el zar Juan denominado Kaloyan, antiguo y temido enemigo de Bizancio. Él pensaba que con la irrupción de los francos ahora se trataba de dirimir cual sería la nación dominante en los Balcanes. Bulgaria “se habría aliado de buena gana con ellos contra los odiados griegos; pero el Emperador latino exigía territorios que había ocupado el zar Kaloyan, y el patriarca latino recababa autoridad sobre la Iglesia ortodoxa búlgara”<sup>254</sup>. Los francos habían rechazado con desdeñosas injurias una oferta amistosa de Kaloyan. La población griega ortodoxa de Tracia y Macedonia no era bien tratada por sus nuevos señores católicos, los habitantes griegos de estos territorios no reconocían la jerarquía religiosa latina, había negociaciones secretas entre griegos y búlgaros ortodoxos preparando un levantamiento. Se presume que Juan Camatera el antiguo patriarca bizantino, residente en Bulgaria, no era ajeno a esta intriga grecobúlgara<sup>255</sup>. Kaloyan que ambicionaba la corona bizantina, decidió presentarse como defensor de la ortodoxia oriental.

## **2.2 La desmembración del resto del Imperio bizantino en tres Estados griegos en competencia: la pérdida de unidad, el vacío de poder y la crisis de identidad.**

### **2.2.1 Los Estados griegos: Nicea, Trebisonda y Epiro.**

El yerno de Alejo III, Teodoro Láscaris, luego de refugiarse en Asia Menor,... “en el interior del país campeaba la anarquía, en varios lugares se habían creado señoríos independientes”<sup>256</sup>; Norwich nombra tres de estos principados aristocráticos: “uno en Philadelphia, otro en el valle del Meandro, y un tercero en la obscura y pequeña ciudad de

---

<sup>254</sup> Runciman, Historia de Cruzadas, pág. 713.

<sup>255</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 168.

<sup>256</sup> Ibid.



Sampson cerca de Mileto<sup>257</sup>. Teodoro logró reunir algunas tropas y se apoderó de Nicea y parte de Bitinia. En un principio los habitantes de Nicea se rehusaban a recibirlo<sup>258</sup>. A Nicea confluieron huyendo de los francos muchos personajes eclesiásticos eminentes, numerosos miembros de la nobleza civil y militar bizantinos, y muchos otros que no aceptaban la dominación foránea. Curiosamente el último Patriarca bizantino, Juan Camatera, en lugar de ir a Nicea invitado por Teodoro Láscaris, se negó a acceder a la invitación de éste, y emigró a Bulgaria<sup>259</sup>.

Independientes del Estado griego creado en Nicea por Teodoro que en un principio adoptó el título bizantino de “déspota”, hubo otros dos reinos griegos: el de Trebisonda al Noreste de Asia Menor, y el despotado de Epiro al Noroeste de Grecia. En el Imperio de Trebisonda, con costa al Mar Negro, reinaban dos nietos del emperador Andrónico, se habían independizado a la conquista de la capital. “Alejo y David Comneno, con la ayuda de su tía, la gran reina Tamara de Georgia, habían ocupado Trebisonda y establecido un dominio a lo largo de la costa menorasiática al este del Mar Negro. David fue muerto en 1206, cuando combatía para extender su poder hacia el Bósforo”<sup>260</sup>, pero Alejo<sup>261</sup> adoptó el título de emperador fundando una dinastía que llamaron de los “Grandes Comnenos” que perduraría hasta el siglo XV, enriquecida por el tráfico comercial hacia y desde el Oriente, así como por la explotación de las minas de plata de su territorio<sup>262</sup>.

En el Noroeste de Grecia, un bastardo de la familia de los Ángeles, “Miguel Ángel Comneno Ducas (1204-1215), primo de los anteriores emperadores Isaac II y Alejo III se apropió de Epiro erigiéndose como déspota de ese territorio, y fundando una dinastía, llamada de los Ángeles – Comnenos, en el territorio que pasó a llamarse el “Despotado de

---

<sup>257</sup> Norwich, *Byzantium*, pág. 118.

<sup>258</sup> Angelov, *Imperial Ideology*, pág. 3.

<sup>259</sup> Runciman, *Historia de las Cruzadas*, pág. 713.

<sup>260</sup> *Ibid.*

<sup>261</sup> Alejo I Comneno emperador de Trebisonda, había nacido en 1180 y murió en 1222. Escapó de las crueldades de Isaac II Ángel que había decidido eliminar la estirpe de los Comnenos. Con la ayuda de su hermano David, aprovechó la toma de Constantinopla por las fuerzas de la Cuarta Cruzada, para apoderarse de la Trebisonda y varias ciudades de la costa del Mar Negro; luego tomó el título de “*autocrator*”, (emperador) que llevaron después de él sus descendientes. Su reino fue turbado por continuas guerras con los turcos selyúcidas y con Teodoro Láscaris; debió ceder algunas posesiones al sultán de Ikonio; no reinó más que sobre territorios situados en la orilla suroriental del Mar Negro. Auge, *Nouveau Larousse*, tomo I, pág. 181.

<sup>262</sup> Runciman, *Historia de las Cruzadas*, pág. 713.

Epiro, con capital en Arta”<sup>263</sup>. Años antes en Chipre el gobernador Isaac Comneno, bajo el reinado de Andrónico, se había emancipado en 1184; pero cinco años después perdió la soberanía de la isla a manos del Ricardo I de Inglaterra de paso a la Tercera Cruzada.

Estos territorios “griegos” desconectados y rivales entre sí, pretendían cada uno ser los continuadores de Bizancio. Ellos carecían en un principio de la institucionalidad política, y de la organización eclesiástica con la dependencia característica de la monarquía bizantina.

El transcurso del siglo XIII fue de un batallar casi continuo entre estos Estados en las combinaciones más diversas entre sí, con el Imperio latino, y con los búlgaros.

## **2.2.2 La Guerra entre Nicea y la Romanía, y entre la Romanía y los búlgaros (1204-1205).**

En extremo peligrosa era la situación del Estado de Nicea, en el interior del país la anarquía aún no había sido superada del todo, por el Oriente y el Sur enfrentaba la amenaza del sultán turco selyucida de Ikonía. Nicea en el frente occidental limitaba con el mar Egeo y al norponiente con la Bitinia bajo el emperador latino Balduino, quien desde un principio tenía el propósito de invadir los dominios de Nicea. Este emperador, a fines de 1204, ya tenía una fuerza en Calcedonia al oriente del Bósforo que operaba exitosamente contra Teodoro, según el cronista Villehardouin<sup>264</sup>, al que derrotaron en Poemanium<sup>265</sup>. En efecto, Luis conde de Blois a quien se había adjudicado la Bitinia, derrotó a Teodoro Láscaris en Poemanium (Pemanea) en Diciembre de 1204<sup>266</sup>. Teodoro retrocedió reagrupando al ejército en Prusa, cuyo mando puso en manos de su hermano Constantino Láscaris. Este, a su vez, fue derrotado por los latinos comandados por Enrique, hermano de Balduino, en Andramita. Habiéndose producido en Tracia un ataque de los búlgaros contra la Romanía, los barones latinos y su ejército fueron trasladados a Europa, lo que fue la salvación de

---

<sup>263</sup> Mango, *The Oxford History of Byzantium*, pág. 251.

<sup>264</sup> Vasiliev, *Historia del Imperio*, tomo II pág. 168.

<sup>265</sup> Augé, *Nouveau Larousse*, tomo VII, pág. 994.

<sup>266</sup> Era una plaza fuerte situada en los confines de Misia y Bitinia.

Teodoro que así pudo posesionarse en parte de Bitinia<sup>267</sup>. Esto dio tiempo a Teodoro para reponerse y reorganizar su incipiente ejército, tenía claro que si Nicea pretendía tener historia, esta sería la de su ejército. “La historia de Roma es la historia del ejército romano, y en nada Bizancio es tan verdaderamente heredero de Roma como en su política militar”<sup>268</sup>. El cambio de la política militar bajo la dinastía de los Ángeles había sido fatal, se contrataron soldados mercenarios, vasallos y extranjeros, lombardos, francos, germanos, serbios, e incluso tropas de emires mahometanos; la guardia imperial se componía mayoritariamente de ingleses; pero el estado empobrecido no pudo pagar a los mercenarios<sup>269</sup> que constituyó la base del ejército. El sorpresivo ataque búlgaro en la Tracia al Imperio latino, fue providencial para asegurar la sobrevivencia del Estado de Nicea. Las fuerzas búlgaras avanzaron y derrotaron al ejército franco cerca de Adrianópolis en abril de 1205. La flor de la caballería occidental pereció en la batalla<sup>270</sup>, Balduino de Flandes cayó prisionero y se desconoció su suerte.

## **2.3 La reconstrucción del Imperio bizantino en Nicea.**

### **2.3.1 Crisis en la sucesión monárquica.**

Como sucesor del cautivo Balduino, su hermano Enrique de Hainaut, fue elegido regente del Imperio, mientras se mantuviera la incertidumbre de la suerte de éste. A partir de Adrianópolis, la situación de la Romanía era desesperada y la de Nicea incierta, la derrota de Adrianópolis había abatido la fuerza del dominio franco y Kaloyan proyectaba ceñirse la corona de los basileos, pero el acuerdo grecobúlgaro quedó en suspenso, así los patriotas griegos de los balcanos comenzaron a ver en el gobernante de Nicea a su verdadero liberador de los latinos. Esta situación generó una tendencia antibúlgara entre los griegos de

---

<sup>267</sup> Diccionario Enciclopédico Hispanoamericano, tomo XXI, pág. 617.

<sup>268</sup> Baines, El Imperio Bizantino, pág. 106.

<sup>269</sup> Ibid., pág. 112.

<sup>270</sup> Larousse, Grand Dictionnaire, tomo II, pág. 387.

los Balcanes. La derrota de los francos en Adrianópolis permitió el afianzamiento y la organización institucional del despotado griego de Teodoro en Nicea sin título imperial. La campaña de los búlgaros se dirigió contra Macedonia y Tesalónica.

La campaña de Kaloyan de Bulgaria sobre Tracia y Macedonia, que auspiciosamente se había iniciado con el triunfo de Adrianópolis sobre Balduino, terminó trágicamente para él con el asesinato del Zar, en 1207, cuando cercaba Tesalónica. Al atacar el reino de Tesalónica los búlgaros, Alejo III Ángel que los acompañaba cerca de esa ciudad, había caído prisionero de Bonifacio de Monferrato, que operaba casi como soberano independiente; Alejo, más tarde, logró escapar de prisión, huyó y se refugió en la corte del sultán de Ikonio, le rogó a éste le ayudara a recobrar su Imperio<sup>271</sup>, ahora en el exilio de Nicea. Aparte de todo lo anterior, pues llegaría haber un emperador latino en la megápolis, otro griego en Nicea y otro griego exiliado en Ikonio, el aspirante búlgaro al imperio de Constantinopla, había sido muerto cerca de Tesalónica.

### **2.3.2 La instalación de un nuevo emperador latino.**

Luego que se asumió la certeza de la muerte de Balduino I, su hermano Enrique había sido coronado emperador en Santa Sofía a fines de 1205. Era un buen jefe militar, enérgico y talentoso, abrió hostilidades contra Teodoro Láscaris recuperando algunos territorios perdidos y proponiéndose tomar Nicea, pero una nueva amenaza búlgara y otra selúcida obligó a ambos contendientes a firmar una tregua que obligó a Teodoro a demoler algunas fortalezas<sup>272</sup>.

En el Imperio latino muchos obispos griegos y la mayoría de su clero no habían abandonado sus lugares de residencia. El papa Inocencio III mantuvo ante ellos una actitud conciliadora, permitiendo que se nombrasen obispos griegos en lugares donde la población era griega, y conservaran su liturgia. Pero, a su vez, enviaba legados papales encargados de persuadirlos a adherir a la unificación religiosa. El Papa envió a Nicolás de Otranto abad

---

<sup>271</sup> Ibid, tomo X, pág. 218.

<sup>272</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 174.

de Casola, como intérprete a conferenciar sobre la unificación religiosa en Constantinopla con Nicolás Mesaritas<sup>273</sup>, que representaba el clero bizantino. Las conversaciones se prolongaron infructuosamente hasta 1206. Ese año murió refugiado en Bulgaria el antiguo patriarca constantinopolitano Juan Camatera y el clero griego del Imperio latino pidió permiso al Papa para elegir un nuevo patriarca. El emperador latino Enrique I, puso como condición que el nuevo patriarca reconociese la soberanía del Papa, pero los griegos no deseaban reconciliarse ni subordinarse a Roma. Además, Enrique eludió nominar un patriarca para evitar ser acusado de cesaropapismo.

### **2.3.3 Teodoro I Lascaris (1204-1222): emperador bizantino coronado en Nicea.**

El “déspota” Teodoro Lascaris que demostró ser un hombre de Estado con visión política y estratégica, había organizado pacientemente un gobierno pese a las graves vicisitudes ocurridas. En 1205 se había librado del ataque de Balduino desde Bitinia, que el emperador latino tuvo que suspender debido al ataque búlgaro de Kaloyan; asimismo rechazó a un ejército que había avanzado para atacarlo desde Trebisonda, enviado por el emperador Alejo de Trebisonda<sup>274</sup>. En efecto, un ejército al mando de David Comneno, hermano de Alejo se apoderó de Sínope, atacó a través de la Paflagonia, ubicada al oriente de Bitinia, con costa en el Mar Negro, esto con el afán de apoderarse de toda la costa norte minorasiática y de Nicomedia, fue derrotado por Teodoro que quedó dueño definitivamente de Paflagonia. Teodoro Láscaris sometió a los principados aristocráticos que se habían independizado en Asia Menor durante los sucesivos disturbios, y recuperó la autoridad perdida acaecidos durante el reinado de los Ángeles. En efecto, en el sur, Teodoro Mancaflas con ayuda de los turcos se había apoderado de Filadelfia, en el valle del Meandro Manuel Mavrozones estableció principado propio y Sebastián Asideno estableció el suyo en Samos y Mileto.

---

<sup>273</sup> Nicolás de Otranto, aunque de ideas ortodoxas, reconocía como toda la Iglesia de Italia del sur, la primacía del Papa y era partidario de la unión. Nicolás Mesaritas, más tarde ascendería a la sede episcopal ortodoxa de Efeso; Ver *ibid.*, pág. 203.

<sup>274</sup> Treadgold, *Breve Historia*, pág. 237.

El sultán de Ikonio se apoderó del puerto mediterráneo de Atalia. Luego que Teodoro logró recuperar estos territorios, salvo el de Atalia, la nobleza y el ejército concordaron en nominar y coronar a él como emperador bizantino en Nicea.

Existe un interesante documento que permite apreciar la idea que Teodoro tenía del poder imperial; se trata del discurso escrito por Nicetas Coniatas. El discurso fue redactado y pronunciado luego de su coronación. Destaca, como todo emperador bizantino, que él consideraba su poder como de derecho divino: “Dios me ha dado como un padre, el poder imperial sobre todo el Imperio Romano. Aunque por ahora ese poder haya debido ser cedido a otros, la mano de Dios ha puesto sobre mi cabeza esta potestad”<sup>275</sup>. Teodoro “en este acto proclamó la existencia de un Imperio Bizantino en el exilio”<sup>276</sup> de Nicea.

#### **2.3.4 El nuevo patriarca griego y la recuperación de la identidad religiosa oriental.**

Luego de la muerte del patriarca Juan Camatera en Bulgaria, fue designado un nuevo patriarca de Constantinopla en el exilio de Nicea, el nombramiento recayó sobre un meritorio sacerdote, Miguel Autoreianos (1208-1214). Este ante la inminente guerra contra el sultán de Ikonio, prometió a los soldados imperiales la remisión de los pecados, esto es indulgencia plenaria si caían en combate. El texto del acta datada entre 1208 y 1210; dice “Romanos que provenís de las grandes familias y teneis una moral imperturbable, y vosotros bravos guerreros que seguís la carrera militar; levantaos confiando en Dios, retornad a vuestra antigua moral, no permitáis que se arroje por los suelos la nobleza de vuestra patria...” en su parte final dice: “Habiendo recibido el gran don de la gracia, perdonamos todos los pecados a aquellos de vosotros que mueran combatiendo por la defensa de la patria y la salvación del pueblo de Dios”<sup>277</sup>. Así el patriarca otorga a los soldados bizantinos de Nicea ventajas espirituales similares a las otorgadas según la prédica de Urbano II (1088-1099) en Clermont, en 1095, antes de la Primera Cruzada, a los que

---

<sup>275</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 174.

<sup>276</sup> Mango, The Oxford History of Byzantium, pág. 253.

<sup>277</sup> Marín, Cruzada, pág. 183.

fueron a luchar a Oriente contra los musulmanes<sup>278</sup>. Nunca antes ni a posteriori, un patriarca bizantino aceptó proclamar una guerra santa; aquello que Nicéforo II Focas (963-969) había solicitado al patriarca Poliyeucto para recuperar Creta de manos de los musulmanes, y que este había rechazado hacía casi tres siglos<sup>279</sup>. “La actitud de Autoreianos debe comprenderse en el marco de los hechos dramáticos que le tocó vivir, esto es, el Imperio en el exilio como resultado de la Cuarta Cruzada”<sup>280</sup>. Así fue como Nicea se convirtió no sólo en el centro político sino también religioso, y hacia ella se dirigieron las miradas de los griegos ortodoxos de Asia Menor y los Balcanes.

---

<sup>278</sup> Debe tenerse presente que en el ejército de Teodoro Láscaris había un importante contingente de mercenarios occidentales que lucharon contra los musulmanes selyúcidas. Angelov, *Imperial Ideology*, pág. 100.

<sup>279</sup> Episodio ocurrido, en 961, cuando Nicéforo intentaba la reconquista de Creta ocupada por los musulmanes

<sup>280</sup> Marín, *Cruzada*, pág. 115.

### **3. La hegemonía del Imperio de Nicea entre los estados griegos.**

Luego de la instalación de la capital en Nicea, Teodoro I Láscaris se dedicó a consolidar su gobierno políticamente, a organizar el ejército y a proteger sus fronteras. Desde sus inicios recibió ataques armados, primero del Imperio latino, luego del Imperio de Trebisonda y del sultán de Ikonio. Los emperadores láscáridas mantuvieron la autocracia, fueron estrictos cobradores de los tributos tradicionales y otros agregados para mantener una activa política militar defensiva contra vecinos agresivos en un principio. Luego a partir Juan III Vatatzés yerno y sucesor de Teodoro, inició una política exterior expansiva conquistando territorios europeos en Grecia, donde debió enfrentar al Imperio de Tesalónica de reciente creación por Teodoro Ángel Comneno durante un decenio, hasta que este fue derrotado por los búlgaros, asimismo al Imperio latino. No sufrió el ataque de los mongoles, que por el norte rodearon el Mar Negro asolando la cuenca inferior del Danubio, y bajaron hasta avistar la costa nororiental adriática, y por el Este, sometieron a su soberanía al sultán de Ikonio; los mongoles detuvieron su avance a la muerte del gran kan Ogodei. El hijo y sucesor de Juan III, Teodoro II Láscaris de corto reinado, mantuvo la misma política exterior exitosa de su padre, fue un príncipe ilustrado como pocos.

Los láscaris fueron gobernantes esclarecidos, promovieron en sus gobiernos la autarquía económica, tuvieron particular interés en la educación y desarrollo intelectual, durante sus gobiernos fueron verdaderos mecenas de la cultura bizantina heredada del helenismo, y del renacimiento cultural habido bajo el gobierno de los comnenos. En lo religioso mantuvieron la independencia de la Iglesia ortodoxa griega, los acercamientos con la Iglesia romana, también como en el período comneno fueron solo maniobras de relaciones exteriores. La dinastía láscárida terminó con el hijo menor de Teodoro II Láscaris, Juan IV con la irrupción de Miguel VIII Paleólogo como coemperador, antes de la reconquista de Constantinopla. Finalmente Miguel, en la guerra de la alianza tripartita en su contra que se desarrolló en Grecia central, mostró su sagacidad política y sus habilidades como talentoso conductor de ejércitos; luego de lo cual hizo un tratado de alianza con Génova.



### **3.1 Los emperadores lascáridas y sus conflictos con los estados vecinos: el estado selyúcida, estados griego, latino y búlgaro.**

Los emperadores lascáridas, Teodoro I, su yerno Juan III Ducas Vatatzés, su nieto Teodoro II y su bisnieto, el joven Juan IV, durante sus reinados, todos tuvieron que enfrentar guerras con sus estados circundantes, de los que salieron victoriosos. Asimismo ellos durante sus reinados, mantuvieron la atención y la esperanza de los habitantes del ámbito geográfico del Imperio Bizantino de antes de 1204, de que el Imperio de Nicea sería el restaurador del reino y la capital perdida; solo durante el corto período de vigencia del Imperio de Tesalónica apareció un desafiante a esa condición, esto aparte de las aspiraciones hegemónicas sobre Constantinopla de algunos gobernantes búlgaros.

### **3.2 Teodoro Láscaris, el refundador. (1204-1222)**

#### **3.2.1 La consolidación del Imperio en el exilio.**

En Constantinopla en 1204, el Imperio se había derrumbado y la ciudad estaba siendo asaltada, en julio de 1203 se había producido la huida de Alejo III Ángel, y en febrero de 1204 la segunda destitución de Isaac II y la de su hijo, Alejo IV Ángel, que luego murieron en el mismo año. Luego de la huida de Alejo V Ducas, la corona imperial le fue ofrecida a Teodoro Láscaris, yerno de Alejo III cuando los soldados cruzados estaban dentro de la megápolis, este no la aceptó. Con sus familiares y seguidores, se embarcó cruzando hacia Asia Menor; donde después de muchas vicisitudes organizó un gobierno en el exilio dirigiéndolo con el título bizantino de déspota. Había demostrado ser valiente y tener visión de estadista, había recibido ataques armados del Imperio latino y del Imperio de Trebisonda; había sido solemnemente ungido y coronado emperador de Nicea en semana santa de 1208 por el nuevo patriarca bizantino Miguel Autoreianos; recientemente

nominado luego de la muerte del antiguo patriarca de Nicea Juan Camatera acaecida en Bulgaria. “Con esto tuvo la Iglesia ortodoxa un nuevo jefe ecuménico y los griegos un basileus autokrator. Bizancio seguía existiendo en el Imperio exiliado de Nicea que también era reconocido por los griegos de la parte europea.”<sup>281</sup> Teodoro se proponía ser el continuador del Imperio Bizantino en el exilio, hasta recuperar la capital perdida. Pero aparte de él, existía otro emperador bizantino rival en el exilio, Alejo III Ángel en Ikonio. Mientras tanto, Alejo V Ducas había sido capturado y muerto en Constantinopla.

### **3.2.2 Teodoro I Láscaris y la derrota de los selyúcidas de Ikonio en 1210.**

El sultán de Ikonio Kai- Khosrou I (1192-1210)<sup>282</sup> envió un ultimátum<sup>283</sup> a Teodoro Láscaris, aduciendo la legitimidad del Emperador Alejo III refugiado en su corte, ocultando su deseo de recuperar toda Asia Menor, que el sultanato había perdido desde hacía ya más de un siglo en la Primera Cruzada, y luego por la derrota que recibió de manos de Federico I Hohenstaufen en la Tercera Cruzada. El sultán atacó a Teodoro, que se vio en un principio en una adversa situación, pero éste “gracias a su personal valentía y presencia de ánimo salvó la situación”<sup>284</sup> y lo derrotó, y causó, presumiblemente, su muerte en Antioquía del Meandro en 1210 a orillas del río Meandro<sup>285</sup>; Alejo III cayó en poder de su yerno Teodoro, fue tonsurado y recluido en un monasterio donde murió posteriormente. Esta victoria sobre los musulmanes llenó de júbilo y esperanza a los griegos de Asia Menor y de Europa, Nicea podría ser el centro de unificación futura para ellos. Mostró asimismo a los musulmanes de Ikonio que Nicea revivía la antigua tradición bizantina de ser el enemigo secular del Islam. El historiador Nicetas Koniatas elogiaba a Teodoro en un panegírico por hacer que sus tropas llevaran signo de la cruz cuando atacaron al sultán en Antioquía del río Meandro. Luego de esta victoria, el concepto de la *guerra santa* desapareció de la propaganda nicénica a partir de 1211, ésta era contraria a la tradición eclesiástica bizantina;

---

<sup>281</sup> Maier, Historia Universal, tomo 13 pág. 303.

<sup>282</sup> Larousse, Grand Dictionnaire, tomo IX pág. 1146

<sup>283</sup> Maier, Historia Universal, tomo 13 pág. 304.

<sup>284</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 175. Angelov, Imperial Decology, pág.100.

<sup>285</sup> No confundir esta ciudad con Antioquía de Siria.

en todo caso la ideología nicénica de la guerra de reconquista se homologaba con las guerras del Antiguo Testamento que buscaban la recuperación de la Patria Sagrada.<sup>286</sup>

En esta victoria de Teodoro contra el sultán fue aniquilado un excelente regimiento varego de 800 mercenarios occidentales que tenía Teodoro, que era su mejor unidad militar, estos mercenarios habían sido exconmulgados en Diciembre de 1210 por el papa Inocencio III<sup>287</sup>; pero Teodoro repuso esa fuerza con presteza reclutando gran número de griegos y francos bien armados.<sup>288</sup>

### 3.2.3 Guerra con la Romanía y muerte del emperador latino Enrique.

Teodoro luego de quedar victorioso sobre los turcos, pensó en atacar Constantinopla y se preparó para ello; Enrique conocedor de sus planes, hizo un ferviente llamado a todos los jefes latinos de Grecia a participar en esta guerra. Estos concurrieron desbaratando los planes de Teodoro penetrando en su territorio, se tomaron Brusa y Pérgamo en 1211.<sup>289</sup> Teodoro logró rechazar el ataque y avanzó sobre Nicomedia donde fue sitiado, habiendo hecho una salida se apoderó del conde Thierry de Los, comandante de los francos, que fue rescatado por Enrique mediante la entrega de varias fortalezas.<sup>290</sup> Ambos emperadores exhaustos de la guerra se vieron obligados a firmar la paz en Ninfeo; pero Teodoro no sin antes apoderarse de Heraclea y Amastris, puertos del Mar Negro que controlaba Trebisonda.<sup>291</sup> Dicha paz fue honorablemente respetada por ambos emperadores, a los latinos se les reconocía la costa sur del mar de Mármara y la Troade. Teodoro había enviudado y se casó con María, sobrina del emperador latino Enrique en 1214.<sup>292</sup> “Con este tratado estableció un *modus vivendi* con los francos, y en 1219 también hizo la paz con los venecianos de Constantinopla en generosos términos”<sup>293</sup> haciéndose mutuos

---

<sup>286</sup> Angelov, Imperial Ideology, pág. 100- 101.

<sup>287</sup> Ibid., pág. 100 nota 81.

<sup>288</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 175s.

<sup>289</sup> Maier, Historia Universal, tomo 13, pág. 304.

<sup>290</sup> Diccionario Enciclopédico, tomo XXI, pág. 618.

<sup>291</sup> Maier, Historia Universal, tomo 13, pág. 314.

<sup>292</sup> María de Courtenay era hija de Pedro de Courtenay y Yolanda de Hainaut.

<sup>293</sup> Mango, The Oxford History, pág. 253.

reconocimientos de poder. En 1216 murió el hábil y enérgico emperador Enrique I, querido por los suyos, y admirado por ellos y sus adversarios. El fue el verdadero fundador del Imperio de Romania “sus instituciones sirvieron de base al desarrollo de la dominación franca en Grecia. Su política vigorosa pero conciliadora con sus súbditos y adversarios griegos había podido en la medida de lo posible llenar el abismo que separaba Oriente del Occidente.”<sup>294</sup> “Enrique murió se supone envenenado, marchando contra los epirotas que se habían apoderado de dos feudos imperiales.”<sup>295</sup> Con Enrique desapareció el más prestigioso estadista que había podido amagar a Nicea. Sus sucesores en el trono de Constantinopla no brillaron por su talento ni por su constancia, ni por su energía.

### **3.2.4 El Papa Inocencio III y el oriente cristiano.**

Durante el reinado de Inocencio III, impulsor de la Cuarta Cruzada se formó el Imperio latino en Constantinopla bajo sus dos primeros emperadores: Balduino I de Flandes (1204-1205), y su hermano Enrique I de Flandes (1205-1216); al mismo tiempo se estableció el Imperio romano oriental en su exilio en Nicea, bajo Teodoro I Láscaris (1205-1222) que no mantuvo relaciones directas con el Papa.

En 1214 se abrieron negociaciones en Constantinopla, entre el arzobispo ortodoxo metropolitano de Efeso Nicolás Mesaritas y el cardenal Pelagio de Albano que fueron infructuosas. En el mismo año, dos delegados latinos fueron conducidos a Heraclea Póntica para a una audiencia con Teodoro I Láscaris, en la que se produjo una controversia con ocasión de la interpretación de la *Donación de Constantino*<sup>296</sup> y no hubo acuerdo posible. Se hará mención a este tema cuando más adelante se haga referencia a la política religiosa de Nicea.

Inocencio III convencido prontamente de que la conquista de Constantinopla no sería una avanzada contra los musulmanes, a partir de 1207 discurrió organizar en Europa Occidental una nueva cruzada pero pensaba que esta vez para asegurar su eficacia estaría enteramente

---

<sup>294</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 177.

<sup>295</sup> Larousse, Grand Dictionnaire, tomo IX, pág. 189.

<sup>296</sup> Angelov, Imperial Ideology, pág. 379.

en manos papales.<sup>297</sup> Esto porque los asuntos internacionales y los internos de orden laico absorbían al Imperio Latino al extremo de que sus emperadores abandonaron la idea de organizar una cruzada a Tierra Santa y recuperar Jerusalén. En esta nueva cruzada, pensaba Inocencio deberían participar solamente nobles, condes y duques, pero no monarcas, puesto que cuando los reyes iban al Oriente cristiano, trasladaban a Ultramar las mismas querellas, y ambiciones y rencores que mantenían en Europa, como había ocurrido con la segunda y tercera cruzadas, con desastrosos resultados.

Inocencio en 1213 simultáneamente con llamar a una nueva cruzada, había llamado a un Concilio Ecuménico en Roma, el célebre Concilio IV de Letrán para Noviembre de 1215; en su apertura junto con anunciar la Reforma de la Iglesia exhortó los concurrentes a tomar la cruz fijándose la partida a Tierra Santa desde el sur de Italia para junio de 1217.<sup>298</sup> El Papa soñaba gloriosamente, iría a bendecir a los cristianos en su salida hacia Tierra Santa, tomaría su dirección acompañándolos. Con eso se realizaría el ideal que perseguía en vida, pero Dios lo llamaría en Julio de 1216. En 1217 no partiría una nueva expedición al Oriente, y Federico II, que al ser coronado se había comprometido a ir a Tierra Santa, nunca llevaría sus ejércitos a Palestina a combatir los infieles; y de haberse realizado la referida expedición a esas fechas, tal vez hubiese afectado el equilibrio político en los Dardanelos entre Nicea y Constantinopla.

---

<sup>297</sup> Llorca, Villoslada y Laboa, Historia de la Iglesia, tomo II pág. 478.

<sup>298</sup> Ibid., pág. 479.

### 3.2.5 La sucesión de Enrique I en Constantinopla.

En 1216, a la muerte de Enrique I los barones de la Romanía eligieron emperador a Pedro de Courtenay<sup>299</sup> nieto del rey francés Luis VI El Gordo. Él era cuñado de Balduino y Enrique. Pedro se encontraba en Europa en sus dominios cuando le llegó la noticia de su elección. Así bajó a Roma donde fue coronado Emperador de Oriente por el papa Honorio III (1216-1227). Él cruzó el Adriático, desembarcó en Dyrrachium arrebatándosela a los epirotas y devolviéndosela a los venecianos en 1217; al dirigirse hacia Constantinopla por tierra, su escolta fue asaltada en un desfiladero; en una emboscada que le tendió Teodoro Angel Comneno, a la sazón déspota de Epiro que había sucedido a su hermano Miguel, se le tomó prisionero y se supone murió en prisión<sup>300</sup>. Para Pierre Larousse, Teodoro Angel lo mantuvo dos años en prisión, durante los cuales, su mujer Yolanda, hermana de Balduino I (que había viajado a Constantinopla por mar con sus hijos) administró el imperio.<sup>301</sup> Fue elegido entonces Roberto de Courtenay<sup>302</sup> para suceder a su hermano Pedro. Roberto se encontraba en Francia en sus dominios, donde permaneció por algún tiempo luego de recibir esa noticia, a continuación cruzó por Alemania hacia Hungría, donde permaneció por un nuevo periodo en la corte del rey Andrés su cuñado. Después de dos años llegó a Constantinopla, donde se hizo coronar en marzo de 1221,<sup>303</sup> reinó en el Imperio latino entre 1219-1228.

---

<sup>299</sup> Pedro de Courtenay, emperador de la Romanía, fue hijo de Pedro de Francia, que era el séptimo hijo del rey Luis VI llamado el Gordo. Pedro de Francia fue casado con Isabel, hija de Reynaldo de Courtenay que había ido a dos cruzadas. Pedro de Courtenay acompañó al rey Felipe Augusto a la Tercera Cruzada. Se casó con Agnes de Nevers y Auxerre y a su muerte se casó con Yolanda de Hainaut, la hermana de Isabel de Hainaut, la esposa del rey Felipe Augusto; ambas princesas de Hainaut eran hermanas a su vez de Balduino I, y de Enrique, los emperadores de Constantinopla. Pedro acompañó al rey Felipe Augusto a la campaña de Flandes contra el emperador Otón IV von Brunswick, distinguiéndose en la célebre batalla de Bouvines, en 1214, en la que Otón fue derrotado. Ver Diccionario Enciclopédico, tomo VI, pág. 1243; Augé, Noveau Larousse, tomo VI, pág. 839 y 883.

<sup>300</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 180.

<sup>301</sup> Larousse, Grand Dictionnaire, tomo XII, pág. 987.

<sup>302</sup> A la muerte de Yolanda fue elegido su hijo mayor Phillippe como emperador; “los barones confiaron la regencia a Conon de Bethume; Phillippe rehusó el cetro, prefirió su tranquilo condado de Namur a un imperio borrascoso; su tío Roberto fue elegido en su lugar: vacilaba a encargarse de una carga tan pesada, Luis VIII rey de Francia lo decidió a aceptar”. De Ségur. Histoire Universelle, tomo XII, pág. 25.

<sup>303</sup> Larousse, Grand Dictionnaire, tomo XII, pág. 1250.

Antes de partir a Epiro para apoyar su hermano Miguel contra los latinos. Teodoro Ángel Comneno, vivió en la corte de Nicea,<sup>304</sup> y había jurado fidelidad a Teodoro I Láscaris, pero a partir de ese momento procedió en forma independiente de Nicea.

Roberto de Courtenay, apenas entronizado, afianzó la paz con Teodoro Láscaris y se preparó a combatir a Teodoro Ángel para vengar a su hermano.<sup>305</sup>

### **3.3 Juan III Ducas Vatatzés (1222-1354), el consolidador.**

#### **3.3.1 Juan III coronado emperador de Nicea.**

Teodoro Láscaris murió en 1222, luego de haber gobernado sabiamente Nicea durante 18 años. Él creó en Asia Menor un polo de helenismo que atrajo la mirada de los griegos de Europa a Nicea, puso las piedras sillares sobre las que su sucesor pudiese erigir una gran obra. Contrajo después del fallecimiento de su primera esposa Ana, hija de Alejo III, sus segundas nupcias con María, la hija del futuro emperador latino Pedro de Courtenay. Los últimos años de su reinado no se vieron turbados por ninguna guerra, así obtuvo una reputación de haber sido un intrépido guerrero y hábil político, un soberano generoso y esclarecido. Designó como sucesor a Juan Ducas Vatatzés, casado con su hija Irene Láscaris. Fue sepultado con pompa en Nicea, sus 4 hermanos intentaron infructuosamente de oponerse a la entronización de Juan, y luego de ser desplazados buscaron asilo en Constantinopla.<sup>306</sup> Teodoro creó un gobierno conceptualmente bizantino, pero eficiente y

---

<sup>304</sup> Teodoro Ángel Comneno acompañó a Nicea a Teodoro Láscaris en 1204, al que juró fidelidad; luego, pasó al servicio de su hermano Miguel déspota de Epiro que bajo su dominio se había creado un pequeño principado. A la muerte de ese lo sucedió en 1216 como déspota. Cuando en 1217 capturó a Pedro de Courtenay, este iba acompañado del legado papal conde de Saucerre, este episodio causó gran indignación en Occidente, a raíz de lo cual, Teodoro Ángel, temiendo ser invadido por algún ejército cruzado enviado en su contra, liberó al legado pontificio en 1218. Larousse, Grand Dictionnaire, tomo XV, pág. 80.

<sup>305</sup> De Segúr, Histoire Universelle, tomo XII, pág. 27.

<sup>306</sup> Los hermanos de Teodoro I Láscaris. Varios hermanos de Teodoro Láscaris tuvieron figuración importante en tiempos de la monarquía de Nicea: Constantino, que después de haber contribuido a la defensa de Constantinopla contra los cruzados, pasó a Asia Menor y fue uno de sus consejeros y uno de los mejores generales de Teodoro; Alexis, que más tarde sostuvo al emperador latino Roberto de Courtenay contra Juan III Ducas Vatatzés; Manuel y Miguel que, durante el reinado de su sobrino Teodoro II tuvieron una

honrado. Él desarrolló la agricultura y supo atraer a Nicea gente esclarecida proveniente de la Grecia europea, que lo secundaron como colaboradores de su gobierno tanto en lo político como en aspectos culturales. Juan fue un gran colaborador de su suegro al que ayudó con coraje y eficacia, fue su sucesor, pese a que Teodoro tenía hijos.

Juan había nacido en Didymótica, localidad de Tracia en 1193; descendía de la familia dinástica de los Ducas que tuvo cuatro emperadores entre 1059 y 1081, en este último año, una revolución llevó al trono imperial a Alejo I Comneno (1081-1118). Fue coronado emperador de Nicea como Juan III Ducas Vatatzés (1222-1254), más tarde luego de haber enviudado de la hija de Teodoro I, siendo emperador se casó con Constanza Ana, hija de Federico II Hohenstaufen.<sup>307</sup>

La situación externa del Imperio de Nicea exigía la conducción de un hombre decidido y enérgico; en los Balcanes, tres estados se disputaban el dominio aparte de Nicea: la Rumanía, Bulgaria y Epiro. Afortunadamente, para Juan III Vatatzés entre esos tres estados nunca se gestó una alianza para una acción decisiva. Ellos siguieron una política titubeante ya sea guerreando entre sí o haciendo pactos efímeros. La política exterior de Juan consistió en alianzas y guerras alternadas con uno y otro estado.

### **3.3.2 El Imperio de Tesalónica.**

El déspota epirota Teodoro Ángel Ducas Comneno, luego de su “hazaña” contra Pedro de Courtenay, declaró la guerra a los latinos, atacó y les arrebató de Tesalónica, apropiándose del reino que había pertenecido a Bonifacio de Monferrato, que murió en 1207 en un choque con los búlgaros; su territorio luego de su desaparición había sido protegido eficazmente por Enrique I contra los epirotas y los búlgaros, a la sazón se encontraba gobernado por Demetrio hijo menor de Bonifacio; este reino sucumbió dieciocho años

---

figuración importante. A través de las hijas de Teodoro I, el nombre Láscaris pasó a otras familias; Irene se casó con Juan III Vatatzés, y María con el rey Bela IV de Hungría; Teodoro II y Juan IV llevaban el nombre Láscaris, y se encuentra frecuentemente este nombre a lo largo de los siglos XIII y XIV. Se desconoce el grado de parentesco que tienen el gramático y el literato Constantino y Juan Láscaris, griegos del siglo XV. En el siglo XVIII se encuentran aún algunos Láscaris en Chipre, Creta y Cefalonia. Augé, Nouveau Larousse, tomo V, pág. 589.

<sup>307</sup> Larousse, Grand Dictionnaire, tomo X, pág. 218.



después de haber sido creado.<sup>308</sup> Teodoro Ángel de Epiro se hizo coronar emperador como Teodoro I en Tesalónica, ciudad que declaró su capital en 1222. Él consideraba que por origen familiar, como era descendiente de los Ángeles, Comnenos y Ducas, era a él a quien correspondía la corona bizantina. Él estimaba que Juan III Vatatzés, el emperador de Nicea tras la reciente muerte de Teodoro Láscaris, de origen poco brillante, que sólo había llegado al trono por su matrimonio con Irene, hija de Teodoro Láscaris, y nieta de Alejo III Ángel. Ahora el reino de Teodoro Ángel Comneno de Epiro llegaba del Adriático al Egeo. El metropolitano local rehusó coronar a Teodoro por considerar que usurparía los derechos del patriarca de Constantinopla que se hallaba en Nicea, y que recientemente había coronado Juan III Vatatzés en esa. Teodoro hizo pues traer a Tesalónica al arzobispo independiente de Acárida (Ochrida) y “de toda Bulgaria”,<sup>309</sup> Demetrio Comatenos, quien lo coronó emperador. Miguel su hermano y antecesor, había mantenido un patriarca ortodoxo independiente, que nominaba a los obispos del despotado de Epiro. La proclamación de Teodoro como emperador produjo una escisión temporal entre el patriarcado de Nicea denominado de Constantinopla y la Iglesia griega occidental del Imperio de Tesalónica. Produciéndose pues un antagonismo dinástico, político y religioso entre ambos imperios griegos. Teodoro Ángel firmaba sus decretos (crisóbulas) con todos los títulos de un emperador bizantino: “Teodoro Basileo en Cristo Dios y autócrata de los romanos, Ducas.”<sup>310</sup> Fue así como el Oriente desmembrado soportaba sobre sus ruinas, cuatro emperadores: Roberto en Constantinopla, Vatatzés en Nicea, Teodoro en Tesalónica y Alejo Comneno en Trebisonda.

El emperador de Tesalónica, cuyo dominio se extendía del Adriático al mar Egeo, pensaba en Constantinopla como su más próximo objetivo, y que le era más fácil apoderarse de la megápolis que de Nicea, de la cual renegaba tanto de su emperador como de su patriarca que se denominaba de Constantinopla. Existía pues entre ambos imperios griegos una escisión no solo política sino también religiosa entre la Iglesia griega occidental del Imperio de Tesalónica y el patriarcado de Nicea que se autodesignaba patriarcado de Constantinopla, dependiente de Juan III Vatatzés.<sup>311</sup>

---

<sup>308</sup> Larousse, Grand Dictionnaire, tomo XI, pag .507.

<sup>309</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 182.

<sup>310</sup> Ibid., pág. 183.

<sup>311</sup> Ibid.

Así fue como a partir de 1222, en el oriente cristiano había pues dos imperios griegos dominantes, uno en Asia Menor y el otro en Europa, esto aparte del Imperio latino de Roberto I, en declinación. Además en el sur de Grecia subsistía el principado de Morea o Acaya de los Villehardouin en el Peloponeso. Ambos emperadores griegos, no podían unirse para atacar al Imperio de Romanía, pues ambos aspiraban a ceñirse la corona de Constantinopla. Para la historia ulterior del Imperio de Nicea era de gran necesidad la desaparición del estado de Epiro; ahora de Epiro y Tesalónica, fue el segundo estado griego en torno al cual pudiesen agruparse los patriotas bizantinos de donde podía nacer la restauración de su antiguo Imperio, esto al margen de Nicea.<sup>312</sup>

### **3.3.3 Nueva guerra entre Nicea y Constantinopla.**

Teodoro I Lascaris tenía un hijo menor y dos hermanos a los que había apartado del poder observando la notable capacidad de Juan Vatatzés. Estos príncipes, Alexis e Isaac al ser desplazados por Juan, fueron a pedir el apoyo de Roberto I de Courtenay.<sup>313</sup>

Roberto de Courtenay demostró ser un príncipe cobarde e imbécil<sup>314</sup> dedicado a sus placeres. Empezó una campaña para tomar Lámpsaco,<sup>315</sup> embarcó su fuerza en una flota reforzada con barcos enviados por el Papa, en ella iban los príncipes Alexis e Isaac, desembarcados en Bitinia, la fuerza comandada por Alexis,<sup>316</sup> fue completamente derrotada por Vatatzés en Poemanium (Pemaneia) en 1224 en el mismo lugar en que una veintena de años antes, Teodoro Láscaris había sido derrotado por los francos. A Alexis e Isaac hechos prisioneros les arrancaron los ojos; la flota niceana se apropió de varias islas egeas entre ellas Quíos, Lesbos y Samos.<sup>317</sup> Uno de sus generales, Andrónico Paleólogo, el padre del futuro emperador Miguel Paleólogo, se distinguió en esta guerra tanto por su coraje como

---

<sup>312</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 178.

<sup>313</sup> Larousse, Grand Dictionnaire, tomo XV, pág. 803.

<sup>314</sup> Ibid., tomo 13, pág. 1250.

<sup>315</sup> Lámpsaco: actual ciudad turca de Lapsek en la orilla asiática del Helesponto.

<sup>316</sup> De Ségur, Histoire Universelle, tomo XII, pág. 28.

<sup>317</sup> Larousse, Grand Dictionnaire, tomo XV, pág. 803.

por sus habilidades;<sup>318</sup> luego Juan III de Nicea llevó la guerra de Bitinia a Tracia, se apoderó de Adrianópolis que se entregó al parecer sin lucha;<sup>319</sup> esta toma la habían pedido los habitantes griegos de esa ciudad, no lejana a Constantinopla. Esto indujo al papa Honorio III (1216-1227) a escribir a la reina Juana de Castilla, la madre del rey Luis IX de Francia pidiendo ayuda de fuerzas francesas para salvar la Romanía amenazada, pero inútilmente.<sup>320</sup>

### **3.3.4 La influencia de Juan Asen II, rey de Bulgaria en los Balcanes.**

Teodoro Ángel había partido de Tesalónica invadiendo parte de Tracia, acercándose a Adrianópolis, forzó al ejército de Juan III a retirar sus fuerzas retornando a Asia en 1225, los soldados de Teodoro Ángel llegaron hasta los muros de Constantinopla;<sup>321</sup> así los territorios de Teodoro llegaron desde el Adriático hasta la orilla del Mar Negro. Estuvo a punto de restaurar el Imperio Bizantino, pero sintiendo a sus espaldas la amenaza búlgara de Juan Asen II que también tenía pretensiones sobre Constantinopla, debió alejarse de ella. Juan Asen fue uno de los protagonistas de la historia bizantina en el segundo cuarto del siglo XIII; concibió la idea de crear un gran estado búlgaro ortodoxo con capital en Zargrad (Constantinopla), pero sus intereses chocaban con los proyectos de ambos imperios griegos, pese a que las circunstancias favorecían sus designios.<sup>322</sup> Roberto y Juan III firmaron una paz en que el franco renunciaba a todas las ciudades al sur de Lámpsaco, hubo 7 años de Paz entre ambos reinos.<sup>323</sup> Por su inepticia y cobardía el imperio de Roberto quedó reducido a Constantinopla y sus alrededores: “Este príncipe imbécil tomó por amante la novia de un gentil hombre borgoñón, al ser amenazado por éste huyó en dirección a Italia, pero murió en Acaya, tuvo por sucesor a su hermano menor Balduino.”<sup>324</sup>

---

<sup>318</sup> De Ségur, Histoire Universelle, tomo XII, pág. 34.

<sup>319</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 184.

<sup>320</sup> Ibid.

<sup>321</sup> Larousse, Grand Dictionnaire, tomo XV, pág. 80.

<sup>322</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 185.

<sup>323</sup> Larousse, Grand Dictionnaire, tomo XV, pág. 803.

<sup>324</sup> Ibid., tomo XIII, pág. 1250.

A la muerte de Roberto de Courtenay en 1228, el trono pasó entonces a Balduino II (1228-1261) de solo once años; se propuso como regente a María de Courtenay, viuda de Teodoro I Láscaris que a la muerte de su marido había vuelto a Constantinopla, pero ésta murió a los pocos meses.<sup>325</sup> Para asegurar una estabilidad política se propuso entonces, un matrimonio dinástico entre el joven príncipe Balduino y la hija del rey de Bulgaria, Juan Asen II, que buscaba con esta alianza asumir como regente interino del Imperio. Se comprometía a recuperar para Constantinopla todos los territorios arrebatados por sus enemigos, incluida Tesalónica. Con esto Juan Asen pretendía apoderarse de la megápolis sin ir a una guerra. Los eclesiásticos y los barones se opusieron, y propusieron como regente al anciano Juan de Brienne, ex rey titular de Jerusalén,<sup>326</sup> un experimentado capitán francés, que se hallaba en Italia al servicio del Papa.

---

<sup>325</sup> María era hermana mayor del joven Balduino II, hija de Pedro de Courtenay y de Yolanda de Hainaut.

<sup>326</sup> Juan de Brienne era un benemérito personaje que, provenía de la familia de los condes de Brienne, vasallos de los condes de Champagne. Siendo un experimentado capitán, ya sexagenario, por decisión del rey francés Felipe Augusto, fue casado, en 1210, con María Monferrato de Jerusalén, hija de Conrado de Monferrato, el señor de Tiro que había llegado a ser rey de Jerusalén por su matrimonio con Isabeau de Jerusalén, la hija del rey Amaury I de Jerusalén que, por su parte, fue casado con María Comneno de Bizancio. Juan se estableció en Acre, mientras Jerusalén estaba bajo poder musulmán. En 1212, murió la joven reina María Monferrato al dar a luz a su hija llamada Isabel II Yolanda de Jerusalén. Juan siguió siendo rey regente de su hija. En 1214, se casó con la princesa Estefanía de Armenia que moriría en 1219. Participó en la Quinta Cruzada bajo el papa Honorio III (1216-1227) cumpliendo con lo dispuesto por Inocencio III en el IV Concilio de Letran de 1215. Juan dispuso atacar Egipto, embarcándose y sitiando Damietta. Debido a las intrigas y divergencias que Juan tuvo con el delegado papal, cardenal Pelayo Gaitán, se retiraron varios potentados de esta cruzada a Egipto; además Federico II Hohenstaufen no concurrió con su ejército según lo había prometido y la cruzada fracasó. Todo se perdió y nada se ganó por la incompetencia de Pelayo. Juan, viudo de Estefanía retornó a Acre y de ahí a Roma para definir con el Papa el matrimonio de su hija la reina Yolanda de Jerusalén, el pontífice le aseguró que sería rey de Jerusalén hasta su muerte. El Papa definió que Yolanda se casaría con Federico II que a los 31 años había enviudado. Juan viajó a París a tiempo para recibir un aporte para su reino y asistir a la muerte de Felipe Augusto, y la coronación del Delfin. Peregrinó a Santiago de Compostela y de paso por Castilla se casó con Berenguela de Castilla, hermana del rey Fernando III y regresó a Italia en 1224. En noviembre de 1225, estando en Bríndisi fue el matrimonio de Federico II y Yolanda, este se disgustó con Juan, lo hizo arrestar, lo despojó del reino de Jerusalén, aduciendo que ahora le pertenecería a él como marido de Yolanda, asimismo lo despojó del dinero que Felipe Augusto le había otorgado para llevar al Oriente. Juan recurrió al papa Honorio III que había sido preceptor de Federico, pero nada pudo. Honorio nombró al viejo soldado como gobernador de Toscana. Yolanda fue recluida en el harem que Federico tenía en Palermo, donde, en 1228, luego de dar a luz a un niño, murió. A Juan le correspondió comandar las tropas pontificias contra su yerno Federico II tratando de apartarlo del reino de Nápoles pero infructuosamente; cuando, a los 78 años, fue llamado por los barones francos de Constantinopla para hacerse cargo de un reino que amenazaba ruina. Ver Runciman, *Historia de las Cruzadas*, pág. 717-760; Laousse, *Grand Dictionaire*, tomo II, pág. 1265; y Vasiliev, *Historia del Imperio*, tomo II, pág. 186-204.

### 3.3.5 Regencia de Juan de Brienne en Constantinopla como coemperador. (1228-1237)

Juan aceptó la regencia siempre que se le otorgara el cargo de emperador regente y otras varias condiciones, que fueron aceptadas, así gobernó con título imperial hasta su muerte acaecida en 1237. A Juan de Brienne debido a su compromiso con el nuevo Papa Gregorio IX (1227-1241), cuyos Estados Pontificios habían sido atacados por tropas de Federico II, el Papa lo había nombrado comandante de las tropas pontificias, para que se combatiera en contra las tropas de su yerno imperial. Le tomó dos años llegar a Constantinopla, período en el cual se le encargó la regencia a Narjot de Touci.<sup>327</sup> Luego de su entronización en 1231 y con la aprobación de los barones casó a su hija menor María, que tuvo con Berenguela de Castilla, con el joven Balduino II. Así se frustró la primera tentativa de Juan Asen II de apoderarse de la megápolis,<sup>328</sup> lo que habría significado un gravísimo contratiempo, tal vez insuperable para siempre en contra del Imperio de Nicea.

Juan Asen II tenía una alianza con Teodoro Angel, pero éste al ver la intriga de la regencia en Constantinopla y el compromiso sobre Tesalónica, comprendió la falacia de su alianza y, rompió ésta atacando a los búlgaros librando una batalla decisiva en Clokonitza (1230), entre Adrianópolis y Filipópolis. El resultado de la batalla fue la derrota de Teodoro que cayó prisionero. Juan Asen II lo trató benevolentemente, pero al percatarse de que conspiraba contra él, hizo que se le arrancaran los ojos y lo encarcelaran. A Teodoro, entonces, lo sucedió en Epiro su hermano Manuel con el título de déspota. Este no era más que un títere de Juan Asen, era casado con una hija suya. Teodoro fue mantenido por 7 años en cautiverio, fue liberado en 1237. Con la derrota de Clokonitza el efímero Imperio Griego Occidental dejó de existir, “arruinó el foco helénico de occidente, que pareció a punto de restaurar el imperio bizantino”,<sup>329</sup> había durado algo más de 8 años (1222-1230). El Imperio Latino regido ahora por Juan de Brienne se había salvado de una destrucción casi segura y por medio de una nación a la que antes habían despreciado.

---

<sup>327</sup> De Ségur, *Histoire Universelle*, tomo XII, pág. 32.

<sup>328</sup> Vasiliev, *Historia del Imperio*, tomo II, pág. 186.

<sup>329</sup> *Ibid.*, tomo II, pág. 188.

Juan Asen II se apropió incruentamente de casi toda Macedonia y parte de la actual Albania y Serbia; los griegos de Manuel mantuvieron Tesalónica, Tesalia y Epiro; luego se escindirían Epiro y Tesalónica formando estados separados sin trascendencia.

### **3.3.6 La alianza de Nicea con el reino búlgaro.**

Ahora la discordia por Constantinopla estaba entre Juan Vatatzés y Juan Asen de Bulgaria. Este último estableció una alianza triple con Nicea y Manuel de Tesalónica, esta pretendía aunar las fuerzas de los estados ortodoxos. Juan Asen rompió sus relaciones con Roma y nombró un patriarca ortodoxo en su capital Tirново. Esta alianza era riesgosa porque los dos Estados griegos podrían volverse contra él, pero más riesgo asumía el Imperio Latino. Juan III Vatatzés, sabía del interés de la Santa Sede por la unión eclesiástica. Conocía también de la larga experiencia militar de Juan de Brienne que pudiese ser secundado por Roma, temiendo esa alianza y con el objeto de neutralizarla, propuso al Papa Gregorio IX (1227-1241) la unificación de las iglesias, pero las conferencias de los negociadores se alargaron infructuosamente de 1231 a 1234 y estuvieron lejos de llegar a término.<sup>330</sup>

Entretanto el Imperio de Nicea tuvo un entredicho con Venecia en 1234; en Rodas el gobernador León Gabalas se autodesignaba Cesar y señor de las Cícladas. Entre Nicea y Venecia había un pacto que le otorgaba privilegios mercantiles en esa isla a la Serenísima República; pero León tenía un pacto defensivo privado secreto con la ciudad adriática; Juan III envió una expedición a Rodas con lo que la isla quedó definitivamente sometida a Nicea, y Venecia perdió sus ventajas comerciales en ella,<sup>331</sup> y en otros puertos; este episodio desvirtuó arreglos anteriores acordados entre Nicea y Venecia.

Juan III casó a su hijo Teodoro con Helena hija de Juan Asen, la misma que unos años antes había ofrecido casar con el joven Balduino II. Pactada esta alianza, en 1235 Juan III y Juan Asen cercaron Constantinopla que fue defendida diligentemente por el coemperador Juan de Brienne durante meses por mar y tierra, dos veces en dos años seguidos. El Papa

---

<sup>330</sup> Llorca, Villoslada y Laboa, Historia de la Iglesia, tomo II, pág. 532.

<sup>331</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 209.

Gregorio IX había solicitado ayuda a los reinos occidentales y Balduino II hizo un viaje desesperado a las cortes soberanas europeas demandando dinero y soldados, mientras Juan de Brienne eficazmente se sostenía en la capital, donde finalmente murió. En su ayuda concurren Godofredo de Villahardouin de Acaya, genoveses y venecianos.<sup>332</sup> Víctima de una fiebre maligna, pero siempre protegiendo el muro de Constantinopla, Juan de Brienne falleció luchando por su ciudad a los 87 años en 1237 con lo que esa capital había perdido a su mejor estratega y defensor. Pero finalmente los aliados debieron levantar el sitio que resultó infructuoso.

Constantinopla había resistido, Juan Asen II comprendió el peligro de la alianza con los dos soberanos griegos. Se evidenció que Nicea era más peligrosa que el reino latino ya muy debilitado, así luego Juan Asen cambió de política, se declaró defensor del Imperio Latino y buscó entonces alianza con el Papa. El rey búlgaro pidió al soberano Pontífice le enviara un legado para entablar negociaciones, al término de las cuales se declaró fiel a la Iglesia Católica.<sup>333</sup> Esta conversión fue efímera ya que por conveniencia política más adelante volvería a la fe ortodoxa; con el consentimiento de los patriarcas de Nicea, Alejandría, Antioquía y Jerusalén nombraría un nuevo patriarca ortodoxo para su capital Tirnovo. La mujer de Asen murió de la peste que asoló Tirnovo, y este se casó con una hija de Teodoro Angel de Tesalónica que ahora había cedido su “trono” a su hijo Juan.<sup>334</sup>

Según Warren Treadgold; luego de haber levantado el sitio de Constantinopla “Asen, que nunca había estado convencido de ayudar a Juan para que recuperase tal tesoro, rompió la alianza y liberó al prisionero que había cegado, Teodoro Angel Ducas. Teodoro regresó a Tesalónica y nombró emperador a su hijo. En esta nueva constelación, Juan Vatatzés invadió la Tracia Occidental y obligó al hijo de Teodoro abandonar su título imperial y acatar la soberanía del Imperio de Nicea.”<sup>335</sup> Estando en Tesalónica Juan Vatatzés recibió la noticia de que los mongoles atacaban por el oriente al reino seljúcida.

Antes del fin de de 1241, tres de entre los principales protagonistas de la lucha por Constantinopla habían bajado a sus respectivas tumbas, Juan Asen de Bulgaria, Manuel de

---

<sup>332</sup> De Ségur, Histoire Univselle, tomo XII, pág. 32.

<sup>333</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 189.

<sup>334</sup> Norwich, Byzantium, pág. 198.

<sup>335</sup> Treadgold, Breve Historia, pág. 239.

Tesalónica y el papa Gregorio IX, permanente defensor del Imperio Latino. Por otra parte, desde el Norte, los mongoles se acercaban a curso inferior del Danubio.

### **3.3.7 La alianza de Juan III Vatatzés con Federico II Hohenstaufen.**

Federico era hijo del emperador Enrique VI, muerto en Messina en 1197, y la reina normanda Constanza de Sicilia hermana del rey Guillermo II. Federico tenía tres años al fallecer su padre, se había educado en Sicilia. Según lo solicitado por su madre viuda, reina de ese país, ese reino había quedado bajo la protección de Inocencio III. El pontífice había puesto al príncipe bajo la tuición de prelado Cencio Savelli que llegaría a ser el papa Honorio III (1216-1227) sucesor de Inocencio. Por capacidad intelectual, y buena educación, Federico rebasaba con mucho a todos los príncipes de su época.

“Federico II, heredero del concepto imperial romano, absolutista y de derecho divino, se mostró enemigo implacable del Papado, que propugnaba la superioridad del poder pontificio sobre el imperial. Bajo el reinado de Federico la lucha entre el sacerdocio y el Imperio fue muy áspera. Tres veces estuvo excomulgado el emperador, y al fin concluyó abrumado y extenuado por la lucha”<sup>336</sup> en 1250.

“Para Federico II, los designios e intereses temporales estaban por encima de los intereses de la Iglesia. Su hostilidad al Papa se extendía a cuanto el Papa apoyaba. En ese sentido es instructivo examinar la política imperial y papal respecto al Imperio latino de Oriente. El Papa veía en este Imperio la posibilidad de una reaproximación de las dos iglesias, mientras los intereses de Federico coincidían con los de Juan Vatatzés. Federico era hostil al Imperio latino porque consideraba a éste uno de los elementos del influjo y poder pontificios, y Juan Vatatzés tenía al Papa por su adversario religioso, ya que Roma no quería reconocer al patriarca ortodoxo de Nicea-Constantinopla y ponía obstáculos al plan que había formado el emperador niceno: apoderarse de Constantinopla. El acercamiento

---

<sup>336</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 190.



ente ambos emperadores data de la cuarta década del siglo XIII. Federico no vaciló en aliarse con los griegos, enemigos mortales del Papado, así como del Imperio latino.”<sup>337</sup>

Federico había tenido relaciones diplomáticas con Teodoro Ángel de Epiro, éste había recibido socorros financieros que el emperador Hohenstaufen le enviaba desde Italia conducentes a atacar al Imperio Latino; dado lo anterior ambos habían sido anatematizados por Gregorio IX (1227-1241). Para el emperador germánico en las combinaciones políticas la religión tenía bien poca importancia.<sup>338</sup>

Hostiles al papado eran ambos emperadores, Federico y Juan, pero perseguían objetivos diversos, Federico buscaba que los Pontífices abandonaran sus pretensiones a poderes temporales, y que se sometieran a su soberanía, y que reconocieran el derecho imperial a las investiduras; Juan buscaba que el occidente reconociese a la Iglesia oriental, que estaba bajo su férula, con lo que el patriarca latino de Constantinopla perdía su razón de existir; además tenía la esperanza de que el Imperio Latino apoyado por Gregorio, desapareciera. Federico ofrecía a Juan librar a Constantinopla de los latinos y devolverla a él como legítimo emperador, el griego a su turno se comprometía a reconocer la soberanía Imperial occidental y restablecer la unión eclesiástica. Imposible verificar que grado de sinceridad tenían esas promesas.<sup>339</sup>

Gregorio IX tenía su visión política respecto de estos dos monarcas, a Federico lo consideraba un hijo rebelde de la Iglesia romana que usurpaba gravemente sus prerrogativas, a Juan un monarca ortodoxo cismático que contradecía diametralmente la política ya secular de Roma de encontrar la unión de ambas iglesias. La cercanía entre ambos príncipes fue tan estrecha como muestra el envió de un regimiento a Italia por Juan, en apoyo a Federico contra el Papa;<sup>340</sup> este a su vez cuando Juan a los 52 años enviudó de Irene Láscaris, convino en enviarle su hija Constanza de doce años como esposa, para lo cual ella hubo de convertirse a la fe ortodoxa y cambiar de nombre, llamándose Ana,<sup>341</sup> Juan era 41 años mayor.<sup>342</sup> Tanto el papa Inocencio IV como el patriarca quedaron

---

<sup>337</sup> Ibid.

<sup>338</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 190.

<sup>339</sup> Ibid., tomo II, pág. 191.

<sup>340</sup> Ibid.

<sup>341</sup> Ibid.

<sup>342</sup> Constanza Hohenstaufen era hija natural de Federico II. Maier, Historia Universal, tomo 13, pág. 317.

ingratamente sorprendidos con este matrimonio.<sup>343</sup> Una sola debilidad empañó el brillante nombre de Vatatzés; “una dama de honor de esta princesa, llamada Marcesina sedujo al emperador induciéndolo a violar las reglas de la decencia y del deber, colmó de honores a esta concubina, incensada por los cortesanos; al poco tiempo el monje Blemmidas, preceptor de su heredero lo llamó al orden, el emperador humildemente reconoció su error recuperando su honor y el del Imperio.”<sup>344</sup> La emperatriz Constanza sobrevivió a Juan III por largos años y terminó su azarosa vida en España, está enterrada en una iglesia en Valencia.<sup>345</sup>

La alianza de los monarcas no tuvo resultados significativos pero al griego, sintiéndose respaldado por el de Occidente le dio confianza en la ansiada consecución de la toma de Constantinopla que era su gran objetivo político.

Las relaciones amistosas entre ambos imperios duraron hasta la muerte de Federico acaecida en Castelfiorentino de Apulia en 1250.

### **3.3.8 La amenaza de los mongoles**

En 1227 había muerto Gengis Kan, sus dominios se extendían de Corea a Persia y desde el Indico a las llanuras siberianas. Nadie había creado un imperio de tal extensión ni Alejandro Magno y los romanos. La extensión de su imperio significó la pérdida de la vida y los bienes de millones de personas, su imperio se fundó sobre el dolor humano.<sup>346</sup> Bajo Ogodai, el tercer hijo y sucesor del Gengis Kan, los mongoles dirigidos por Batu, nieto de Gengis Kan, en 1238 luego de haber asaltado y tomado Moscu y Rostov avanzaron hacia Novogorod pero las lluvias de primavera empantanaron el territorio. Asolaron Ucrania y en 1240 asaltaron y saquearon Kiev, un grave peligro se cernía sobre Europa.<sup>347</sup> “La conquista de los mongoles parecía amenazar al mundo con la destrucción.”<sup>348</sup> Uno de sus

---

<sup>343</sup> Norwich, *Byzantium*, pág. 199.

<sup>344</sup> De Ségur, *Histoire Universelle*, tomo XII, pag 50.

<sup>345</sup> Vasiliev, *Historia del Imperio*, tomo II, pág. 192.

<sup>346</sup> Ruciman, *Historia de las Cruzadas*, pág. 799.

<sup>347</sup> *Ibid.*, pág. 801-802.

<sup>348</sup> Laurent F. *Histoire de l'Humantié*, tomo VII, pág. 463.

generales subió hasta Cracovia, pero Batu bajó y cruzó los cárpatos, derrotó en Hungría al rey Bela, como una tempestad que amenazaba al mundo civilizado de su entera destrucción, cruzó Croacia y llegó al Adriático donde recibió la noticia de la muerte del gran Kan Ogodai en 1241<sup>349</sup>, decidiendo volver a Mongolia donde se debatía la cuestión de la sucesión, las intrigas duraron casi cinco años. Así fue como un acontecimiento acaecido a varios miles de kilómetros en el Asia Oriental, que no permitió a los mongoles bajar por los Balcanes desde el Norte, podría haber sido catastrófico para todos los reinos del área, incluida Constantinopla.

En Occidente Gregorio IX (1227-1241) previendo el peligro llamó a una gran cruzada para defenderse de los orientales. Federico II concentrado en Italia, en someter los Estados Pontificios estaba demasiado ocupado, dispuso que su hijo Conrado en su calidad de gobernador de Alemania, en movilizar su ejército en el norte; los mongoles dejaron al año siguiente Rusia, y los reinos occidentales volvieron a sus ilusiones.<sup>350</sup> En 1243 el ejército del sultán selyúcida Kaikhosran II fue derrotado en Sadagh<sup>351</sup> por el mongol Baichu, este penetró amenazante hasta Cesarea Mazacha al sur de Capadocia casi en el centro mismo de Asia Menor, el sultán se sometió inmediatamente reconociendo la soberanía de los mongoles, lo mismo hizo el rey cristiano Hethoum de Armenia-Cilicia y asimismo Trebisonda hubo de pagar tributo y someterse.<sup>352</sup> Ahí se detuvo el peligrosísimo avance mongol por lo que el Imperio de Nicea no fue atacado por el Este. La derrota del Sultán por los mongoles, hizo desaparecer por un tiempo la amenaza de los musulmanes turcos.

Los mongoles enviaron embajadores al papa Inocencio IV (1243-1254) que los recibió con las mayores muestras de atención y estima, quien escribió al “ilustre rey de ellos y a los nobles y a todos los príncipes y barones del ejército tártaro”, una larga epístola instándolos a abrazar el cristianismo.<sup>353</sup>

Así fue como, esos acontecimientos periféricos desencadenados por los mongoles, que durante un cuarto de siglo tuvieron la fuerza de una borrasca devastadora incontrarrestable, que fue ruina de muchos reinos, no llegaron sino cerca de los bordes de la frontera de Nicea; afortunadamente los mongoles detuvieron su avance luego de derrotar nuevamente a

---

<sup>349</sup> Runciman S. Historia de las Cruzadas, pág. 802.

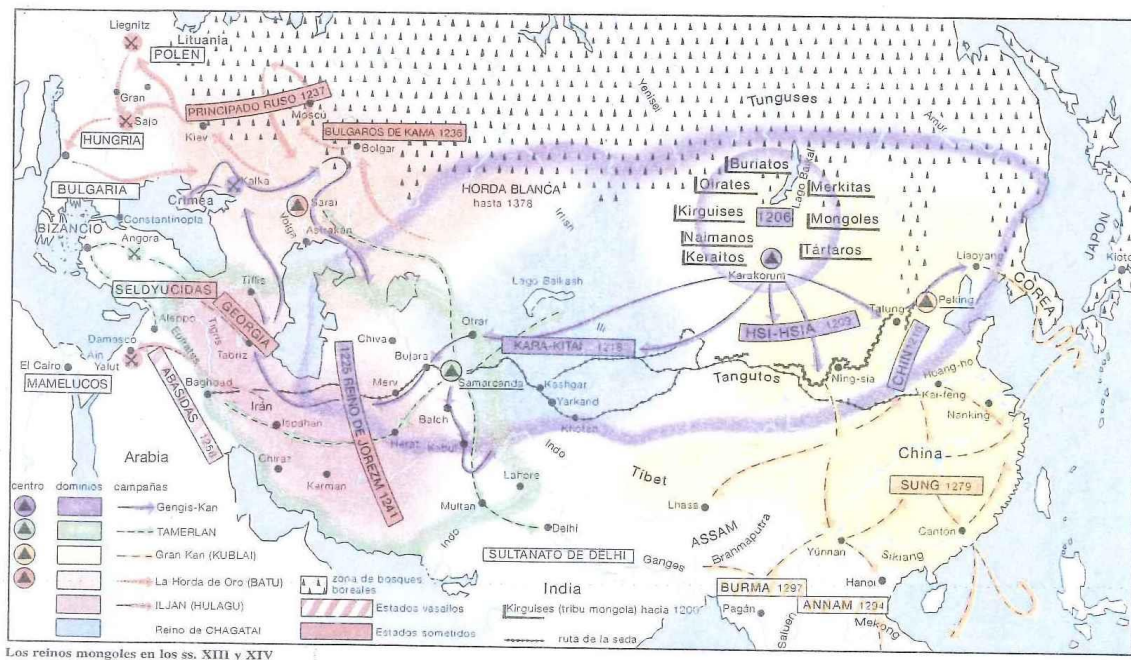
<sup>350</sup> Runciman S. Historia de las Cruzadas, pág. 803.

<sup>351</sup> Sadagh o Kose-Dag en Anatolia central. Maier F.G. Historia Universal, tomo 13, pág. 317.

<sup>352</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 194.

<sup>353</sup> Ibid., tomo II, pág. 195.

las selyúcidas, por lo que ahora Juan Vatatzés se dedicó a preparar lo que para él era su misión principal; una acción decisiva contra los latinos de Constantinopla. Juan había consolidado su frontera oriental otorgando concesiones de tierras a soldado campesinos, incluidos contingentes cumanos que habían huido del avance de los mongoles por el Danubio; este reforzamiento de esa frontera se mantuvo hasta el final del exilio en Nicea; su abandono posterior por los emperadores Paleólogos posibilitó el avance turco en el Asia Menor bizantina.<sup>354</sup>



(Hermann Kinder y Werner Hilgemann, (2006), *Atlás Histórico Mundial I: de los orígenes a la Revolución Francesa*, Madrid: Abal, pág. 184)

<sup>354</sup> Maier, *Historia Universal*, tomo 13, pág. 321.

### **3.3.9 El fin del apogeo búlgaro y las reconquistas bizantinas de Juan III en Grecia, y fin de su reinado.**

Con la muerte de Juan Asen II en 1241 había terminado el apogeo búlgaro, sus sucesores no fueron capaces de conservar sus conquistas, así fracasó el segundo intento de crear un imperio greco-búlgaro en Constantinopla. En 1246 murió Colomán el hijo y sucesor de Juan Asen; Juan Vatzés, aprovechando esta circunstancia pasó con su ejército a Europa, arrebatando a los búlgaros las regiones de Tracia y Macedonia que detentaban; tomó Tesalónica sin gran oposición, la población griega dio la bienvenida, nombró gobernador a su pariente lejano Andrónico Paleólogo y obligó al despotado de Epiro de Miguel II<sup>355</sup>, a someterse a su soberanía; la Grecia central y el Peloponeso escapaban a su dominio, estos iban del Adriático al Mar Negro, sólo le faltaba Constantinopla pero no tenía la fuerzas adecuadas para tomarla<sup>356</sup>, sólo pudo apoderarse en 1247 de algunas ciudades tracias que aún controlaba el Imperio Latino. Miguel II de Epiro había aceptado autoridad nominal del Imperio de Nicea con el título de déspota, pero atacó los nuevos territorios nicenos desde el oeste. Entonces, Vatzés debió regresar de Tracia para perseguir a Miguel hasta Epiro obligándolo a ceder parte de su territorio colindante con el Adriático. Juan convino en 1249 un tratado de amistad con Miguel, comprometiendo a su nieta María con Nicéforo, hijo del déspota. Pero, poco después el viejo destronado Teodoro, convenció a su sobrino en sublevarse contra Nicea, cruzando la frontera; esto obligó a Vatzés a retornar a Europa con su ejército, derrotando a Miguel a inicios de 1253; Nicéforo fue llevado como rehén a la corte nicénica y el insufrible Teodoro fue puesto en prisión<sup>357</sup>. Nicea había conquistado en los Balcanes, tanto territorio como el que tenía en Anatolia a la muerte de Teodoro Láscaris, se había convertido pues en el poder dominante de los territorios que antes habían sido bizantinos. El imperio de Trebisonda era insignificante, era un estado que

---

<sup>355</sup> Miguel II déspota de Epiro era hijo ilegítimo de Miguel I el fundador del Despotado. Norwich, *Byzantium*, pág. 200.

<sup>356</sup> Vasiliev, *Historia del Imperio*, tomo II, pág. 195.

<sup>357</sup> Norwich, *Byzantium*, pág. 200.

había sido vasallo de los selyúcidas y después de los mongoles, y separado de Nicea por territorio selyúcida.<sup>358</sup>

El rey de Francia Luis IX se había detenido en Chipre, en su camino a la Quinta Cruzada. Ante la aflictiva situación de la Romanía, la emperatriz María de Brienne hija de Juan de Brienne, casada con el emperador Balduino II, fue enviada a Chipre en mayo de 1249 a pedir ayuda militar al rey francés su primo, contra el emperador griego de Nicea. El rey Luis IX, se mostró de acuerdo pero señaló que primeramente debía concurrir a su cruzada contra los musulmanes de Egipto. Guillermo de Villehardouin príncipe de Acaya concurre a la cruzada llegando a Chipre con veinticuatro galeras y un regimiento de francos de Morea.<sup>359</sup>

La situación financiera y estratégica del Imperio Latino era angustiosa; aparte de los infructuosos viajes en busca de ayuda que Balduino II hizo a Occidente, y luego el de su esposa a Chipre para reunirse con Luis IX, Balduino viajó al delta del Nilo para reunirse personalmente con el rey de Francia durante el verano de 1249,<sup>360</sup> viaje que también terminó infructuoso puesto que Luis se aprestaba para avanzar hacia Mansurrah, donde sería derrotado posteriormente. Así Balduino ni por esta vía ni por otras logró obtener los recursos requeridos para atacar a Juan III de Nicea. Este, con sus conquistas en los Balcanes había duplicado el reino heredado y había ido aniquilando a todos sus enemigos. Juan Vatatzés aplicó política de distribución de tierras en territorios conquistados similar a la utilizada por siglos, primero bajo el Imperio Romano e imitada por el Bizantino en algunos períodos; en los Balcanes a medida que conquistaba territorios, fortificaba sus fronteras, instalaba en ellos como colonos a los soldados que volvían de la guerra, pero que al ser requeridos nuevamente a servicio activo debían retornar al ejército. Los cumanos<sup>361</sup> que se encontraban en el ejército, como recientes refugiados de los mongoles recibieron parcelas en Tracia y Macedonia, análogamente procedió en Frigia colindante con Bitinia. Lo mismo hizo en Anatolia con propietarios rurales griegos desposeídos por el Imperio

---

<sup>358</sup> Warren, Breve Historia, pág. 239

<sup>359</sup> Runciman, Historia de las Cruzadas, pág. 808.

<sup>360</sup> Ibid., pág. 809.

<sup>361</sup> Los cumanos: pueblo de raza turca que a inicios de la edad media se estableció en las estepas de Rusia Meridional de donde expulsó a los pechenegos a mediados del siglo XI; en 1239, huyendo de los mongoles penetraron en Hungría donde los magiares los establecieron en la región montañosa del Noroeste en una provincia que se denominó Cumanía. Se contrataron como soldados en prácticamente todos los ejércitos de los Balcanes, incluidas las tropas de Juan III de Nicea. Diccionario Enciclopédico, tomo VI, pág. 1558.

Latino que se unieron al de Nicea. A todos estos beneficiados sin distinción alguna se les recordaba que vivían en un estado de emergencia y que serían requeridos a servicio activo hasta la reconquista de Constantinopla.

Juan III Ducas Vatatzés, fue el emperador de Nicea quien más hizo por restaurar el Imperio Bizantino y por conquistar la megápolis, pero nunca pudo entrar en ella en triunfo. En los últimos años del reinado de Juan, su salud se vio cada vez más afectada por ataques de epilepsia, mal que sufría desde su juventud, y que se hicieron cada vez más frecuentes, finalmente murió en su residencia de Ninphaeum (Ninfeo)<sup>362</sup> de un ataque de epilepsia en 1254.<sup>363</sup> “La audacia de Teodoro Láscaris había fundado el Imperio de Nicea, la prudencia y valentía de Vatatzés lo había consolidado.”<sup>364</sup> Juan III Construyó innumerables hospitales y orfanatos, dotó monasterios, escuelas e iglesias, proveyó fundaciones de caridad, y dictó disposiciones en beneficio de los desposeídos. Favoreció el desarrollo del arte y la literatura, promovió un notable desenvolvimiento cultural que continuó acrecentándose durante el reinado de su hijo Teodoro, bajo el cual este desarrollo nicénico en el exilio constituyó para su generación, un centro de cultura bizantina comparable al nivel adquirido por Constantinopla en el siglo de los Comnenos. Dicha corriente de ilustración fue dirigida por los sabios y filósofos e historiadores más ilustres de su época, Nicéforo Blemmidas y Jorge Acropolita. Ambos volvieron a dar lustre a la cultura clásica como se verá más adelante en un capítulo destinado a este efecto. La generación siguiente consideró a Vatatzés con justicia “Padre de los griegos”, muchos pensaron en buscar conseguir su canonización, fue enterrado en la ciudad lidia de Magnesia.<sup>365</sup> Juan fue no sólo un monarca ilustrado, fomentó grandemente el desarrollo de la agricultura y el comercio buscando la autarquía.

---

<sup>362</sup> En 1230 en Ninphaeum de Lidia cerca de Esmirna, hoy Kemalpassa, Juan III había construido un palacio de tres pisos sin gran ostentación, que era su residencia predilecta. Mango, *The Oxford History*, pág. 253.

<sup>363</sup> La mayoría de los autores sitúan la muerte de Juan III en 1254. Gardner señala que fue en 1255, Vasiliev, *Historia del Imperio*, tomo II pág. 178. Pierre Larousse también la sitúa en 1255, Larousse. *Grand Dictionnaire*, tomo XV, pág. 803.

<sup>364</sup> De Ségur, *Histoire Universelle*, tomo XII, pág. 27.

<sup>365</sup> Para Vasiliev fue enterrado en Magnesia, Vasilev, *Historia del Imperio*, tomo II, pag. 196; Según Norwich, fue enterrado en el Monasterio de Sosandra cerca de Nimphaeum. Norwich, *Byzantium*, pag. 204. Geográficamente ambos lugares son muy cercanos.

A fines de 1249 el papa Inocencio IV (1243-1254) había reanudado amistosas relaciones con Juan III, que prosperaban hacia un acuerdo cuando el mismo año 1254, ambos fallecieron. Estos acontecimientos se describen en un capítulo donde se analiza la Política Religiosa de Nicea.

### **3.4 Teodoro II Láscaris, el continuador de plazo breve.**

#### **3.4.1 Teodoro II Láscaris, emperador de Nicea.**

Muerto en Nymphaeum el gran Vatatzés a los 62 años luego de reinar por treinta y tres, lo sucedió su hijo Teodoro II Ducas Láscaris (1254-1258) de 33 años. Fue proclamado emperador en Nicea con el apoyo del ejército y la nobleza, había sido casado con Helena hija de Juan Asen de Bulgaria.<sup>366</sup> Juan III dejó a Teodoro un Imperio bizantino restaurado, faltó solamente cumplir la reconquista de Constantinopla para que el Imperio fuera volviendo en su antiguo esplendor. Teodoro era un hombre de salud débil, sufría de epilepsia en un grado mayor que su padre. Era un hombre desconfiado y cruel, sin embargo un autócrata ilustrado, como pocos príncipes de su época. Su padre le proporcionó los mejores preceptores y sabios disponibles en su tiempo. Teodoro estaba convencido de que los griegos sólo debían contar con sus propios medios. A la muerte del patriarca Manuel II (1243-1254) quiso nombrar patriarca a su erudito preceptor Blemmidas, pero este austero sacerdote no aceptó el cargo, por lo que Teodoro lo nombró preceptor de su hijo Juan y lo hizo consejero imperial, y supervisor de todos los monasterios del reino;<sup>367</sup> entonces fue nominado Arsenio Autoreianos,<sup>368</sup> monje menos erudito pero supuestamente más

---

<sup>366</sup> Larousse, Grand Dictionnaire, tomo X, pág. 219.

<sup>367</sup> Angelov, Imperial Ideology, pág. 294.

<sup>368</sup> Arsenio IV Autoreianos nació en Constantinopla en 1211; bautizado Jorge, adoptó como monje el nombre Arsenio. Era de familia materna y paterna de alta figuración en el siglo XII, tanto en lo civil como en lo eclesiástico; muerto su padre, en 1223, se trasladó a Nicea donde sus familiares gozaban de alta figuración. Su madre Irene Camatera era de la familia del patriarca Juan Camatera (1198-1206). En 1240, Juan Vatatzés le propuso el cargo de Patriarca de Jerusalén, cargo que declinó. En 1254, fue nombrado patriarca de Nicea



manejable. Arsenio fue instalado en el cargo en 1254, sin seguir el método tradicional de elegir a uno de tres candidatos propuesto por el Sínodo,<sup>369</sup> como se verá más adelante, así como las trascendentales consecuencias que esto tuvo.

Teodoro se preocupó de helenizar el ejército con poco éxito, terminó como todos sus antecesores contratando mercenarios<sup>370</sup> de todas razas y confesiones. El sucesor de Juan Asen II de Bulgaria, Miguel Asen, luego de tomar conocimiento de la muerte de Juan III Vatatzés, atacó las provincias búlgaras conquistadas por éste. Antes de proceder a expulsarlo, Teodoro, para proteger su flanco oriental hizo alianza con el sultán de Ikonium. Después derrotó a Miguel Asen en Adrianópolis y luego de dos afortunadas campañas victoriosas lo hizo aceptar una paz impuesta por él.<sup>371</sup> Había dirigido exitosamente varias campañas, demostrando valor personal y una sorprendente habilidad como comandante.<sup>372</sup>

El príncipe ortodoxo ruso Sostilav, suegro de Miguel Asen hizo de mediador en un arreglo para que los griegos y búlgaros mantuvieran sus antiguas posiciones salvo una fortaleza búlgara cedida a Nicea.<sup>373</sup> Teodoro en estas guerras participó directamente, siempre dejando a cargo de la administración a su ministro Jorge Muzalon, que se hizo célebre tanto por el incremento de su fortuna como por hacerse odioso a los súbditos del Imperio.

Con el déspota de Epiro, después de derrotarlo, mantuvo Teodoro II activas relaciones y negociaciones; acordó el matrimonio de su hija con el hijo heredero de Miguel II de Epiro, esto solamente después de asegurarse que le cediera más territorios en su frontera, incluida la ciudad - puerto adriático de Dyrrachium. Después que se llevó a efecto el matrimonio, Miguel instigó una conspiración entre los albaneses moradores de esa ciudad lo que llevó a una rebelión en contra del gobernador nombrado por Teodoro. Miguel se unió en a una alianza con los de Albania le permitió derrotar y capturar la fuerza local de Nicea.<sup>374</sup> Luego Miguel Asen organizaría una alianza contra Teodoro II como se verá más adelante, cuyo desarrollo se materializará en el reinado sucesivo a éste.

---

asumiendo el título de Arzobispo de Constantinopla, Nueva Roma y patriarca ecuménico. Ver *ibid.*, pág. 296-394.

<sup>369</sup> Angelov, *Imperial Ideology*, pág. 385.

<sup>370</sup> Vasiliev, *Historia del Imperio*, tomo II, pág. 197.

<sup>371</sup> Larousse, *Grand Dictionnaire*, tomo X, pág. 219.

<sup>372</sup> Norwich, *Byzantium, The Decline and Fall*, pág. 204.

<sup>373</sup> Vasiliev, *Historia del Imperio*, tomo II, pág. 197.

<sup>374</sup> Treadgold, *Breve Historia*, pág. 240.

En el oriente el ejército mongol viniendo más tarde desde Persia comandado por Hulagú, Ilkhan de Persia, nieto de Gengis Kahn, en 1258 tomó por asalto Bagdad<sup>375</sup>, la capital religiosa de los musulmanes, dando muerte al califa Al Mustasim de la dinastía Abásida. Decenas de miles de musulmanes árabes fueron degollados, pero hubo respeto a los pocos cristianos que en ella había, la principal esposa de Hulagú era cristiana nestoriana.

Los mongoles amenazaron al sultán selyúcida de Ikonio que les pagaba tributo, Teodoro había sostenido al sultán contra sus enemigos comunes, lo que ponía en una delicada situación puesto que el sultán luego de una derrota, se había refugiado en una oportunidad en la corte de Nicea; fue en esa oportunidad cuando junto con el sultán volvió el expatriado Miguel Paleólogo que había prestado servicios anteriores a Teodoro II, así como al sultán.<sup>376</sup> Los mongoles enviaron una embajada a Teodoro II, quien para impresionarlos los recibió y agasajó con inusitada magnificencia, supuestamente en Magnesia; estos detuvieron su amenazador avance.

### **3.4.2 El fin del gobierno de Teodoro II Láscaris.**

Teodoro II producto de su enfermedad hereditaria, cosa que él atribuía a un maleficio, falleció en 1258 a los 37 años, gobernó sólo casi cuatro años. El reinado de Teodoro fue corto pero ocupó en la historia de Nicea un lugar de honor por ser un hombre de vasta cultura, como pocos príncipes de su siglo, como asimismo por haber sido continuador de la exitosa política externa de su padre, tanto en el campo diplomático como en el militar. Fue un gobernante esclarecido que continuó la política de fomento al desarrollo cultural y de

---

<sup>375</sup> Runciman, Historia de las Cruzadas, pág. 836-837.

<sup>376</sup> Miguel Paleólogo, era hijo de Andrónico Paleólogo; gobernador de Bitinia, estimado por el pueblo y querido por sus soldados, despertó las sospechas en Teodoro; informado de que se le arrestaría, buscó refugio en Ikonio. Se pensó que reaparecería a la cabeza de los musulmanes, pero escribió a sus partidarios que abandonaran su causa y fueran fieles a su soberano. Fue nombrado comandante de los ejércitos del sultán contra los mongoles a los que combatía exitosamente librando una batalla en la que por su mano dio muerte al general mongol, y en la que fue traicionado por un comandante turco envidioso de su mérito que abandonó el campo con su fuerza, y fue derrotado. El sultán entonces se refugió en Nicea y Miguel fue reivindicado por Teodoro. Luego los griegos y los turcos reunidos lograron expulsar a los mongoles. De Ségur, Histoire Universelle, tomo XII, pág. 56.

instrucción pública de su padre. Teodoro II fue autor de varios tratados antiaristocráticos sobre política autocrática. Lo sucedió su único hijo Juan que a la sazón tenía sólo algo más de 7 años, lo sucedió como Juan IV Ducas Láscaris (1258-1261). Dos de sus hijas habían sido casadas con barones latinos, Matthieu de Valincourt y Guillermo conde de Ventimiglia.<sup>377</sup>

Antes de morir Teodoro II, se había creado una triple alianza entre Miguel de Epiro, el príncipe latino del Peloponeso Guillermo de Villehardouin de Acaya, y Manfredo el regente germano del Sur de Italia, hijo bastardo del fallecido Federico II y de Bianca de Anglano,<sup>378</sup> en contra de Nicea, que habría de ser enfrentada en tiempos de su sucesor. Teodoro se había aliado con el nuevo zar búlgaro Constantino Tich,<sup>379</sup> al que le dio una hija en matrimonio.<sup>380</sup>

### **3.5 El niño emperador Juan IV Láscaris (1258-1261) y la irrupción de Miguel VIII Paleólogo (1261-1282) como coemperador.**

Juan inició su reinado bajo la tutela del patriarca Arsenio,<sup>381</sup> y del ministro regente del Imperio Jorge Muzalón, que no demostró ser capaz de mantener una política coherente como la de Juan III y Teodoro II. Habiendo sido muerto Jorge Muzalón, en un motín de cortesanos, intervino entonces el astuto Miguel Paleólogo, había sido un controvertido y hábil colaborador del imperio “era pariente lejano de Juan III Vatatzés, astuto y ambicioso, intrigante y violento, artero, hipócrita, pero militar de talento”<sup>382</sup>. Jugó bien sus cartas, se convirtió en el verdadero regente. Según Pierre Larousse, Teodoro II antes de morir le habían encomendado al Paleólogo bajo juramento la tutela de su hijo<sup>383</sup>; jamás un juramento fue más cruelmente violado. Las perturbaciones de la época exigían un poder

---

<sup>377</sup> De Ségur, *Histoire Universelle*, tomo XII, pág. 58.

<sup>378</sup> Augé, *Nouveau Larousse*, tomo V, pág. 840.

<sup>379</sup> Warren, *Breve Historia*, pág. 240.

<sup>380</sup> De Ségur, *Histoire Universelle*, tomo XII, pág. 57.

<sup>381</sup> Bajo Teodoro II quien al morir le confió conjuntamente con Muzalón la tutela del joven emperador, Arsenio no pudo impedir la usurpación de Miguel Paleólogo. Este más tarde lo hizo deponer en un Concilio y lo exilió a la isla de Proconeso, donde murió en 1264. Larousse, *Grand Dictionnaire*, tomo I, pág. 696.

<sup>382</sup> Vasiliev, *Historia del Imperio*, tomo II, pág. 198.

<sup>383</sup> Larousse, *Grand Dictionnaire*, tomo X, pág. 218.

fuerte, Miguel Paleólogo supo aprovecharse de las circunstancias. Él tenía el cargo de gran condestable, y era comandante de los mercenarios latinos del ejército.<sup>384</sup> Después de la muerte de Teodoro II, en Agosto de 1258, Jorge Muzalón fue asesinado. “Muzalón a cargo de la regencia, ya sin el apoyo de su antiguo amo, atemorizado del odio público que lo amenazaba, mostrando una modestia tardía, y viendo el peligro que lo amenazaba convocó a un consejo de los grandes del imperio, para que lo librasen de tan pesada carga; Paleólogo no quería su renuncia, deseaba su muerte e indujo al consejo a rechazar su renuncia haciendo que cada uno efectuara un elogio del que pretendía inmolar, jamás los cortesanos emplearon una forma más servil de disimular su deseo de venganza, el odio tomó el lenguaje de la adulación y Muzalón no vio el abismo que se abría bajo sus pies. Un cuerpo de desertores latinos devotos de Paleólogo iniciaron una revuelta encabezados por grandes personajes de la aristocracia que con anterioridad habían sido despojados de sus cargos.”<sup>385</sup> Miguel y los cortesanos indujeron al populacho a asesinar a Muzalón y sus parientes y amigos. A continuación en una asamblea reunida en Magnesia a la que no habría asistido Arsenio por encontrarse en su sede de Nicea,<sup>386</sup> se deliberó acerca de quién sería el regente; los Láscaris y los Tornice, los Cantacucenos y los Ducas, los Comnenos y otros ilustres lo pretendían, pero el Paleólogo cuya familia había tenido una alta figuración a partir del emperador Romano IV Diógenes (1067-1071), y que por su madre descendía de Alejo III Angel, tenía el apoyo del ejército. Luego propusieron a Miguel el título de gran duque regente, y Miguel astutamente con modestia sólo aceptó el de déspota, sujeto a la aprobación de Arsenio para asegurarse el apoyo de la Iglesia.<sup>387</sup>

Que la asamblea eligiese un regente, no era una invención propia de Nicea, ya en 1171 el emperador Manuel I Comneno había establecido un procedimiento legal para efecto de nombrar un regente para la minoría de edad de su hijo heredero Alejo II.<sup>388</sup> Llegado Arsenio a Magnesia, Miguel le rindió vasallaje al patriarca sosteniendo la rienda de su mula, el patriarca asumió el cargo de protector del príncipe niño Juan IV Láscaris (1258-1261) después de un juramento de Miguel Paleólogo de respetar el derecho de Juan en su

---

<sup>384</sup> Ibid., pág. 218.

<sup>385</sup> De Ségur, Histoire Universelle, tomo XII, pág. 60.

<sup>386</sup> Angelov, Imperial Ideology, pág.367- 368.

<sup>387</sup> De Ségur, Histoire Universelle, tomo XII, pág. 62.

<sup>388</sup> Angelov, Imperial Ideology, pág. 122-123.

cargo de regente.<sup>389</sup> Prontamente Miguel se condujo en forma poco apropiada al cumplimiento del juramento, por lo que Arsenio en señal de protesta renunció al cargo; como sucesor del patriarca fue nombrado Nicéforo de Efeso (1260-1261). Luego Miguel exilió a todos los Láscaris, nombró a su hermano como “gran doméstico”, y otorgó a sus parientes los más altos grados en la administración. Ahora fue el amo del Imperio solo le faltaba la corona. En enero de 1259, los nobles, la iglesia y el ejército proclamaron Augusto a Miguel junto con Juan IV Láscaris como coemperadores. Quienes lo proclamaron, juraron que si uno de ambos príncipes atentara contra el otro, el que conspirara sería castigado con la muerte, y se nombraría emperador a un miembro del senado,<sup>390</sup> y el patriarca los coronó a ambos en la iglesia de Nicea en 1261<sup>391</sup> así asumió Miguel VIII Paleólogo.

Arsenio a la muerte de Nicéforo, de mala gana había vuelto a asumir un segundo patriarcado (1261-1264) luego del cual sería depuesto y desterrado. Este complejo y dramático episodio fue decisivo para el curso de los acontecimientos posteriores como se verá.

Miguel VIII hizo que sus antiguos oponentes pusieran sus manos dentro de las de él, en referencia a la práctica feudal occidental de *immixtio manum*, práctica feudal en Bizancio desde mediados del siglo XI con la llegada de mercenarios latinos al ejército que así manifestaban su sumisión.<sup>392</sup>

### **3.5.1 Guerra en Grecia contra la triple alianza.**

Al inicio del reinado de Juan IV, las posiciones de Nicea en los Balcanes estaban nuevamente amenazadas, ahora por la coalición tripartita ya referida. A inicios de 1258, Manfredo de Sicilia había invadido parte de Epiro, ocupado Corfú y varias ciudades

---

<sup>389</sup> Angelov, *Imperial Ideology*, pág. 123, 368.

<sup>390</sup> *Ibid.*, pág. 123.

<sup>391</sup> De Segur indica que sólo fue coronado Miguel luego que los soldados lo levantaron sobre un escudo. De Ségur, *Histoire Universelle*, tomo XII, pág. 62.

<sup>392</sup> Angelov, *Imperial Ideology*, pág. 138.

costeras como Dyrraquium, Avlona y Butrinto.<sup>393</sup> Miguel VIII se vio en la necesidad de ser sostenido por el Papa, procedió pues a enviar una embajada a Roma. Alejandro IV (1254-1261), dubitativo, vacilaba desperdiciando la oportunidad que las dificultades de Miguel le proporcionaban. Finalmente en 1261 Miguel se quedó con Constantinopla sin la ayuda de Roma.<sup>394</sup>

Miguel II de Epiro estaba emparentado con Manfredo. Para asegurar su alianza, Miguel le había otorgado la mano de su hija Helena. Manfredo<sup>395</sup> se había apoderado de la herencia del Sur de Italia y Sicilia de Conradino, hijo único del emperador Conrado IV Hohenstaufen (1250-1254), era el único nieto legítimo de Federico II.

Guillermo de Villehardouin (1245-1278), había sucedido a su hermano Godofredo II de Acaya (1218-1245) en el principado; su matrimonio con Ana, la segunda la hija de Miguel II de Epiro en 1259 lo había puesto en conflicto con Nicea.<sup>396</sup>

“Tras una serie de felices operaciones dirigidas por Paleólogo en 1259 contra los coligados”,<sup>397</sup> en que llevaba mercenarios griegos, turcos, cumanos, bitinios y eslavos, los derrotó decisivamente en Pelagonia en la Macedonia Occidental cerca de la ciudad de Castoria; “Fue quizás la primera vez que los turcos se batieron contra los griegos en suelo griego y al servicio de otros griegos.”<sup>398</sup> Guillermo que era el soberano latino más poderoso de Grecia, quedó prisionero. La batalla de Pelagonia tuvo una importancia decisiva para la restauración del Imperio bizantino.<sup>399</sup>

El Imperio latino quedaba privado del apoyo del príncipe de Acaya su único aliado. Y Balduino II en Constantinopla era un débil solitario.<sup>400</sup>

---

<sup>393</sup> Norwich, *Byzantium*, pág. 207.

<sup>394</sup> Diccionario Enciclopédico, tomo I, pág. 181.

<sup>395</sup> Manfredo se proclamó rey de Nápoles y Sicilia en 1258, más tarde sería derrotado y muerto cerca de Benevento por Carlos de Anjou en 1266. Augé, *Nouveau Larousse*, tomo V, pág. 890.

<sup>396</sup> *Ibid.*, tomo VII, pág. 1304.

<sup>397</sup> Vasiliev no nombra a Juan Paleólogo hermano de Miguel, como comandante del ataque a los aliados, se limita a decir: “dirigidos por Paleólogo en 1259”. Vasiliev, *Historia del Imperio*, tomo II, pág. 198.

<sup>398</sup> *Ibid.*

<sup>399</sup> *Ibid.*, tomo II, pág. 198-199.

<sup>400</sup> Treadgold Warren describe el mando de la campaña señalando que luego de la coronación de Miguel “envió un ejército comandado por su hermano Juan Paleólogo contra Miguel de Epiro, y sus aliados albaneses, germánicos y latinos. Juan Paleólogo se enfrentó a ellos en Pelagonia, a medio camino entre Tesalónica y Dyrraquium, donde los derrotó estrepitosamente. Treadgold W. *Breve Historia*, pág. 241. Según Norwich, el déspota epirota Miguel y su hijo Nicéforo abandonaron el campo de batalla pensando que sus aliados los traicionarían, estos fueron derrotados por Juan Paleólogo que ocupó la Tesalia, y su principal lugarteniente Alejo Strategopoulos invadió Epiro hasta llegar a Arta su capital. Norwich, *Byzantium*, pág. 1260.

Para recuperar su libertad, Guillermo debió ceder a Miguel Paleólogo: Salónica, Monemvasia, Mistra y Mayna,<sup>401</sup> lo que permitió a los bizantinos de Nicea poner pie en el Peloponeso por primera vez desde 1204, y apoderarse de la mitad oriental de esa península.<sup>402</sup> Terminada la campaña en Pelagonia, Miguel Paleólogo dirigió su fuerza hacia Constantinopla.

Warren Treadgold resume los primeros intentos del Imperio de Nicea en conquistar a Constantinopla: “Miguel Paleólogo y su hermano se unieron para atacar a los latinos en Constantinopla. Tras algunos intentos, no consiguieron tomar la ciudad amurallada y Miguel pactó una tregua de un año firmada en Galata en septiembre de 1260,<sup>403</sup> con los latinos.”<sup>404</sup> Causa de esta tregua fue la llegada de la noticia que los mongoles, luego de haber destruido el imperio del califa de Bagdad, atacaban nuevamente al sultán de Ikonía que se había convertido en vasallo suyo, venía a pedir asilo y socorro; “Miguel se vio forzado a retornar al Asia para recibir al sultán con honores, y garantizar su protección. Trató secretamente con los mongoles y concluyó una tregua con ellos. La campaña que eficazmente culminó en Pelagonia fue la continuación de la política aplicada por Juan III Vatatzés, de expansión territorial en Grecia afianzando la posición de Nicea en los Balcanes preparando el asalto final a la megápolis. Al mismo tiempo, sagazmente aprovechando hostilidades de los genoveses contra Venecia, Miguel se alió con los primeros, la guerra entre ambas repúblicas privaría del socorro veneciano a Balduino II; la fortuna la aceleraba.”<sup>405</sup>

---

<sup>401</sup> Treadgold en su *Breve Historia de Bizancio* pág. 242, afirma que Guillermo fue liberado después de la reconquista de Constantinopla en 1261. Sin embargo hay una versión diferente: De Ségur: “Pero al año siguiente, los epirotas tomaron venganza batiendo a los griegos. Alexis Strategopoulos, pariente y favorito del emperador, revestido por él con el título de César, había caído prisionero y en la cárcel del déspota, Paleólogo para obtener su intercambio con el príncipe de Acaya”, acordó la paz con Epiro. De Ségur, *Histoire Universelle*, tomo II, pág. 63.

<sup>402</sup> Runciman, *Historia de las Cruzadas*, pág. 286.

<sup>403</sup> Norwich, *Byzantium*, pág. 210.

<sup>404</sup> Treadgold, *Breve Historia*, pág. 241.

<sup>405</sup> De Ségur, *Histoire Universelle*, tomo XII, pág. 64.

### 3.5.2 La alianza de Miguel VIII con Génova.

Los únicos defensores eficaces que tenía el Imperio Latino en sus últimos días eran los venecianos, los mismos que en su instalación habían tenido una influencia decisiva. El Imperio latino no tenía flota, Venecia mantenía galeras que permanentemente custodiaban el puerto de Constantinopla, y sus otras posesiones en el mar Egeo, para proteger su comercio marítimo que rivalizaba con el de Génova, su mayor competidor en el mediterráneo oriental, que también mantenía su flota propia de protección. Para poder enfrentar la fuerza naval de Venecia, Miguel Paleólogo pactó entonces una alianza con Génova.

Para asegurar sus posiciones, Miguel Paleólogo estableció negociaciones tendientes a un acuerdo con los genoveses, que en todo el oriente chocaban siempre con sus competidores mercantiles venecianos, aliados de Balduino II<sup>406</sup>, que últimamente habíanse tornado aún más intensas y hostiles particularmente en los puertos de Siria y Tierra Santa.

Tras la toma de Constantinopla en 1204, Venecia gozaba de una situación excepcional en los Balcanes, ésta para Génova era intolerable; la ciudad liguria a sabiendas de que una alianza con los griegos cismáticos sería condenada severamente por el Papa y por todo el Occidente, llegó a un acuerdo comercial con Miguel Paleólogo. El acuerdo se firmó en Nymphaeum en marzo de 1261,<sup>407</sup> tras pasaba a los genoveses la supremacía comercial en el levante. “Era una verdadera alianza ofensivo-defensiva contra los venecianos. Se concedía libertad perpetua de comercio a los genoveses en todas las provincias presentes y futuras del Imperio, dándoseles además privilegios muy importantes en Constantinopla y en las islas de Creta y Eubea en el caso de que Miguel, *con ayuda de Dios*, las recobrase. Esmirna, ciudad excelente para el comercio, dotada de un buen puerto y abundante en toda

---

<sup>406</sup> El rey Luis IX de Francia, luego de su desafortunada campaña en el delta del Nilo, fue a Palestina y durante cuatro años fue su gobernante de facto, en 1254 volvió a su país. Poco tiempo después estalló la mortífera guerra civil en Oriente cristiano en la que participaron en bandos opuestos las guardias de las factorías genovesas y venecianas en Acre, a las que pronto se agregaron las flotas de Génova y Venecia, con sangrientos resultados, lo que acrecentó la odiosidad entre ambas repúblicas mercantiles; el papa Alejandro IV (1254-1261) “ en Abril de 1259 envió como legado a Oriente a Tomás Agni de Lentino, obispo titular de Belén, con órdenes de terminar la lucha”. Runciman, Historia de las Cruzadas, pág. 825.

<sup>407</sup> Maier, Historia Universal, tomo 13, pág. 328.



suerte de riquezas, quedaba bajo el dominio directo e ilimitado de los genoveses.”<sup>408</sup> Se establecían factorías mercantiles, con iglesias y consulados, en las islas de Quíos y Lesbos y otros puntos. El Mar Negro (Ponto Euxino) quedaba cerrado a todos los mercaderes extranjeros, salvo a los genoveses y pisanos, amigos fieles de Miguel. Por su parte los genoveses se comprometían a conceder a los súbditos del emperador libertad de comercio, y a ayudar a Miguel con su flota, siempre que las naves no fuesen empleadas contra el Papa o los amigos de Génova. “La flota genovesa podría tener extrema importancia para Miguel, pues debía contribuir a recuperar el objetivo supremo: Constantinopla.”<sup>409</sup>

Para Génova, este fue un acuerdo histórico, que con el tiempo le permitió afianzar y desarrollar un Imperio comercial en el Oriente.<sup>410</sup>

### **3.6 Nicea como símbolo de heredera del Imperio Romano Oriental.**

#### **3.6.1 Las Letras, la instrucción, las ciencias y las artes en Nicea.**

Aparte de constituirse en el centro griego de unificación política, Nicea se convirtió en el principal polo de actividad intelectual, dentro de las antiguas fronteras del Imperio dividido en 1204. Salvo el último que era un niño, todos los miembros de la dinastía Láscaris fueron decididos protectores de las ciencias y las letras; fueron gobernantes ilustrados que entendían que la pujanza de una nación depende del desarrollo de la cultura, el intelecto y del espíritu. Teodoro I, invitó a Nicea a varios connotados intelectuales para desarrollar sus obras en esta, sin embargo algunos notables no llegaron, el último patriarca de Constantinopla, como ya se vio se fue a Bulgaria. Teodoro I invitó asimismo al arzobispo de Atenas Miguel Acominatos, hombre de vasta cultura que había emigrado a la isla de Ceos luego de la invasión latina a esa ciudad, pero debido a su mala salud y avanzada edad,

---

<sup>408</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 199-200.

<sup>409</sup> Ibid.

<sup>410</sup> Norwich, Byzantium, pág. 210.

este permaneció en la isla<sup>411</sup>. Luego de la caída de la megápolis en 1204, vino a Nicea su hermano Nicetas Acominatos (ambos nacidos en Konia, emigrados y educados en Constantinopla), llamado Nicetas Coniatis, que era un célebre historiador que concluyó ahí su obra histórica que abarca de la coronación de Juan II Comneno desde 1118 hasta 1206, y procedió a escribir su obra teológica *Tesoro de la Ortodoxia*.<sup>412</sup> Teodoro Láscaris lo acogió benevolentemente concediendo los honores perdidos; murió en 1210 en Nicea. La fe cristiana en su vertiente ortodoxa oriental fue siempre un elemento trascendente de la cultura y la política bizantina.

El sucesor de Teodoro I, su yerno Juan III paralelamente a su actividad política interior y exterior, fue un mecenas siempre preocupado de atender las necesidades intelectuales del reino. Él construyó y creó bibliotecas dedicadas a las ciencias y las artes en las ciudades, expresó su particular interés en la creación de escuelas para la elevación del nivel intelectual del reino. En su época surgió el más prominente de los sabios del Oriente Cristiano, Nicéforo Blemmidas, escritor y el profesor de Teodoro II, sucesor de Juan. Fue el más eminente representante del movimiento intelectual del siglo XIII, también mentor del célebre estadista e historiador Jorge Acropolita. Teodoro II, continuó durante su corto reinado la obra de su padre con igual énfasis.

Es indispensable hacer referencia a la lengua que los eruditos escritores usaron, pues ellos no utilizaban en sus escritos la lengua cotidiana de la época, sino escribieron sus obras en la lengua griega antigua más pura; esta era un lenguaje de convención, un anacronismo voluntario que se utilizaba en la corte. Se había producido en la lengua hablada una evolución paulatina, incluso con anterioridad al siglo IV. Esta tendencia se acusa con mayor trascendencia a partir del siglo V. La lengua latina contribuyó a su evolución en esta transformación hasta el siglo VI, cuando el emperador Justiniano (527-565) publicó sus leyes y códigos en latín, el *Codex Juris Civilis* (534). Sin embargo, el latín terminó por ser abolido en Constantinopla, pero, a partir de ese momento sin dejar huellas sensibles en su idioma hablado. Los godos, búlgaros y árabes también hicieron su aporte y, más tarde, el italiano y el francés hicieron su contribución. El ejército bizantino siempre estuvo

---

<sup>411</sup> Gregorovius califica a Miguel Acominatos de rayo de sol en las tinieblas de la Atenas Medieval, y de “último gran ciudadano y última gloria de aquella ciudad de la sabiduría”. *Geschichte der Stadt Athen im Mittelalter*. Tomo I (Stuttgart, 1889) pág. 243. Vasiliev, *Historia del Imperio*, tomo II, pág. 143.

<sup>412</sup> *Ibid.*, tomo II, pág. 210.

constituido fundamentalmente por mercenarios que hablaron las más diversas lenguas vernáculas de sus naciones.

La evolución lingüística se acentuó cada vez más a partir del siglo VI. Junto a la evolución progresiva de la lengua hablada se observaba un movimiento en sentido inverso de los partidarios del antiguo idioma, que era el oficial en la corte y de los eruditos que trataban de preservarlo conjuntamente con la gente más ilustrada. Esta era la lengua en que la clase culta estudiaba los textos de los antiguos clásicos griegos; el estudio de los clásicos romanos fue desapareciendo luego de la abolición del latín como lengua oficial. Hasta el siglo VII, el imperio bizantino tuvo un firme lazo intelectual con la antigua Grecia que lentamente se fue debilitando más tarde: la pérdida de Edesa con su importante universidad, la pérdida de Beirut con su renombrada escuela de derecho y la de Alejandría con su afamada escuela de medicina. Estos tres principalísimos centros de la cultura griega se perdieron definitivamente en tiempos del emperador Heraclio (610-640), pasando a manos de los árabes. Luego de esa conquista los estudios literarios pasaron a manos de los clérigos y particularmente de las órdenes monásticas. Pasada la destrucción iconoclasta, en el siglo IX la literatura recobró nueva vida bajo los reinados de Miguel III (842-867) y Basilio I el Macedónico (867-886). Constantino VIII el Porfirogénito (913-959), regeneró los estudios literarios y científicos confiando la enseñanza a hombres capaces. En los siglos XI y XII encontramos a los Comnenos y los Ducas que tuvieron un merecido recordatorio histórico por la protección que dieron a las letras.<sup>413</sup>

Bajo los emperadores francos en Constantinopla (1204-1261), se cayó en la ignorancia y una decadencia cultural que llegó al más oscuro embrutecimiento. En tiempos de los emperadores de la casa de los Comnenos, en el siglo XII, los hombres cultos "escribieron casi todos en un griego escolástico y artificioso, distinto del hablado que no era admitido como lengua literaria."<sup>414</sup> El idioma griego moderno evolucionó del griego hablado a la caída de Constantinopla en 1453.<sup>415</sup>

Los Padres de la Iglesia y los clásicos griegos servían de modelo a los griegos ilustrados de la Edad Media, en general, y, a los de los siglos XII y XIII en particular. Nicéforo Blemmidas fue en el Imperio de Nicea la figura más representativa de la vida espiritual. Él

---

<sup>413</sup> Larousse , Grand Dictionaire XIX, tomo II, pág. 1458.

<sup>414</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 211.

<sup>415</sup> Larousse, Grand Dictionaire XIX, tomo II, pág. 1458.

dejó dos autobiografías y numerosos escritos de la más variada índole que informan de los sucesos y hombres de su época. Era monje, nació en Constantinopla, siendo adolescente a la toma de la megápolis, su familia buscó refugio en los Estados asiáticos de Teodoro Láscaris, donde inició sus estudios en varias ciudades con distintos maestros en aritmética, retórica, lógica, filosofía, geometría, ciencias naturales y astronomía. Cumplió todos estos estudios de las artes liberales antes de ingresar a la vida monacal, en que se dedicó a profundizar sus conocimientos en las Sagradas Escrituras y de los Padres de la Iglesia.

El patriarca Germán, en tiempos de Juan III Vatatzés, lo llevó a su círculo de eruditos, pero Nicéforo prefirió luego retirarse de la Curia Patriarcal yéndose a un renombrado y severo monasterio cercano a Mileto, donde se consagró a la vida espiritual. De ese lugar fue llamado para participar en las negociaciones convocadas por Vatatzés entre el nuncio del Papa y el Patriarca, oportunidad en que rigurosamente sostuvo una postura de ortodoxo.

Luego se hizo tonsurar y se recluyó nuevamente ocupándose de trabajos científicos, y fundó una escuela de la cual ejerció de profesor de filosofía. Juan Vatatzés lo envió al Monte Athos, Tracia, Tesalia y Macedonia a adquirir o copiar documentos sobre historia y las Sagradas Escrituras para enriquecer su biblioteca abierta a los eruditos. No sólo cumplió eficazmente con esta misión, sino que además este periplo le enriqueció con nuevos conocimientos. Blemmidas dejó muchos escritos teológicos, sobre dogmática, liturgia, vidas de santos y otros de carácter religioso, oficios de culto que posteriormente fueron parte de las *Vísperas* de la Iglesia griega, que más tarde pasaron a las Iglesias eslavas meridionales y finalmente a la Iglesia rusa.<sup>416</sup> Blemmidas escribió también obras profanas; entre los escritos filosóficos, inspirados principalmente en Aristóteles, los más conocidos son: *la Física Resumida* y *la Lógica Resumida*, esta última a su muerte en 1272 se había difundido por todo el Imperio convirtiéndose en un manual filosófico predilecto, no sólo en Oriente sino que pasó a Occidente. Heisemberg, el editor de las autobiografías de Blemmidas dice: “...estas dos obras valieron a su autor renombre inmortal”<sup>417</sup>. En su principal obra sobre política *Estatua Real*, dedicada a Teodoro II, enumera y describe las cualidades y virtudes del soberano ideal que es “el funcionario supremo puesto por Dios para ocuparse del pueblo que le está sometido, y conducirlo hacia el supremo bien.”<sup>418</sup>

---

<sup>416</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 212.

<sup>417</sup> Ibid., pág. 213.

<sup>418</sup> Ibid.

Sobre la importancia de esta obra política difieren los historiadores. “Barvinot destaca el valor de esta obra: “...este escrito adquiere un valor e importancia particulares, principalmente por corresponder en el más alto grado a las necesidades y exigencias del pueblo griego de aquella época.” Mientras Uspenski critica la falta de realismo: “Blemmidas no tiene idea alguna de las necesidades de su época. Vive en un mundo ideal, muy lejos de su país, y no comprende el alma de la vida contemporánea ni las exigencias de la época... la desgracia del griego medieval era lo mucho que pesaban sobre él las reminiscencias clásicas.”<sup>419</sup>

Entre los discípulos de Nicéforo Blemmidas sobresalieron dos personalidades esenciales, Jorge Acropolita<sup>420</sup> y Teodoro II.

Bajo la superficie retórica de los tratados de Acropolita se observan rasgos realistas que hacen recordar la personalidad de Teodoro II Láscaris. Si claramente no abrió nuevos caminos en aquella difícil época del Imperio de Nicea, ocupa con justicia un lugar relevante en la historia de la civilización de Bizancio. Acropolita desempeñó varios cargos públicos bajo Teodoro II Láscaris, como el de gobernador de las provincias occidentales del Imperio, y la conclusión del tratado de paz con Miguel de Epiro. Su obra principal fue su *Historia*, muy importante en cuanto a fuente en la que se exponen los acontecimientos ocurridos entre la toma de Constantinopla por los cruzados, y 1261, año de la reconquista; es una historia especial del Imperio de Nicea, que se puede considerarse por lo tanto como la continuación de la de Nicetas Acominatas. Él fue un contemporáneo de los sucesos que describió y en los cuales participó. Tuvo un hijo, Constantino Acropolita, que vivió en Constantinopla, luego de la reconquista de la ciudad hasta los inicios del siglo XIV, que fue escritor pero no historiador como su padre<sup>421</sup>. Más tarde, Miguel Paleólogo lo nombró a Jorge *logotheta*, encargado de hacienda, embajador especial ante Constantino de Bulgaria. Entre otras misiones diplomáticas, por orden de Miguel VIII Paleólogo, Jorge

---

<sup>419</sup> Ibid.

<sup>420</sup> Jorge Acropolita nació en Constantinopla en 1220 y murió en la misma ciudad en 1282. Llegó a Nicea en Tiempos de Vatatzés; primero fue discípulo de Blemmidas y luego preceptor de Teodoro II. Fue historiador y cronista, escribió sobre teología y retórica, célebre fue su conmovedora oración fúnebre pronunciada a la muerte de de Vatatzés. Diccionario Enciclopédico, tomo I, pág. 339.

<sup>421</sup> Ibid.

Acropolita dirigió las negociaciones en el concilio de Lyon de 1274, obteniendo la unión con la Iglesia romana, una unión contra la que había luchado con anterioridad.<sup>422</sup>

Teodoro II Láscaris fue el segundo discípulo ilustre de Blemmidas, tanto éste, como Jorge Acropolita, que fue el segundo preceptor oficial del príncipe imperial en vida de su padre Juan III, quien tuvo especial preocupación en su educación como futuro estadista, supieron infundir en el discípulo una verdadera devoción por la ciencia y la historia. El futuro emperador estudió los escritores laicos y religiosos, particular atención dedicó a la filosofía, en especial a Aristóteles. Teodoro II se hizo cargo del Imperio a la edad de 33 años. Como su padre estimuló la instrucción escolar y superior, no obstante su preocupaciones de monarca, gustaba de asistir a los exámenes de los educandos, a fin de cerciorarse personalmente de los resultados de la educación. Teodoro abrió muchas escuelas, y se reunía con un círculo de hombres ilustrados a quienes interesaban las ciencias y artes con los que discutía sobre temas de organización escolar y de los fines que perseguía con la instrucción. Escribió algunas disertaciones sobre temas filosóficos y religiosos, esto aparte de una nutrida correspondencia con sus antiguos profesores Blemmidas y Acropolita.

Más adelante se comentarán sus obras sobre política antiaristocrática y, especialmente las relacionadas con la autocracia.

Jorge Pachymeres, nacido en Nicea en 1242, murió en Constantinopla en 1310. Se educó en la curia patriarcal de Nicea, trabajó siempre en la administración patriarcal, fue un seguidor de la filosofía clásica y, en particular, de la lógica aristotélica. Erudito, célebre por su *Historia* que abarca el período comprendido entre 1257 y 1307, y “por sus declamaciones retóricas y poesías, no faltas de originalidad y agudeza; fue uno de los hombres más notables del siglo XIII bizantino.”<sup>423</sup> Comenzó su carrera a inicios del gobierno de Miguel VIII como profesor en la escuela de la curia patriarcal. Fue colaborador del patriarca unionista Juan Beccos (1275-1282), notario del patriarcado, consejero de los paleólogos Miguel VIII, Andrónico II (1282-1328) y Miguel IX. Allegado a la corte mantuvo una distancia de crítica y de juicio independiente. Al final de su carrera fue prominente juez en la corte de justicia patriarcal de Constantinopla.

---

<sup>422</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 214.

<sup>423</sup> Augé, Nouveau Larousse, tomo VI, pág. 602.

*La Historia* de Pachymeres es la más compleja obra histórica escrita en ese período, tanto por su análisis racional de los eventos pasados, como por su sofisticada y divergente prosa Atica,<sup>424</sup> de particular interés fue su relato sobre la expedición de Roger de Flor.<sup>425</sup> Por orden de Andrónico II, debió participar en negociaciones diplomáticas con el embajador latino de Carlos II de Nápoles (1285-1309).

Otros autores de fines del siglo XII e inicios del XIII, escribieron los hermanos Juan y Nicolás Mesaritas, ambos de excelente educación. Juan había detentado cargos administrativos bajo los últimos dos Comnenos, fue profesor y comentarista de exegesis bíblica bajo los Ángeles. Juan, al inicio del Imperio Latino participó en conferencias con representantes pontificios en Constantinopla sosteniendo criterios ortodoxos; murió en 1207. Su hermano, Nicolás, que también había estado con los Ángeles, compartió opiniones con su hermano frente a los nuncios, y a la muerte de éste se trasladó a Nicea donde tuvo una elevada posición bajo el Patriarca y luego llegó a Éfeso designado como obispo. Nicolás dejó una serie de escritos y una detallada descripción de la magnífica iglesia de los Santos Apóstoles de Constantinopla donde se enterraba a los emperadores; ese suntuoso monumento religioso fue destruido por los turcos, luego de la toma de 1453 y en su lugar se construyó la mezquita de Mahomet II el Conquistador. Nicolás escribió además una historia sobre los primeros años del Imperio de Nicea. Todas las obras referidas y otras de escritores de menor rango fueron escritas en lengua griega literaria seudoclásica, diversa, como se dijo de la lengua hablada.<sup>426</sup>

Menos renombre que los anteriores tuvo otro escritor nicénico, Nicolás Irenikos, entre sus obras destaca “Epitalamio” escrito con ocasión del matrimonio de Juan III Vatatzés con Constanza (Ana), la hija de Federico II La obra informa sobre las espléndidas ceremonias de la corte. Se emparentan sus escritos con los de Teodoro Prodromo, escritor filosófico e historiador, teólogo y preceptor de Irene, la nuera del emperador Manuel I Comneno (1143-1180).<sup>427</sup>

En el segundo foco de helenismo, creado sobre los despojos del Imperio bizantino, aparecen algunos nombres de pensadores e historiadores relacionados con el Despotado de

---

<sup>424</sup> Angelov, *Imperial Ideology*, pág. 260.

<sup>425</sup> Vasiliev, *Historia del Imperio*, tomo II, pág. 141.

<sup>426</sup> Vasiliev, *Historia del Imperio*, tomo II, pág. 140-152-217.

<sup>427</sup> *Ibid.*, tomo II, pág. 218.

Epiro que no pueden dejar de mencionarse como Juan Apocaucos, metropolitano de Naupacta (hoy Lepanto) a la entrada del Golfo de Corinto, y Jorge Bardanes, metropolitano de Corcyra (Corfú) y Demetrio Comatenos arzobispo de Ochrida en la Macedonia Oriental, que coronó a Teodoro Ángel de Epiro como emperador de Tesalónica en 1222.

Respecto del arte, en este período se produjo una emigración de numerosos artistas que partieron desde Constantinopla y Tesalónica, para continuar sus trabajos en el reino de Serbia y Bulgaria, y en Italia, particularmente, en Venecia donde se reunieron con otros ya establecidos con anterioridad. Los propagadores del arte bizantino dieron las directrices que posteriormente germinaron en las escuelas eslavas. Las tradiciones artísticas bizantinas no perecieron, muchos de ellos volvieron después de 1261.

En la época de los Paleólogos se produjo un renacimiento basado en las tradiciones y obras de la época nicénica precedente, conservadas durante el siglo XIII, “entonces se abrió la última de las etapas de Bizancio, que, desde el punto de vista político y económico, vivió una situación de decadencia y fragmentación, por el enfrentamiento entre la nobleza y la monarquía. Sin embargo, desde el punto de vista artístico, se asistió a una etapa de difusión de las formas bizantinas, que aunque aportaron nada en lo estructural, si lo hicieron en el campo decorativo.”<sup>428</sup>

“El movimiento ideológico del periodo del Imperio de Nicea ocupa importantísimo lugar en la historia de la civilización bizantina. La corte de Nicea fue el centro intelectual que, en medio de las divisiones políticas, las encarnizadas luchas internacionales y los desórdenes internos del Imperio latino, salvó, prosiguió y mantuvo la obra del primer Renacimiento helénico, contemporáneo de los Comnenos, posibilitando el ulterior surgimiento y desarrollo del segundo renacimiento helénico bajo los Paleólogos. Nicea equivale a un puente entre el primero y segundo Renacimiento.”<sup>429</sup> Los eruditos bizantinos tanto clérigos como seculares llegados a Nicea, como emigrantes invitados por sus gobernantes, fueron acogidos e inducidos a transmitir a sus discípulos la identidad cultural de la civilización. Estos emigrados, miembros de la clase culta bajo el influjo de los gobernantes, ya sea en la corte, en las escuelas y monasterios fueron capaces de transmitir a sus seguidores el acervo cultural, político y espiritual que condujo a la restauración del Imperio en 1261, y a su vez a

---

<sup>428</sup> Arga Ediciones, Bizancio e Islam, pág. 117.

<sup>429</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 224.



conservar y asegurar la continuidad de su identidad como auténticos herederos del pasado bizantino.

“Con los Paleólogos que pusieron fin a la dominación franca de 1261, comienza para las letras griegas un verdadero renacimiento; Miguel VIII, Andrónico II, sus sucesores, y hasta el infortunado Constantino XI, muerto en la caída de Constantinopla de 1453, protegieron eficazmente el progreso intelectual”,<sup>430</sup> que en parte importante se trasladó a Italia con la emigración de ilustres sabios que, para evitar sufrir la subyugación de su patria, abandonaron Constantinopla después de 1453. Este progreso intelectual que se inicia, a partir de 1261, en la restituida capital del Imperio, se pudo llevar a efecto como consecuencia de que en el Imperio de Nicea se atesoró y protegió el desarrollo cultural de Bizancio bajo la dinastía de los Lascáridas.

### **3.6.2 Política Tributaria de Nicea**

El imperio romano tardío y como consecuencia el bizantino, se caracterizó por la supremacía del Estado, dirigido por el emperador, quien tenía el poder de comandar el ejército, de dictar las leyes, y hacerlas cumplir. Es el emperador quien define el monto de los tributos a cobrar en cada provincia y los prefectos son los encargados de recaudarlos.

El Estado bizantino siempre se caracterizó por ser implacable cobrador de impuestos. Los más connotados impuestos eran: el gravamen territorial a la tierra, que era el principal, y un pequeño impuesto a los propietarios de hogares; otros complementarios como a los terrenos de pastoreo, requisiciones de granos por recaudadores que pagaban un precio nominal, varios derechos comerciales y de importación; esto, aparte del monopolio estatal de la producción y venta de sal. Los impuestos eran cobrados mediante un elaborado sistema que cubría todo el país, y, a partir del siglo XII, por recaudadores privados autorizados. Había exenciones que beneficiaban a propiedades de aristócratas y de

---

<sup>430</sup> Larousse, Grand Dictionnaire XIX, tomo II, pág. 1458.

monasterios como asimismo a comerciantes italianos<sup>431</sup>. Luego de 1204, la base sobre la que se aplicaban los impuestos se redujo notablemente por la disminución del territorio.

Para superar esta situación, en Nicea se aplicaron varios nuevos impuestos: confiscación de tesoros descubiertos, confiscación de propiedades a causantes de delitos civiles graves, como asesinatos y violaciones, y, aparte de lo anterior, se establecía la confiscación de bienes de personas que morían sin tener hijos vivos. Juan III había otorgado importantes extensiones territoriales a nobles que habían rendido servicios al Estado. Algunos de los cuales habrían pretendido desobedecerle por razones tributarias; a fines de su reinado practicó algunas expropiaciones territoriales. Papadopulos estima que, en efecto, se produjeron levantamientos de la aristocracia contra Vatatzés.<sup>432</sup> Este fue un protector de la clase campesina y burguesa, tal vez fue esto lo que produjo el descontento de la aristocracia y la reacción de sus severas medidas.

Con el advenimiento de Teodoro II Láscaris (1254-1258), los nobles pretendieron recuperar riquezas e influencias pero se engañaron. El emperador tomó severas medidas contra ellos, aplicando políticas antiaristocráticas elaboradas por el mismo, nombró funcionarios importantes entre gente de origen humilde, lo que a la postre hizo que la nobleza reaccionara.<sup>433</sup> Al hacer referencia a los postulados de Teodoro II Láscaris se hará mención a esta política, y a cuales consecuencias en el advenimiento de Miguel VIII Paleólogo.

Teodoro II acrecentó la recaudación para financiar gastos del ejército, es probable que acrecentara la venta forzada de granos para abastecerlo. Lo anterior provocó una protesta de Nicéforo Blemmidas que observó a soldados exigiendo tributos a campesinos cerca de su monasterio de Emathia, próximo a Éfeso; esto aparte de que Blemmidas en su "*Estatua Imperial*" reconocía que la recaudación tributaria era necesaria para preservar la integridad del Estado, pero que el emperador debía evitar la cobranza de impuestos excesivos. Él aconsejaba al emperador a usar las riquezas acumuladas en el tesoro imperial en lugar de acrecentar los impuestos. A las críticas de Blemmidas, Teodoro II le contesta una extensa carta defendiendo los gastos militares incurridos, en que le recuerda que la principal tarea del emperador era ser soldado y general, como fue su padre Juan III Vatatzés, y que en sus campañas, de 1256 a 1258, el Imperio se extendía desde la isla egea de Rodas hasta el

---

<sup>431</sup> Angelov, *Imperial Ideology*, pág. 287.

<sup>432</sup> Vasiliev, *Historia del Imperio*, tomo II, pág. 208, nota 6.

<sup>433</sup> *Ibid.*, tomo II, pág. 209.

puerto Adriático de Dyrraquium. Le pregunta en su carta si el Imperio necesitaba o no un ejército victorioso y le afirmaba que las próximas generaciones aprobarán sus argumentos.<sup>434</sup> Más tarde Miguel VIII Paleólogo echaría mano de los tesoros imperiales acumulados por los lascáridas hasta agotarlos.

El desafío que el Imperio de Nicea enfrentó fue la reorganización de los recursos financieros para mantener un ejército y para estabilizar económicamente su Estado bizantino del exilio.

### **3.6.3 Política Religiosa del Imperio de Nicea**

Luego de la conquista de Constantinopla de 1204, se produjeron una serie de acontecimientos de orden político religioso, de los que algunos iniciales que ya fueron nombrados pero conviene describirlos y citar otros que se generaron posteriormente. La primera labor del Papa consistiría en organizar la Iglesia Católica en las regiones conquistadas por los francos, para luego precisar la situación del Pontificado ante el poder político<sup>435</sup> y la población griega ya fuere secular o eclesiástica. En segundo lugar, Roma pretendía someter en lo religioso a las regiones griegas que habían quedado independientes luego de la conquista, de las cuales el Imperio de Nicea era su cabeza principal. La clave de la política eclesiástica romana del siglo XIII, sería la unión con los griegos; esto aparte de la lucha contra la supremacía imperial de Federico II que tomó casi cuarenta años.

Como ya se dijo, muchos obispos y la mayoría del clero griego en la Romanía no había abandonado sus residencias, con ellos el papado, bajo Inocencio III, siguió una política conciliadora permitiendo la nominación de obispos griegos donde la población lo era, y además que conservaran en los oficios los ritos griegos, como el uso del pan con levadura en el Sacramento eucarístico. Además al Imperio latino fueron enviados legados papales a los Balcanes y a Asia Menor, encargados de persuadir al clero a que se abriese a la unión religiosa con Roma.

---

<sup>434</sup> Angelov, *Imperial Ideology*, pág. 296.

<sup>435</sup> Después de 1204, el Papa mantenía un cardenal como legado pontificio en Constantinopla que tenía poder suficiente para excomulgar al emperador latino si fuese necesario. Angelov, *Imperial Ideology*, pág. 379.

En 1204, las negociaciones efectuadas en Santa Sofía no condujeron a resultado alguno, en ellas participaron un legado pontificio y Nicolás Mesaritas por la iglesia ortodoxa que no condujeron a resultados positivos.<sup>436</sup> Hubo varias negociaciones en 1205 y 1206 que fueron infructuosas, en las que participó como intérprete Nicolás de Otranto abad de Casola. La muerte de Juan Camatera el último patriarca ortodoxo de Constantinopla, que falleció en Bulgaria en 1206, condujo a una polémica en que participaron Tomaso Morosini y Nicolas Mesaritas, que se centró al fin, en la exigencia propuesta por Enrique I de que el nuevo patriarca debía reconocer la supremacía del Papa, pero los griegos no deseaban reconciliarse ni someterse a la Santa Sede. Los griegos de la Romanía empezaban a mirar hacia Nicea, y esta actitud se acrecentó con la nominación en Nicea del patriarca Miguel Autoreianos como “Patriarca de Constantinopla” y con la coronación imperial de Teodoro Láscaris en 1208. Nicea empezó a ser vista por los griegos como el Imperio bizantino auténtico en su exilio.<sup>437</sup>

En 1214 se abrieron negociaciones en Constantinopla y Asia Menor, que fueron infructuosas; participaron el ahora metropolitano de Éfeso Nicolás Mesaritas, con título de exarca, y el legado pontificio el cardenal Pelagio de Albano.<sup>438</sup> Nicolás Mesarita quedó descontento con la acogida altanera que le dio el cardenal romano Pelagio en Santa Sofía de Constantinopla, vistiendo las insignias imperiales, Pelagio invocó la supremacía papal aduciendo a la *Donación de Constantino*.<sup>439</sup> Más tarde el mismo año, Mesaritas condujo a dos delegados latinos a Heraclea Póntica en Paflagonia a una audiencia con Teodoro I Láscaris. En esta nueva representación dio un giro a la lógica de la *Donación*, repitiendo una polémica interpretación bizantina, del siglo XII, establecida en la obra *Arsenal Sagrado* de Andrónico Camateros, que señalaba, que el documento establecía que la autoridad papal provenía del poder imperial. Es decir, los bizantinos interpretaron, en base de este documento que los papas gozaban de ese honor en virtud de la generosidad de Constantino y no por sucesión directa de San Pedro. Así señalaba que los papas recibieron ese estatus especial por el hecho de que Roma era la capital, cuando Constantino la trasladó a Constantinopla, y con eso transfirió las insignias honoríficas a la nueva ciudad fundada por

---

<sup>436</sup> Vasiliev, Historia de la Iglesia, tomo II, pág. 203.

<sup>437</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 216.

<sup>438</sup> Angelov, Imperial Ideology, pág. 379.

<sup>439</sup> Más adelante en el capítulo sobre la Autocracia Bizantina se hará mención a la *Donación de Constantino*.

él.<sup>440</sup> En el IV Concilio Ecuménico de Letrán (1215), convocado por Inocencio III, el Papa fue proclamado como jefe supremo también de la Iglesia de Oriente y declaró a los patriarcas latinos de Constantinopla, Jerusalén y Antioquía, jerárquicamente subordinados de la Santa Sede. Inocencio III buscaba la sumisión espiritual de la Iglesia griega; pero eso no lo logró él ni sus sucesores.<sup>441</sup>

En Nicea continuó la tradición bizantina de sumisión eclesiástica al poder imperial. Sabemos que Inocencio III no tuvo negociaciones con Teodoro Láscaris, pero este invitó a los cuatro patriarcas orientales a reunión para ponerse de acuerdo con Roma. El Metropolitano de Epiro se opuso violentamente.<sup>442</sup>

En el Imperio de Nicea hubo hombres interesados en la unión eclesiástica, como, por ejemplo, Nicolás Mesaritas, pero la población griega nunca fue favorable a esa tendencia. A Vatatzés sólo lo guiaban cálculos políticos, le inquietaba profundamente la elección en Constantinopla de Juan de Brienne (1228-1237) como coemperador regente asociado a Balduino II (1228-1261). Juan de Brienne, por lo tanto, si recibía ayuda adecuada del Pontífice Romano, sería un potencial enemigo temible para Nicea. Juan III Vatatzés discurrió separar al Papa del Imperio latino. Como conoció la política pontificia que priorizaba la unión entre las iglesias occidental y oriental, se dispuso a desarrollar una política de acercamiento a Roma.

Cinco monjes franciscanos, liberados del cautiverio turco, llegaron a Nicea en 1232, se reunieron con el patriarca Germán II. Este y Juan Vatatzés los acogieron amablemente y se les dió facilidades para viajar a Roma llevando una carta del Patriarca Germán dirigida al papa Gregorio IX (1227-1241), ofreciéndole conversaciones sobre la unión. El Papa aceptó la proposición y, en 1234, envió delegados que se reunieron en Nicea y en Nymphaeum, donde se discutió el tema en un sínodo. Nicéforo Blemmidas fue el delegado de la corte de Nicea e intervino en la controversia, que finalmente no llegó a término. Los delegados pontificios hubieron de retirarse entre los insultos y maldiciones de los negociadores ortodoxos.<sup>443</sup>

---

<sup>440</sup> Angelov, *Imperial Ideology*, pág. 379.

<sup>441</sup> Vasiliev, *Historia del Imperio*, tomo II, pág. 203-204.

<sup>442</sup> Llorca Villoslada y Laboa, *Historia de la Iglesia*, tomo II, pág. 532.

<sup>443</sup> Vasiliev, *Historia del Imperio*, tomo II, pág. 204-205.

En 1241, murió el Papa Gregorio IX y fue elegido Godofredo di Castiglione, un moje cisterciense milanés, que tomó el nombre Celestino IV (1241), pero murió a las dos semanas. Por más de dos años y medio la Sede Pontificia estuvo vacante, porque el colegio cardenalicio se negó a reunirse mientras Federico II, en su política represiva hacia la Iglesia mantuviese a dos cardenales y varios obispos en prisión. Solamente cuando esa situación fue superada, los cardenales eligieron a Sinibaldo Fieschi, que asumió como Inocencio IV (1243-1254).

Inocencio IV convocó al Concilio Ecuménico I Lugdunense (Lyon), en 1245 para tratar, entre otros los siguientes temas:

- La insolencia de los infieles en Tierra Santa;
- el cisma griego y la situación del Imperio Latino de Constantinopla;
- la persecución del emperador Federico II a la Iglesia.<sup>444</sup>

El emperador Balduino II de Constantinopla concurrió al concilio de Lyon para solicitar ayuda material conducente a mantener su imperio. En el concilio se dictó un anatema solemne contra Federico II, el aliado de Juan III Vatatzés.<sup>445</sup> El papa Inocencio IV se lamentaba: “...el cisma del Imperio romano, es decir, de la Iglesia griega, que en nuestro tiempo hace solo pocos años, se ha apartado y vuelto, altanera e irrazonablemente, fuera del seno de su madre, como de una madrastra”.

“Las dos dominaciones – escribe A. Luchaire – las dos religiones, las dos razas, siempre profundamente separadas, conservaban igual actitud de hostilidad y desconfianza una contra la otra.”<sup>446</sup> Pese a que la alianza entre Juan Vatatzés y Federico II acrecentó la tensión entre el Papado y Nicea, hubo un nuevo intercambio de embajadas entre Nicea y Roma bajo Inocencio IV en 1249. Este nuevo proceso diplomático no fue del agrado de Federico II, quien en carta dirigida al emperador Vatatzés lo prevenía advirtiéndole que “los obispos de Roma no son arzobispos de Cristo, sino lobos devastadores, bestias feroces que devoran al pueblo de Cristo.”<sup>447</sup> El papa Inocencio IV, en 1249, envió a Nicea como

---

<sup>444</sup> Llorca. Villoslada y Laboa, Historia de la Iglesia, tomo II, pág. 508.

<sup>445</sup> Ibid., tomo II, pág. 510.

<sup>446</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 205.

<sup>447</sup> Ibid., pág. 193.

legado al general de la Orden Franciscana Juan de Parma, respetado por los griegos por su santidad, pero no logró que Juan III se apartara de su alianza con Federico II.<sup>448</sup>

Tras la muerte del Hohenstaufen, acaecida en 1250, y ante la amenaza de los mongoles por el Oriente, a fines del gobierno de Juan III, parecía producirse una coyuntura favorable para avanzar con decisión hacia la unión religiosa. El emperador envió una embajada a Roma para tratar sobre la unión de las Iglesias en 1250, y luego otra en 1253.<sup>449</sup> Los embajadores de Juan III, en Roma,<sup>450</sup> pusieron las siguientes condiciones: Constantinopla le sería devuelta, el emperador y el clero latino abandonarían el territorio y se restauraría el patriarcado de la capital. Inocencio IV se mostró abierto en aceptar esas condiciones. Para restablecer la unidad de la cristiandad, el Papa estaba dispuesto a sacrificar el Imperio latino, siempre que Juan se dispusiera a sacrificar la independencia de la Iglesia griega a cambio de recuperar la capital para su imperio. El Papa aceptó permitir “cantar el símbolo sin la adición del *Filioque*, con tal que, obedientes al Papa, admitiesen la fe romana sobre la procesión del Espíritu Santo.”<sup>451</sup> Ambos poderes abandonaban su política sostenida hasta esa fecha; se veía una perspectiva favorable para un concordato, pero Inocencio y Juan murieron el mismo año 1254.<sup>452</sup>

### **3.6.4 La nominación de Arsenio y Autoreianos como Patriarca de Nicea.**

En Roma fue elegido papa Reinaldo Conti de Segni que fue coronado como Alejandro IV (1254-1261) y en Nicea, el nuevo emperador Teodoro II, procedió con un criterio cesaropapista como el que perseguía Federico II en Occidente. Él opinaba que como emperador debía dirigir la política eclesiástica, participar en los asuntos eclesiásticos y presidir los concilios. No quería pues un patriarca enérgico. Desechada la candidatura de Blemmidas, asumió en 1254 Arsenio Autoreianos. Arsenio provenía de una familia de alta

---

<sup>448</sup> Llorca, Villoslada y Laboa, Historia de la Iglesia, tomo II, pág. 532.

<sup>449</sup> Vasiliev menciona las embajadas sin fijar fecha. Historia del Imperio, tomo II, pág. 205. Angelov señala que la primera embajada tuvo lugar de 1250-1254 y la segunda en 1253-1254. Imperial Ideology, pág. 367.

<sup>450</sup> Es casi seguro que si no en las dos embajadas, por lo menos en una fuera el monje Arsenio Autoreianos, futuro patriarca en Nicea. Angelov, Imperial Ideology, pág. 367, nota 62.

<sup>451</sup> Llorca, Villoslada y Laboa, Historia de la Iglesia, tomo II, pág. 532.

<sup>452</sup> Ibid.

figuración política y eclesiástica; había nacido en Constantinopla en 1211 y emigrado a Nicea en 1223 donde recibió educación eclesiástica. En 1254 fue nombrado bajo Teodoro II Láscaris como patriarca de Constantinopla en el exilio en Nicea. En la biografía anónima de Arsenio el autor soslayó el hecho de que Teodoro II no nombró patriarca de entre el triunvirato propuesto por el sínodo en Nicea, uno de los cuales era Blemmidas; e instaló a cambio a Arsenio. De acuerdo al narrador, Teodoro en lugar de escoger uno de los tres dejó la elección en manos de Dios, siguiendo un procedimiento en el cual un eclesiástico abre la Biblia en una página al azar y luego procede a un párrafo, y así varias veces hasta inspirar un candidato, de donde surgió Arsenio. En este último punto existen dos versiones, la de Teodoro Skoutariotes<sup>453</sup> en su *Synopiss Cronike* donde se afirma que Arsenio estaba fuera de los tres nominados por el sínodo nicénico habiendo sido un cuarto candidato; según el biógrafo arsenita, éste estaba en la lista de los tres del sínodo.<sup>454</sup> Del procedimiento utilizado en su elección, proviene la argumentación de que no fue nombrado por el emperador, sino por Dios.

Teodoro, como su antecesor miraba la posibilidad de la unión con Roma con fines políticos. En 1256, envió dos nobles delegados a Alejandro IV que le solicitaron continuar las conversaciones y que el Papa enviara un legado a Nicea<sup>455</sup>. El Papa delegó poderes especiales al obispo Constantino de Orvieto para que, con las bases de la propuesta del difunto Vatatzés a la Curia Romana en tiempos de Inocencio IV, avanzara concluyendo un arreglo, que culminaría en un Concilio presidido por el mismo en representación del Papa. Esta auspiciosa misión fue un completo fracaso. El emperador había cambiado de opinión, mientras el obispo Constantino se encontró en medio camino, cruzando Macedonia donde recibió instrucciones de regresar. Teodoro II Láscaris, en ese momento, guerreaba exitosamente contra los búlgaros, y le pareció que su meta principal, la reconquista de Constantinopla ya la tenía al alcance de la mano, y para lograrla no necesitaría más la ayuda del Papa ni comprometer la independencia de la Iglesia Griega<sup>456</sup>. Pero, finalmente, no logró su propósito.

---

<sup>453</sup> Teodoro Skoutariotes, sacerdote que llegó a ser Obispo metropolitano de Kzizico bajo Miguel VIII. Angelov, *Imperial Ideology*, pág. 255.

<sup>454</sup> *Ibid.*, pág. 385, nota 123.

<sup>455</sup> Vasiliev, *Historia del Imperio*, tomo II, pág. 207.

<sup>456</sup> *Ibid.*, tomo II, pág. 207.



La muerte de Teodoro II dio lugar a que se produjera el sometimiento de Miguel Paleólogo al patriarca Arsenio en Magnesia en 1258, actuando como su vasallo para atraer apoyo a su causa, como se verá.

Antes de morir, Teodoro II confió conjuntamente a Arsenio y al Ministro Jorge Muzalón la tutela de su hijo el joven futuro emperador Juan IV Láscaris.<sup>457</sup> A la muerte de Teodoro, en Agosto de 1258, un mes después fue asesinado el ministro regente Jorge Muzalón; una asamblea reunida en Magnesia eligió y nombró regente a Miguel Paleólogo, a la que Arsenio no concurrió por encontrarse en su sede de Nicea. Llegando a Magnesia, Arsenio asumió el cargo de protector del niño Juan IV Láscaris (1258-1261),<sup>458</sup> durante su minoría. Arsenio obtuvo de Miguel el juramento de respetar el derecho de sucesión de Juan IV y de someterse a los designios de la Iglesia.

Según el historiador contemporáneo de esa época Jorge Pakymeres, cuando Miguel Paleólogo llegó a Magnesia, proveniente de Nicea, luego de la muerte de Teodoro, para lograr ser nombrado sucesivamente déspota, regente y coemperador de Nicea, Miguel manifestó su sumisión a la Iglesia y a Arsenio, que era protector del niño heredero. Esto es, repitiendo el supuesto acto de Constantino I con el papa Silvestre I descrito en la “Donación de Constantino”, espurio documento que era conocido y tenido por válido en Constantinopla desde más de un siglo antes de 1204. “Esta actitud de Miguel fue para congraciarse con Arsenio y así obtener un apoyo crucial para sostener su posición, sin embargo, irónicamente con esto reconocía la autoridad de su futuro enemigo. El encuentro entre Miguel y Arsenio en 1258 es el único episodio firmemente confirmado de sumisión de un gobernante bizantino a un patriarca.”<sup>459</sup>

Prontamente Miguel observó una conducta inapropiada respecto de su juramento de fidelidad, por lo que Arsenio renunció a su cargo en señal de protesta, en 1260, siendo substituido en el patriarcado por Nicéforo de Éfeso (1260-1261) que murió al año. El *sebastocrator* Constantino Tornikes convenció a Miguel VIII de reponer en su cargo al

---

<sup>457</sup> Larousse, Grand Dictionaire, tomo I, pág. 696.

<sup>458</sup> Arsenio asumiendo el protectorado del niño Juan, hizo honor a la secular tradición bizantina vigente según la cual el patriarca se constituía en el defensor de los derechos del heredero imperial durante su minoría de edad. Angelov, Imperial Ideology, pág.368.

<sup>459</sup> Ibid., pág. 381.

anterior patriarca, en 1261,<sup>460</sup> y Arsenio aceptó contra su voluntad, reasumir el patriarcado, poco antes de la reconquista de Constantinopla ese mismo año.

---

<sup>460</sup> Ibid., pág. 395.

#### **4. La Reconquista de Constantinopla y la restauración de Imperio bizantino.**

La forma como se logró la reconquista de la megápolis fue un golpe de fortuna aprovechado, sin vacilar, por el César Alejo *Strategopoulos*. Él recuperó el control sobre la ciudad casi sin luchar, cuando el emperador latino Balduino II se dio a la vela llevando a Italia la noticia del colapso, casi incruento, de su Imperio. Dada la situación de la Romanía, su caída se produciría más temprano que tarde. Miguel VIII Paleólogo reinstauró la autocracia en la capital, y usurpó el cargo imperial mutilando al inocente joven Juan IV Paleólogo. Por este acto Miguel sería el único emperador bizantino excomulgado por un patriarca de Constantinopla. Miguel hizo destituir al patriarca Arsenio por este acto, lo que dio origen al Cisma armenita en la Iglesia griega que duraría casi medio siglo. Buscó afanosamente la unidad entre ambas Iglesias con el Concilio de Lyon de 1274, porque requería del apoyo papal para que lo protegiera del ataque de Carlos Anjou, además porque debía haber previsto que sin ayuda occidental inducida por el papado el Imperio bizantino no sobreviviría la marea musulmana, que lo amenazaba por el Oriente. El pueblo, los monjes y los armenitas no aceptaron la unión. Miguel más tarde fue injustamente excomulgado por el papa Martín IV (1281-1285) inducido por Carlos de Anjou a quien debía la tiara. Luego de su muerte fue sucedido por su hijo Andrónico II. El Imperio entró en un espiral de decadencia, ya sea por la inepticia de sus gobernantes, las turbulencias generadas por soldados mercenarios extranjeros, el poder ascendente del clericalismo, el hesicismo, y las revoluciones internas en las que participaron contingentes de soldados otomanos, que iban paulatinamente minando sus cimientos y cercenando sus territorios.

Pese a todo lo anterior, durante la dinastía de los Paleólogos hubo un renacimiento cultural comparable al del período de los Comnenos, esto gracias a que el Imperio de Nicea fue el puente de conexión entre ambos. Durante el período nicénico se atesoró la cultura y la tradición bizantina, que fue transmitida a su retorno a Constantinopla.

Al fin del reinado del último emperador Constantino XI Paleólogo (1449-1453), el Imperio se reducía a la capital y su periferia.

## 4.1 La reconquista de la megápolis.

En 1261, el Imperio de Nicea se encontró en las condiciones de iniciar la reconquista de Constantinopla. Miguel VIII contaba con apoyo naval para un nuevo asalto a la capital del Imperio latino, después del fracaso de septiembre de 1260. Para eso, y para asegurar el éxito de la expedición, pactó en el año 1261, un tratado con Génova, la única potencia marítima italiana y del mediterráneo que rivalizaba con Venecia. No obstante, antes de que los genoveses pudieran prestar ayuda, un pequeño contingente niceno, que luego de cruzar el Bósforo, pasaba cerca de Constantinopla, el 25 de Julio de 1261, supo que la guarnición de la ciudad se había ausentado. Este contingente de Nicea, comandado por el César Alejo Strategopoulos, estaba destinado a patrullar la frontera búlgara y a observar las defensas de Constantinopla, entonces luego de pasar por Selymbria se acercó a la megápolis.

Fueron revisadas todas las versiones de que se dispuso de este crucial episodio con el que terminan el Imperio latino y el Imperio de Nicea, y su consecuente traslado de la “corte bizantina” a Constantinopla terminando con el “exilio”. La más completa es la que describe el Conde de Ségur, cuya traducción literal reza como sigue:

“El César Strategopoulos había sido enviado por él (Miguel). Con ochocientos jinetes, al otro lado del Bósforo, con el único designio de observar los movimientos de los búlgaros.<sup>461</sup> Cuando este destacamento apareció en Tracia, todos los griegos, que veían que el momento de su liberación había llegado, se fueron juntando a él. Pronto reforzado por su fervor, el César se vio a la cabeza de veinte mil hombres.<sup>462</sup> Fue advertido que Balduino, tocado por aquel enceguecimiento que anuncia la caída de los monarcas, acababa de enviar sus mejores tropas y la mayor parte de sus barcos<sup>463</sup> a cuarenta leguas de la capital, para sitiar la fortaleza de Daphnusium,<sup>464</sup> situada sobre la orilla de Ponto Euxino.” De Segur continúa: “No obstante que el César tenía orden de no emprender combate alguno, esta noticia le inspiró el deseo, y le dio la esperanza de inmortalizarse por una gran acción.

---

<sup>461</sup> No había pasado el año de tregua pactado por ambos emperadores desde el ataque infructuoso a la capital, efectuado por Miguel, en septiembre de 1260; Norwich, Byzantium, pág. 210.

<sup>462</sup> Ningún otro autor de los consultados habla de semejante hueste.

<sup>463</sup> Los barcos eran venecianos. Maier, Bizancio, pág. 328. Norwich, Byzantium, pág. 210.

<sup>464</sup> Norwich indica que dicha fortaleza estaba en una pequeña isla de Nicea en la bahía de Daphnusium que controlaba la entrada del Bósforo desde el Mar Negro. Ver Ibid.

Cubriendo su marcha cuidadosamente y escondiendo su infantería en los bosques, se aproximó en el crepúsculo con unos pocos jinetes a las murallas de Constantinopla. Sus batidores le trajeron un anciano griego, al cual interrogó de cómo había salido de la ciudad cuyas puertas estaban cerradas: este contestó que por una galería subterránea ignorada que servía de comunicación entre el campo y su casa.<sup>465</sup> El audaz César, desafiando todo peligro, penetró atrevidamente por el subterráneo, mientras que él avanzaba en tinieblas, sus tropas concurren a atacar las murallas. Los latinos, sorprendidos con este ataque imprevisto fueron repentinamente embargados por el espanto cuando vieron detrás de ellos, en la ciudad, enemigos armados. Los gritos de *Vivan los emperadores Miguel y Juan* retumbaban y redoblaron su terror; a estos gritos, los habitantes griegos de Constantinopla respondían por el grito de *!Libertad!* Se sublevaron, y se armaron en masa; una larga opresión indujo la explosión de la venganza más pronta y ardiente. En todas partes caen sobre los latinos, se les aplasta y se les hace huir; Balduino sin honrar su desgracia por alguna resistencia, se embarca y abandona para siempre su capital y su trono. No obstante, todo podía repararse; solo se había perdido el emperador, se podía salvar al Imperio. En ese momento volvía victoriosa al puerto la flota de Daphnusium, las tropas desembarcadas se preparaban a combatir; pero los soldados que habían partido con Balduino, al huir, pusieron fuego a la ciudad; los francos, descorazonados por la fuga de su monarca, por el avance del incendio, por los gritos de los griegos, por las imprecaciones del pueblo, volvieron a la flota, desplegaron sus velas, y corrieron llevando a Europa la nueva de la entera destrucción del Imperio Latino de Oriente”<sup>466</sup>.

La reconquista se hizo sin sitiar la capital ni tener que saltar la muralla. El pacto de tregua firmado en Gálata,<sup>467</sup> en septiembre de 1260, que significó el levantamiento del sitio de Constantinopla por el ejército de Miguel VIII, fue roto por el Imperio latino al enviar una fuerza para arrebatar Daphnusium a Nicea en julio de 1261, esto es dos meses antes de su vencimiento. Dado lo anterior, el César Alejo Strategopoulos,<sup>468</sup> entró en Constantinopla

---

<sup>465</sup> Norwich refiere que había una poterna en el muro por la que podía pasar solo un hombre, por lo que entró un reducido grupo y logró abrir una de las puertas del muro. Norwich, *Byzantium*, pág. 210. Ningún autor revisado hace mención a este detalle.

<sup>466</sup> De Segur, *Historia Universelle*, tomo 12, pág. 65-66.

<sup>467</sup> Barrio de la capital situado al norte de la bahía llamado Cuerno de Oro, en el que habitaban mayoritariamente extranjeros.

<sup>468</sup> El título honorífico de César le había sido otorgado por Miguel VIII, luego de haber capturado la ciudad de Arta en la guerra de 1259. Norwich, *Bizantium*, pág. 210, nota # 2.

luego de que el pacto había sido quebrado por los latinos, y con la capital desprotegida. La ciudad cayó prácticamente sin combatir; luego de la fuga de Balduino II, los francos que quedaron, buscaron refugio en monasterios, en iglesias o en escondites urbanos; a los pocos días salieron y se fueron en barcos venecianos; Norwich estima que habían sido a lo más mil.<sup>469</sup>

### 1.4.2 El colapso del Imperio latino.

El Imperio latino había llegado a un estado de agotamiento y descomposición; los soldados de Nicea, sin el apoyo pactado con los genoveses y, casi por casualidad, sin luchar entraron en la ciudad, mientras la guarnición latina y la flota veneciana estaban a setenta kilómetros en la entrada al Mar Negro.

Balduino II huyó en un barco veneciano navegando a Negroponto en Eubea; el patriarca latino y los principales dignatarios del clero católico lograron salir sin daño antes de que la ciudad fuera ocupada totalmente. De Eubea Balduino pasó a Tebas, luego a Atenas, embarcó en el Pireo con destino a Monembasia, para dejar ahí a miembros de su séquito y se dio a la vela para Italia.



Bizancio después de 1261

(Hermann Kinder y Werner Hilgemann, (2006), *Atlás Histórico Mundial I: de los orígenes a la Revolución Francesa*, Madrid: Abal, pág. 214)

<sup>469</sup> Ibid., pág. 211.

### 4.3 La usurpación del cargo imperial por Miguel VIII Paleólogo (1261-1282) y la deposición y mutilación de Juan IV Láscaris.

Miguel VIII se encontraba en Ninfeo (Nymphaeum) cuando recibió las primeras noticias sobre la conquista de Constantinopla, no les dio crédito, sólo se convenció cuando llegó un mensajero oficial presentándole las insignias imperiales abandonadas por Balduino.

“La conquista de Constantinopla llevada a cabo por el Imperio de Nicea había sido un golpe de suerte. Sin embargo, el vigor y la resolución de Miguel VIII unida a la debilidad de los latinos, le habrían abierto las puertas de la capital tarde o temprano.”<sup>470</sup> En esta conquista hubo escasa resistencia y no hubo masacre de los vencidos.

Amo del Imperio por un capricho de la fortuna, entró lentamente a la capital conquistada, atribuyendo su liberación a un milagro, entró en procesión no como un conquistador victorioso,<sup>471</sup> sino descalzo, antecedido por la imagen de la “Virgen de San Lucas”, y sin llevar ornamentos imperiales. Este “nuevo Constantino” fue coronado por segunda vez por el patriarca Arsenio, ahora en Santa Sofía de Constantinopla.

Luego de la toma de la capital, Miguel se deshizo de Juan IV Láscaris, haciéndole arrancar los ojos en Navidad de 1261 y enviándolo a un lejano exilio en la fortaleza de Dacybizde donde terminó sus días.<sup>472</sup> Sin embargo, Vasiliev afirma: “... el último emperador de Nicea, Juan IV Láscaris depuesto y cegado por Miguel VIII huyó de su prisión de Bizancio y se refugió en la corte de Carlos de Anjou”,<sup>473</sup> se ignora la fecha de la muerte de este infortunado príncipe. El patriarca Arsenio, recientemente repuesto antes de la conquista, excomulgó a Miguel por haber depuesto y cegado a Juan;<sup>474</sup> dicho acto de Arsenio lo enaltece ante la historia, oponiéndose y acusando a Miguel como perjuro y usurpador de la dignidad imperial, y de la mutilación del inocente Juan IV. El Paleólogo, en un juicio efectuado en 1264, logró deponer al patriarca.<sup>475</sup> Luego de la deposición de Arsenio a los

---

<sup>470</sup> Treadgold, Breve Historia, pág. 241.

<sup>471</sup> Maier, Bizancio, pág. 329.

<sup>472</sup> Además, castigó severamente a quienes se conmisearan de la suerte del príncipe, a Miguel Holobolos su amigo, por lo mismo le hizo cortar la nariz. De Ségur, Histoire Universelle, tomo XII, pág. 72.

<sup>473</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 246.

<sup>474</sup> Treadgold, Breve Historia, pág. 242; De Segur, Histoire Universelle, tomo XII, pág. 72.

<sup>475</sup> Arsenio fue depuesto por un sínodo compuesto de sus adversarios, presidido por Miguel VIII, y desterrado a la isla de Proconeso en el Mar de Mármara donde murió en 1273. Ver Angelov, Imperial Ideology, pág. 368.

ojos de sus seguidores este había sido ilegalmente depuesto por un emperador injusto, usurpador y perjuro, y además excomulgado por el patriarca; este proceso generó un cisma dentro de la Iglesia Oriental. Lo reemplazó el patriarca Germán III (1265-1266). Quien le levantó la excomunión.

#### **4.4 La renovación del espíritu romano oriental.**

Miguel entró en Constantinopla a inicios de agosto de 1261 y dio origen a una nueva dinastía. Fue el primer soberano del restaurado Imperio bizantino y en su autobiografía expresa lo siguiente: “Constantinopla, Acrópolis del Universo, capital del Imperio Romano, que había estado, por la voluntad de Dios, bajo el poder de los latinos, se encontró de nuevo bajo el poder de los romanos, y esto les fue concedido por nuestra mediación”.<sup>476</sup> En la antigua capital volvía a reunirse la sede imperial y la patriarcal. La ciudad había quedado en ruinas desde 1204; el Imperio latino no había aportado ningún desarrollo cultural, intelectual ni artístico, fue un período de obscurantismo. En Nicea los emperadores habían conservado la tradición histórica y cultural de Bizancio, como también su identidad religiosa; esto gracias a la política instalada por sus tres primeros emperadores Lascáridas. La vuelta de la sede de la monarquía autocrática a la antigua corte imperial permitió la reinstalación de sus valores culturales, religiosos ortodoxos y políticos con la supremacía del Estado. Asimismo volvía a establecerse que la historia del Imperio estaba supeditada a la historia de su ejército, conducido por un emperador victorioso.

En 1261, Miguel VIII restableció la Universidad de Constantinopla. El ministro Jorge Acropolita, nacido en Nicea, que era un gran matemático, astrónomo y filósofo, un discípulo de Blemmidas, fue puesto a cargo de ésta. Comenzó en la capital un renacimiento cultural continuando el proceso que se había iniciado en el exilio de Nicea bajo el auspicio de los Lascáridas, que contribuyeron a mantener la continuidad de la identidad cultural. En la literatura se manifestó un renovado interés por la erudición e historiografía griega. Durante el reinado de Andrónico II se produjo un notable renacimiento de las artes y las

---

<sup>476</sup>Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 229.



ciencias. “Es una paradoja en la historia bizantina que la decadencia material del Imperio en el siglo XIII, fuera acompañada de un renacimiento de la literatura, la cultura y el arte.”<sup>477</sup>

Entre los principales protagonistas de este renacimiento cultural en Constantinopla destacan: el filósofo historiador, y matemático José Paquimeres, nacido en Nicea; el monje Máximo Planudes, famoso por sus traducciones al griego de Ovidio, Boecio y San Agustín, además tuvo la originalidad de adoptar los números árabes; Teodoro Metoquitas, Ministro de Andrónico II, historiador, matemático, astrónomo, filósofo y teólogo, enciclopedista y mentor de su discípulo Nicéforo Grégoras; este último refirió la historia de las guerras civiles y la controversia teológica que agitó la sociedad de su época, describió la construcción del astrolabio, predijo eclipses y propuso reformar el calendario juliano. Grégoras fue el más notable exponente del renacimiento bizantino. Además Demetrio Cidonio, personaje que visitó Italia, que fue ministro de Juan Cantacuceno y Juan V Paleólogo, un admirador de Tomás de Aquino, cuyas obras tradujo al griego, un “precursor del selecto grupo de intelectuales bizantinos que se convirtieron a la Fe romana volviéndose hacia Occidente, intentando salvar al Imperio de la ruina que preveían. El desarrollo artístico fue notable en el arte sacro, especialmente en la pintura y mosaicos, que tuvo proyección dentro del Imperio y fuera de él en Serbia, Bulgaria, Rusia y Rumania.”<sup>478</sup>

---

<sup>477</sup> Maier, Bizancio, pág. 343.

<sup>478</sup> Mayores referencias a este notable proceso pueden encontrarse en Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 338 a 369 y en Maier, Bizancio, pág. 343-345.

#### **4.5 La supremacía de Bizancio en el sur de los Balcanes y la situación religiosa bajo Miguel VIII.**

Para recompensar dignamente la feliz temeridad del César Strategopoulos, se le permitió llevar una corona con pedrerías, y su nombre fue unido al del emperador en las plegarias públicas.<sup>479</sup>

El César Alejo Strategopoulos fue enviado a una campaña contra el déspota de Epiro, pero fue derrotado y hecho prisionero. El déspota lo envió a Manfredo de Sicilia, su yerno. Y como Ana Constanza Hohenstaufen, la viuda de Juan Vatatzés, y hermana de Manfredo era rehén del emperador Miguel, acordó su intercambio por Alejo.<sup>480</sup>

El Imperio Bizantino volvía del exilio, pero tenía la capital en estado ruinoso, y una extensión territorial considerablemente inferior a la que había llegado bajo los Comnenos, luego de la Primera Cruzada. En 1261, abarcaba en Asia Menor el ángulo Noroeste, varias islas al norte de Mar Egeo, el Bósforo y el Helesponto gran parte de Tracia, Macedonia y Tesalónica, tenía bajo relativa soberanía el despotado de Epiro, además las tres plazas fuertes en el Peloponeso que había arrebatado a Guillermo de Villehardouin: Monemvasia (Malvasía), Mistra y Maina.

Una existencia separada llevaba Trebisonda, que había logrado apoderarse de las antiguas posesiones bizantinas del Kersoneso en Crimea.

El Imperio griego se encontraba amenazado por enemigos poderosos:

- en Asia Menor, por el este y el sur por los turcos;
- en Europa serbios y búlgaros por el norte;
- por el sur de los Balcanes; el principado latino de Acaya que mantenía parte del centro de Grecia y parte del Peloponeso;
- y los territorios ahora hostiles pertenecientes a Venecia.

---

<sup>479</sup> De Ségur, *Histoire Universelle*, tomo XII, pág. 71.

<sup>480</sup> *Ibid.*, pág. 74.

Bajo el emperador Miguel VIII, fue cuando el Imperio bizantino reconquistado y reunificado alcanzó su mayor extensión, estos límites se conservaron sólo en vida de este emperador, que fue el primero de su dinastía y el último soberano poderoso de Bizancio.

Los venecianos ocupaban parte del archipiélago del mar Egeo incluida Eubea, y las islas jónicas, los genoveses habían acrecentado sus posiciones anteriores a la conquista de la capital, en ella y fuera de ella con algunos puertos en el Mar Negro. Estas repúblicas mercantiles italianas, habían monopolizado el comercio del Imperio y lo habían sometido a una verdadera dependencia económica.

Miguel VIII, desde antes de la reconquista de la capital, tenía un acuerdo con Génova. En 1262, los venecianos y Guillermo de Villehardouin de Acaya concertaron alianza con el depuesto Balduino II para atacar al Imperio bizantino. Al mismo tiempo, el zar Constantino Tich de Bulgaria atacó la Tracia, y junto con Miguel de Epiro, reanudaron una ofensiva contra el Imperio bizantino. Otro frente se abrió con los turcos que atacaron la Anatolia bizantina. Durante los dos años siguientes Miguel VIII envió ejércitos contra todos ellos, derrotándolos. Él ocupó algunas islas venecianas y fortalezas en el Peloponeso y conquistó una franja en la frontera con Bulgaria. El Imperio quedó exhausto financieramente, pero mostró a sus vecinos que era capaz de mantener sus fronteras y más.<sup>481</sup>

El podestá de los genoveses en Constantinopla entró en negociaciones secretas con Manfredo Hohenstaufen para ocupar Constantinopla por sorpresa, con la intención de restaurar el Imperio latino. Miguel, al saber de esta conspiración, expulsó a los genoveses y entabló negociaciones con Venecia, que recuperó su antigua posición comercial dominante en el Imperio, a cambio de proteger a los griegos en caso de ser atacados por los genoveses.<sup>482</sup> Carlos de Anjou, hermano del rey Luis IX de Francia, invadió el sur de Italia y aplastó y mató a Manfredo en 1266. En Viterbo, en presencia del papa Clemente IV, concluyó un tratado con el ex emperador latino Balduino II, en que le cedía los derechos sobre todas las posesiones francas del antiguo Imperio latino, salvo Constantinopla.<sup>483</sup>

---

<sup>481</sup> Treadgold , Breve Historia, pág., 242 -243

<sup>482</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 243.

<sup>483</sup> Ibid.

Miguel VIII con su política exterior, sagazmente dirigida con diplomática sutileza, logró la Unión de Lyon con el Papa,<sup>484</sup> y las Vísperas Sicilianas,<sup>485</sup> contra Carlos de Anjou. Más adelante se hará una mención somera de la Unión eclesiástica de Lyon, proceso que se llevó a efecto en el Concilio II Ecuménico Lugdunense de 1274. Algo antes de morir, Miguel había logrado la sumisión nominal de Juan II de Trebisonda,<sup>486</sup> quien en lugar de arrogarse el título de emperador romano, adoptó el de emperador de Oriente.

Miguel logró superar la excomunión, pero no fue querido por sus súbditos, que no olvidaban el triste y cruel episodio de la usurpación a Juan IV Láscaris. A causa de una enfermedad, Miguel VIII falleció en 1282. Sus conquistas territoriales, luego de la restauración, no fueron cuantiosas pero ellas comprendían Constantinopla, y restableció en ella la continuidad bizantina. Pese a la obstinada oposición de sus enemigos, sus pérdidas eran poco relevantes, y fueron en Asia Menor a manos de los turcos que perforaban la frontera oriental. No le faltó mucho para recuperar las fronteras bizantinas del siglo XII en Grecia antes de morir. Mejoró considerablemente su ejército y marina utilizando sabiamente su fuerza, y administrando bien sus recursos financieros.

“A pesar de todos sus sacrificios, murió como un hereje, y la Iglesia bizantina se negó a otorgarle un entierro cristiano.”<sup>487</sup> Su viuda tuvo que hacer una profesión pública de fe ortodoxa y jurar que jamás pediría un entierro cristiano para Miguel VIII.<sup>488</sup>

---

<sup>484</sup> Miguel había propuesto al rey de Francia “que reglase como árbitro las condiciones de la unión de ambas iglesias, asegurándole de antemano su entera adhesión”. Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 244, Nota 2.

<sup>485</sup> El 31 de marzo de 1282 estalló en Palermo una sublevación contra el dominio opresivo de Carlos de Anjou, que se propagó por toda la isla de Sicilia, lo que impidió el zarpe de la expedición de Carlos preparada contra Constantinopla, y perdió el dominio de la isla a manos de Pedro III de Aragón; Miguel no era ajeno a esta rebelión. Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 247-249.

<sup>486</sup> Treadgold, Breve Historia, pág. 244.

<sup>487</sup> Maier, Bizancio, pág. 335.

<sup>488</sup> Ibid., pág. 336.

#### 4.5.1 El Cisma arsenita y la teología política de la unción.

Luego de la conquista, habiendo tomado conocimiento de que Juan IV había sido cegado y desterrado en la Navidad de 1261, Arsenio había excomulgado a Miguel negándose a absolverlo. En 1264, un tribunal compuesto de enemigos de Arsenio, presidido por Miguel lo destituyó, y lo desterró a la isla de Proconeso en el Mar de Mármara<sup>489</sup> donde permaneció hasta su muerte en 1273. La destitución de Arsenio fue la chispa que dio origen a un cisma que se desarrolló con posterioridad a la reconquista de Constantinopla. Aún cuando se produjo fuera del período que se analiza en este trabajo, por la trascendencia que este tuvo, como, asimismo por relacionarse con un patriarca nombrado dentro del mismo período en comento, se hará una breve mención al él.

Destituido y desterrado que fue el patriarca Arsenio, fue sustituido por Germán III (1265-1266). Los seguidores de Arsenio consideraron que su deposición, en 1264, fue anticanónica, ilegal e injusta, que fue llevada a efecto por un perjuero, excomulgado y usurpador, que había mutilado y expulsado al heredero legítimo, el inocente Juan IV Láscaris coronado en Nicea, a quien habría cegado, desterrado y puesto en prisión, y que tenía muchos partidarios en Asia Menor.

Los partidarios de Arsenio se separaron de la estructura oficial de la Iglesia e indujeron a muchos a hacerlo. A los arsenitas se unieron los partidarios de Juan Láscaris y el partido de los celotas y ortodoxos seguidores de Teodoro de Studion<sup>490</sup>, que había cobrado fuerza desde el siglo XII.<sup>491</sup> El patriarca Germán III fue sucedido por José (1266-1275), confesor

---

<sup>489</sup> Larousse, Grand Dictionnaire, tomo I, pág. 696.

<sup>490</sup> Teodoro de Studion o Studita (759-826), fue un monje y escritor eclesiástico bizantino, autor de un catecismo. En 781, ingresó al monasterio de Sakandion en Bitinia, del que, en 794, fue nombrado abad. Fue iconóduo y ferviente defensor de la ortodoxia; pasó a Constantinopla como abad del monasterio de Studion, el principal de la capital. Estableció una nueva regla monástica, difusamente adoptada por monjes bizantinos. Fue un gran defensor de la independencia y libertad eclesiástica del poder imperial, así tuvo vivas controversias con Constantino VI (780-797) y León V el Armenio (813-820) por el que finalmente fue desterrado. Ver Augé, Nouveau Larousse Illustré, tomo VII, pág. 994.

<sup>491</sup> A contar del siglo XII, se advierte en la Iglesia bizantina la formación de dos partidos opuestos, el de los *celotas* rigoristas y el de los *políticos* o moderados. Los celotas eran los partidarios de la libertad e independencia de la Iglesia, se oponían a la usurpación del Estado contrariando una de las ideas fundamentales de los emperadores bizantinos. Estos seguían las ideas del célebre Teodoro de Studion que, en el siglo IX, había escrito abiertamente contra la intromisión temporal en asuntos eclesiásticos y la libertad de conciencia. Ellos pretendían someter al emperador a la disciplina eclesiástica, los seguían buena parte del bajo

de Miguel VIII, que había sido previamente excomulgado por Arsenio. A José lo sucedió Juan Beccos (1275-1282)<sup>492</sup>, patriarca unionista que apoyó la Unión de Lyon aprobada por Miguel VIII Paleólogo. Juan posteriormente fue destituido y desterrado a Prusa por el inepto emperador Andrónico II (1282-1328) hijo de Miguel VIII. Andrónico fue un vehemente antiunionista, quien luego de su ascenso al trono y de haber recibido un panegírico del ex unionista y colaborador del patriarca Juan Beccos y del emperador Miguel VIII, Gregorio de Chipre, fue hecho patriarca Gregorio III (1283- 1289) ahora ortodoxo.<sup>493</sup>

Los arsenitas mantuvieron una posición antiunionista contra el acuerdo del Concilio de Lyon (1274), llegaron a ser una corriente poderosamente disidente que objetaba la ascensión al poder de Miguel VIII y luego la de su hijo Andrónico. “En su ardiente celo por la ortodoxia los celotas opusieron una resistencia enconada a la política de unión de Miguel Paleólogo, ejerciendo mucho influjo en tal sentido entre las masas populares.”<sup>494</sup> Como consecuencia de lo anterior, prontamente los partidarios de Juan Láscaris se aproximaron a los arsenitas en tiempos de Miguel VIII, éste inquieto por la agitación, tomó medidas coercitivas contra ellos, muchos se alejaron de Constantinopla donde habían iniciado sus actividades<sup>495</sup>. Se apartaron de la Iglesia originando un verdadero cisma religioso y político que se mantuvo por 45 años hasta 1310. Además, durante ese periodo se comenzó desarrollar una creciente corriente ideológica tendiente a establecer la supremacía religiosa sobre la política, tanto dentro del sector arsenita como asimismo de la Iglesia Oriental oficial, conducente a un clericalismo. “Andrónico II heredó de Miguel VIII dos cuestiones de difícil resolución: la Unión religiosa y la lucha de los arsenitas contra la Iglesia oficial. Ante todo el nuevo emperador, ascendido en 1282, rescindió de la Unión públicamente y restableció la ortodoxia oriental. La aplicación de los edictos no presentó grandes dificultades porque la mayoría del clero y de la población eran hostiles a Roma. La Unión

---

pueblo y de los monjes. En su celo por la ortodoxia opusieron una resistencia enconada a la política unionista de Miguel Paleólogo. Ver Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 312s.

<sup>492</sup>Juan Beccos era un hombre inteligente, maestro en la elocuencia y ciencias. Fue un adversario de la unión, y por ello aprisionado. Se convirtió estudiando durante su encarcelamiento en celoso partidario del unionismo, fue liberado y gran auxiliar del emperador Miguel VIII en sus propósitos prorromanos. Ver *ibid.*, pág. 311.

<sup>493</sup>Angelov D. *Imperial Ideology*, pág. 71

<sup>494</sup>Vasiliev, *Historia del Imperio*, tomo II, pág. 313.

<sup>495</sup>*Ibid.*, pág. 315.

de Lyon había durado oficialmente ocho años (1274-1282).”<sup>496</sup> Pero los arsenitas no se dieron por contentos.

En la biografía anónima de Arsenio se sostiene que la cabeza de la Iglesia es Cristo, y que el patriarca lleva su enseña, el patriarca es quien unge al emperador. Siendo el caso que quien unge es superior al ungido, y el que santifica tiene más autoridad que el santificado, es el emperador quien recibe la gracia del patriarca, que afirma la superioridad de la fuerza santificante por sobre el santificado. El patriarca es un vicario de Cristo y se ubica entre Dios y el emperador. Si el emperador Teodoro II dejó la elección en las manos de Dios, Arsenio no fue elegido por el emperador, pero el emperador fue ungido por la Iglesia por lo que es un servidor asociado de ella. Cristo es la cabeza de la Iglesia y el patriarca es el representante de Cristo.

El concepto de la supremacía patriarcal ya había sido enunciado por Focio en su *Eisagoge*, que fue la piedra angular para un nuevo desarrollo de la teoría clericalista, y su principal argumento era el papel del patriarca que unge y corona al emperador.<sup>497</sup> Es decir, el emperador fue legitimado en su poder por el representante de la Iglesia como expresión de la voluntad de Dios.

Ejemplos bíblicos hay muchos, Saúl y David eran ungidos por Dios. En las monarquías occidentales la unción aparece por primera vez en el siglo VIII, entre los reyes visigodos en Hispania en 672, con la consagración por la Iglesia del rey visigodo Vamba (672-680)<sup>498</sup> y de su sucesor Ervige o Erwige (680-687), en un concilio en Toledo.<sup>499</sup> Lo anterior sin perjuicio de la unción en la ordenación de los obispos.

Hay información fidedigna de que Juan III Vatatzes, y el epirota Teodoro Comneno Ducas fueron ungidos, lo mismo Teodoro II Láscaris. Se estima que hay evidencias de que, en el siglo X, el emperador bizantino Juan I Tzimitzes (969-976) habría sido ungido.<sup>500</sup>

La ceremonia de la unción imperial, que se impuso en Nicea después de 1204, ubicaba a su protagonista, el patriarca, en una posición intermediaria de dispensador de la gracia de Dios, que la transmitía al emperador, pero los emperadores lascáridas nunca permitieron la supremacía del patriarca de Nicea. La teología política expuesta por el autor arsenita fue

---

<sup>496</sup> Ibid., pág. 316s.

<sup>497</sup> Angelov, *Imperial Ideology*, pág. 386s.

<sup>498</sup> Larousse, *Grand Dictionnaire*, tomo 15, pág. 756.

<sup>499</sup> Ibid., tomo 7, pág. 836.

<sup>500</sup> Ibid, pág. 388, notas 129-130-131.

posteriormente desarrollada en una teoría ligeramente modificada, pero que radicalizaba el pensamiento clericalista permeando en la doctrina eclesiástica bizantina, que la idea de que el cargo imperial era una creación eclesiástica y quien lo ungía y lo coronaba era el patriarca. Esta teoría se fue arraigando entre los hombres de la Iglesia bizantina, hasta llegar a establecer la libertad de la Iglesia y su universalismo. Finalmente, Simeón de Tesalónica, a inicios del siglo XV, en su tratado *en el Templo Sagrado* fundamentó esta teoría teológico-política indicando que la gracia que el patriarca transmitía al emperador en la unción y coronación, le otorgaba la autoridad necesaria para administrar el Imperio. Los primeros en enunciar esta teoría públicamente en Bizancio y sostenerla fueron los seguidores de Arsenio a partir de 1264,<sup>501</sup> cuando fue desterrado, esto es diez años después de su primer acceso al patriarcado en 1254 siendo emperador en Nicea, Teodoro II Láscaris.

Al referirse a la unción, Cruccia señala respecto a las monarquías occidentales, que la coronación era llevada a efecto en un marco de ritual sagrado, se trataba de la santificación de una persona que se realizaba mediante la unción con un aceite especialmente bendecido. El momento de la unción era el más importante del ritual de la consagración.<sup>502</sup> “La unción producía en el ungido un cambio de naturaleza, otorgándole una verdadera *potestad espiritual* al modo de aquella recibida por los reyes israelitas, tal como relata el Antiguo Testamento.”<sup>503</sup> Esta potestad espiritual que recibe el ungido es casi un sacramento que le otorga el poder de dirigir a su pueblo. “Mediante la unción se manifestaba la intención de introducir públicamente al rey en una suerte *sucesión espiritual* que se engarzaba con la tradición de los Patriarcas y Reyes del Antiguo Testamento”<sup>504</sup>; La referencia a Jesucristo es más que evidente: por la unción el rey se convertía, al menos ante su pueblo, en un representante de la realeza universal de Cristo, llamado por lo tanto a rescatar lo corrupto por el pecado y llevado a lo trascendente.<sup>505</sup> El monarca debe velar por la salvación eterna del ama de sus súbditos, su principal tarea es la custodia y el acrecentamiento de la fe verdadera, la cual es el principio de la unidad del pueblo de Dios.<sup>506</sup> Observando lo

---

<sup>501</sup> Ibid., pág. 392.

<sup>502</sup> Cruccia, Revista Intus-Legere Historia, pág. 10 y 11.

<sup>503</sup> Ibid., pág. 11.

<sup>504</sup> Ibid., pág. 11, nota 7.

<sup>505</sup> Ibid.

<sup>506</sup> Ibid., pág. 13.



anterior, es notable la correlación, tanto conceptual como en su origen, que existió respecto de la unción de los monarcas entre la Europa occidental y al oriental.

En la primera mitad del siglo XIV, los celotas antes mencionados, dominaron gradualmente al clero secular, formaron un movimiento que terminó con el tiempo en el dominio de los monjes del Monte Athos sobre el patriarca de Constantinopla, en la época de las llamadas luchas hesicastas. La sede patriarcal quedó por mucho tiempo bajo el control de los monjes del Monte Athos.<sup>507</sup> “La ciencia no ha esclarecido lo bastante el papel de los hesicastas en los conflictos políticos de la época. De todos modos, los jefes de las facciones políticas, comprendiendo la importancia del movimiento hesicasta, se apoyaron en él a menudo para sus fines profanos.”<sup>508</sup> Algunos emperadores buscaron la aproximación con la Iglesia romana porque, a juicio de los basileos, era capaz de encontrar en Occidente la defensa del cristianismo.<sup>509</sup>

#### **4.5.2 El Concilio II de Lyon de 1274; concilio de unión eclesiástica efímera.**

El concilio de 1274, reunido en la actual ciudad de Lyon, se llevó a efecto después del fin del Imperio de Nicea, puesto que fue el primero luego de la reconquista de Constantinopla de 1261, y los temas religiosos respecto de la unión eclesiástica eran los mismos, en consecuencia de lo ocurrido antes de 1261, bajo los lascáridas y bajo Miguel VIII (1261-1282) Paleólogo y sus antecesores, se hará una breve mención a él. El concilio tuvo un resultado auspicioso como tal, pero su aplicación en Bizancio fue desastrosa. Durante el Imperio de Nicea se mantuvo la tradición bizantina de una dependencia de la Iglesia al gobierno, pero posteriormente, a partir de Adrónico II Paleólogo (1282 -1328), se inició la influencia de dominancia eclesial sobre el poder imperial, una influencia creciente que perduraría por casi dos siglos.

---

<sup>507</sup> El hesicasmismo era un movimiento místico contemplativo que nació entre los monjes del Monte Athos, que penetró paulatinamente en la Iglesia oficial y que tenía fuerte influencia política. Ver Vasiliev, Historia del Imperio, pág. 317s.

<sup>508</sup> Ibid., pág. 324.

<sup>509</sup> Ibid. Para mayores informaciones en este proceso histórico-religioso, puede consultarse a Vasiliev, Historia del Imperio Bizantino, tomo II, pág. 310 a 324.

El papa Urbano IV (1261-1264), como sus antecesores, había estado interesado en conseguir la unión de las dos Iglesias. Al principio de su pontificado había iniciado negociaciones con Miguel VIII que culminarían, más tarde, en el Concilio de Lyon. El intermediario entre ambos era Nicolás de Durazzo (Dyrrachium), obispo de Crotona, que era de origen griego, pero de educación latina. El obispo Nicolás escribió un libro sobre la fe en la *Santísima Trinidad*, era una recopilación de textos griegos de distintos Padres de la Iglesia de Oriente, con el intento de mostrar que coincidían con los textos patrísticos occidentales.<sup>510</sup>

Durante el reinado de Miguel VIII en Constantinopla, el Papa Gregorio X (1271-1276) llamaría al Segundo Concilio Ecuménico Lugdunense en 1274. Este concilio tenía tres propósitos principales: socorrer a la Tierra Santa, Unión con la Iglesia Griega y reforma de las costumbres eclesiásticas.

Miguel VIII buscaba con el apoyo del Papa, proteger su Imperio contra el Occidente, personificado por Carlos de Anjou<sup>511</sup>, hermano del rey de Francia Luis IX, que había causado la derrota y la muerte de Manfredo Hohenstaufen cerca de Benevento en 1266, apoderándose del Sur de Italia y Sicilia. Carlos había entrado en alianza con el rey de Serbia, ocupó Albania y fue nombrado rey.<sup>512</sup> Ahora Carlos miraba hacia el Imperio bizantino, pero con la convocatoria del Papa al concilio, se postergó su ataque al Imperio.

En Lyon el papa Gregorio X dispuso que asistiera al concilio el más eminente teólogo del siglo, Tomás de Aquino, asistiendo con su tratado "*Contra errores graecorum*"; la obra *Santísima Trinidad* de Nicolás de Durazzo respondía a la preocupación del papa Urbano IV por recuperar la unión con la Iglesia ortodoxa<sup>513</sup> Tomás de Aquino fue encargado de revisarla referida obra y preparó sobre esta su *Contra errores graecorum*. En la segunda parte de ésta obra, "Santo Tomás examina las cuatro grandes cuestiones en las que había desacuerdo: la procesión del Espíritu Santo, el primado del Papa, la utilización del pan

---

<sup>510</sup> Forment Eudaldo, Santo Tomás de Aquino, pág. 101.

<sup>511</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 311.

<sup>512</sup> Carlos de Anjou ambicionaba al trono imperial; casó a una hija suya con un hijo del destronado Balduino II, y a su hijo con Isabel, hija de Guillermo Villehardouin de Acaya. Invadió Albania y se hizo coronar rey en 1273; firmó alianzas con el gobernador de Tesalia, los reyes de Bulgaria y Serbia. Ver Llorca, Villoslada y Laboa, Historia de la Iglesia, Tomo II, pág. 533.

<sup>513</sup> Forment, Santo Tomás, pág. 101.

ácimo y la existencia del purgatorio, que como otros aspectos de las postrimerías o *novísimos* siempre han sido discutidos entre los mismos ortodoxos.”<sup>514</sup>

Estas eran la suma de los motivos de las separaciones de Focio en el siglo IX y de Miguel Cerulario en el XI. Tomás de Aquino no logró llegar al concilio porque murió en el camino, y fue reemplazado en el concilio “por el cardenal de Albano, San Buenaventura, representante no menos eminente de la ciencia religiosa occidental”<sup>515</sup>; asimismo asistió al Concilio San Alberto Magno<sup>516</sup>. Miguel VIII Paleólogo fue invitado y prometió enviar embajadores, cosa que cumplió enviando a conspicuos prelados bizantinos, el antiguo patriarca de Constantinopla Germán III y el metropolitano de Nicea, Teófanos, y a su canciller Jorge Acropolita. Sus embajadores “llevaban consigo una profesión escrita de fe cristiana en los mismos términos exigidos por el Papa, firmada por el emperador y por su hijo Andrónico”.<sup>517</sup> Se llegó finalmente a un acuerdo en que el canciller juró en nombre de su señor el emperador el abandono del cisma y su obediencia al Pontífice Romano.<sup>518</sup> Los griegos finalmente aceptaron la versión latina del credo donde dice: *Qui ex Patre Filioque procedit*<sup>519</sup>, y se comprometían además a cooperar en una expedición a Tierra Santa, a condición de que Carlos de Aujou cesara su pretensión de atacar a Bizancio.<sup>520</sup> Vueltos a Constantinopla los embajadores, y proclamada la unión eclesiástica, produciéndose disturbios en varias ciudades, el patriarca José debió ser depuesto por rebelarse en contra del acuerdo y fue recluido en un monasterio; a él sucedió Juan Beccos (1275-1282) como patriarca, un declarado unionista.<sup>521</sup>

El clero griego cismático en su mayoría, reaccionó con violencia y los monjes sublevaron al pueblo. Miguel pudo reprimir las sediciones del clero bizantino, que era hostil y refractario a unirse a Roma, con rigurosidad en la capital y provincias del Imperio. Miguel no fue

---

<sup>514</sup> Ibid., pág. 103s.

<sup>515</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 312.

<sup>516</sup> Llorca, Villoslada y Laboa, Historia de la Iglesia, tomo II, pág. 530.

<sup>517</sup> Maier, Bizancio, pág. 332.

<sup>518</sup> Llorca, Villoslada y Laboa, Historia de la Iglesia, tomo II, pág. 533.

<sup>519</sup> Ibid., Tomo II pág. 534.

<sup>520</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 312.

<sup>521</sup> Juan Beccos o Beccus, sacerdote que puesto en prisión, luego de estudiar escritos teológicos de los Padres de la Iglesia y, especialmente, las obras de Nicéforo Blemmidas, se había hecho partidario de la unión eclesiástica. Salido de su prisión, Miguel Paleólogo lo nombró patriarca, en 1275. Debía, junto con el emperador y su hijo, jurar fidelidad al acuerdo de Lyon delante de legados pontificios. Ver Llorca Villoslada y Laboa, Historia de la Iglesia, tomo II, pág. 536. Más tarde Juan fue destituido y desterrado por Andrónico II, tan pronto como este subió al trono en 1282. Murió en destierro en 1298. Ver Diccionario Hispano-Americano, tomo III, pág. 379.

posteriormente secundado por el papa Martín IV (1281-1285), de origen francés y dócil a Carlos de Anjou a quien debía la tiara.

Miguel tuvo un entredicho con este Papa, inducido por Carlos, por lo que Miguel fue arbitrariamente excomulgado en noviembre de 1281. Esta deplorable sentencia reabrió la herida mal cicatrizada de cisma y abrió camino a Carlos para ir contra Bizancio. Miguel derrotó, en diciembre de 1281, a Carlos en Abania;<sup>522</sup> luego después de las sangrientas “Vísperas Sicilianas” contra Carlos, Pedro III de Aragón, casado con una hija de Manfredo Hohenstaufen, se hizo de la corona siciliana que buscaba para sí como herencia de los Hohenstaufen. Miguel había apoyado decididamente a Pedro III de Aragón y eso le trajo la tranquilidad de no ser atacado por Carlos.

Las relaciones con el papa Martín IV fueron tensas. Miguel fue excomulgado dos veces más por Martín IV, murió en 1282 sin querer jamás un rompimiento con Roma.<sup>523</sup> Lo sucedió su hijo de 24 años, Andrónico II Paleólogo (1282-1328). Andrónico repudió de inmediato la unión pactada en el Concilio de Lyon, rehusó la obediencia al Papa y permitió que a los unionistas se les condenara y persiguiera; trajo del exilio restituyendo al ex patriarca José,<sup>524</sup> antiunionista, destituyó y desterró al patriarca unionista Juan Beccos, que se mantuvo fiel a Roma hasta su muerte acaecida en 1298.<sup>525</sup> Andrónico tuvo un larguísimo reinado, fue un mal estadista y con él se inició la decadencia y desmembración del Imperio que finalmente lo llevaría a su ruina.

---

<sup>522</sup> Llorca, Villoslada y Laboa, Historia de la Iglesia, tomo II, pág. 536

<sup>523</sup> Ibid.

<sup>524</sup> Treadgold, Breve Historia, pág. 244.

<sup>525</sup> Llorca, Villoslada, Laboa, Historia de la Iglesia, tomo II, pág. 536s.

## **4.6 La sucesión de Miguel VIII y la decadencia del Imperio bizantino.**

### **4.6.1 Andrónico II Paleólogo (1289-1329) y el inicio de la decadencia de Bizancio.**

Desde la reconquista de Constantinopla en 1261, hasta el fin del Imperio bizantino, en 1453, el Imperio fue gobernado en forma hereditaria por la dinastía Paleóloga con una sola excepción. Esta dinastía tuvo en su inicio la sólida base creada por la dinastía lascárida de Nicea.

Miguel VIII Paleólogo, su fundador, fue un general experimentado, un político sagaz y ambicioso y, a veces, de pocos escrúpulos.

Andrónico II heredó un reino con claros síntomas de turbulencia interna. Miguel a su muerte, fue considerado como hereje y la Iglesia bizantina se negó a darle un entierro cristiano, su viuda fue obligada a firmar una declaración pública de ortodoxia que jamás pediría para él unos funerales oficiales.<sup>526</sup> La primera medida en asuntos religiosos que Andrónico realizó fue el rechazo de la Unión de Lyon, proclamándose protector de la ortodoxia. Él detuvo y destituyó al patriarca unionista Juan Beccos y lo condenó por hereje, junto a sus seguidores. Nombró como nuevo patriarca, al antiguo patriarca José ya anciano. Los arsenitas se mostraron disidentes tanto del patriarca que los había perseguido en su período anterior como de Andrónico, como hijo de un emperador usurpador y excomulgado. El emperador estaba comprometido en problemas religiosos que eran una cuestión de Estado que dominaban la política interior del Imperio. Andrónico no podía ignorar ni resolver este conflicto. La fe ortodoxa renacía en su forma más independiente, causaba graves disensiones dentro de la sociedad bizantina, que se había apartado del Occidente católico, en un momento en que debería haber presentado un frente unido contra sus poderosos vecinos orientales, los musulmanes.

En Asia Menor los griegos, en los últimos años de Miguel VIII, se dieron cuenta que los impuestos que pagaban no contribuían a su propia defensa, sino que los recursos imperiales se consumían en Europa en la defensa contra las potencias europeas, y los selyúcidas

---

<sup>526</sup> Maier, Bizancio, pág. 336.

cruzaban la frontera oriental en incursiones de saqueo. En 1280, habían penetrado el sudoeste de Anatolia y se organizaban en pequeños principados.

En el frente, noroccidental, Serbia y Bulgaria tenían una actitud cada vez más agresiva. La debilidad del poder central condujo a que la tierra concedida en *pronoia* por favor imperial del emperador como concesión vitalicia, ahora pasaba por herencia a los descendientes sin pagar impuestos, y se había extinguido la obligación de los terratenientes a prestar servicio militar. Estos habían organizado sus propias fuerzas armadas para proteger sus intereses, dando lugar a una especie de feudalismo tanto en Asia Menor como en Grecia, apartándose de las exigencias y necesidades del poder central.<sup>527</sup>

Serbia se apoderó, en 1282, de Skopie y amenazaba con invadir Macedonia. Andrónico ofreció al rey serbio Esteban Milutin la mano de su hermana Eudocia en señal de alianza, pero esta se negó irreductiblemente, por lo que dada su débil posición, el emperador propuso entonces a su primogénita Simonida de solo 5 años y una dote de territorios griegos, con gran escándalo del patriarca, con lo que obtuvo una paz de 20 años.<sup>528</sup>

La situación europea fue siendo administrada superando varias crisis sin grave daño. No así en la región minorasiática, donde, entre 1290 y 1293, el emperador dirigió las operaciones en Bitinia contra los turcos. El emperador tuvo que enfrentar rebeliones y motines entre los oficiales, que frecuentemente fueron instigadas por los arsenitas y partidarios regionales de las lascáridas.<sup>529</sup> El general Alejo Filantrapeno, que contuvo a los turcos en el valle del Meandro, fue proclamado emperador en 1296. La rebelión fue controlada pero demostraba enemistad de la población griega de Asia Menor hacia los Paleólogos. La caída de los territorios asiáticos privaba al Imperio de ingresos tributarios y un gran potencial demográfico, además, miles de refugiados cruzaban los Dardanelos hacia Constantinopla y causaban graves trastornos y alarma.<sup>530</sup>

Andrónico II, en 1294, asoció al gobierno a su hijo Miguel IX como coemperador.<sup>531</sup> Miguel IX coemperador sufrió una derrota en Magnesia por deserción de los cumanos reclutados en el ejército, luego de que estos habían sido admitidos en el Imperio huyendo al cruzar el Danubio, presionados por los tártaros desde el norte. El mismo año otro

---

<sup>527</sup> Ibid., pág. 337.

<sup>528</sup> Ibid., pág. 339.

<sup>529</sup> Ibid.

<sup>530</sup> Ibid.

<sup>531</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 234-235.

contingente de cumanos fue severamente derrotado en Bafea de Bitinia cerca de Nicomedia, arrojando nuevas oleadas de refugiados allende el Bósforo. El comandante turco era el emir Osman u Otman (1288-1326), que se iba apoderando de los restos de Bitinia. Él condujo a los turcos osmanlíes u otomanos a entrar en territorios noroccidentales minorasiáticos.<sup>532</sup> Así proliferaban los nuevos emiratos en los otrora territorios, que para el Imperio de Nicea con tanto esfuerzo y patriotismo Teodoro I Láscaris había convertido en una nación bizantina; sólo se mantenían Brusa, Nicea y Nicomedia. Osmán, fue sucedido por su hijo Orján que se adueñó de las tres ciudades estableciendo en Brusa su capital como se verá.<sup>533</sup>

Genoveses y venecianos entraron en Guerra en todo el Oriente. En 1296, libraron una indecisa batalla naval en el Mar de Mármara, en que el Imperio hubo de iniciar nuevas conversaciones con ambas, entregando islas egeas.<sup>534</sup>

En 1310, Andrónico II obtuvo la reconciliación entre la Iglesia ortodoxa y los armenitas terminando con el cisma, lo que fue facilitado por la pérdida de influencia de los partidarios de los lascáridas sojuzgados con la invasión turca en Asia Menor. Los monasterios del Monte Athos habían pasado de la autoridad imperial a la del patriarca. Este había acreditado su influencia sobre el emperador, ya que la sede constantinopolitana había reafirmado su autoridad sobre todas las iglesias ortodoxas dentro y fuera de las fronteras del Imperio. Además los tribunales eclesiásticos incrementaron su influencia en asuntos civiles respecto a los estatales eminentemente corruptos. “Entre los mismos bizantinos era evidente, que en tiempos de Andrónico II, la Iglesia consiguió todo el prestigio y autoridad que había perdido el Imperio.”<sup>535</sup>

En la primera mitad del siglo XIV, los celotas y los monjes dominaron al clero secular. Tal movimiento terminó con el triunfo de los monjes de Athos sobre el patriarca imponiendo el hesicasmo<sup>536</sup>.

Frente a esas circunstancias Andrónico se vio obligado a buscar ayuda externa. Roger de Flor, un aguerrido capitán de tropas mercenarias y comandante de la Compañía Catalana;

---

<sup>532</sup> Originalmente esta tribu turca se denominaba Oghuz, había sido expulsada de la provincia persa de Jorasán por los mongoles y fueron admitidos en el sultanato selyúcida que se desmembró en varios emiratos. Osman u Otman a fines del siglo XIII fundó la dinastía otomana. Ver Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 253s.

<sup>533</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 253-254.

<sup>534</sup> Maier, Bizancio, pág. 337.

<sup>535</sup> Ibid., pág. 343.

<sup>536</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 317.

había estado a los órdenes de Pedro III de Aragón guerreando en Italia, luego de la Víspera Siciliana contra Carlos de Anjou; licenciada la Compañía ofreció sus servicios a Andrónico II. Sus condiciones de pago eran exorbitantes: pidió un título nobiliario y la mano de una sobrina del emperador, que le fueron concedidos.<sup>537</sup> Fueron trasladados seis mil quinientos soldados. Llegados a Filadelfia, liberaron la ciudad del sitio turco y combatieron exitosamente a los turcos a continuación. En Constantinopla se sospechaba que Roger trataba de crearse un principado propio, así el emperador le pidió que volviere a Europa con el ejército, cosa que hizo, desembarcando en Gallípoli. Le fue concedido el título de César, que fue la primera vez que un extranjero lo recibió. Fue citado a una reunión con sus lugartenientes por el coemperador Miguel IX, el hijo de Andrónico, en Adrianópolis, donde fueron todos asesinados alevosamente. Los españoles rompiendo la alianza con Bizancio devastaron a sangre y fuego Tracia y Macedonia, saquearon el Monte Athos incluido un monasterio ruso. Ellos derrotaron a los francos del ducado ateniense-tebano y se apoderaron de él, gobernándolo cerca de 70 años. Establecida la disputa entre Bizancio y los españoles, a raíz de la muerte de Roger de Flor, y las luchas civiles en Constantinopla por el Imperio entre Andrónico II y Andrónico III, los osmanlíes dominaron sin contrapeso la escena minorasiática. A la muerte de Andrónico III, en 1341, ya no quedaban territorios en Asia Menor dominados por los griegos, y ya tenían el propósito de invadir el Imperio en su parte europea.<sup>538</sup>

La decadencia del Imperio y de sus órganos administrativos no empobreció a los terratenientes que quedaban dentro de sus fronteras, ni a los ricos en general, pero sí al estado llano de labradores y pobladores de las ciudades. Hubo una revuelta en Constantinopla, en 1328, con múltiples saqueos que fue sofocada.<sup>539</sup>

Andrónico II llamado “el viejo” se disgustó y trató de desheredar a su nieto Andrónico “el joven”, entablase una guerra civil encabezada por Juan Cantacuzeno que destronó a Andrónico II, que después de un largo y decadente reinado, acabó como monje en un convento, muriendo en 1332.<sup>540</sup> Coronado Andrónico III (1328-1341), los asuntos públicos fueron permanentemente dirigidos por Juan Cantacuzeno. A la muerte de Andrónico III fue

---

<sup>537</sup> Ibid., pág. 255.

<sup>538</sup> Más información sobre los estragos de las Compañías Catalanas pueden encontrarse en Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 253 a 260.

<sup>539</sup> Ibid., pág. 335.

<sup>540</sup> Ibid., pág. 234s.



sucedido por su hijo Juan V (1341-1391) de once años, se nombró regente a la viuda de Andrónico III, Ana de Saboya. Ella era hostil al partido de Cantacuzeno igual que el patriarca Juan Calecas<sup>541</sup>, estableciéndose una nueva guerra civil que desangró al Imperio. En esta guerra participaron, serbios, búlgaros, selyúcidas y osmanlís, en uno y otro bando a veces alternándose. Cantacuzeno proclamado emperador en Demótica en Tracia como Juan VI (1341-1354), fue coronado en Adrianópolis, en 1341, por el patriarca de Jerusalén, excomulgado por el patriarca de Constantinopla Juan Calecas.

Al proclamarse emperador Juan Cantacuzeno, en Adrianópolis en 1341, estalló una insurrección en varias ciudades. En 1342, se produjo una revolución en Tesalónica que fue una lucha de clases dirigida por los celotas, que se apropiaron del gobierno de la ciudad creando una república independiente. En 1346, hubo una matanza de nobles, sólo en 1349 las fuerzas conjuntas de Juan V Paleólogo y Juan Cantacuzeno lograron poner fin al gobierno democrático de los celotas<sup>542</sup>.

Elena, la hija de Cantacuzeno, había sido casada con el joven Juan V Paleólogo.<sup>543</sup> Otra hija de Cantacuzeno fue casada con el sultán turco Orján, hijo de Osmán, que le proporcionó soldados en todas sus guerras civiles. Sin embargo, estos saqueaban el territorio y finalmente se apropiaron definitivamente de Gallípolis, su primer asentamiento en Europa en 1354. Cundió su desprestigio y a la postre, Juan V Paleólogo ayudado por los genoveses volvió de su relegación en Ténedos, entró a Constantinopla destronando a Juan Cantacuzeno, y a su hijo coemperador, que fue recluido a un convento donde escribió sus memorias.<sup>544</sup>

Juan V Paleólogo, convirtiéndose en emperador único con una herencia miserable. Adrianópolis en 1361, había caído en manos de los otomanos, debía gobernar un Imperio constituido sólo por parte de la Tracia y unas cuantas islas,<sup>545</sup> pero sus desventuras no habían terminado; fue destronado por su hijo mayor que lo depuso, en 1376, ascendiendo como Andrónico IV Paleólogo (1376-1379) y asociando al poder a su hijo Juan.<sup>546</sup> El depuesto emperador Juan V y su hijo Manuel fueron encerrados en prisión. Logró fugarse

---

<sup>541</sup> Maier, Bizancio, pág. 351.

<sup>542</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pag 235.

<sup>543</sup> Ibid., pág. 236.

<sup>544</sup> Ibid.

<sup>545</sup> Ibid., pág. 236.

<sup>546</sup> Ibid.

y, en 1379, ayudado por los turcos que se habían apoderado y hecho su capital en Adrianópolis. Juan V recuperó el trono, pero prácticamente se había convertido en vasallo del turco Amurat y luego de su hijo Bayaceto.<sup>547</sup> Habiendo pactado con su hijo Andrónico un cogobierno, este duró hasta 1379 al morir Andrónico; tras lo cual Juan V asoció al trono a su hijo Manuel, prescindiendo de los derechos de su nieto Juan, quien se levantó contra el reinado como Juan VII por algunos meses en 1390.<sup>548</sup> Juan V fue restablecido en el trono con la ayuda de su hijo Manuel, tuvo un largo y turbulento reinado. Manuel se había casado con Elena Dragasés, hija de un príncipe eslavo, soberano del norte de Macedonia. Esta mujer fue madre de los emperadores Juan VIII y Constantino XI.<sup>549</sup> Manuel tuvo que pasar un tiempo en Anatolia como rehén del sultán otomano Bayaceto en su ejército, en condiciones de humillación y servilismo antes de llegar a poder.<sup>550</sup>

Juan V viajó a Roma para pedir ayuda del Papa, pero en su camino de vuelta de Italia fue retenido por los venecianos so pretexto de deudas impagas. Andrónico, el hijo mayor de Juan, el gobernante del Imperio hizo caso omiso de las súplicas paternas; pero Manuel noblemente colectando la suma se dirigió a Venecia rescatando a su padre, a quien sucedió en 1391, como Manuel II (1391-1425).<sup>551</sup> Fue sucedido por su hijo Juan VIII (1425-1448), que estaba casado con Ana, hija del gran príncipe de Moscovia, Basilio I. Ana murió de la Peste Negra en 1348, luego se casó con Sofía de Monferrato que sufrió humillaciones en la corte, así Sofía huyó a Italia con ayuda de los genoveses de Gálata y se internó en un convento. Juan VIII se casó entonces con la princesa María Comnena de Trebisonda, proverbial por su belleza y por sus virtudes, que murió también antes de su marido. Juan había concurrido al Concilio de Ferrara Florencia de 1438, donde se aprobó la unión entre las Iglesias, que en Constantinopla no fue aceptada.<sup>552</sup> Muerto Juan VIII en 1448 sin hijos, el trono pasó con la aprobación del sultán a su hermano Constantino Paleólogo, a sazón déspota de Morea, en Mistra (ex Esparta) del Peloponeso; él fue coronado el último emperador bizantino. Constantino XI había enviudado dos veces; ambas mujeres fueron

---

<sup>547</sup> Larousse, Grand Dictionnaire, tomo IX, pág. 930.

<sup>548</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo 11, pág. 236.

<sup>549</sup> Ibid, pág. 237s.

<sup>550</sup> Ibid., pág. 238.

<sup>551</sup> Ibid., pág. 237.

<sup>552</sup> Llorca, Villoslada y Laboa, Historia de la Iglesia, tomo III, pág. 331.

descendientes de familias latinas. Este último emperador bizantino murió como un héroe, en mayo de 1453, a la conquista de Constantinopla por los turcos otomanos de Mohamet II. Constantino XI tuvo dos hermanos sobrevivientes, Demetrio Paleólogo, que quedó prisionero de Mohamet II, quien se casó con su hija.<sup>553</sup> Antes de morir en Adrianópolis, Demetrio se hizo monje. El otro hermano, Tomás Paleólogo murió en Italia; su hijo Andrés se convirtió al catolicismo, era el único miembro legítimo de la dinastía imperial con derecho al trono bizantino. Él transmitió sus derechos a Carlos VIII de Francia en su expedición contra Nápoles, pero el acta de transmisión “a Carlos VIII debió quedar en mero proyecto, puesto que el propio Andrés transmitió más tarde sus derechos sobre el trono bizantino a Fernando e Isabel de España”.<sup>554</sup>

Zoe, la hija de Tomás Paleólogo, desposó al príncipe de Moscovia, Iván III, siendo conocida en las fuentes rusas como Sophía Palaeologina, que compartió los derechos de herencia con su esposo. Así Moscú pasó a llamarse la Tercera Roma, y el gran príncipe de Moscú se convirtió en “Zar de toda la ortodoxia” y “Moscú en la nueva ciudad de Constantino”.<sup>555</sup>

#### **4.6.2 La doctrina de la autocracia imperial bizantina.**

La ideología imperial bizantina ha sido vista como estática e invariable luego de su periodo formativo derivado de la antigüedad clásica. Nunca tuvo una teoría política rival que lograra amenazar el omnipotente y omnipresente poder monárquico. El Imperio carecía de constitución política. La revolución o golpe de Estado eran una forma aceptada de acceder al poder. Entre 395<sup>556</sup> y 1453, se vio el destronamiento de dos tercios de los emperadores, muchos de los cuales murieron cuando sus rivales se apoderaron del cetro, sólo un tercio de ellos terminaron pacíficamente. Los bizantinos aceptaban el “Imperio” como *sui generis*

---

<sup>553</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 241

<sup>554</sup> Ibid.

<sup>555</sup> Ibid., pág. 242.

<sup>556</sup> En 395, a la muerte de Teodosio I el Grande (378-395) el Imperio Romano, que había tenido luego de varias divisiones administrativas anteriores, quedó definitivamente separado entre el Imperio de Occidente y el de Oriente

porque le asignaban un origen divino, y nunca estuvo en su mente desarrollar y menos aplicar otra teoría política al respecto.<sup>557</sup> El gran historiador alemán Teodoro Mommsen (1817-1903) llamó a este estado de cosas "autocracia temperada por el legal reconocimiento del derecho permanente a la rebelión".<sup>558</sup> Cuando triunfaba una rebelión y se entronizaba el nuevo autócrata era porque Dios así lo había querido, si la revolución fracasaba y continuaba el mismo emperador, era porque el pretendiente no era querido por Dios. La corte de retóricos siempre se preocupaba de legitimar al nuevo emperador no importando los actos de violencia que hubiese cometido para subir al trono.<sup>559</sup>

La investigación y la discusión política pertenecían al terreno de la filosofía, de acuerdo a los clásicos de la antigüedad; la división aristotélica de la filosofía, elaborada posteriormente en la Escuela de Alejandría, indicaba que esta tenía dos ramas, la teórica y la práctica; esta última comprendía la ética, la economía y la política, fundamento de *La Política* de Aristóteles y de la *República* de Platón. Los eruditos tardobizantinos Nicéforo Blemmidas (1197-1269) en Nicea y Teodoro Metoquitas (1270-1332) en Constantinopla basaron sus escritos en la misma clasificación. Ningún bizantino conocido se avocó al estudio de la política como disciplina filosófica autónoma, por siglos sólo se hacía referencia a los clásicos.

Diocleciano (284-305) siendo pagano y Constantino I el Grande (307-337), cristiano fundador de Constantinopla, "introdujeron en la organización interior del Estado cambios de tanta importancia que puede considerárseles como fundadores de un nuevo tipo de Monarquía"<sup>560</sup>; ambos ostentaron el título de *pontífice máximo y siempre invicto*, así comenzó paulatinamente a desarrollarse una teoría ideológica del poder imperial. Más tarde, Justiniano I el Grande (527-565) persiguió un ideal de unidad, apoyando su lógica de poder como ente aglutinante en el cristianismo; en su concepto sólo era admisible un Dios, un emperador, una Iglesia y una ley.

En Constantinopla y, luego en Nicea, continuó desarrollándose el concepto de superar la noción de las fronteras que separaban a los romanos de los bárbaros, reafirmando la universalidad del Imperio, insistiendo en su "vocación universal que lo conduce a

---

<sup>557</sup> Angelov, *Imperial Ideology*, pag 8, nota. 21.

<sup>558</sup> Theodor Mommsen *Römisches Staatsrecht*, vol. 1,2 (Leipzig, 1887), pág. 107, aquí citado por Angelov, *Imperial Ideology*, pág. 116.

<sup>559</sup> Angelov, *Imperial Ideology*, pág. 116.

<sup>560</sup> Vasiliev, *Historia del Imperio*, tomo I, pág. 74 a 76.

identificarse con el *orbis terrarum*, establecía así el ansiado paralelismo entre el Reino de los Cielos y el Imperio Romano”.<sup>561</sup>

La dominante alianza de la monarquía sobre el patriarcado dependiente, unida a la permanente autoconsideración de romanos continuadores de un helenismo tardío, mantuvo por siglos una identidad casi sin parangón. El Imperio de Nicea contribuyó en el exilio a mantener esta identidad que se prolongó luego de la captura de la megápolis en 1261. Sin embargo, a partir de ese mismo año, comienza una controversia religiosa derivada del destronamiento y mutilación del joven Juan IV Láscaris, proceso a raíz del cual el emperador Miguel VIII Paleólogo fue excomulgado por el patriarca Arsenio.

Esta excomunión, caso único en toda la historia del Imperio, a la que se sumaron otras causas, como se verá, dieron origen al inicio de un cisma religioso que comenzó a horadar el poder imperial.

La ideología imperial presentaba variaciones adecuadas a la época; la imagen institucional pública de los soberanos de Nicea contrasta con la que proyectaron sus antecesores en Constantinopla, y con la de los Paleólogos luego de la conquista de esa capital en 1261. En Nicea se mostraba un militarismo rampante y de reconquista de la megápolis cautiva de los latinos y se ignoraban las virtudes aristocráticas como se verá. Se revivió el concepto del pueblo bizantino, identificado como un pueblo escogido por Dios. Este concepto se había esbozado en el siglo X, se revivió con especial fuerza propagandística: el escogido pueblo bizantino estaba exiliado de su tierra prometida, Constantinopla, y a esta se le comparaba con el cautiverio en Babilonia. Se afirmaba que el emperador de Nicea sería el Zorobabel<sup>562</sup> bíblico que restituiría su ciudad y su templo al pueblo. En panegíricos a Juan III y a su hijo Teodoro II se les aplicó este mismo modelo.<sup>563</sup>

El patriarca Miguel IV Autoreianos, luego de la coronación de Teodoro I Láscaris (1208-1214), otorgó a los soldados bizantinos la completa remisión de sus pecados cuando fueran a la guerra, práctica desconocida hasta la fecha en Bizancio, que equivalía a la indulgencia plenaria otorgada por Urbano II a los cruzados en Clermont. Luego de la derrota de los

---

<sup>561</sup> Herrera, Relaciones Internacionales, pág. 35.

<sup>562</sup> Zorobabel, príncipe de Judá de la casa de David, a quien Ciro (560-529 AC), el rey de Persia devolvió los vasos del Templo, y que hizo retornar a la primera colonia del pueblo judío del exilio de Babilonia a Jerusalén. Bajo su dirección fue restablecido el culto al verdadero Dios y se inició la reconstrucción del Templo en 535 AC. Ver Augé, Nouveau Larousse, tomo VII, pág. 1428.

<sup>563</sup> Angelov, Imperial Ideology, pág. 99s.

musulmanes selyúcidas en Antioquía del Meandro en 1210, el concepto de guerra santa desapareció de la propaganda nicénica a partir de 1211. Este concepto era contrario a la tradición eclesiástica bizantina. En todo caso, la ideología nicénica de la guerra de reconquista, que se homologaba con las guerras del Antiguo Testamento, buscaba la recuperación de la patria sagrada, considerando al emperador como general y soldado.

“Autoreianos puede recurrir a tan extrema medida, que implica ir en contra de siglos de tradición, porque la idea de *guerra santa* rondaba en el ambiente de su época, lo que significa que ella, a pesar de todo, se había conservado a través del tiempo en la memoria colectiva haciéndose manifestar en un período de crisis.”<sup>564</sup>

Con la asunción de los Paleólogos la ideología dominante en su retórica cambió rápidamente. Luego de la reconquista de 1261, no se mencionan las victorias militares salvo la de Pelagonia, de 1259, contra la coalición occidental, y la toma de la megápolis. Los panegiristas ahora dan énfasis a la diplomacia, sabiduría e inteligencia, aparte de la valentía del emperador para tratar con los enemigos del Imperio.

La autoridad imperial estaba sacralizada, aplicaba en la tierra las virtudes divinas; el emperador era el reflejo del astro rey entre los mortales; la propagación de la doctrina imperial fue quedando materializada en forma trascendente a lo largo de los siglos en dos fuentes principales escritas en griego atico clásico (diferente del utilizado por el vulgo), los *proemios* o prólogos de documentos imperiales y los *panegíricos* imperiales, discursos que exaltaban la imagen pública del emperador ante sus súbditos.<sup>565</sup>

Hubo además dos expresiones retóricas que no buscaban exaltar las virtudes del gobernante con fines propagandísticos sino que tenían una finalidad didáctica dirigida al gobernante. Los *Especios de Príncipes*, discursos didácticos dirigidos al emperador o a un joven príncipe para instruirlo en la forma de un buen gobierno, y los *Modelos Imperiales* eran obras literarias en las que se disciernen ideas en torno a la naturaleza del poder imperial, ambas formas tomaban siempre como modelo los clásicos antiguos.

La corte utilizaba un lenguaje retórico, y la propaganda imperial se reflejaba en el ceremonial que regulaba la conducta del emperador para su mayor magnificencia.

---

<sup>564</sup> Marín, Cruzada, pág. 26.

<sup>565</sup> Angelov, Imperial Ideology, pág. 29.

Los proemios o preámbulos, eran prólogos que encabezaban documentos imperiales destinados a otorgar beneficios o privilegios tributarios, ya sea a personas o instituciones garantizados por el emperador. Tales decretos si llevaban el sello dorado imperial, se denominaban *crisóbulas*; eran cortos y se referían a un concepto ideológico abstracto.

Los *panegíricos* eran discursos extensos recitados en una audiencia de dignatarios y funcionarios imperiales en presencia del emperador.

Los panegíricos formaban parte muy importante de la retórica propagandística bizantina, estos tuvieron como modelo importante a Hermógenes<sup>566</sup>, que adoptó la triple división de la oratoria sugerida por Aristóteles en su *Retórica*: judicial, deliberativo o de consejo, y epidíctico o panegírico, en que el último puede ser de pomposa alabanza.<sup>567</sup> Otros modelos retóricos utilizados profusamente por los bizantinos fueron Aptonios<sup>568</sup> y Menandro<sup>569</sup>, ambos, al igual que Hermógenes, escribieron libros que fueron verdaderos manuales de retórica alabanciosa.

La retórica era una disciplina a la que en la educación superior de los bizantinos se le otorgaba gran énfasis. Para efecto de panegíricos, encomios imperiales u oraciones imperiales, se tomaban a estos autores como guías, asimismo la *Retórica* de Aristóteles.

También debe tomarse en consideración la larga tradición retórica-parenética que arranca de la antigüedad griega, que mantuvo vigente durante siglos en múltiples obras que aparecen a lo largo del Imperio bizantino, apoyadas en el formato retórico y contenido ético-político del *a Nicócles*<sup>570</sup> de Isócrates<sup>571</sup>, que configuran una tradición en obras administrativas.

---

<sup>566</sup> Hermógenes, fue un célebre orador griego del siglo II; nacido en Tarso de Cilicia. Marco Aurelio lo nombró profesor público de retórica. Ver Larousse, Grand Dictionnaire, tomo IX, pág. 230.

<sup>567</sup> Angelov, Imperial Ideology, pág. 52.

<sup>568</sup> Aptonios, fue un retórico griego, nacido en Antioquía en el siglo III – IV. Se tiene de él los ejercicios de retórica llamados “Progymnasmata”, los cuales sirvieron durante siglos para la enseñanza de esta disciplina. Escribió fábulas a la manera de Esopo, que es frecuente se refieran a continuación de esas. Ver Larousse, Grand Dictionnaire, tomo I, pág. 475.

<sup>569</sup> Menandro de Laodicea, fue un retórico griego, apodado “el orador”, que vivió a fines del siglo II e inicios del siglo III. Escribió un verdadero manual de retórica alabanciosa, en el que recomienda al orador amplificar las hazañas y virtudes del emperador en un tratado titulado *Sobre Discursos Epidícticos* que fue el más influyente modelo de la retórica epidíctica para los bizantinos. Recomienda exaltar las virtudes imperiales resaltando cuatro virtudes cardinales: inteligencia, valentía, justicia y moderación, estas derivadas del libro cuarto de la *República* de Platón; agrega además la filantropía. Fue comentarista de Hermógenes y de Minocano. Ver Angelov, Imperial Ideology, pag 52 y Augé, Nouveau Larousse Illustré, tomo VI, pág. 15.

<sup>570</sup> Soto, Basilio I y su parenesis al "Príncipe". Revista Chilena de Estudios Medievales, número 1, pág. 10.

<sup>571</sup> Isócrates fue un orador ateniense de tendencia sofista. Nació en 436 AC y murió en 338 AC. Fue discípulo de Gorgias y Terámenes; arruinado por la guerra de Peloponeso siendo maestro de oratoria, abrió una escuela

El historiador y retórico Nicetas Coniatas en Nicea sólo pudo iniciar su trabajo con su *Oración Imperial* a Teodoro I Láscaris en 1208, a su coronación. En Nicea se produjo una desaparición de la expresión tradicional de sublimar los atributos públicos de la majestad imperial<sup>572</sup>, esto muestra la sobriedad que los Lascáridas impusieron en la administración. Los ampulosos prólogos de las crisóbulas y los panegíricos se reiniciaron sistemáticamente con el advenimiento de Miguel VIII Paleólogo, a partir de su coronación como coemperador en 1259; asimismo se reinició la celebración de “triumfos”, que no se celebraban desde Manuel I Comneno; esto, a partir del triunfo del Paleólogo en Pelagonia contra la coalición occidental, y luego en su apoteosis tras su ingreso a Constantinopla en 1261, en que se le otorgó a Miguel VIII el título de “*Nuevo Constantino*”.

“En los panegíricos, sus autores relataban la biografía oficial del emperador, incluyendo el momento decisivo de su ascensión al trono. Es así como los panegíricos constituyen una ventana sobre la interpretación retórica bizantina sobre teorías de la sucesión imperial.”<sup>573</sup>

Quien sea que analice el contenido de los panegíricos, se sorprenderá de las innumerables y variadas virtudes atribuidas a cada emperador, como asimismo con la multitud de grandes personajes con que se le compara. En los panegíricos y proemios se observa en primer lugar el núcleo de las virtudes del emperador y los valores ideológicos o doctrinarios relacionados a su autoridad. Se observa también las sorprendentes diferencias ideológicas entre las imágenes de los emperadores de Nicea, y los de la dinastía de los Paleólogos.

Asimismo existen diferencias doctrinarias entre un emperador y otro. Pero por encima de esas diferencias, la persona del emperador es sagrada, es elegido por Dios, es un soberano-sol, poseedor de dones personales que tienden a divinizarlo, es poseedor de virtudes asociadas al estoicismo, y la filantropía. Sus modelos propagandísticos eran los grandes personajes bíblicos como David, Salomón, Moisés, Zorobabel, y de muchos de los grandes y famosos personajes griegos de la antigüedad clásica y, en menor grado ciertos romanos, como Escipion, Cesar, Augusto, Trajano y, preponderantemente, Constantino I el

---

de retórica en 393 AC. En su discurso *a Filipo*, predicó la unión de todos los griegos contra Persia. Compusouna *Retórica* desaparecida. Entre sus obras políticas sobresalen: *Elogio de Evágoras*, su discurso a *Nicócles*, y su *Panegírico y Panatinaico*. Ver Augé, Nouveau Larousse, tomo V, pág. 341.

<sup>572</sup> Angelov, *Imperial Ideology*, pág. 38 a 40

<sup>573</sup> *Ibid.*, pág. 61.



Grande.<sup>574</sup> Este último “desempeñó en forma decisiva el cargo de *pontifex máximus*, responsable de todos los cultos incluido el cristiano, se consideraba a sí mismo como un mandatario de Dios”.<sup>575</sup>

Los emperadores de Bizancio, siguiendo el ejemplo dado por Constantino I (324-337) y por Justiniano I (527-565), pudieron mantener siempre la preeminencia del Estado frente a la Iglesia, la cual, no obstante, fue casi en todo momento eficaz y sincera colaboradora de aquel, en particular en las horas cruciales de la vida del Imperio. No menos cierto es también, que con frecuencia le creó conflictos en el transcurso de su larga historia, en forma tal que ciertos historiadores consideran que la agitación religiosa fue una de las causas de la decadencia del Imperio.

Salvo durante el período de 1204 a 1240, se proclama la autoridad del emperador como ecuménica y sobre todas las naciones. Su generosidad es divina y la luz de su bondad beneficia a la humanidad toda; este está por sobre el patriarca y es mediador entre Dios y el género humano. El emperador es generoso tanto con sus cercanos como con aquellos súbditos que viven en lugares alejados, como un sol que los ilumina a todos por igual. Otra importante virtud imperial realzada por la propaganda es su capacidad de realizar proezas en la guerra. Menandro recomienda que el orador debe incluso describir la armadura del soberano cuando entra en combate<sup>576</sup> y resaltar sus condiciones de soldado, como jinete y arquero, eso aparte de sus condiciones como conductor de la guerra. Elogiase también su comportamiento estoico y altruista.

Un concepto frecuente en los panegíricos era asumir que la dominación imperial bizantina era sobre todo el mundo civilizado o ecúmene (*oikoumene*).

En su epitafio a Vatatzés (1254), Jorge Acropolita elogiaba a Teodoro II Láscaris como el sol que no sólo alumbra al país de los romanos, sino todo el ecúmene. Este concepto se le aplicó a los Paleólogos, a partir de 1261, en Constantinopla manteniendo la ilusión de que Bizancio tenía una posición dominante en el mundo.<sup>577</sup>

---

<sup>574</sup> En la literatura consultada no se encontró mención alguna, como modelo propagandístico en la retórica oficial al emperador Teodosio I el Grande (379-395) que declaró al cristianismo como religión del Estado y que convocó al Segundo Concilio Ecuménico en Constantinopla (381), en el que se completó el Símbolo y se condenó definitivamente la herejía arriana.

<sup>575</sup> Brandt, Constantino, pág. 93.

<sup>576</sup> Angelov, Imperial. Ideology, pág. 82.

<sup>577</sup> Ibid., pág. 84.

Las ideas de la sacralidad del monarca, emperador-sol, fueron las piedras angulares de la idolología imperial.

Para diferenciarse entre sí, hubo oradores que escogían figuras comparativas como modelos de realeza de la Grecia clásica y de la Biblia, raramente usaban modelos clásicos romanos. El retórico Manuel Holobolos,<sup>578</sup> en su primer panegírico a Miguel VIII Paleólogo, utilizó treinta y dos figuras históricas comparativas.

Hay dos virtudes imperiales asociadas al gobierno bizantino que son ubicuas en la oratoria de la corte, ellas son la justicia y la generosidad. La justicia como concepto incluye la recolección de los impuestos y la redistribución de los recursos obtenidos. La justicia es una de las virtudes cardinales citadas por Menandro de Laodicea.<sup>579</sup> La generosidad del emperador con el pueblo es reflejo de la generosidad divina con el género humano, conductor del pueblo a su salvación. La generosidad del emperador se manifiesta otorgando tierras, distribuyendo privilegios y bienes a sus súbditos y a la Iglesia, esto aparte de todas las obras de socorro y beneficencia. Cabe recordar que en su discurso, luego de ser coronado emperador de Nicea en 1208, Teodoro I Láscaris consideró el poder como un derecho divino. El señaló: “Dios me ha dado como un padre, el poder imperial sobre todo el Imperio Romano.... Dios ha puesto sobre mi cabeza esta potestad.”<sup>580</sup> Con esta afirmación Teodoro I comunica que bajo su mandato mantendrá la autocracia y que él será el continuador de la identidad bizantina.

Todos los escritos llamados “modelos o espejos de príncipes” redactados entre los siglos IV y XV incluidos en la tradición política del Imperio bizantino, transmiten a sus destinatarios fundamentos políticos y consideraciones religiosas y morales, así como también consejos prácticos<sup>581</sup>, lo anterior como discurso supletorio de la falta de una constitución.

---

<sup>578</sup> Manuel Holobolos, fue poeta y filósofo nicénico, cercano a Juan IV Láscaris. En 1261, habiendo sido un joven secretario imperial, fue castigado por Miguel VIII por haber manifestado su aflicción por el cegamiento de Juan IV, así fue mutilado de los labios, debió tomar hábito en el Monasterio de Prodomo de Constantinopla. Quedó hasta 1265 en el monasterio cuando fue sacado de su confinamiento llevado a la curia del patriarca German III y nombrado rector, debiendo recitar los panegíricos de Navidad al emperador. Habiéndose manifestado contrario a la Unión eclesiástica en 1273, cayó nuevamente en desgracia frente a Miguel VIII. Al asumir Andrónico II volvió a contar con el favor imperial. Ver Augé, Nouveau Larousse, tomo V, pág. 143.

<sup>579</sup> Angelov, *Imperial Ideology*, pág. 134.

<sup>580</sup> Mango, *The Oxford History*, pág. 253.

<sup>581</sup> Soto, Basilio I, *Revista Chilena*, número 1, pág. 10-11.

El monarca cristiano y soberano del mundo, tras la victoria definitiva de Constantino sobre Licinio en 324, es alabado en los penegínicos como *instaurator orbis terrarum*, renovador de todo el mundo. Constantino se convirtió luego en el modelo intemporal, en el ideal de emperador que en el *Triakontaeterikos* de Eusebio - el discurso solemne pronunciado por el hagiógrafo cristiano, de 25 de julio de 336, con ocasión del trigésimo aniversario del reinado de Constantino – se vierte en forma de *un espejo de príncipe* cristiano.<sup>582</sup>

El mismo Eusebio de Cesarea añadió de inmediato en la misma ocasión: “La monarquía supera todas las demás formas de constitución y de gobierno. Pues la anarquía y la guerra civil resultan más bien de una poliarquía basada en la igualdad de rango.”<sup>583</sup>

Se desarrolló una actitud imperialista – paternalista, el Imperio aparecía rodeado de bárbaros, y la imagen del emperador *siempre victorioso* tiene un efecto diverso hacia afuera como hacia adentro de las fronteras. Hacia afuera de las fronteras parece normal que los pueblos a que contacta deban reducirse a nivel de vencidos o asociados, o reducidos a aceptar las condiciones que les imponen los romanos; se hace notar que esas poblaciones periféricas viven en una desigualdad e inferioridad jurídica,<sup>584</sup> esto en contraposición a la condición de ciudadanos de los que viven dentro de las fronteras.

En su obra *Estatua Imperial* Nicéforo Blemmidas (1197-1269), hace uso extensivo de ejemplos comparativos según el recurso de la tradición retórica de Synesios de Cirene (370-413)<sup>585</sup> sobre *Modelo de Príncipes* al emperador Arcadio (395-408), del cual tomó la expresión *Estatua Imperial*. En su modelo Synesios resalta la denominación romana como una mística *Victoria Augusta* acerca de la indiscutible superioridad de Roma y de su vocación imperial, “sobre la cual se fundará la conciencia política bizantina y que con tal fortaleza que, por más de un milenio, constituirá la justificación para sus pretensiones ideales a un papel histórico universal”.<sup>586</sup> La teoría de Synesios explicará la permanente ficción de que el Imperio tendrá el papel director de los acontecimientos internacionales

---

<sup>582</sup> Brandt, Constantino, pág. 89

<sup>583</sup> Ibid., pág. 90.

<sup>584</sup> Herrera, Relaciones Internacionales, pág. 38.

<sup>585</sup> Synesios fue un poeta y filósofo griego, obispo de Ptolemais, nacido en Cirene (370-413). En 397, fue enviado a Constantinopla como embajador de su ciudad a la corte de Arcadio (395-408) ante el cual pronuncia su célebre arenga “*Sobre la Realeza*” (*Peri Basileias*) en 399. En 409, fue elegido obispo de Ptolemais. Ver Augé, *Nouveau Larousse*, tomo VII, pág.882.

<sup>586</sup> Herrera, Relaciones Internacionales, pág. 31.

correspondiente al poder instaurado por Dios para ejercer y establecer el orden en la tierra destacando su universalidad.<sup>587</sup>

La expresión *Estatua imperial*, siguiendo el modelo de Synesios también fue utilizada más tarde por Tomás Magistros en su modelo de príncipes intitulado *De Monarquía*<sup>588</sup>, dictado en 1304 o 1305, se discute si este tratado fue dirigido al emperador Andrónico II o a su hijo el déspota Constantino Paleólogo (1278-1335). Ambos tratados tienen en común la crítica a la utilización de extranjeros en el alto mando del ejército, Synesios contra los germánicos (godos) y Magistros contra los catalanes.<sup>589</sup> Tanto Synesios como Tomás Magistros y Teodoro Metokitas utilizaron como modelo a Dion Crisóstomo<sup>590</sup> en su oración *de Monarquía* dirigida al emperador Trajano (98-117).

La forma literaria tradicional de dirigirse a un emperador eran los discursos didácticos, que posteriormente fueron denominados “Espejos de Príncipes”. Esta es la forma literaria didáctica helenística iniciada con el discurso a *Nicócles* de Isócrates (436-338 AC); acerca de la realeza los autores bizantinos utilizaba esta forma retórica para instruir al emperador o a un joven príncipe en los principios de buen gobierno; iniciase esta tradición secular basándose en la forma retórica de la mencionada carta a *Nicocles*<sup>591</sup> de Isócrates.

No fueron estos espejos de príncipes los únicos modelos de obras explícitas de recomendaciones a los gobernantes pero si tuvieron el mérito de presentar ideas políticas en forma sistemática.<sup>592</sup>

---

<sup>587</sup> Ibid., pág. 32, nota 68.

<sup>588</sup> Tomás Magistros fue un erudito filósofo y profesor, nacido a fines del siglo XIII en Tesalónica, muerto en 1348. Ver Angelov, *Imperial Ideology*, pág. 189.

<sup>589</sup> Ibid., pág. 190s.

<sup>590</sup> Dion Crisóstomo fue un célebre retórico griego, nacido en Prusa de Bitinia en 30, muerto en Roma en 117. El filósofo y moralista fue proscrito por el emperador Domiciano (81-96); a la muerte de éste indujo a las legiones del norte a apoyar a Nerva (96-98), gozó de su protección y de la estimación de su sucesor Trajano (98-117). Ver Larousse, *Grand Dictionnaire*, tomo VI, pág. 88.

<sup>591</sup> Nicócles. Rey de Chipre (siglo IV AC), sucedió en el trono a su padre Evagoras en 374 AC. Había sido discípulo en Atenas del orador Isócrates, quien escribió para él las dos cartas *Nicocles* que tratan, una acerca de los deberes de los soberanos y la otra sobre los deberes de los súbditos. Nicocles promovió las letras y las artes y se ganó el aprecio de sus súbditos.

No debe confundirse este personaje con Nicócles rey de Pafos (ciudad de Chipre) muerto en 310 AC. Era aliado de Ptolomeo, habiendo traicionado a este rey de Egipto por Antígono, Ptolomeo envió una invasión a su ciudad dando a Nicócles la orden de suicidarse; su ciudad pasó entonces a manos de Nicocreon rey de Salamina aliado del egipcio. Augé, *Nouveau Larousse*, tomo VI, pág. 368.

<sup>592</sup> Angelov, *Imperial Ideology*, pág. 184.

El estilo de Synesios fue imitado profusamente en los panegíricos imperiales tanto en sus proposiciones como en la adopción de figuras comparativas a la realeza, esto hasta fines del Imperio bizantino.<sup>593</sup>

Un segundo tipo de espejo de príncipe apareció más tarde con el discurso de Agapito Diácono<sup>594</sup> dirigido a Justiniano I (527-565) en el que se incluyen conceptos imbuidos en valores cristianos, lo que lo hace una obra típicamente medieval. Otro espejo de príncipes de este tipo, fuertemente influenciado por Agapito el Diácono es “El Príncipe” (Kephalaia parainetika) dirigido al futuro emperador León VI el Sabio (886-912), atribuido al iletrado Basilio I<sup>595</sup> su padre; cuyo más probable autor sería el ilustrado patriarca Focio (858-867 y 877-886), según Angelov, por lo que este autor lo llama “Pseudo Basilio”, indica que Agapito y Pseudo Basilio basaron sus trabajos en la tradición griega clásica de Isócrates y de antiguos autores cristianos.<sup>596</sup> Los escritos de Synesios y Agapito fueron profusamente copiados a lo largo de toda la historia del Imperio. Soto hace resaltar en este espejo de príncipes, dirigido a León VI (886-912) como un discurso admonitorio, la pluma del erudito eclesiástico hace referencia “a la honra que el soberano debe tener a los dignatarios de la Iglesia”. Transcribe además un párrafo de la obra en cuya frase final se lee: “Honra pues a la Iglesia para que seas honrado por Dios y honra también a los sacerdotes como padres espirituales y como mediadores nuestros hacia Dios”.<sup>597</sup> Estos conceptos de Focio, unidos a los de Teodoro Studita recobrarán actualidad cuando se desarrolle el Cisma armenio y el clericalismo en el siglo XIII.

Los “modelos imperiales” son obras literarias en las que se disciernen varias ideas comunes respecto de la naturaleza del poder imperial, estas constituyen la piedra angular del concepto de su autoridad. La principal es aquella que el emperador gobierna por derecho divino; es un imitador de Dios en la tierra y está colmado de toda las virtudes, estas son las

---

<sup>593</sup> Ibid., pág. 185.

<sup>594</sup> Agapito fue un diácono constantinopolitano, autor de un “Espejo de Príncipe”, obra titulada “*Schede Basilike*”, que se dedicó a Justiniano I luego de su ascensión al trono en 527. En ella expuso la regla de conducta que debe seguir un príncipe para gobernar sabiamente. Ver Augé, Nouveau Larousse, tomo I, pág. 113.

<sup>595</sup> Basilio I (867-886) como coemperador usurpó el cargo imperial haciendo asesinar a su protector el emperador Miguel III (842-867); no tuvo formación educativa durante su juventud, aprendió a leer y escribir luego de ascenso al trono, lo cual hace imposible reconocerle como autor de una obra literaria. Soto, Basilio I, pág. 14.

<sup>596</sup> Angelov, Imperial Ideology, pág. 185.

<sup>597</sup> Soto, Basilio I, Revista Chilena, número 1, pág. 15.

numeradas en los panegíricos, él es un imitador de Dios en su sabiduría. La segunda proposición dogmática es que siendo un imitador de Dios, es un mortal humano que será responsable de sus actos en el juicio final; debe someterse a la moralidad cristiana y evitar el pecado, y debe controlar sus pasiones, y evitar el adulterio. Todas estas ideas aparecen en los panegíricos y comentadas en la obra *Estatua Imperial* de Nicéforo Blemmidas.

La tercera proposición, raramente relatada en los panegíricos, fue enunciada por Demetrio Comatenos,<sup>598</sup> que el emperador está ocupado en el gran cargo público, ha dejado de ser una persona privada, él es una persona pública, que contraría al concepto de persona privada. Se debe a sus súbditos, su adherencia al bien público es el más trascendente criterio para juzgar sus acciones; debe utilizar los recursos del Estado en beneficio de sus súbditos y no en el suyo propio. Si dejase de ser generoso o munificente con los recursos del Estado, o si se abandona a sus pasiones, cae a la posición de una persona privada.

La cuarta característica dogmática del emperador implícita en todos los modelos se refiere a la autocracia, a su suprema y absoluta autoridad. Es el “basileo”, el padre generoso conductor, pastor, estratega supremo del poder militar, juez supremo universal obediente de la ley anterior a él. Sin embargo, en la corte se le considera por encima de la ley. Su generosidad con el pueblo y los desposeídos es reflejo de la generosidad de Dios con el género humano, eso le ayuda a obtener su salvación. Debe evitar la codicia y el atesoramiento de riquezas.<sup>599</sup>

Teodoro II Lascaris, innovador en sus escritos, introduce el concepto nuevo de “amistad” como un principio relevante en la relación entre la autoridad y sus súbditos, derivado de la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles.<sup>600</sup>

“Teodoro II Láscaris es una extraña figura del pensamiento político bizantino tardío. Este ilustrado príncipe y emperador, escribió sobre política en una serie de obras filosóficas y literarias. Durante su breve reinado (1254-1258) se propuso imponer arriesgadas reformas políticas. Estas reformas trastornaron a la clase política de Nicea al extremo de que el descontento de la aristocracia fue tal, que a la muerte del emperador indujo la caída de la

---

<sup>598</sup> Demetrio Comatenos fue un juez y arzobispo de Ohrida, un célebre canonista que desarrolló este concepto en sus escritos, coronó el emperador de Tesalónica, Teodoro Comneno Ducas, en 1222, entrando en conflicto con el patriarca de Nicea. Ver Vasiliev, *Historia del Imperio*, tomo I, pág. 223.

<sup>599</sup> Angelov, *Imperial Ideology*, pág. 191-194.

<sup>600</sup> *Ibid.*, pág. 197.

dinastía lascárida, instalando al primer emperador Paleólogo, Miguel VIII.”<sup>601</sup> Como pensador político intentó articular y aplicar una teoría radicalmente antiaristocrática, y la exaltación del despotismo como sistema de gobierno.

Su primer maestro fue el erudito clérigo Nicéforo Blemmidas, su consejero espiritual, esto hasta 1246. Luego su maestro fue el secretario imperial Jorge Acropolitas. Teodoro conoció detalladamente la obra *Estatua Imperial* de su primer mentor, que fue su fuente de inspiración y de controversia.

En su tratado sobre política Teodoro II atacó permanentemente el papel del parentesco y linaje como fuerza social; proponía que la lealtad, la amistad y el afecto fueran la alternativa a un imperio dominado por la aristocracia hereditaria: la amistad debía ser el principal vínculo entre el emperador y sus súbditos, descansaba este principio en algunos de los conceptos de la *Ética a Nicómano* de Aristóteles. Sin embargo Teodoro se aparta de Aristóteles con un postulado ideológico: “la monarquía y el emperador son el supremo bien por naturaleza”.<sup>602</sup>

Teodoro hace referencia al círculo de amigos que deben rodear al emperador, en esto sigue el ejemplo de lo citado por Blemmidas en su *Estatua Imperial*. Para el emperador Teodoro, los del círculo de amigos deben recibir beneficios utilitarios e incluso preferencias judiciales.<sup>603</sup>

Para mejor ilustrar los conceptos antes mencionados, a continuación se transcribe un párrafo de la parénesis *El Príncipe* de Basilio I en su capítulo 64: “Debido a que la amistad se sostiene en la virtud mientras que el parentesco en la naturaleza, el emperador ha de apoyarse y amar más a los amigos que a sus propios parientes de sangre. Solo de ellos recibirá auténtica fidelidad.”<sup>604</sup>

Sostenía Teodoro II que el emperador está por sobre la ley; las leyes, no deben limitar la acción del gobernante; la conducta tiránica y el uso de la violencia, son conductas aceptables si estas se utilizan en beneficio del Imperio y su pueblo. En esto discrepaba con la *Estatua Imperial* de Blemmidas.

---

<sup>601</sup> Angelov, *Imperial Ideology*, pág. 204

<sup>602</sup> *Ibid.*, pág. 221.

<sup>603</sup> *Ibid.*, pág. 223, nota 85.

<sup>604</sup> Soto, Basilio I, *Revista Chilena*, número 1, pág. 23, nota 55.

Conceptos de utilización del poder de ésta índole se encuentran en *El Príncipe* de Nicolás Machiavello (1469-1527); Teodoro no fue el primer intelectual bizantino en admitir que el gobernante puede actuar inescrupulosamente si sus actos condujeran a un público beneficio,<sup>605</sup> esto a semejanza de *El Príncipe*, de Miguel Psellos, historiador del siglo XI, en su *Cronografía*.

Teodoro II discrepaba con que el emperador estuviese sometido a la ley; sostenía que no estaba constreñido a la ley, porque esta atentaba contra su libertad autocrática,<sup>606</sup> esta idea no era original suya, sino repetía la famosa posición de Ulpiano<sup>607</sup> en su *Digesto*: “todo lo que decida el emperador tiene fuerza de ley”. Teodoro II asimismo conocía las ideas de Platón expresadas en su diálogo *Hombre de Estado*, donde sostiene que un “gobernante hábil está libre de pasar por sobre la ley y en beneficio de la comunidad política”.<sup>608</sup>

“La culminación de la divergencia entre las ideas de Láscaris de las de Blemmidas, y de los *espejos de los príncipes* es su tendencia a entender el concepto de tiranía con una connotación positiva; pero ¿qué es la tiranía para Láscaris?”<sup>609</sup>.

La originalidad de Teodoro II Láscaris como filósofo de la política reside en tres proposiciones principales:<sup>610</sup> Primero ideó una notable síntesis de ideas, articuló una posición ideológica contra la aristocracia basándose en el pensamiento cristiano y postulados aristotélicos de la *Ética a Nicómaco*. Dió un paso innovativo retomando a la filosofía clásica en la discusión bizantina. Lo tercero y más significativo de sus postulados fue la ruptura con el concepto medieval que identifica la política con virtudes morales, admitiendo que el gobernante puede actuar en forma arbitraria o tiránica situándose si es necesario, por sobre la ley, persiguiendo el beneficio de la sociedad, sitúa al emperador en la cúspide de la pirámide social, gobernando por un derecho divino. El emperador para asegurar la fidelidad de sus súbditos, les otorga beneficios. Considera que el debate o la efervescencia social e incluso el conflicto, constituye una fuerza de renovación y progreso.

---

<sup>605</sup> Ibid., 1, pág. 23.

<sup>606</sup> Angelov, *Imperial Ideology*, pág. 242.

<sup>607</sup> Domicio Ulpiano fue uno de los más célebres jurisconsultos romanos, senador, compilador de la legislación romana; siendo prefecto del pretorio bajo el emperador Alejandro Severo (222-235), murió asesinado por los pretorianos sublevados en 228. El emperador Teodosio II (408-450) en su *Ley de citaciones* lo toma como modelo junto a otros cuatro jurisconsultos. Ver *Diccionario Hispanoamericano*, tomo XXII, pág. 838.

<sup>608</sup> Angelov, *Imperial Ideology*, pag 244

<sup>609</sup> Ibid., pág. 245.

<sup>610</sup> Ibid., pág. 250.



Pero Teodoro no se sitúa en la posición secular de Maquiavelo, el emperador era un cristiano practicante; era menos un gobernante inescrupuloso que un cristiano que velaba por su salvación<sup>611</sup>.

#### **4.6.3 La pérdida paulatina del poder autocrático frente al clericalismo.**

Las relaciones de la Iglesia oriental con la Santa Sede y los movimientos religiosos que influyeron en la vida anterior del Imperio fueron trascendentes a lo largo de la historia de la dinastía Paleóloga. Salvo la Unión de Lyon consecuente del Concilio Lugdunense de 1274, que se analiza en el capítulo siguiente, los intentos de aproximación con la Iglesia Romana, estaban supeditados a la convicción de algunos gobernantes bizantinos de que la potencia imperialista de los turcos sólo podría contrarrestarse mediante ayuda occidental inducida por intercesión pontificia. Para los pontífices romanos al inicio del período en análisis, la unión tenía un doble atractivo, primero pondría fin al cisma y como consecuencia de lo anterior, facilitaría ir a la reconquista de Jerusalén<sup>612</sup>; al finalizar este período sólo podría pensarse en la unión.

La unión obtenida en Lyon por Miguel Paleólogo no había nacido para contrarrestar el peligro turco, sino para evitar la amenaza de la ofensiva política de Carlos de Aujou rey del sur de Italia para apoderarse de Constantinopla; lo que hubiese acarreado al papado, haber quedado sometido a una situación tan precaria como la que había enfrentado con los Hohenstaufen. Los papas ahora frente a los turcos preveían ventajas espirituales, y los basileos tenían argumentos estratégicos.

Como se vio al tratar el cisma arsenita, que se inició luego de la reconquista de Constantinopla, se produjo una división religiosa profunda en la Iglesia oriental, los eclesiásticos partidarios de Arsenio lo honraron como a un mártir, lo mismo los seglares; a ellos se habían unido los partidarios de los Láscaris, y los celotas, que constituían una

---

<sup>611</sup> Angelov D. Imperial. Ideology, pág. 252.

<sup>612</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 310.

fracción religiosa con ribetes políticos, por ser partidarios de la supremacía de la Iglesia sobre el emperador.

Concluida la Unión de Lyon en 1274, vueltos los delegados a Constantinopla, anunciada que fue la unificación de las Iglesias Católica y Ortodoxa, se produjo una oposición que creció de tal manera que Miguel no pudo controlarla sino utilizando la fuerza, persiguiendo a los antiunionistas, a los que se sumaron los arsenitas. Los opositores de la política religiosa del emperador celebraron en Epiro un concilio arsenita que glorificó la memoria de Arsenio.<sup>613</sup>

En Roma fue elegido papa Martín IV, un francés aliado de Carlos de Aujou quien aprobó la contenida expedición de Carlos sobre Bizancio, pero en Palermo de Sicilia estalló la célebre rebelión contra los franceses llamada *Víspera Siciliana*, que hizo fracasar la expedición de Carlos en 1282, el mismo año se moriría Miguel.

Cuando Andrónico II sucedió a su padre, en diciembre de 1282, su primera medida fue rechazar la Unión de Lyon y proclamarse protector de la ortodoxia. El patriarca unionista Juan Beccos fue detenido junto a sus latinofilos y condenados como herejes. Asumió entonces el antiguo y anciano patriarca José. La ruptura con la unión era un triunfo para celotas y arsenitas; estos últimos no olvidaban que José los había perseguido bajo su primer mandato; los partidarios de los Láscaris consideraban a Andrónico como hijo de un excomulgado y usurpador, y los celotas continuaron en su posición e incluso acentuándola apoyados por los monjes y por el pueblo. Participaron en una conjura contra el emperador, pero esta, descubierta a tiempo fue aplastada.<sup>614</sup> Las cuestiones eclesiásticas siempre fueron cuestión de Estado y estas perduraron por muchos años; comprometían a Andrónico pero no podía ignorarlas ni resolverlas, y fueron separando a Bizancio aún más del Occidente católico, en un momento crucial frente a los musulmanes. A fines de la primera década siglo XIV, Andrónico II logró un avenimiento con los arsenitas propiamente tales que se reintegraron al seno de la Iglesia, aún cuando algunos se manifestaban disidentes. En este avenimiento no hubo consideración de los partidarios de los Láscaris, puesto que los territorios donde ellos moraban en Asia Menor, habían pasado a pertenecer a los otomanos. Sin embargo, los celotas continuaron su disidencia, apoyados por los monjes se mezclaron

---

<sup>613</sup> Ibid., pág. 316.

<sup>614</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 317

en cuestiones sociales y políticas. “En la primera mitad del siglo XIV, los celotas y monjes dominaron gradualmente al clero secular”<sup>615</sup>. Este movimiento acarrearía el triunfo de los monjes de Athos sobre el patriarca de Constantinopla en la época de las luchas *hesicastas*. Andrónico renunció a ejercer autoridad directa sobre el Athos, que databa desde Alejo I Comneno, confió a la supervisión de los monasterios al patriarca quien debía consagrar al “*protos*”<sup>616</sup>. En la crisóbula expedida por Andrónico II, se lee que “el protos del Athos, segundo paraíso, cielo estrellado, asilo de todas las virtudes, estará bajo la alta dependencia espiritual del patriarca.”<sup>617</sup> Bajo Andrónico III (1328-1341) recayeron sobre la Iglesia un número creciente de cuestiones judiciales. Los querellantes preferían los tribunales patriarcales o episcopales dada la venalidad de los tribunales estatales. Andrónico nombró cuatro jueces supremos para supervisar los juzgados estatales, pero se vio que los propios jueces supremos eran también corruptibles.<sup>618</sup> Esta situación acrecentaba el poder de la Iglesia frente al Estado. Antes de morir Andrónico III, Epiro y Tesalia le fueron arrebatadas al Imperio por Esteban Dusan de Serbia.<sup>619</sup>

A la muerte de Andrónico III, en 1341, su hijo Juan Paleólogo tenía sólo 9 años, así se propuso entonces la regencia de Juan Cantacuzeno, el ministro del difunto emperador. La emperatriz viuda Ana de Saboya, que lo detestaba, se opuso tanto como el patriarca Juan Calecas que pretendía el cargo; luego de un golpe de Estado el patriarca fue nombrado regente, excomulgó a Juan Cantacuzeno y llevó a cabo la coronación de Juan V Paleólogo (1341-1391). Estalló la guerra civil, Cantacuzeno fue proclamado emperador en Demótica de Tracia<sup>620</sup> y se produjeron sublevaciones en varias ciudades, los zelotas se apoderaron de Tesalónica creando una república independiente. La posición de fuerza de Cantacuzeno se vio acrecentada cuando obtuvo tropas turcas que le envió su consuegro el sultán otomano Orján.<sup>621</sup> En 1346, Cantacuzeno se apoderó de Adrianópolis y se hizo coronar emperador por el patriarca de Jerusalén. Ahora había dos emperadores coronados por patriarcas diferentes. En 1374, Cantacuzeno se apoderó de Constantinopla, se produjo la dimisión del patriarca Juan Calecas, y asumió el patriarcado un monje hesicasta llamado Isidoro (1347-

---

<sup>615</sup> Ibid.

<sup>616</sup> Ibid., pág. 318.

<sup>617</sup> Ibid.

<sup>618</sup> Ibid., pág. 350.

<sup>619</sup> Ibid., pág. 350.

<sup>620</sup> Maier, Bizancio, pág. 351.

<sup>621</sup> Ibid., pág. 354

1350), Juan Cantacuzeno fue coronado por segunda vez emperador por Isidoro en 1347<sup>622</sup>, Juan hizo que todos los funcionarios juraran fidelidad a ambos emperadores.

En la primera mitad del siglo XIV, se desarrolló el movimiento *hesicasta*, en parte religioso y en parte místico que dio lugar a ásperas polémicas. Esto, cuando el cisma armenita acababa de terminar después de haber introducido graves discordias entre la Iglesia y el Estado. Los hesicastas u hombres que viven en el reposo, buscaban encontrar la unión íntima con Dios renunciando al mundo por medio del silencio, la *hesiquía*. La querrela hesicasta turbó al Imperio que atravesaba una situación complejísima, con los turcos, y luego con los serbios en el frente externo; en el frente interno las guerras civiles entre Paleólogos y Cantacuzenos que desangraban e inmovilizaban el Imperio, y ponían en peligro la existencia misma de la nación. En esta época se vio el último patriarca de Constantinopla elegido entre el clero secular, los puestos más elevados de la jerarquía fueron elegidos sólo entre monjes y la sede patriarcal de Constantinopla hácese por mucho tiempo propiedad de los representantes del Monte Athos.<sup>623</sup>

Hay estudiosos que ven en el misticismo del hesicasmo la pugna entre celotas y políticos, o entre los monjes y el clero; que opinan que la querrela hesicasta fue el conflicto entre dos tendencias filosóficas: el aristotelismo adoptado por la Iglesia y el platonismo que había sido anatematizado por la misma Iglesia. Luego esa lucha en el terreno filosófico pasó al teológico. El más eminente teórico del hesicasmo fue el arzobispo de Tesalónica Gregorio Palamas, jefe del partido palamita, adversario del Monje Barlaam. En un concilio reunido en Santa Sofía se impuso la tesis de Palamas y Barlaam que hubo de rectificarse en público. En otros concilios se discutieron nuevos conceptos litigiosos mientras miembros de la Iglesia se mezclaban en los conflictos políticos y guerras entre Paleólogos y Cantacuzenos. Palamas fue arrestado por el patriarca, por intransigente. Encontró un tenaz oponente en Nicéforo Gregoras, antes adversario de Barlaam, que a la razón había adherido al partido de unión con Roma. Finalmente triunfó la tesis palamita como ortodoxa.<sup>624</sup>

Cantacuzeno, contando con el apoyo de los monjes de Athos convocó a un concilio, en 1351, en que se reconoció la ortodoxia de los hesicastas.

---

<sup>622</sup> Ibid.,pág. 355.

<sup>623</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 317.

<sup>624</sup> Ibid., pág. 320-324.

La querrela hesicasta terminó con la victoria de la ortodoxia rigurosa de los monjes del Monte Athos, mientras los otomanos aplastaban al pueblo; el Monte Athos se convirtió en el asilo cuyo silencio buscaban los que habían extraviado su vida terrena y encontraban en el alejamiento del mundo la unión con Dios para su existencia; para ellos la vida monástica ofrecía a su infortunada nación un consuelo durable. Comprendiendo la importancia del movimiento hesicasta, los jefes de las facciones políticas se apoyaban en él para sus fines profanos. Según Vasiliev, la ciencia histórica no ha esclarecido suficientemente la influencia de los hesicastas en los conflictos de esa época.<sup>625</sup>

Los emperadores, ante la gravedad del ataque turco, pese a haber encontrado el apoyo hesicasta, vieron la necesidad de apartarse de la ortodoxia palamita en busca del apoyo de Roma, como, a su juicio, la única forma de obtener apoyo del Occidente para proteger el cristianismo. La deposición de Juan Cantacuzeno dejó a Juan V Paleólogo como emperador único, cuando los turcos ya se instalaron en territorio europeo. Fue esta situación que indujo a que este emperador semilatino pusiera sus ojos en el Papa. La sede romana, entre 1305 y 1378, se había trasladado a Avignon y dependía, a gran medida, del rey de Francia. Las solicitudes de los pontífices a los monarcas europeos eran infructuosas, consideraban a los griegos como cismáticos intolerables. Petrarca había escrito “los turcos son enemigos, pero los griegos cismáticos son peores que enemigos”.<sup>626</sup>

Juan V viajó a Roma para reunirse con el papa Urbano V (1362-1370) que se había trasladado de Avignon a Roma. El Papa recibió al basileo en octubre de 1369. El 21 de octubre, “el sucesor de Justiniano oraba con el sucesor de Pedro en la tumba del Apóstol y repetía su profesión de Fe romana. La unión de Roma de 1369 no produjo resultados más efectivos que la de Lyon de 1274, en Roma el emperador recibió muestras de atención, promesas de expediciones y regalos. Desgraciadamente, los bizantinos entretenidos en las controversias palamitas y no percatándose del peligro islámico, no siguieron el ejemplo del basileus.”<sup>627</sup> La población bizantina siguió afecta a la ortodoxia oriental, así la unión quedó como un acto privado; quedó claramente demostrado que el autócrata bizantino frente a la Iglesia carecía del poder que Miguel VIII habría demostrado tener, aún cuando la situación

---

<sup>625</sup> Ibid., pág. 324.

<sup>626</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 324.

<sup>627</sup> Llorca, Villoslada y Laboa, Historia de la Iglesia, tomo III, pág. 167.

de peligro frente a la amenaza externa era esta vez mucho mayor, y mucho más cercana y temible.

#### **4.6.4 La creciente influencia de los otomanos.**

Los otomanos, provenientes de Turkmenistán, se habían instalado en la provincia Persa de Jorasan, de donde fueron empujados hacia el Oeste por los mongoles, una horda turca de la tribu Oghuz o Ghuz, pidieron y recibieron el permiso del sultán selyúcida para permanecer en Asia Menor.<sup>628</sup> El jefe de una horda turca al servicio del sultán selyúcida Masud de Ikonio, llamado Orthogrul, murió en 1280, traspasándole a su muerte la conducción de sus hombres a su hijo Otman u Osman (1288-1326), de quien proviene el nombre de otomanos u osmanlies. Muerto Masud, el último sultán selyucida ikonida, en un ataque por los mongoles, sus territorios fueron divididos entre sus generales. Otman I se apoderó de la parte septentrional de Bitinia, luego, en 1299, ocupó el territorio de Nicea<sup>629</sup> sin adueñarse de esa ciudad hasta 1304. En 1300, los otomanos atacaron la isla de Rodas, pero esta fue recuperada por los caballeros de la Orden de San Juan que la hicieron su cuartel general.<sup>630</sup> En 1307, Otman ocupó el resto de Bitinia y la provincia bizantina de Mármara.<sup>631</sup> Andrónico II Paleólogo, para defenderse de los otomanos, contrató la célebre compañía de mercenarios catalanes comandados por Roger de Flor. Éste impuso increíbles condiciones, aceptadas por el inepto emperador, de lo cual ya se hizo mención. Esta compañía que puso a raya temporalmente las invasiones otomanos en Asia Menor, y que terminó apoderándose del llamado Ducado de Atenas y Neopatria por medio siglo, creando un frente nuevo en el sur. Los otomanos, luego de haberse apoderado de Nicomedia y Nicea, instalaron su capital en Brusa. Bajo el reinado de Orjan, los otomanos ya se habían adueñado de toda el Asia

---

<sup>628</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 254.

<sup>629</sup> Ibid.

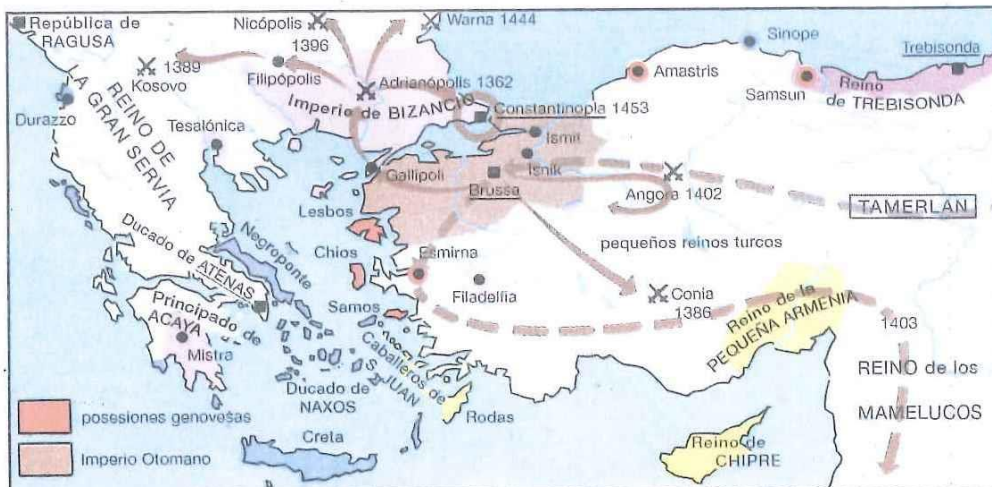
<sup>630</sup> Maier, Bizancio, pág. 340.

<sup>631</sup> Diccionario Hispanoamericano, tomo XV, pág. 450.

Menor bizantina. Amurates I (1360-1389) pasó a Europa y conquistó Adrianópolis, en 1389, derrotó en Kosovo a búlgaros, serbios, bosnios y albaneses.<sup>632</sup>

Bayaceto I y sus osmanlies derrotaron al rey Segismundo de Hungría en Nicópolis (1396),<sup>633</sup> asediaron Constantinopla, pero debieron retirarse debido a que el mongol Tamerlán (Timur) atacó la Anatolia derrotando a los turcos en Ankara, en 1402, y apresando a Bayaceto y a su hijo Musa. Recuperados los turcos, Murad II (Amurates) puso sitio a Constantinopla, en 1422, pero fracasó, y se tomó Tesalónica. En 1453, Mahomet II conquistó Constantinopla.

A principios del siglo XIV, el Imperio bizantino, luego del fracaso de Carlos de Aujou, que se proponía crear un Estado grecolatino, estaba entre dos potencias que querían sojuzgarlo: los serbios que querían formar un sólo Estado grecoeslavo, y los turcos otomanos que deseaban crear un Estado grecoturco. A medidas del siglo XV, los otomanos fundaron un Estado grecoeslavoturco, regido por la dinastía otomana que gobernó Turquía hasta 1923.



Penetración de los otomanos en los ss. XIV y XV

Hermann Kinder y Werner Hilgemann, (2006), *Atlás Histórico Mundial I: de los orígenes a la Revolución Francesa*, Madrid: Abal, pág. 214)

<sup>632</sup>Ibid., tomo XXII, pág. 788.

<sup>633</sup> El emperador Manuel II Paleólogo (1391-1425) emprendió un desesperado viaje a Europa para pedir ayuda, iniciándolo por Venecia, visitó al duque de Milán, al rey de Francia en París, al rey de Inglaterra en Londres y vuelto a París donde permaneció más de un año; en todas las capitales recibió muestras de respeto, lo colmaron de honores, regalos y promesas de ayuda militar que nunca se cumplieron, este viaje le tomó tres años y salió de París al conocer los resultados de la batalla de Ankara. Ver Vasiliev, *Historia del Imperio*, tomo II, pág. 285-287.

#### 4.6.5 Concilio de Ferrara – Florencia (1438-1439)

El emperador Manuel II Paleólogo (1391-1425),<sup>634</sup> a través de sus embajadores, rogó al pontífice Martín V (1417-1431) convocar a un concilio ecuménico unionista en Constantinopla, lo que infundió temores al Pontífice.<sup>635</sup> Pero más tarde, en 1438, se iniciaría el Concilio de Ferrara – Florencia.

“El Emperador Juan VIII Paleólogo (1425-1448), buscando defender el Imperio de los musulmanes, inició otro intento de unificación eclesiástica, con lo que obtuvo un serio compromiso de ayuda militar occidental con el respaldo del papado.”<sup>636</sup> El papa Eugenio IV (1431-1447), que había sido legado pontificio en Constantinopla, citó a un Concilio en Ferrara ofreciendo financiar los gastos de los bizantinos para enero de 1438, bajo la protección y seguridad del marqués Nicolás de Este. Concurrió el papa Eugenio IV secundado por ilustres prelados como el cardenal Juliano Cesarini y, entre otros, Juan de Torquemada, que sería el mayor teólogo de su siglo, y 93 obispos. Concurrió a su vez el basileo Juan VIII acompañado de su hermano Demetrio, y del patriarca José II, y prelados griegos, entre los que sobresalían Marcos Eugénico arzobispo de Éfeso, gran controversista antilatino, el arzobispo Besarión de Nicea, e Isidoro de Kiev, metropolitano de Rusia,<sup>637</sup> los últimos dos, promotores de la unión, el historiador griego del Concilio, Doroteo de Mitilene, y cerca de 700 acompañantes griegos. El establecimiento del protocolo ceremonial, y la preeminencia de los asientos de los concurrentes, tomó casi tres semanas. Luego de un año de controvertidas e infructuosas sesiones, en las que afloraban las mismas discrepancias tratadas en el Concilio II Lugdunense de 1274, empezando por el tema del *Filioque*, y en vista de que en Ferrara repentinamente apareció una epidemia atemorizando a muchos, y que el Papa se veía en apuros económicos, para continuar sufragando los gastos, y los griegos reclamaban la pensión atrasada, los florentinos ofrecieron su ciudad al concilio que sería financiado por Cosme de Médicis. El Papa

---

<sup>634</sup> Ibid.

<sup>635</sup> Llorca, Villoslada y Laboa, Historia de la Iglesia, tomo III, pág. 330.

<sup>636</sup> Herrin, Bizancio, pág. 392.

<sup>637</sup> “El gran duque de Moscovia, Basilio II el ciego, envió como representante a Isidoro, poco antes designado metropolitano de Moscú y partidario de la unión, acompañaban a este muchos clérigos y seglares rusos”. Vasiliev, Historia del Imperio Bizantino, tomo II, pág. 327.



ofreció que, votada la unión, habría una donación de 12.000 escudos de oro, con lo cual los griegos optaron por viajar a Florencia.<sup>638</sup> En Florencia se concluye, en 1439, la más célebre de las uniones. No es del caso analizar aquí las discusiones teológicas, pero hubo un luctuoso episodio que estuvo a punto de perturbar la unión pero que de hecho contribuyó a acelerarla: en la noche del 10 al 11 de junio falleció el patriarca José II. Días antes había reconocido la perfecta ortodoxia del *Filioque*, pero antes de morir había escrito un documento en el que reconocía la supremacía del Pontífice Romano. La unión fue acordada y promulgada solemnemente, el 6 de julio de 1439, en griego y en latín en la iglesia de Santa María dei Fiori de Florencia. Se produjo también la unión con otras iglesias cristianas orientales. Sin embargo, Marcos Eugénico de Éfeso y sus acompañantes se negaron a suscribir el acuerdo.

Como las uniones de Lyon y de Roma, la de Florencia no fue aceptada en el Oriente. Pese a que en Constantinopla existía un partido unionista, el clero bizantino en general estaba poseído de odio y desprecio contra los occidentales, y su fanatismo promovía en el pueblo la aversión a Roma. Los que volvieron de Florencia fueron tratados de traidores y apóstatas defensores de dogmas extranjeros.

Contra Juan VIII Paleólogo se alzaron los patriarcas ortodoxos de Jerusalén, Antioquía y Alejandría. El erudito arzobispo Besarión de Nicea debió emigrar a Italia, lo mismo Isidoro de Kiev desde Rusia. Como nuevo patriarca de Constantinopla fue elegido Gregorio III, un unionista, pero temiendo por su vida debió irse a Roma, donde murió en 1459.<sup>639</sup>

El papa Eugenio IV indujo una expedición armada contra los turcos enviando a Hungría su legado el cardenal Juliano Cesarini. La fuerza fue organizada por el duque de Transilvania, Juan Hunnyady, el rey Vladislav I de Hungría, que también era rey de Polonia, y el rey Jorge Bankovic de Serbia.<sup>640</sup> Estos cruzados obtuvieron algunos triunfos iniciales pero fueron derrotados, finalmente, en la batalla de Warna, en 1444, donde murió el rey Vladislav, y cayendo asesinado en la fuga el cardenal Cesarini. Esta fue la última expedición militar organizada en Occidente que combatió a los turcos otomanos en ayuda de Bizancio.

---

<sup>638</sup> Llorca, Villoslada y Laboa, Historia de la Iglesia, tomo III, pág. 333.

<sup>639</sup> Ibid., pág. 340-341.

<sup>640</sup> Herrin, Bizancio, pág. 394

#### 4.6.6 El colapso final del Imperio bizantino bajo los otomanos (1453).

En 1452, el papa Nicolás V (1447-1455) envió a Constantinopla al entonces cardenal romano Isidoro de Kiev a exhortar al último emperador Constantino XI Paleólogo (1448-1453), sucesor y hermano de Juan VIII, a cumplir con la unión pactada en el Concilio de Florencia en 1439. El 12 de diciembre de 1452, se celebró en Santa Sofía la última Unión entre las Iglesias en medio de la desesperación, y con los turcos de Mahomet II (1451-1481) acampados frente a los muros de la megápolis.<sup>641</sup> Esta nueva unión tuvo aceptación imperial, pero aunque existía una fracción unionista, no tuvo aceptación generalizada.

Según Judith Herrin, “el historiador griego Ducas informaba, de la mayor parte de órdenes sacerdotales monásticas, abades, archimandritas, monjes.... nadie de entre ellos aprobaba la Unión. Incluso el emperador fingía hacerlo. Las monjas se mostraban particularmente hostiles e imploraban el apoyo de Genadio Escolario, que estaba en el monasterio del Pantocrator de Constantinopla.”<sup>642</sup> El 29 de mayo de 1453, los jenizaros de Mahomet II cruzaron las murallas, Isidoro resultó herido, hecho prisionero y llevado a Asia Menor, de donde logró escapar y volver a Italia. Constantino XI Paleólogo murió como un héroe en la lucha. El monje que antes había sido unionista en Florencia, ahora antiunionista ortodoxo, Genadio Escolario, fue hecho prisionero, y descubierto en el mercado de esclavos. Ante la sede patriarcal vacante, con aprobación del clero, fue instaurado por Mahomet el Conquistador como patriarca de Constantinopla.<sup>643</sup> Los bizantinos prefirieron mantener su propia teología bajo dominio otomano que soportar la unificación y dependencia de la Iglesia de Roma. Entre los cadáveres de los caídos se encontró el del gran duque y almirante consejero de los tres últimos emperadores, Lucas Notaras, que poco antes había sostenido que *“mejor el turbante del turco que la tiara papal”*<sup>644</sup>, afirmación que no es sino una paráfrasis de aquella afirmación del patriarca de Constantinopla de mediados del siglo XII que a la proposición de unión del emperador Manuel I Comneno, contestó *“que prefería el yugo de los agarenos al de los latinos”* afirmación profética que se cumplió.

---

<sup>641</sup> Ibid., pág. 395.

<sup>642</sup> Ibid.

<sup>643</sup> Vasiliev, Historia del Imperio, tomo II, pág. 329.

<sup>644</sup> Herrin, Bizancio, pág. 393.

El Imperio bizantino que luchó, en el siglo XIII, por su supervivencia desde su exilio de Nicea en contra de los territorios latinos, los eslavos y sus Estados rivales griegos, acabó de existir con la conquista musulmana de los otomanos en el siglo XV. Fueron el emperador bizantino con su imagen de representante divino, o mejor dicho, como vicario de Cristo en el mundo, y el patriarca de Constantinopla como autoridad religiosa e institución legitimadora del poder imperial, los que representaron en la continuidad identitaria del Imperio romano oriental. Fueron estas dos autoridades que formaron la base de la resistencia de los bizantinos contra sus enemigos. Sin embargo, la experiencia del exilio en Nicea trasladada a Constantinopla, fortaleció el poder religioso que obtuvo respaldo en el pueblo, que causó una limitación en el poder político de los emperadores. Con los otomanos terminó el Imperio bizantino pero la identidad religiosa ortodoxa sigue viva en el pueblo y otros reinos que se interpretaron así mismos como herederos de los romanos, como los rusos en Moscú.

## **Conclusión.**

La lucha entre las dos religiones universales, el cristianismo y el islam se inició en el siglo VII. Las cruzadas fueron el episodio capital de esa lucha y su época, para muchos historiadores, es una de las más importantes de la historia universal, aparte del tema religioso, bajo el punto de vista geopolítico, económico y de la civilización en general. Las causas religiosas del movimiento predicado por Urbano II en Clermont, en 1095, no serían las únicas que motivaron a sus participantes. Ya en la Primera Cruzada, que fue la que mejor reflejó el ideal de este movimiento, cuyo propósito era la liberación de Tierra Santa en manos de los infieles, se advierten los primeros intereses profanos y ambiciones territoriales. La corriente profana se iba acrecentando en cada nueva expedición; la culminación de este proceso fue la fundación del Imperio latino luego de la conquista de Constantinopla en 1204; y la subsecuente creación del dominio marítimo y comercial veneciano en el oriente del Mediterráneo. Dicho Imperio fue un fracaso político, dinástico, cultural y económico.

Esta expedición dejó de ser una cruzada antes de partir de Venecia cuando, contraviniendo la voluntad del Papa, se decidió ir tras la conquista de Zara, una ciudad cristiana, luego fue a Constantinopla para instalar en el trono al príncipe Alejo Ángel, el hijo de Isaac II. Atacada la ciudad Alejo III huyó e Isaac II fue nuevamente entronizado, pero este no formaba parte del acuerdo contraído con los cruzados en Zara, y, por presión de los cruzados, el príncipe fue coronado coemperador y subió como Alejo IV al trono imperial, a quien se le exigió el cumplimiento del acuerdo, esto antes de supuestamente continuar la expedición hacia Oriente. Con el ejército acampando fuera de la capital, la errática política interior de los bizantinos se prolongaba sin mostrar una percepción de que se obtendría el objetivo de pagar lo comprometido a los venecianos, hizo comprender a los cruzados que agotados sus medios, serían incapaces de retirarse sin que su sobrevivencia peligrara; luego descartaron la probabilidad de ir al Oriente.

Constantinopla, en el siglo XII, era no solamente la ciudad más rica del mundo, sino también la más culta artística e intelectualmente dotada, y mayor guardián de la herencia clásica tanto griega como romana de Europa. El brutal saqueo a que fue sometida luego de la toma por asalto de 1204 ocasionó a la cultura occidental un daño mayor que el del saqueo de Roma por Odoacro en el siglo V. Fue un acto de brutalidad y codicia que afectó

el destino de la cristiandad oriental; los que le causaron tan grave daño fueron hombres que con la excusa de una guerra justa, que guerreaban bajo la bandera de la cruz y que contravinieron la voluntad expresa del Papa, atacaron a los "griegos cismáticos".

Las diferencias entre las dos Iglesias cristianas, desde hacía más de siete siglos, habían sido esencialmente teológico - dogmáticas, aparte de la supremacía que pretendía el patriarca de Constantinopla. A partir de 1204, los bizantinos consideraban a los cristianos occidentales como bárbaros que, por primera vez, habían saqueado profanando sus iglesias y violando sus hogares, lo cual inevitablemente contribuyó a que los intentos de unir las Iglesias nunca alcanzarían éxito.

Desde su inicio el Imperio latino, llamado Romanía, fue un engendro político informe, mal concebido e inviable dada su constitución utópica. Luego de constituirse, su fuerza militar fue diezmada en la batalla de Adrianópolis (1205) por los búlgaros, habiendo desaparecido en ella Balduino su primer emperador. Excluyendo a su hermano el emperador Enrique y al veterano octogenario y valeroso coemperador Juan de Brienne, ninguno de los otros tres superó la mediocridad como conductor, ni tuvo interés por aprender el idioma ni congraciarse o comprender a sus súbditos griegos. Durante el más de medio siglo que duró el Imperio no hubo desarrollo cultural alguno, fue un período de oscuro embrutecimiento intelectual. La Romanía nunca hizo una conquista territorial que supiera mantener en forma estable, y al término de ésta fallida aventura política, la extensión de sus dominios era la capital y sus alrededores. La pérdida de ésta, en 1261, fue casi tan aún más ignominiosa como su conquista; fue llevada a efecto por un puñado de soldados de Nicea bien dirigidos, que tenían una misión específica diferente; pero que su comandante al conocer que la ciudad estaba desguarnecida temerariamente penetró en ella, en forma incruenta. El último emperador latino la abandonó sin presentar acción protectora alguna, huyendo sin honor dándose a la vela en una nave veneciana.

En los acontecimientos relacionados con la expedición de la Cuarta Cruzada y la conquista de la capital, a la postre el personaje más influyente fue el Dux Enrico Dándolo. Había vivido en el barrio veneciano de Constantinopla y había sufrido personalmente la violencia del asalto y saqueo perpetrado contra ella, en 1172, bajo el reinado de Manuel I.

Al iniciarse la expedición había obtenido la ciudad de Zara, antes de zarpar ya estaba protegiendo a Egipto del ataque cruzado en concordancia con el tratado suscrito

previamente con el sultán de El Cairo, y redireccionó el ataque de los francos hacia Constantinopla induciéndolos preponderantemente a participar en la decisión, con lo cual Venecia mantendría sus ventajas comerciales con el mundo islámico; particularmente con los puertos del Delta del Nilo. Su manejo político fue trascendente en la decisión de destituir a la familia de los Ángeles en el trono, al definirse el ataque final destinado a la captura definitiva de la capital para obtener el pago de la deuda de los cruzados por la utilización de la flota Veneciana.

Dándolo, que era quien tenía el mayor conocimiento geográfico, marítimo, estratégico y comercial de oriente entre todos los conductores de la expedición, con su actividad política llevada al extremo de tomar la ciudad por asalto, sin habérselo propuesto ni previsto causó un grave daño a la civilización, pero obtuvo el encumbramiento de Venecia que formó un verdadero imperio colonial naval y mercantil en el este del Mediterráneo que duraría más de cinco siglos. Con estas concesiones el Imperio latino sin saberlo había renunciado a una fuente de riqueza constituida por la superioridad de la ventaja que le otorgaba su ubicación geográfica entre el Occidente y el Oriente del Mediterráneo.

Enrico tuvo una participación decisiva en la nominación del primer emperador latino Balduino de Hainaut en vez de Bonifacio de Monferrato, y del patriarca de la capital Tomaso Morosini. Asimismo en la repartición territorial, como en la constitución feudal y utópica del Imperio latino para evitar que tuviera una autoridad imperial autárquica, imponiéndose un poder difuso, que no pudiese interferir con el de Venecia. Esta última, obtuvo las islas Jónicas y las mayores del mar Egeo, incluida Eubea, todos los puertos principales del Adriático, del Peloponeso, del mar Egeo, el de Mármara y mar Negro; además la isla de Creta que compró a Bonifacio de Monferrato. Todos estos territorios eran independientes del nuevo Imperio, incrustados en él, pero estaban sometidos únicamente a la autoridad de Venecia, solo obtuvo una ciudad terrestre, Adrianópolis, que la perdió en 1205.

Luego de la captura de Constantinopla, el cisma religioso de 1054 no se resolvió con la forzada y efímera unión política con el Occidente, ni con la nominación de un patriarca latino, veneciano, sin siquiera consultar al Papa. Esta captura y el ignominioso saqueo de la ciudad, las nominaciones políticas y religiosas, exacerbaron los rencores bizantinos hacia los latinos. Asimismo se debe el efecto cultural negativo que provocó la conquista del

Imperio bizantino por los cruzados occidentales. Los conquistadores latinos fueron considerados por los sometidos bizantinos como bárbaros ignorantes y fortalecieron el desprecio que los griegos tuvieron frente los latinos desde la Primera Cruzada. La creación de los estados latinos independientes en Tierra Santa en antiguos territorios bizantinos perdidos en el siglo VII, ya había mostrado a los bizantinos que en los francos primaban los intereses territoriales, porque no había cumplido con el juramento hecho en la primera cruzada a Alejo I de someterlos a su soberanía.

Luego de cruzar el Bósforo tras la caída de la capital, Teodoro Láscaris, después de enfrentar defensivamente primero a los latinos en Bitinia y David Comneno de Trebisonda actuando con el título de déspota, fundó el Imperio de Nicea, al que invitó a acudir a los bizantinos disconformes del Imperio latino. Teodoro comunicó que Dios había puesto sobre su cabeza la potestad imperial, que bajo su mandato mantendría la autocracia y sería el continuador de la identidad del Imperio romano en el exilio. Previamente fue nombrado patriarca bizantino de Constantinopla en el exilio de Nicea Miguel Autoreianos quien lo coronó. El nuevo patriarca fue nominado luego que se supo del fallecimiento en Bulgaria del antiguo patriarca de Constantinopla Juan Camatera, lo cual contribuyó a reafirmar la identidad bizantina en el exilio nicénico con iguales atribuciones y jerarquías tradicionales. Los sucesores de la dinastía lascárida fueron dignos continuadores de la política autocrática y cultural de Teodoro I, y supieron mantener la tradicional supremacía romana del Estado. El reinado de Juan III Ducas Vatatzés (1222-1254), yerno de Teodoro I, tuvo una obra exterior de la mayor trascendencia como restaurador del Imperio bizantino, tanto en terreno intelectual al cual dedicó especial ocupación y esfuerzo, como también en lo político. Fue neutralizando sucesivamente a quienes infructuosamente pretendieron destruir al Imperio de Nicea: estos fueron los soberanos latinos de Constantinopla, los de Bulgaria, Tesalónica y Epiro aparte de los selyúcidas, llegando a sumar territorios cuya ocupación era la precedencia en los hechos de la restauración del Imperio a ambos lados de los Dardanelos con exclusión de su antigua capital. Su política exterior constituyó fundamentalmente en alianzas y guerras alternadas con uno y otro de esos Estados. La enérgica actividad y pertinaces esfuerzos de éste, el más grande de los emperadores nicens, continuador de la obra fundadora de Teodoro I Láscaris, fueron continuados por su hijo Teodoro II Láscaris. Este, aparte de continuar las exitosas políticas de su padre durante su corto reinado,

manteniendo la autocracia a todo trance, desarrolló dos teorías que dieron un paso innovativo en la discusión política; según la literatura consultada, ningún bizantino procuró seguir los postulados de Teodoro II.

La historia del antiguo Imperio romano había sido la de su ejército, durante el Imperio bizantino continuó esa estrecha correlación. Bizancio a lo largo del tiempo mantuvo un ejército de mercenarios, durante el Imperio de Nicea esa tradición continuó.

Los Lascáridas conservaron la tradicional dependencia bizantina de la Iglesia al emperador; Los intentos de unificación a Roma de Juan III Vatatzés y Teodoro II obedecieron, fundamentalmente, a razones de la política exterior, al igual que durante el período de los Comnenos.

El movimiento intelectual que se desarrolló en el Imperio de Nicea ocupa un lugar importante en la historia de la civilización bizantina. La corte de Nicea, pese a su austeridad, fue el centro intelectual que, en medio de las divisiones políticas, las encarnizadas luchas internacionales y las turbulencias del Imperio latino, mantuvo y continuó la obra del primer renacimiento helénico contemporáneo de los Comnenos permitiendo a continuación el surgimiento y desarrollo del segundo renacimiento helénico bajo los Paleólogos. Nicea, por lo tanto, en lo intelectual construyó un puente entre el primer y segundo renacimiento.

Por lo tanto este resurgimiento intelectual en la restituida capital del Imperio se pudo llevar a efecto como consecuencia de que la dinastía nicénica de los Lascáridas atesoró y protegió el desarrollo cultural bizantino, ellos supieron mantener la identidad cultural que habían heredado, y preservaron la unidad de la autonomía religiosa de la Iglesia oriental manteniéndola independiente de Roma como parte muy trascendente de esta identidad propia de su cultura.

En Constantinopla, después de la reconquista de 1261, continuaron utilizándose las mismas formas retóricas y alabanciosas y con mayor énfasis, anteriores a 1204, escritas en griego ático en ellas se exponía según los conceptos y procedimientos establecidos por autores griegos y romanos de la antigüedad, que se incrementaron en frecuencia, y en servilismo alabancioso al emperador, a partir de 1261; y continuaron siendo las mismas en su forma, pero recurriendo a nuevos argumentos sobre todo a partir de Andrónico II, para enmascarar



y disimular las continuas pérdidas territoriales ocurridas bajo este emperador; pérdidas territoriales que continuarían hasta la catástrofe final.

Los escritos llamados *Espejos de Príncipes* y *Modelos Imperiales* como también los panegíricos, que databan del siglo IV en adelante, incluidos en la tradición política del Imperio bizantino, que a sus destinatarios imperiales trasmitían fundamentos políticos y consideraciones religiosas y morales, como también consejos prácticos supletorios de la falta de Constitución, continuaron con gran énfasis luego del traslado de la corte imperial a su antigua capital.

Antes de la reconquista de la capital, Miguel Paleólogo debió dirigir la guerra contra la triple alianza de Epiro con Manfredo de Calabria y Sicilia y el principado latino del Peloponeso a los que derrotó fulminantemente.

Bajo Miguel VIII Paleólogo, que puso fin al dominio franco de la megápolis, se inicia un nuevo renacer de las letras griegas que continuaría bajo su hijo Andrónico II y sus sucesores, hasta el infortunado Constantino XI, en su caída final de 1453, que protegieron, eficazmente, el progreso intelectual, aún antes de esa fecha, luego y, a partir de ella una parte trascendente de esa corriente, se trasladó a Italia con la emigración de eminentes sabios que se negaron a sufrir presenciando la subyugación de su patria por los otomanos.

El cisma de 1054 fue una gran victoria personal del patriarca Cerulario, se liberó de las pretensiones de la autoridad pontificia. La supremacía del patriarca tanto sobre los patriarcas de Oriente, como sobre los cristianos del mundo eslavo se acrecentó considerablemente. Pero observando el cisma con una visión de largo plazo, fue nefasto para el Imperio oriental puesto que fue minando toda posibilidad de entendimiento con Occidente. El Imperio había perdido su capacidad de reacción contra sus enemigos externos, necesitaba de la ayuda de Occidente en Asia contra los turcos. La excomunión mutua, de 1054, fue levantada en el siglo XX por el papa Paulo VI.

A la muerte del patriarca Manuel II, en 1255, el patriarca Arsenio Autoreianos fue elegido en forma inusual bajo Teodoro II Láscaris. A Arsenio, Miguel Paleólogo, luego de la muerte de Teodoro, le había rendido homenaje, siendo Miguel gobernante regente de Nicea, en vida del niño Juan IV Láscaris.

Al terminar el Imperio de Nicea, junto con la restauración del poder bizantino en Constantinopla, se produjo otro hecho sin precedentes en la relación entre el patriarca y el

emperador; esto luego de consumarse la usurpación del trono del joven Juan IV Láscaris, que fue cegado y desterrado por orden de Miguel VIII Paleólogo, éste fue excomulgado por el patriarca Arsenio. Hubo varios emperadores bizantinos y patriarcas que, fueron excomulgados por los Papas por diversos motivos, pero, en este caso, por primera vez, un patriarca bizantino, Arsenio, excomulgó a un emperador bizantino, a Miguel su “superior” jerárquico. Prontamente el emperador para juzgar a Arsenio, llamó a un concilio en el que luego de ser depuesto, lo envió exiliado a la isla de Proconeso, en 1264, donde murió más tarde. Los seguidores de Arsenio se rebelaron y provocaron el cisma arsenita, no dogmático caso único en toda la historia del Oriente cristiano. Este proceso de la destitución de Arsenio acarreó consecuencias político religiosas, nunca vistas e insospechadas, incluido un cisma dentro de la Iglesia oriental, en el que participaban los partidarios de Arsenio y de Juan IV Láscaris, los celotas independentistas seguidores de Teodoro de Studion, todos contrarios a la unión con la Iglesia Romana que se estableció en el Concilio II Lugdunense, en 1274, que sólo duró ocho años. Este cisma de la Iglesia oriental perduraría hasta 1310, y a la postre contribuyó al desarrollo del clericalismo político.

La idea del emperador intermediario entre Dios, la Iglesia y el pueblo, impuesta a partir del Constantino I el Grande, en el siglo IV, se mantuvo incólume luego de la extinción de la dinastía Comnena, a fines del siglo XII, y los Ángeles; continuó con los Lascáridas en Nicea. Con el patriarcado de Arsenio Autoreianos en las postrimerías del Imperio de Nicea, a inicios de la segunda mitad del siglo XIII, comienza a incubarse una teoría política inversa, que se fundamenta en la unción del emperador por el patriarca. La ceremonia de la unción del monarca antes de su coronación, tenía un origen bíblico en el Antiguo Testamento. Esta ceremonia fue puesta en práctica a partir de Teodoro I Láscaris, aunque hubo ejemplos anteriores en Bizancio. Luego, con el inicio del cisma Arsenita, comenzó a afirmarse entre los dignatarios eclesiásticos que el que unge es superior al ungido. Esta teoría continuaría desarrollándose y acentuándose en Constantinopla. Dos siglos más tarde, con los últimos Paleólogos, se había llegado a la institucionalidad opuesta con el predominio clerical y luego con la supremacía de los monjes y con el movimiento hesicasta. Además la decadencia del Imperio, había hecho que, en los últimos siglos, los territorios habitados por cristianos, cuyo jefe espiritual era el patriarca de Constantinopla, se iban haciendo enormemente superiores en superficie y en número de creyentes, e incluso

en otras naciones, con lo cual el patriarca tenía una jurisdicción mucho mayor a los dominios y súbditos sujetos a la autoridad imperial, que en los últimos años se reducían a la capital y sus alrededores. Lo anterior unido al poder que le otorgaba a la Iglesia la nutrida recurrencia de los ciudadanos a los tribunales eclesiásticos, que así evitaba la corrupción de los estatales.

Con posterioridad a la reconquista de 1261, Miguel VIII inicialmente temiendo el ataque inminente de Carlos de Anjou, buscó afanosamente un acercamiento a Roma en busca de protección que culminaría con la solemne unión eclesiástica establecida en el Concilio II Lugdunense presidido por el papa Gregorio X de 1274, que una vez convenida no sería aceptada por el clero ni el pueblo bizantino, que no olvidaban el ominoso saqueo sufrido en 1204 y la nominación de un emperador franco. Es probable que Miguel haya tenido la visión política de considerar que el cisma iniciado en tiempos de Cerulario en el siglo XI, iría debilitando paulatinamente la situación estratégica de Bizancio en el largo plazo, y, por ende, haya hecho ingentes esfuerzos para implantar la unión de Lyon; pero en lo inmediato buscaba neutralizar, por influencia del Papa, el peligro del ataque de Carlos de Anjou al Imperio. Pero dichos esfuerzos fueron en parte malogrados por la deplorable sentencia de excomunión dictada por el papa francés Martín IV en 1281, influenciado por quien a él debía la tiara, Carlos de Anjou, y que prohibía a todo príncipe cristiano prestar ayuda a Miguel. Finalmente Carlos no pudo conquistar Constantinopla, fue derrotado por Miguel en Albania, y Pedro III de Aragón le arrebató Sicilia luego de las “Vísperas Sicilianas”. Asimismo es probable que inicialmente Miguel hubiese subestimado la enconada resistencia que opondrían los monjes y parte importante del clero hostil, y del pueblo refractario a la unión de Lyon con Roma, incluidos todos los partidarios del cisma armenita. En 1282, Miguel murió sin haber querido el rompimiento con Roma. Lo sucedió su hijo Andrónico cuya primera medida fue renunciar oficialmente a la obediencia a Roma, desterrando al patriarca unionista Juan Beccos y restituyendo al independentista José.

Con frecuencia en Bizancio surgían herejías, que siempre habían sido combatidas por los Papas desde Roma; durante los 57 años del período de Nicea, pese a las disputas eclesiásticas, en la literatura consultada, no aparecen indicios de que haya surgido alguna nueva herejía, o que haya revivido una de las antiguas, la última de las cuales, la de los bogomiles fue eficazmente combatida por Alejo I Comneno. Cabe hacer notar respecto de

la unidad del Iglesia griega, que a partir del nombramiento como patriarca de Miguel Autoreianos en Nicea con el título de Patriarca de Constantinopla en el exilio, a inicios del gobierno de Teodoro I Láscaris, hasta la restitución de la capital, en 1261, ésta mantuvo su unidad; salvo en Epiro y sobre todo en Tesalónica a partir del período comprendido entre la coronación de Teodoro Angel Comneno de Epiro como emperador de Tesalónica, en 1222, por el arzobispo de Ochrida Demetrio Comatenos; esto porque el metropolitano de Tesalónica rehusó hacerlo, por considerarse dependiente del patriarca residente en Nicea; produjo entonces una escisión geográfica de la Iglesia griega de Nicea con la griega occidental regida por Comatenos en su jurisdicción de Tesalónica, división que perduró hasta la conquista de esa ciudad por Juan III Vatatzés, pero no había entre ellas diferencias dogmáticas; según la bibliografía consultada, tampoco las hubo a partir de la reconquista de Constantinopla.

Los principales conceptos de la ideología imperial de antes de 1204, fueron traspasados desde el Estado de Nicea, al de los emperadores paleólogos luego de la reconquista, eran aquellos que se venían heredando desde los primeros siglos del Imperio bizantino, incluido el concepto central de la sagrada autoridad del emperador otorgada a él por Dios, siendo el emperador su vicario. El emperador autócrata, padre generoso mantenía el poder implacable de cobrar impuestos, mediante los cuales podía otorgar beneficios munificentes a sus súbditos, podía asimismo otorgar privilegios tributarios a individuos privados y a comerciantes extranjeros. Constantinopla reemergió la autoconsideración de su antiguo estatus de sede del Imperio universal, del ecumenismo religioso y de la supremacía del Estado elementos básicos de la identidad bizantina. Pero desde el inicio de la reinstalación del Imperio en su antigua capital, comenzó a instalarse en el pensamiento político el comienzo de la divergencia entre la ideología oficial y las ideas de los pensadores eclesiásticos, algunos de los cuales adhirieron al cisma arsenita. El falso documento denominado "Donación de Constantino", que apareció en Constantinopla y fue traducido al griego, presumiblemente en el siglo XI, era tenido por verdadero y con valor legal en el Imperio de Oriente, fue utilizado como argumento contra la autocracia, por quienes sostenían la independencia y supremacía de la Iglesia, reforzando el clericalismo y posteriormente el de la hierocracia. Bajo Andrónico II los monasterios del Monte Athos pasaron de la dependencia directa del emperador, a la del patriarca, y, más tarde, el

patriarcado pasaría a poder de los monjes. El poder del hesicasmo se incrementó a medida que crecía el poder de la Iglesia, y llegaría a la dominancia de esta cuando Juan VI Cantacuzeno obtuvo en un concilio que ésta corriente de pensamiento religioso fuera aceptada como ortodoxa, y utilizándola políticamente en medio de las guerras civiles ocurridas después la muerte de Andrónico III Paleólogo. En estas guerras participaban regimientos de mercenarios extranjeros incluidos regimientos de turcos musulmanes osmanlíes que desangraban al disminuido Imperio a mediados de siglo XIV y que inevitablemente desprotegían sus fronteras.

Al finalizar las guerras civiles, los turcos otomanos ya se habían apoderado de Gallipolis e inexorablemente seguirían avanzando por los balcanes; los monarcas serbios también avanzarían hacia el sur, hacia el Golfo de Corinto.

El restaurado Imperio griego bajo los Paleólogos, siempre decreciendo en extensión se convirtió en un Estado secundario e inestable. Las tropas mercenarias se apoderaban de provincias enteras como el caso de la Compañía Catalana, los venecianos y genoveses acrecentaron su poder. Se produjeron luchas de clases, una sublevación de Constantinopla en 1328; en Adrianópolis, en 1341, estalló una revolución a la proclamación imperial de Juan Cantacuzeno; en Tesalónica los celotas declararon una efímera república en 1342.

El Imperio ya no hizo sino decaer, al fin solo existía Constantinopla rodeada del Imperio otomano, habían pasado once siglos, su triste epílogo fue en mayo de 1453, cuando los soldados de Mahomet II tomaron Constantinopla por asalto, muriendo en la lucha su emperador Constantino XI Paleólogo como un héroe cristiano.

Al inicio del período en comento en este trabajo, se produjo la desmembración del Imperio bizantino, que dio origen a tres Estados bizantinos independientes entre sí. Respecto a los dos Estados no analizados en esta tesis, que fueron el de Trebisonda y el de Epiro, comprendido en este último el período del Imperio de Tesalónica, en ellos de toda la bibliografía revisada, la información sobre desarrollo cultural es reducida o nula. Nula en el caso de Trebisonda, y escasa en el de Epiro; del cual se hizo alguna mención en esta tesis, de él hay información, pero al menos dos de los autores consultados coincidieron en señalar que respecto de Epiro, existe abundante literatura antigua, pero que no ha sido publicada ni estudiada suficientemente. Por lo anterior, sería interesante profundizar en algún estudio al respecto.

## **BIBLIOGRAFIA**

- Angelov, Dimiter (2011). *Imperial Ideology and Political Thought in Byzantium, 1204-1330*. New York: Cambridge University Press.
- Augé, Claude (1900). *Nouveau Larousse Illustré*, 7 tomos. Paris: Librairie Larousse.
- Arte Universal (2009). *Bizancio e Islam*. Madrid: Producciones Cantabria S.A.C.; Lima: El Comercio S.A.
- Baynes, Norman H. (2003). *El Imperio Bizantino*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Brandt, Hartwin (2007). *Constantino*. Barcelona: Herder.
- Cuccia, Emiliano Javier (2011). Carácter, misión y dinastía reales en los rituales de consagración de reyes y emperadores en el Alto Medioevo. En *Intus - legere: historia*, 5 (1), 7-19.
- De Ségur, Louis Philippe. *Histoire Universelle*, 12 tomos, Paris: Furne et Cie Libraires.
- Djermanovic, Tamara (2013). El icono medieval ruso. En *Revista Chilena de Estudios Medievales* 3, 109-122.
- Downes Peter (2010). *Apuntes de Clases de Historia, Curso Las Cruzadas*, Santiago: Universidad Gabriela Mistral.
- Diccionario Enciclopédico Hispanoamericano (1912), 28 tomos. Barcelona: Mantaner y Simón Sociedad Internacional.
- Forment, Eudaldo (2009). *Santo Tomás de Aquino, su vida, su obra y su época*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Herrin, Judith (2009). *Bizancio: el Imperio que hizo posible la Europa*. Barcelona: Debate.
- Herrera Cajas, Hector (1972-1973). Las relaciones internacionales del Imperio Bizantino durante la época de las grandes invasiones. En *Historia* 11, 505-508.
- Hindley, Geoffrey (2004). *Las cruzadas: peregrinaje armado y guerra santa*. Buenos Aires: Vergara.
- Kinder, Hermann y Hilgenmann, Werner (2006). *Atlas histórico mundial I: de los orígenes a la Revolución Francesa*. Madrid: Akal.
- Larousse, Pierre (1899). *Grand Dictionnaire Universel du XIX Ciécle*, 19 tomos. Paris: Librairie Classique Larousse et Boyer.

Laurent, Francois (1864). L' Histoire de L'Humanite. Brusellas, tomo VII: A. Lacroix, Van Meenen Et, Editeurs.

Ladero Quezada, MiguelÁngel (2004). Historia Universal, vol. II: Edad Media. Barcelona: Vicens y Vives.

Llorca, Bernardino; Ricardo García, Villoslada y Laboa, Juan María (1999). Historia de la Iglesia Católica, 5 tomos. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

Maalouf, Amin (2005). Las Cruzadas vistas por los árabes. Madrid: Alianza.

Maier, Franz Georg (1991). Bizancio (= Historia Universal, vol. 13). México: Siglo XXI.

Malleros, Fotios (1951). El Imperio Bizantino, 395-1204 (historia, cultura y derecho). Santiago: Editorial Jurídica de Chile.

Mango, Cyril (2002). The Oxford History of Byzantium. Oxford; New York: Oxford University Press.

Marín Riveros, José (2003). Cruzada, Guerra Santa y Yihad. La Edad Media y nosotros. Valparaíso: Ediciones Universitarias Valparaíso.

Norwich, John Julius (2000). Breve Historia de Bizancio. Madrid: Cátedra S.A.

Norwich, John Julius (1996). Byzantium. The Decline and Fall.London: Penguin.

Runciman, Steven (2008). Historia de las Cruzadas. Madrid: Alianza.

Soto, Roberto A. (2012). "Basilio I y su parénesis al 'Príncipe' una fuente retórica para el estudio de la teoría política bizantina". *En Revista Chilena de Estudios Medievales 1*, 9-24.

Treadgold, Warren (2001). Breve historia de Bizancio. Barcelona: Paidós.

Tyerman, Christopher (2007). Las Guerras de Dios: una nueva historia de las cruzadas. Barcelona: Crítica.

Vasiliev, Alexander A. (1946). Historia del Imperio Bizantino, 2 tomos. Barcelona: Iberia.

## **Tabla Cronológica de Emperadores y Papas.**

### Emperadores Bizantinos de Constantinopla

- 1081-1118 Alejo I Comneno  
1118-1143 Juan II Comneno  
1143-1180 Manuel I Comneno  
1180-1183 Alejo II Comneno  
1183-1185 Andrónico I  
1185-1195 Isaac II Angel. Depuesto y cegado en 1195  
1195-1203 Alejo III Angel. Depuesto en 1203  
1203-1204 Isaac II Angel  
1203-1204 Alejo IV Angel, coemperador con su padre Isaac II Angel  
1204 Alejo V Ducas Murzuflo  
1261-1282 Miguel VIII Paleólogo, coronado por segunda vez Constantinopla sucedió a Balduino II en 1261  
1282-1328 Andrónico II Paleólogo

### Emperadores Bizantinos de Nicea

- 1204-1222 Teodoro I Láscaris  
Asumió como déspota en 1204; en 1208 fue coronado emperador en Nicea por el patriarca Miguel Autoreianos  
1222-1254 Juan III Ducas Vatatzes  
1254-1258 Teodoro II Ducas Láscaris  
1258-1261 Juan IV Ducas Láscaris  
1261 Miguel VIII Paleólogo

### Emperadores Latinos en Constantinopla

- 1204-1205 Balduino I de Flandes y Hainaut  
1205-1216 Enrique I de Flandes  
1216-1217 Pedro de Courtenay  
1217-1219 Regencia de Yolanda de Hainaut



- 1219-1228 Roberto de Courtenay
- 1228-1237 Juan de Brienne, regente y coemperador durante  
minoría de Balduino II
- 1228-1261 Balduino II de Courtenay

#### Emperadores Romano Germánicos

- 1150-1190 Federico I Hohenstaufen, llamado Barbarossa o Barbarroja
- 1190-1197 Enrique VI Hohenstaufen; rey de Sicilia
- 1198-1207 Felipe de Suabia Hohenstaufen coronado rey de Alemania en Maguncia  
(Mainz)
- 1198-1214 Oton von Brunswick coronado rey de Alemania en Aquisgran
- 1209-1214 Oton IV von Brunswick coronado emperador en Roma por el  
Papa Inocencio III
- 1215-1250 Federico II Hohenstaufen coronado rey de Alemania en Aquisgran en 1215 y  
coronado emperador en Roma por el papa Honorio III en 1220; rey de  
Sicilia
- 1250-1254 Conrado IV Hohenstaufen; rey de Sicilia

#### Pontífices Romanos

- 1187-1191 Clemente III (Paolo Sclara)
- 1191-1198 Celestino III (Jacinto di Bobone)
- 1198-1216 Inocencio III (Lotario Conti de Segni)
- 1216-1227 Honorio III (Cencio Savelli)
- 1227-1241 Gregorio IX (Hugolino)
- 1241-1241 Celestino IV (Godofredo di Castiglioni)
- 1243-1254 Inocencio IV (Sinibaldo Fieschi)
- 1254-1261 Alejandro IV (Reinaldo Conti de Segni)
- 1261-1264 Urbano IV (Jacob Pantaleón de Court-Palis)
- 1265-1268 Clemente IV (Guido Foulques)
- 1271-1276 Gregorio X (Teobaldo Visconti)